

**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

**UNIDAD DE POSGRADO**

**“Huellas y fortalezas de las mujeres desterradas por el  
conflicto armado interno del período 1980-2000 en el Perú,  
residentes en el distrito de Ate-Lima”**

**TESIS**

Para obtener el Grado Académico de Magíster en Género, Sexualidad y  
Políticas Públicas

**AUTOR:**

Rosario Betzabeth De La Cruz Huamán

**ASESORES**

Mg. Ximena Salazar Lostaunau

Lima – Perú

2014



*Dedicado a mi familia por su valioso apoyo, así como  
a las mujeres que han compartido sus historias,  
las cuales guardan significativas lecciones de vida y  
aportan a construir una memoria colectiva más inclusiva.*

*Agradecimiento:  
A todas las personas que me han proporcionado importantes  
momentos de reflexión en este proceso de investigación.*

.

## INDICE

	<b>Pág.</b>
Capítulo I: Introducción.....	1
1.1 Justificación.....	4
1.2 Objetivos.....	6
 Capítulo II: Marco conceptual.....	 7
2.1 Construcción sociocultural del género.....	7
2.1.1 Configuración de la identidad de género.....	7
2.1.1.1 Identidad.....	12
2.1.1.2 Identidad de género.....	13
2.1.1.3 Evolución de la identidad femenina en el Perú.....	15
2.1.1.4 Identidad de género en la cultura andina.....	18
2.1.2 Roles de género.....	20
2.1.2.1 Rol reproductivo.....	21
2.1.2.2 Rol productivo.....	25
2.1.2.3 Rol comunitario.....	27
2.1.2.4 Roles de género en la cultura andina.....	31
2.2 Una mirada de género durante el proceso del conflicto armado interno y el destierro.....	 35
2.2.1 Comprendiendo el conflicto armado interno.....	35
2.2.1.1 Definición del conflicto armado interno.....	35
2.2.1.2 Radiografía del conflicto armado interno en el Perú.....	42
2.2.1.3 Secuelas del conflicto armado interno.....	45
2.2.2 El significado del destierro.....	50
2.2.2.1 Definición del destierro.....	50
2.2.2.2 Características del destierro en el Perú.....	53
2.2.2.3 Respuesta del Estado peruano a la problemática de destierro...	56
2.2.3 Alcances sobre las afectaciones de género durante el conflicto armado interno.....	 59
2.2.3.1 Definición sobre las afectaciones de género.....	59
2.2.3.2 Principales afectaciones de género durante el conflicto armado interno.....	 63
2.2.4 Identidades y roles de género durante el conflicto armado interno	

y el destierro.....	68
2.3 Comprendiendo la inserción en el espacio urbano de las mujeres desterradas desde una perspectiva de género.....	74
2.3.1 La cultura andina.....	74
2.3.2 La cultura urbana.....	77
2.3.3 Encuentro de culturas.....	79
2.3.4 Principales características de la inserción en el espacio urbano de las mujeres desterradas por el conflicto armado interno.....	84
2.4 Discriminación étnica y estigma: la suma de opresiones experimentada por las mujeres desterradas.....	88
2.4.1 Discriminación étnica.....	88
2.4.2 Estigma.....	92
 Capítulo III: Metodología.....	98
3.1 Tipo de investigación y técnica utilizada.....	98
3.2 Definición de variables.....	100
3.3 Muestra y criterios.....	103
3.4 Cuestiones éticas.....	104
3.5 Análisis de resultados.....	105
3.6 Limitaciones en el estudio.....	106
 Capítulo IV: Resultados.....	108
4.1 Significado del proceso de conflicto armado interno, destierro e inserción en el espacio urbano.....	108
4.1.1 La experiencia del conflicto armado interno.....	108
4.1.1.1 Situación de las mujeres antes del conflicto armado interno....	108
4.1.1.2 Situación de las mujeres durante el conflicto armado interno....	113
4.1.2 La experiencia del destierro.....	118
4.1.3 La experiencia de la inserción en el espacio urbano.....	126
4.2 Percepción sobre la discriminación étnica y estigma.....	136
4.2.1 Discriminación étnica.....	136
4.2.2 Estigma.....	143
4.3 Afectaciones que impactaron en las mujeres desterradas por el conflicto armado interno.....	148

4.4 Cambios en la identidad y roles de género de las mujeres desterradas.....	159
4.4.1 Identidades de las mujeres desterradas.....	159
4.4.1.1 Identidad de las mujeres antes del período de violencia.....	159
4.4.1.2 Identidad de las mujeres durante el período de violencia.....	164
4.4.1.3 Identidad de las mujeres después del período de violencia.....	166
4.4.2 Roles de género asumidos por las mujeres desterradas.....	170
4.4.2.1 Roles de género asumidos por las mujeres antes del período de violencia.....	170
4.4.2.2 Roles de género asumidos por las mujeres durante el período de violencia.....	174
4.4.2.3 Roles de género asumidos por las mujeres después del período de violencia.....	176
4.4.3 Percepción sobre los aportes que han experimentado las mujeres desterradas por el conflicto armado interno.....	193
Conclusiones.....	199
Recomendaciones.....	213
Bibliografía.....	217
Anexos.....	231

## **Huellas y fortalezas de las mujeres desterradas por el conflicto armado interno del período 1980-2000 en el Perú, residentes en el distrito de Ate-Lima**

Resumen: La investigación analiza las afectaciones, identidades y roles de género desplegados por las mujeres desterradas por el conflicto armado interno del período de 1980 al 2000 que se vivió en nuestro país, desde la perspectiva de las mismas. El grupo entrevistado fueron 8 mujeres entre 40 y 60 años, que experimentaron el período de violencia y el destierro, lo que implicó salir forzosamente de sus lugares de procedencia a un entorno urbano como Lima. La técnica utilizada fue la de historias de vida con el objetivo de recoger información cualitativa, que relatará las vivencias experimentadas durante este proceso. La investigación se realizó entre el 2008 y 2010.

La tesis se divide en cuatro capítulos, de los cuales el último presenta los principales resultados sobre la base de 5 aspectos. El primero se refiere al significado que tuvo para las mujeres vivenciar el proceso de conflicto armado, destierro e inserción en zonas urbanas. En el segundo, se visibiliza la percepción que tienen las mujeres sobre la discriminación étnica y el estigma vivenciado durante este período. El tercero hace referencia a las afectaciones que impactaron en las mujeres durante el período de violencia. En el cuarto, se analiza los cambios suscitados en la construcción de su identidad y roles de género durante este proceso.

Palabras clave: género, conflicto armado interno, destierro, afectaciones, identidad de género, roles de género, discriminación étnica, estigma.

**Footprints and strengths of women banished by the internal armed conflict in the period 1980-2000 in Peru, residents in the district of Ate-Lima**

Abstract: The research analyzes the affectations, gender identities and roles undertaken by the women exiled by the internal armed conflict from 1980 to 2000 that took place in our country, from the perspective of the same. The group interviewed was 8 women between 40 to 60 years, who experienced the period of violence and exile, which involved forced out of their places of origin to an urban environment like Lima. The technique used was that of life stories, in order to collect qualitative information that recount the experiences encountered during this process. The research was conducted between 2008 and 2010.

The thesis is divided into four chapters, the last chapter where the main results are based on five aspects: First, based on the meaning that women had to experience the process of armed conflict, exile and integration in urban areas. The second, where the perception that women have on ethnic discrimination and stigma experienced during this period made visible. The third, concerns the damages that hit women during the violence. The fourth, where the changes caused in the construction of identity and gender roles during this process is analyzed.

Keywords: gender, armed conflict, exile, affectations, gender identity, gender roles, ethnic discrimination, stigma.



## **CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN**

Cuando escuché por primera vez la historia de una mujer que experimentó el conflicto armado interno (1980-2000) y se vio forzada a salir abruptamente de su tierra natal para sobrevivir al horror de la violencia desatada en aquel período, quedé impresionada en percibir cómo, a pesar de las circunstancias adversas, desplegó capacidades para volver a empezar una nueva vida. Esta situación generó cambios en relación a los roles y su identidad de género. Por este motivo, era necesario tener un sustento teórico que me proporcionara elementos para comprender dichas experiencias de vida.

El período de conflicto armado interno, que se desarrolló durante el período 1980-2000, ha sido considerado por diversos estudios –incluyendo la labor realizada por la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR)– como uno de los momentos más violentos en nuestro país por la magnitud e intensidad que ello implicó. Además, porque evidenció las expresiones de desigualdad y exclusión que históricamente han sido parte de nuestra convivencia colectiva, y de cómo el poder puede ser ejercido cruelmente a límites difíciles de comprender.

Las desigualdades no solo fueron económicas, políticas, sociales y culturales, también, las de género estuvieron presentes. El género se expresa en cómo históricamente las sociedades han establecido, reproducido, y legitimado socioculturalmente diferencias y relaciones de poder entre hombres y mujeres a partir de lo sexual. Esta práctica se introduce y naturaliza a través de las normas, símbolos, instituciones, espacios de socialización e identidades.

Por la condición de género, se han formado y asumido regularmente con normalidad las diferencias antagónicas de ser y actuar entre mujeres y hombres. Asimismo, ha establecido vínculos de dominación-subordinación sustentados en la exclusión, la violencia y la subalternidad de las mujeres, lo cual ha impedido construir relaciones democráticas e inclusivas entre ambos sexos.

En tal sentido, antes, durante y después del proceso de conflicto armado interno, estas desigualdades de género no solo se han visibilizado sino que se han agudizado, debido a la exacerbación de la violencia. Por lo tanto, produjo un entorno altamente hostil entrecruzado con diversas formas de opresión como de discriminación, lo cual ocasionó un impacto más intenso y diferenciado en hombres y mujeres.

Una evidencia de ello es que en el período de violencia se reportó un mayor número de muertes en hombres –que estaría asociado a la reducción de figuras masculinas (representantes del poder y vistos como “enemigos”) en contextos de violencia–. En el caso de las mujeres, fueron afectadas por su condición de género mediante prácticas de violencia sexual, uniones y enrolamiento forzado a las filas de los grupos subversivos.

El destierro producido como efecto del conflicto armado, también, afectó de manera diferenciada. Durante el período de violencia, una de las pocas posibilidades para vivir se constituyó en huir del lugar de origen, por tanto, se deja atrás no solo bienes materiales sino un espacio territorial así como una comunidad. Este es parte importante en la definición de la identidad individual y colectiva, de la construcción de tejidos y vínculos sociales, de prácticas culturales, y la elaboración de un proyecto de vida específico.

Además, el experimentar una situación de violencia intensa, como la suscitada, genera excesivo miedo. A esta sensación se le suma la incertidumbre, inseguridad e inestabilidad al iniciar una residencia en un espacio con marcadas diferencias al lugar de procedencia –donde incluso también se vivenció por segunda vez una situación de violencia, aunque con otras características–. En consecuencia, se produce un tránsito complejo pero diferente para hombres y mujeres.

A pesar de que el espacio urbano les brindó posibilidades de desarrollo y experiencias diferentes al espacio andino, las mujeres desterradas narran historias en las que la discriminación étnica y el estigma estuvieron presentes. En este encuentro de culturas y grupos, no estuvieron ausentes las expresiones y relaciones de dominación y subordinación –o como diría Mary Douglas, de contaminación y pureza–. Al ser percibidas como diferentes y riesgosas de alterar el orden establecido, están sujetas a diversas expresiones de opresión, exclusión y menosprecio. Esto se produce por su pertenencia étnica y ser relacionadas a grupos subversivos, debido a que vivenciaron el conflicto armado interno en sus lugares de origen.

Paradójicamente las adversidades que tuvieron que atravesar las mujeres desterradas por el conflicto armado interno, también, generaron capacidades de respuesta y cambios en sus identidades y roles de género; aunque no necesariamente esto significó eliminar las huellas de la violencia ni cuestionar o transgredir las desigualdades de género.

En este proceso, aunque se puede identificar que las mujeres ejercieron nuevos roles e incursionaron en el espacio público, sea en el ámbito laboral o en organizaciones sociales –lo que también tiene un impacto sobre la percepción de su identidad de género–; asimismo, se detecta la permanencia de aspectos tradicionales asociados a lo femenino, lo que mostraría la complejidad de que se susciten cambios en ese sentido.

De esta manera, desde un enfoque de género, la presente investigación pretende dar aproximaciones en el conocimiento de los significados, afectaciones, identidades y roles de género desplegados por las mujeres desterradas por el conflicto armado interno, residentes en el distrito de Ate-Lima. El presente estudio es de carácter cualitativo, ya que el objetivo es describir y comprender el contexto y las vivencias de las mujeres desterradas, aplicando como técnica los relatos de vida. Este supone una situación de encuentro que implica la presencia interactiva de dos sujetos: aquel que narra episodios de su vida, y el que escucha y estimula dicha narración. Es importante señalar el carácter dialógico de esa relación social de sujeto a sujeto.

El contenido del presente trabajo ha sido ordenado bajo la estructura que se muestra a continuación. En el Capítulo I, se efectúa una introducción a la problemática de la materia de estudio, así como la precisión de los objetivos y la justificación del mismo. En el Capítulo II, se presenta el marco teórico utilizado que compila las principales definiciones y conceptos que han guiado la investigación. Estos están relacionados con el enfoque de género, el conflicto armado interno, el destierro, inserción en la zona urbana, afectaciones, capacidades, identidad y roles de género, discriminación étnica y estigma. En el Capítulo III, se relata la metodología utilizada y, en el Capítulo IV, los principales hallazgos y resultados. Finalmente, se plantean conclusiones y recomendaciones que motiven a una reflexión y profundización sobre el tema.

A través de este estudio, se pretende contribuir en ampliar el horizonte sobre la problemática de las mujeres desterradas por el conflicto armado interno. Esta demanda ser enriquecida y profundizada como parte de una reflexión sobre un capítulo de la historia peruana que no debe repetirse –más aún en un país marcado por profundas brechas y desigualdades–. Este problema debe repararse como una muestra del respeto a los derechos humanos, de la promoción de la justicia social y la igualdad de género.

## **1.1 Justificación**

El desarrollo de la presente investigación tiene como interés profesional –y de manera particular de las Ciencias Sociales– el ampliar y profundizar el conocimiento de problemáticas sociales desde una perspectiva de género. Por un lado, implica desentrañar e interpretar la realidad a partir de las construcciones socioculturales que se establecen en las formas de ser mujeres y hombres, y las relaciones de poder que se legitiman sobre la base de las diferencias sexuales. De esta manera, se evita perpetuar prácticas que repliquen la exclusión y la dominación que se exacerbaban en contextos de conflicto armado interno,

especialmente hacia las mujeres. Por otro lado, se relaciona con explorar las posibilidades de cambio en tanto que el género al ser aprendido, a lo largo del ciclo de vida y en diferentes espacios temporales, puede también sufrir transformaciones.

Aunque algunos de los estudios revisados aportan con una mirada de género al conflicto armado interno, regularmente inciden en visibilizar las afectaciones de las mujeres durante este período, sin poner énfasis en los aportes y capacidades que desplegaron en estos contextos tan adversos. Por lo tanto, refuerzan la dicotomía en la construcción de identidades de género que se sustenta en la imagen de “víctima”. En ese sentido, la presente investigación pretende contribuir en analizar el período de violencia y destierro considerando el significado y el proceso que ha implicado para las mujeres vivir esta experiencia, asimismo, así como los cambios en la definición de su identidad y roles de género. Es decir, visibilizar lo que Theidon (s.f) señala como versiones contra hegemónicas.

Es preciso indicar que existe escasa producción de investigaciones actualizadas sobre mujeres del medio rural y, en particular, sobre las historias de vida de las mujeres que han experimentado el destierro como secuela del conflicto armado interno. Este estudio también aportará en plantear un análisis actualizado de estas problemáticas, necesarias no solo en términos de comprensión académica sino además para la consideración en políticas públicas de reparación y de memoria en nuestro país.

Por otro lado, es importante el estudio porque pretende contribuir en este camino complejo de elaborar una memoria colectiva inclusiva, que considere la voz y vivencias de las mujeres. De esta manera, se puede evitar episodios tan crueles como el del conflicto armado interno suscitado en el período 1980-2000, y procurar una convivencia colectiva democrática y justa para todos los hombres y las mujeres de nuestro país.

## 1.2 Objetivos de la investigación

Los objetivos de investigación son los siguientes:

### **General:**

Conocer el impacto y los cambios percibidos por las mujeres sobre las identidades y roles de género al vivenciar el conflicto armado interno, el destierro y su inserción en el espacio urbano

### **Objetivos específicos:**

- Comprender el significado del proceso de conflicto armado interno, destierro e inserción en el espacio urbano, desde la perspectiva de las mujeres
- Identificar el tipo de afectaciones que impactaron en las mujeres desterradas por el conflicto armado interno, desde los discursos de las mujeres
- Identificar la percepción que tienen las mujeres desterradas por el conflicto armado interno acerca de la discriminación étnica y estigma experimentado durante el período de violencia, destierro e inserción en el espacio urbano
- Explorar la percepción que tienen las mujeres desterradas en relación a los cambios en la construcción de su identidad y roles de género durante el proceso del conflicto armado interno, destierro e inserción en el espacio urbano

## **CAPÍTULO II: MARCO CONCEPTUAL**

### **2.1 La construcción sociocultural del género**

El género es una categoría de análisis que surge para cuestionar la forma como se ha incorporado de manera esencialista las diferencias existentes entre mujeres y hombres a partir del sexo –llegándolas a considerar como aspectos naturales en cada quien–, así como la postura androcéntrica a partir de la cual se construye e interpreta el orden social invisibilizando a las mujeres. Por lo tanto, a través de la categoría género, se busca una explicación más amplia mostrando cómo en diversos momentos de la historia y contextos sociales se ha reproducido diferencias entre hombres y mujeres a partir de lo sexual, lo cual ha generado relaciones no igualitarias.

El surgimiento de esta categoría se sustenta como una apuesta política de los movimientos feministas (en la década de 1970) que buscan visibilizar las relaciones de subordinación, violencia y discriminación –especialmente hacia las mujeres– que se han establecido y legitimado a lo largo de la historia. Por otro lado, tiene un origen académico –que surge inicialmente desde la psicología– para explicar la diferencia conceptual entre sexo y género. Este se extiende posteriormente a otras ciencias y disciplinas en su intento de comprender y explicar que estas desigualdades son construidas socioculturalmente. De ahí que su elaboración no tenga fronteras cerradas sino

que, al contrario, se caracterice por integrar diferentes miradas disciplinarias (Scott, 2008).

Aunque existe cierto nivel de consenso en la definición del género, al conceptualizarlo como una construcción cultural e histórica maleable que define lo que es ser hombres y ser mujeres a partir de la diferencia sexual, se reconoce la complejidad del género (Lamas, 2007) en la medida que existen múltiples lecturas e interpretaciones sobre la relaciones entre los sexos.

Una mirada es la que plantea Scott (2008) quien precisa que las palabras deben entenderse en términos históricos, en alusión a los múltiples significados que puede albergar el concepto de género. Por ello, en este proceso de evolución teórica, el género ha sido motivo de permanente reflexión e incorporación en espacios como los académicos. De esta manera, se analizan diferentes problemáticas y hechos de la realidad, hacia una interpretación más profunda que desentrañe una forma más de establecimiento del poder, en este caso entre hombres y mujeres.

El género implica ser entendido en dos dimensiones. La primera se plantea como un componente transversal presente en diferentes ámbitos y relaciones sociales. Estos se crean y promueven a partir de la diferencia sexual, las maneras de pensar y actuar regularmente antagónicas entre mujeres y hombres. La segunda propone una relación de poder que es parte del ordenamiento social, en la que se establece y legitima la subordinación femenina y la dominación masculina tal como lo explica Scott (2008) a continuación:

“[...] Un elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los sexos, y el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder. Los cambios en la organización de las relaciones sociales siempre corresponden a cambios en las representaciones del poder; pero la dirección del cambio no es necesariamente única [...]” (Scott, 2008, p. 65).



Para entender al género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales, es necesario considerar cuatro aspectos, los cuales están estrechamente vinculados en una visión sistémica (Scott, 2008) y son los siguientes:

- Los símbolos, que evocan múltiples representaciones y que a menudo expresan antagonismo o contradicción
- Los conceptos normativos, que contienen interpretaciones sobre los significados de los símbolos en marcos limitados dominantes, especialmente en oposiciones binarias fijas de lo que implicar ser y actuar como hombres y mujeres. Esto se expresa en las doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas
- Las instituciones sociales y las organizaciones, tales como el parentesco, el mercado de trabajo, la educación, y el régimen gubernamental
- La identidad subjetiva.

Comprender el género como una forma primaria de las relaciones simbólicas del poder implica que este no es el único campo de poder, pero sí es una condición persistente y recurrente de poder en Occidente, en la tradición judeo-cristiana y en la islámica (Scott, 2008). Resulta importante mencionar cómo esta autora analiza las expresiones de poder que se han suscitado en diversas guerras a nivel mundial y la manera en que en estos escenarios se ejerció un poder masculino, el cual generó un impacto desfavorable para las mujeres. Por tanto, esta diferenciación que se construye a partir de lo sexual es una forma de dominación y control de las mujeres.

El género cuestiona la visión esencialista de la condición femenina y la manera como se le ha otorgado una posición subordinada frente al dominio masculino. Para ello, se ha establecido un ordenamiento social con estructuras objetivas que se han instalado en las estructuras subjetivas (habitus) de las personas, quienes asumen como natural la diferenciación de mujeres y hombres, otorgándole a estos últimos la condición de dominio (Bourdieu, 1998).

Tanto la legitimidad como la perduración de este ordenamiento social radican en la eficacia simbólica, que significa la producción y reproducción constante y sustentada en prácticas que favorecen en confirmar las diferencias y

antagonismos entre mujeres y hombres. “[...] Ese programa social hace aparecer la diferencia biológica entre los cuerpos masculino y femenino, y de manera particular la diferencia anatómica entre los órganos sexuales, como la justificación indiscutible de la diferencia socialmente construida entre los sexos [...]” (Bourdieu, 1998, p. 29).

Para otras autoras como Lagarde (1996), el género es una teoría en la medida que abarca diferentes categorías, hipótesis, y formas de interpretar diferentes fenómenos históricos construidos en torno al sexo. Así lo define como “[...] Una construcción simbólica y contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo [...]” (Lagarde, 1996, p. 12). El género, entonces, implicaría actividades y creaciones, la intelectualidad y la afectividad, la identidad del sujeto, los bienes materiales y simbólicos del sujeto, el poder del sujeto, el sentido de vida y los límites del sujeto.

Para analizar de manera específica cómo el género constituye a los seres humanos, se utiliza la categoría de “cautiverios” (Lagarde, 2001) para explicar la forma en que las sociedades patriarcales han construido formas de ser, relacionarse, diferenciarse y situarse en cualquier espacio y ámbito de la vida. Esto llega a ser asumido a tal punto como algo natural no solo por los hombres sino también por las mujeres.

De esta manera, el cautiverio representa la privación de la libertad de las mujeres y, en consecuencia, la subjetividad femenina es construida en relación a la dependencia y la importancia de los “otros” como parte significativa de la identidad. Esto implica experimentar o adjudicarse la culpa, sumisión, actitud de espera, abnegación, imposibilidad de creer en sí misma y de suscitarse algo inédito para darle una explicación mágico-religiosa.

Esta situación por paradójica que pueda parecer, a pesar de que afecta las posibilidades de desarrollo y la autonomía de las mujeres, son asumidas y vividas regularmente como aspectos propios y normales en tanto se está cumpliendo con los roles femeninos aprobados en la sociedad. Entendido así, cualquier expresión de cuestionamiento o incumplimiento de lo que significa ser

mujeres desde el género es considerado una amenaza, motivo de sanción social, e incluso de conflicto interno.

Aunque las mujeres comparten en común su condición genérica, entendida como una creación histórica de circunstancias y cualidades esenciales en la que es “de” y “para” los otros; esta condición variará según la situación de las mujeres, lo que alude a características reales de vida. De esta manera, se establecen diferentes niveles de opresión y experimentación del género (Lagarde, 2001). Así, existirán divergencias de las mujeres según su condición de género, y según sus experiencias de vida particulares donde están presentes diferencias de clase, etnia, raza, etc. Scott (2008) al igual que Lagarde también señala que el género debe ser analizado en relación a otras categorías como raza, clase, etnia, etc. para revelar cómo las diferentes formas de poder interactúan.

Al ser el género una construcción sociocultural y una forma de poder, también está sujeta a la posibilidad del cambio según los niveles de resistencia de los actores, sus estrategias y enmarcado en un contexto histórico específico.

En esta posibilidad de cambio que implica el género, se encuentran dos expresiones: los actos subversivos y los trastocadores. Los primeros son entendidos como cambios que se producen pero que no necesariamente cuestionan las formas de desigualdad de poder, ya que regularmente surgen en respuesta a circunstancias que se presentan –es decir, forzados o impuestos–. Los segundos son cambios generados por voluntad propia y cuestionan su condición de género (Lagarde, 2001). Es importante valorar estos cambios según la autora, ya que, de la subversión a la trastocación, se recorren tránsitos complejos pero necesarios para que las mujeres sean consideradas por ellas mismas y por la sociedad como sujetas históricas.

Entonces, el género puede cambiar progresivamente de manera voluntaria o compulsiva, no obstante, implica un proceso complejo en la medida que involucra cambios que abarcan la identidad, los roles, las relaciones que se establece entre mujeres y hombres, y todos los elementos que configuran la sociedad y en donde está impregnado este orden. Este camino lleva consigo

contradicciones y una carga subjetiva que oscila entre encajar dentro de lo socialmente aceptable y las posibilidades de ser en libertad.

Bourdieu (1998) también advierte que el sexismo es una forma de esencialismo, acaso la más difícil de desarraigar, sin embargo, también plantea la oportunidad del surgimiento de resistencias y tensiones en este ordenamiento, en consecuencia, encierra la idea de cambios.

### ***2.1.1 Configuración de la identidad de género***

#### ***2.1.1.1 Identidad***

Se parte de la premisa de analizar la identidad descartando una postura esencialista, vale decir, asumiendo que las personas no cambian y permanecen en su forma original a lo largo del tiempo. Por otro lado, se coincide con Dubar (2002), quien desde la postura nominalista o existencialista, concibe y define a la identidad como procesos variables y contingentes en el transcurso de la historia de vida, y donde confluye diferenciación (singularidad) con generalización (pertenencia común).

En tal sentido, la identidad es la alteridad permanente y varía históricamente según el contexto y la reflexión que cada persona efectúe de su trayectoria de vida y de los vínculos que establezca con los otros. Es decir, que la identidad implica dos dimensiones: la de relación y la biográfica.

“[...] La identidad personal es un proceso de apropiación de recursos y de construcción de referencias, un aprendizaje experiencial, la conquista permanente de una identidad narrativa (sí en proyecto) a partir de y en la acción colectiva junto con otros que se ha escogido. La identidad personal implica la aplicación de una actitud reflexiva (sí-mismo) a partir de las

relaciones significantes y en ellas que permiten la construcción de la propia historia (sí) al mismo tiempo que su inserción en la historia (nosotros) [...]” (Dubar, 2002, p. 227).

Además, según esta autora, las identidades pueden ser construidas tomando como referencia la pertenencia a un grupo y cultura (identidad comunitaria), las experiencias vividas en determinados grupos que varían en el tiempo (identidad societal), la reflexión subjetiva sobre el deseo de reconocimiento en el grupo (identidad reflexiva), y el cuestionamiento de las identidades que se nos asigna socialmente, lo que implica la búsqueda de autenticidad y, en consecuencia, el pasar por momentos de crisis (identidad biográfica).

#### ***2.1.1.2 Identidad de género***

Al analizar la identidad de género, es importante evitar posiciones reduccionistas y dicotómicas. Aunque el género está presente en las maneras de ser, pensar y actuar de mujeres y hombres, la identidad también se construye sobre la base de particularidades: las experiencias de vida, el contexto sociocultural, la pertenencia a un grupo humano específico, etapas del ciclo de vida, las posibilidades de creación y libertad de las personas (Henríquez, 2003), entre otros elementos. Ello propicia que el género se experimente también como una situación particular, ya que se reconoce la diversidad y complejidad de las identidades (Lagarde, 2001).

Cuando se habla de posiciones reduccionistas y dicotómicas, se hace alusión a analizar las identidades femeninas y masculinas a base de rasgos antagónicos. Estos encasillan y no consideran otros elementos que son parte de su elaboración. Un ejemplo de esta posición binaria es cuando se asume que todas las mujeres, por su condición de género, son víctimas o supermadres (Ruiz, 2005).

Fuller (2004) menciona que la construcción de la identidad de género no es homogénea ni universal, sino que varía en función de los contextos históricos,

especialmente en países como el nuestro –que se caracteriza por una heterogeneidad cultural donde predomina la fluidez más que la rigidez–. De ahí que se opone a la interpretación dicotómica del machismo/marianismo para analizar las identidades de género, que asigna prácticas de violencia a los hombres (victimarios) y de sumisión a las mujeres (víctimas).

Para comprender de manera más amplia las identidades de género, es importante que se analicen desde la unicidad (subjetividades e historias de vida) y la multiplicidad (vinculada a las categorías de raza, etnia, género, etc.), además, de enmarcarlas en un determinado contexto histórico como señala Montecino (1995) y Cifuentes (2009). Ambas autoras proponen que las identidades de género son simultáneas –es decir, que existen diferentes características que coexisten en paralelo– y presentan un dinamismo constante. Esto implica tensiones, interpelaciones y negociaciones entre continuidades y cambios. Así, una mujer puede ser considerada en función a su edad, etnia, clase, etc. Al existir esta simultaneidad se entiende que las identidades también son plurales, esto es, con significaciones particulares que cambian a lo largo del ciclo de vida y del contexto histórico en el cual se sitúa la persona.

La feminidad –la forma de pensar, actuar y ser mujeres– es construida sociocultural y regularmente de manera antagónica a la identidad masculina (Rosas y Junto, 2007). Por esta razón, se restringe a ciertas actividades, funciones, relaciones y atributos considerados femeninos. Sin embargo, al producirse cambios en el entorno, estos influyen en que las mujeres también se vean afectadas. Ello genera, a nivel individual y social, contradicciones y conflictos con los que tienen que convivir en su complejidad (Lagarde, 2001). Es importante considerar este aspecto, ya que evidencia cómo el género se modifica; aunque no necesariamente es un proceso sencillo sino cargado de tensiones y resistencias.

Las características regularmente asociadas con la feminidad según el esquema patriarcal serían las siguientes: la incapacidad, la incompletud, la impureza, la minoridad, la ignorancia, la negación del ser y sus capacidades, el equívoco (Lagarde, 2001). Lo antónimo de estos rasgos está asociado a la masculinidad.

Bourdieu (1998) al respecto plantea la dificultad con que las mujeres participan en el espacio público, debido a que han interiorizado prácticas subjetivas de subordinación como vergüenza, modestia, timidez, pudor, ansiedad. Estas actúan como barreras para su desenvolvimiento.

Un elemento que es parte importante de la identidad femenina es el ser madresposas. “[...] Ser madre y ser esposa (madresposas) consiste para las mujeres en vivir de acuerdo con las normas que expresan su ser –para y de– otros, realizar actividades de reproducción y tener relaciones de servidumbre voluntaria, tanto con el deber encarnado en los otros, como con el poder en sus más variadas manifestaciones[...]” (Lagarde, 2001, p. 363).

De acuerdo a esta autora, el ser madresposas no solo se restringe al vínculo con la pareja y los hijos, sino que encierra un significado simbólico de la maternidad en otras formas y ámbitos de relacionamiento. De ahí que todas las mujeres por su condición de género experimenten esta forma de ser, sin que necesariamente en la vida real sean madres o esposas.

A las mujeres no solo se les ha atribuido la maternidad como parte de su identidad femenina. Esta además se ha constituido en un elemento significativo para generar la división sexual del trabajo, y el establecimiento de relaciones desigualitarias como el control sobre sus cuerpos, sus decisiones y sus vínculos (Fuller, s.f).

### ***2.1.1.3 Evolución de las identidades femeninas en el Perú***

Fuller (2004) es una de las autoras peruanas que analiza la evolución de las identidades de género en nuestro país, sustentado en diferentes estudios comparativos. La autora señala como idea central que las identidades se encuentran en tránsito, por lo tanto, son diversas y complejas. Así, durante la Conquista y la Colonia se configura un orden social basado en diferencias de género, racial y étnicas. No obstante, estas no habrían sido las que introdujeron la dominación de género, sino que acentuaron las que ya preexistían en las sociedades prehispánicas. “[...] En los primeros contactos con las élites costeñas

y andinas con los conquistadores, tanto los Incas como los señores locales entregaron a mujeres de su entorno como un don que cerraba alianzas entre ambos [...]” (Fuller, 2004, p. 191).

El orden colonial se basaba en una clasificación diferenciada de privilegios y responsabilidades antagónicas para mujeres y hombres. En el ejercicio de la sexualidad, por ejemplo, a las mujeres se les asignó la virginidad como valor propio de su género –lo cual también fue un estandarte de honor para las familias– que a su vez encierra una forma de control de los cuerpos y la sexualidad de las mismas (Mannarelli, 1994). De ahí que se limitara la circulación de la mujer en el espacio público, en contraposición a la permisividad y la doble moral que podían ejercer los hombres –quienes podían casarse y paralelamente mantener uniones consensuales con otras mujeres de otra clase o etnia–.

Según esta autora, a pesar de que la virginidad implicaba una forma de control de la sexualidad femenina –es decir, la pasividad de las mujeres–, las alianzas matrimoniales que se construían podían generar el ejercicio de poder de parte de ellas al beneficiar económicamente a su familia. En el caso de las uniones consensuales, estas posibilitaban el ascenso social al entablar un vínculo con un hombre de un rango superior. Ello ha tenido un impacto en la construcción de una masculinidad hegemónica, basada en la libertad sexual y arbitrariedad de su conducta, en comparación a la de las mujeres.

Posteriormente, con las reformas borbónicas se introducen nuevos cambios, uno en particular: el remarcar linderos claros en la esfera privada y pública para mujeres y hombres. Sin embargo, las mujeres de escasos recursos debían trabajar en la práctica, razón por la cual, tenían una amplia libertad de acción (Fuller, 2004). Esto generó que no exista un modelo predominante –donde las mujeres asumieran exclusivamente su labor de amas de casa y los hombres sean los patrones–, asimismo, la figura común de los hombres era que no asumieran su rol paterno responsablemente.



Con el régimen republicano, surgen cambios en materia de género por la inclusión de los derechos universales. Sin embargo, fue un proceso lento y contradictorio, ya que persistían prácticas de exclusión, sustentadas por el débil papel del Estado y la fuerza de la Iglesia.

Entre los principales cambios que señala Fuller (2004) en materia de género, se identifican los avances de la medicina en relación a la salud familiar y reproducción, la política del Estado en relación a la educación de las mujeres, así como el surgimiento del discurso feminista –aunque no necesariamente este puso en discusión la doble moral sexual ni la participación de las mujeres en el espacio público–. Además, estos progresos fueron paulatinos y marcados por otras formas de opresión como la clase o la etnia. De esta manera, las mujeres de clase alta y media fueron quienes incursionaron inicialmente en el ámbito educativo, a diferencia de las mujeres de sectores populares.

Entonces, más que la rigidez en la identidad masculina (asociada al machismo, la exacerbación de la virilidad, así como el control de la sexualidad femenina) y la identidad femenina (vinculada al marianismo, la exaltación de la maternidad y el sacrificio); existe una fluidez de fronteras a pesar de la vigencia de relaciones jerárquicas. Por lo tanto, no hay posiciones dicotómicas y generalizantes de mujeres pasivas y hombres dominantes, sino que conviven aspectos modernos con los tradicionales. Un ejemplo de ello es que las mujeres, en la actualidad, siguen ejerciendo su poder en el espacio privado, pero su participación es restringida en el ámbito público.

Otra evidencia de estos cambios es el paso de un modelo complementario (hombre proveedor y mujer ama de casa) a una propuesta más igualitaria en el matrimonio. Este valora los afectos, la atracción y los intereses comunes entre mujeres y hombres (Fuller, 2004). De esta manera, los conflictos no generan perpetuidad del vínculo: se hace posible el divorcio o la separación, en consecuencia, la prevalencia del modelo matricéntrico (las mujeres residen con los hijos).

En relación a la maternidad/paternidad, esta autora identifica un tránsito del poder ejercido por los padres y madres en relación a su prole. En el caso de la maternidad, se identifica que esta ha cambiado debido al proceso de urbanización, la expansión de servicios públicos como la educación y la salud, el alargamiento de la esperanza de vida, así como un mayor control de la natalidad.

Fuller (s.f.) resume que, en la actualidad solo en algunos sectores y personas, la maternidad sigue constituyendo un elemento de estatus de adultez y de prestigio social. No obstante, en un gran sector de la población, la prioridad del matrimonio y la maternidad es cambiada por el sentido de hacer carrera –a través del trabajo o el estudio– y desarrollar proyectos individuales. De esta manera, la maternidad tiene diferentes significados: algunas que asumen con mayor totalidad este proceso, otras parcialmente, otras se han desvinculado de este rol.

#### ***2.1.1.4 Identidad de género en la cultura andina***

Las investigaciones de género sobre el mundo rural han ido disminuyendo en las últimas décadas. Adicionalmente, el análisis efectuado en dichos estudios no ha incorporado un componente étnico-cultural; lo cual ha dificultado las posibilidades de conocer y comprender al “otro”, tal como lo advierte Ruiz-Bravo (1996) y Henríquez (2003).

En nuestro país, los procesos de individuación están marcados por la mezcla de elementos tradicionales y modernos, autoritarios y coloniales. Esto se evidencia también en la prevalencia de identidades hegemónicas y subalternas de masculinidad y feminidad; así como la división sexual del trabajo que tiende a recluir a las mujeres en espacios menos valorados e invisibilizados –como el espacio doméstico o comunal para las pocas mujeres que logran ingresar a este último–. Esta situación influye en la manera como definen sus proyectos personales y su propia valoración, sobre todo cuando inciden otras formas de desigualdad como la pobreza (Henríquez, 2006).

En el caso de las mujeres andinas, los procesos de individuación/socialización son más complejos. Ello se debe a los nexos individuo-familia-comunidad, así

como a las representaciones sociales sobre la complementariedad y la asimetría en la pareja en el mundo andino (Henríquez, 2006).

Por otro lado, Pinzas (2002) señala que a través de diferentes estudios se ha difundido una “utopía andina” sobre las relaciones de complementariedad. Sin embargo, en la práctica se evidencia vínculos de jerarquía, donde las mujeres ocupan un rango inferior y de menor poder en comparación a los hombres. Además, la identidad femenina está asociada regularmente con cualidades de sumisión, el desempeño en labores domésticas, el ser afectada por la violencia doméstica y la restricción en participar en el espacio público.

En nuestra sociedad, conviven tres grandes tradiciones: la nativa/amazónica, la campesina/andina y la mestizo-criolla/urbana (Fuller, 1995). En relación a la campesina/andina, esta autora precisa lo siguiente:

“[...] En la cultura andina, la femineidad se asocia a maternidad, trabajo, fortaleza, vocación de servicio y gestión de la unidad doméstica. La mujer es valorada como trabajadora, esposa y madre. La masculinidad se asocia a paternidad, fuerza, trabajo, dominio sobre la familia y gestión de los deberes públicos. El varón es valorado por ser padre, por su asociación a la esfera pública y por el control de los saberes a ella adjuntos [...]” (Fuller, 1995, p. 256).

A pesar de que se reconoce un papel activo de las mujeres andinas, este es limitado en el espacio público, debido a que los hombres asumen la representatividad familiar y una actuación privilegiada. No obstante, hay excepciones en el caso de mujeres viudas, madres solteras o cuando el esposo se encuentra ausente.

Mediante un estudio realizado en la comunidad campesina de Chitapamba, en el distrito de Taray, departamento de Cuzco; De La Cadena (1996) indica como

principal hallazgo que la complementariedad entre mujeres y hombres solo ocurre en la división sexual del trabajo. Por un lado, esta se produce debido a que el aporte de las mujeres es tan necesario y específico como el de los hombres. Por otro lado, en las relaciones de subordinación no solo se vislumbraría diferencias de género, sino que a estas se suman las de tipo económica y étnica. Esta diferenciación se daría en las relaciones personales, pero también en procesos históricos, políticos, sociales (a nivel local, regional y nacional); los cuales se han ido reproduciendo y transformando a lo largo del tiempo. Es por esta razón, que la autora plantea como características de estas diferenciaciones, el conflicto y la dinamicidad. Por lo tanto, una persona puede ser subordinada en una relación pero dominante en otra.

De manera particular, en América Latina, el sistema patriarcal incorpora otras formas de jerarquización en relación a la etnia y clase. Ello explicaría por qué las mujeres indígenas son –como lo denomina De La Cadena (1996)– el último eslabón en la cadena de subordinación, en la medida que tienen mayor dificultad para cambiar de posición y condición de género, etnia y de clase.

### ***2.1.2 Roles de género***

Los roles de género son las funciones que socioculturalmente se asignan como propias de las mujeres y de los hombres. Estas se caracterizan por ser diferenciadas y excluyentes. Es así que el rol de las mujeres se ha asociado con el trabajo doméstico o roles reproductivos, y a los hombres, con los roles productivos y su participación en el espacio público, tal como señala Marta Lamas:

“[...] El papel (rol) de género se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variantes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta el nivel generacional de las personas, se

puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres paren a los hijos, y por lo tanto, los cuidan: ergo, lo femenino es lo maternal, lo doméstico, contrapuesto con lo masculino [...]” (Lamas, 1996, p. 222).

Entonces, la división sexual del trabajo es una construcción sociocultural impuesta a mujeres y hombres de manera diferenciada según su sexo. De esta manera, los roles de género separan las funciones y actividades que son propias de las mujeres y de los hombres, estableciendo límites en los espacios en donde estas labores se efectúan. Se considera rol femenino a lo vinculado con lo reproductivo; es decir, al funcionamiento del espacio doméstico como la crianza, la educación, el cuidado de los miembros del hogar, así como la planificación, organización y administración del hogar. El rol masculino es considerado como el trabajo productivo: implica diversas actividades económicas que, a diferencia de los roles reproductivos, tienen una retribución económica y una valoración social.

Rosas y Junco (2007) señalan que “[...] Pese a su indiscutible presencia femenina en el ámbito laboral y económico, la asignación e identificación de estos roles siguen pautando sus conductas y determinando sus expectativas [...]” (Rosas y Junco, 2007, p. 31).

Existe una subdivisión de los roles de género: roles reproductivos, productivos y comunitarios.

#### ***2.1.2.1 Rol reproductivo***

Según Carolin Moser, el rol reproductivo es definido como “[...] las responsabilidades de crianza y educación de los hijos y las tareas domésticas emprendidas por la mujer, requeridas para garantizar el mantenimiento y la reproducción de la fuerza de trabajo. No solo incluye la reproducción biológica

sino también el cuidado y el mantenimiento de la fuerza del trabajo [...]” (Moser, 1993, p. 52).

Se entiende como rol reproductivo no solo la reproducción biológica (alumbramiento y crianza de hijos e hijas), sino también a la reproducción de la fuerza de trabajo (labores domésticas) y la reproducción social (labores de socialización de los integrantes de la familia a lo largo de su vida). Una característica del rol reproductivo es que es concebido socialmente como quehaceres mas no como trabajo. Es por ello que no tiene una retribución económica, carece de una valoración social y una contabilización como producción nacional.

El rol reproductivo es algo que difícilmente ha cambiado. A pesar de que las mujeres han incursionado en otros espacios como el trabajo, este rol sigue siendo asumido con regularidad por las mujeres, y no de forma equitativa (Moser, 1993).

Un aspecto que recientemente está siendo considerado en la teoría del género es el tema del cuidado. En el mundo académico se plantea la necesidad de analizarlo individualmente –incluso hay quienes proponen identificarlo como una categoría independiente–. Esto contribuye a visibilizar que, pese a que es parte del rol reproductivo, a la vez implica una dinámica particular.

El cuidado tiene un fuerte componente de género. “[...] El cuidado dentro de los grupos familiares se entiende como un regalo o un servicio que se sujeta únicamente a las reglas de reciprocidad. No se cobra; no pertenece a la economía monetaria [...]” (Anderson, 2007, p. 72). Además, implica sacrificio personal y una carga subjetiva relevante de parte de la persona en quien recae el cuidado – que generalmente es mujer–; asimismo, incluye la sanción social que puede implicar el que no se realice con la dedicación necesaria. Según Aguirre y Batthyány (2005), definen que:

“[...] El trabajo de cuidados familiares se define como la acción de cuidar a niños, enfermos o personas adultas o ancianas dependientes para el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Si bien implica un trabajo material también se reconoce el aspecto afectivo y emocional que conlleva. La actividad puede ser realizada en la familia o puede ser delegada a otras personas ajenas a ella y puede ser remunerada o no [...]” (Aguirre y Batthyány, 2005, p. 25).

El cuidado implica una función de gerencia, en tanto se planifica, coordina, evalúa y replantea la labor. Al mismo tiempo, contiene un componente psicológico y afectivo.

Valorar el cuidado es complejo, ya que implica multiplicidad y simultaneidad de acciones, diferentes estilos y estándares de desempeño –incluso para fines analíticos–. A pesar de que se separa la labor de cuidado de las tareas domésticas, en la práctica, estas se encuentran unidas, por lo que el cuidado implica conciliar ambos aspectos (Anderson, 2007).

Esta autora, también señala la complejidad en definir la palabra “cuidado”, debido a lo difícil que resulta establecer fronteras claras de los siguientes aspectos: hasta cuándo es moral cuidar, en qué medida ha sido una decisión voluntaria, y qué lugar ocupa en nuestras vidas. De ahí que, en la actualidad, se estén desarrollando esfuerzos por medirlo en términos de dinero o tiempo, excluyendo esta labor de la que comprende las tareas domésticas.

En diferentes estudios realizados en otros países, se demuestra que los hombres invierten dos tercios del total de su tiempo en labores remuneradas y, un tercio, a labores familiares no remuneradas, situación diferente para las mujeres (Anderson, 2007). En el caso de Perú, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2011) publicó las brechas de género en el uso del tiempo. En este documento, se indica que, en una semana, los hombres trabajan 14 horas con 13

minutos más que las mujeres en el mercado laboral; mientras que las mujeres trabajan 23 horas con 35 minutos más que los hombres en las actividades domésticas –labor que a diferencia de la productiva no es remunerada económicamente ni valorada socialmente–.

Es interesante como Anderson (2007) plantea que estos estudios aún no consideren, por ejemplo, las redes femeninas de amistad y apoyo –que sería una especie de economía de trueque o de altruismos–. Tampoco se toma en cuenta cómo culturalmente se fomenta el cuidado entre hermanos, que es un rasgo característico en las familias andinas rurales. Asimismo, no se suele considerar la cadena del cuidado, es decir, una persona que recibe cuidados puede a su vez brindar cuidados a otra persona menor de edad.

Según la autora, los costos que encierra el cuidado pueden ser variados, pero donde evidentemente está presente el género. Esto porque hasta la actualidad aún hay resistencias culturales que siguen atribuyendo esta labor a las mujeres, así como una escasa asunción de esta responsabilidad por parte de los hombres, al considerarse algo “no productivo” ni socialmente valorado.

Entre los principales costos y barreras en materia de cuidado, se puede mencionar: las dificultades para que las mujeres logren conciliar la labor del cuidado con su trabajo productivo y/o su participación en el espacio público, el desgaste en la salud física y mental por la inversión de energías que esta labor amerita, el tipo de condiciones físicas que facilitan y/o dificultan el cuidado (características de la vivienda, el acceso a los servicios de agua y recursos, traslado de hijos según itinerario y condiciones geográficas, etc.), los servicios que brinda el Estado como las guarderías, y la inversión en infraestructura de la vivienda y comunidad (saneamiento, seguridad, transporte, etc.).

Finalmente, otro elemento, que se debería considerar al momento de analizar el cuidado, es lo que se denomina “shocks de cuidado” (Anderson, 2007). Ello comprende momentos, a lo largo de la historia familiar, en que la demanda de cuidados desborda las capacidades de los integrantes y sus recursos materiales, psicológicos, sociales y culturales. Esta situación produce que algunos miembros



de la familia descarten continuar trabajando, se incrementen expresiones de violencia y explotación, etc. Puede ser que esta situación también se exprese durante el período de conflicto armado interno y destierro.

### **2.1.2.2 Rol productivo**

El rol productivo es conceptualizado por Moser como:

“[...] El que comprende el trabajo realizado por mujeres y hombres por un pago en dinero o especies. Incluye tanto la producción para el mercado con un valor de cambio, y la producción de subsistencia/doméstica con un valor de uso real, pero también con un valor de cambio potencial. Para la mujer involucrada en la producción agrícola esto incluye trabajo como agricultora independiente, esposa de campesino y trabajadora asalariada [...]” (Moser, 1993, p. 55).

A pesar de que las mujeres han incursionado en el espacio laboral, se mantienen expresiones de desigualdad y subordinación. Una de ellas es la segregación en el ámbito laboral: realizando regularmente labores en lugares con condiciones precarias y de informalidad, así como teniendo limitaciones para ascender –de niveles de poder o lo que se denomina ascenso vertical, y, en términos horizontales, lo que implica que se encuentran ubicadas mayormente en labores que son una extensión de las labores domésticas– (Moser, 1993). Asimismo, se evidencia formas de discriminación como las asociadas a la maternidad, el acoso u hostigamiento laboral, entre otros riesgos o vulneraciones.

En la década del 60, debido a los cambios en la economía mundial (reducción del Estado, globalización de la producción y flexibilización del mercado), se produjo un mayor ingreso de las mujeres al mercado laboral. No obstante, esta situación no vino acompañada de otras variaciones, como el incremento de sueldos, escalar en posiciones, mayor calificación, entre otros (Fuller, 2004).

Esta autora precisa que, a pesar de que las mujeres incursionan en el ámbito laboral, no necesariamente se reconfigura el poder en la familia; es decir, no se generan cambios en la corresponsabilidad del rol reproductivo.

Contar con un trabajo genera otros dilemas como la desigualdad según la clase, especialmente, de las trabajadoras del hogar. Este grupo de mujeres se encuentra con mayores vulnerabilidades, incluso se establecen relaciones serviles tal como lo señala Fuller:

“[...] El trabajo doméstico remunerado alimenta las desigualdades de clase, étnicas y de género. La mayoría de las empleadas del hogar son migrantes que trabajan dentro de un régimen poco regulado. Este reproduce estilos de relación jerárquica que, a su vez, es uno de los mecanismos más efectivos de socialización de los niños en esta cultura [...]” (Fuller, 2004, p. 211).

Las trabajadoras del hogar se configuran en uno de los rubros con mayor participación femenina en el Perú; no obstante, constituye uno de los trabajos donde se preservan relaciones serviles que datan de la época colonial. Esta se manifiesta en la limitada remuneración que perciben, la informalidad de la relación contractual, incumplimiento de sus derechos laborales por parte de los empleadores, precariedad de condiciones laborales, sobrecarga de trabajo, y diversas manifestaciones de violencia y opresión de las que son sujetas en el ejercicio de su trabajo. Un grupo considerable de trabajadoras del hogar lo integran mujeres que han migrado de zonas andinas a Lima, “[...] quienes debido a su falta de instrucción y experiencia en otras actividades, encuentran en el servicio doméstico una opción (si no la única) para insertarse –voluntariamente o no– al mercado laboral [...]” (Ojeda, 2010, p. 33).

De esta manera, a pesar de que las mujeres han incursionado en el espacio público mediante su trabajo productivo, resulta necesario analizar en qué medida, por su condición de género (sumada a otras diferencias como las de

clase, etnia, etc.), se sigue reproduciendo y legitimando situaciones de subordinación y exclusión hacia las mismas.

### **2.1.2.3 Rol comunitario**

Existe un grupo significativo de mujeres que viven en condiciones de pobreza, las cuales realizan regularmente un tercer rol denominado de gestión comunal. Este es definido como:

“[...] Aquel que comprende las actividades emprendidas por las mujeres sobre todo a nivel de la comunidad, como una extensión de su rol reproductivo. Esto es para asegurar la provisión y mantenimiento de los escasos recursos de consumo colectivo, como el agua, la salud, y la educación. Es un trabajo voluntario no remunerado, emprendido durante el “tiempo libre”. En cambio el rol político comunal comprende las actividades llevadas a cabo por los hombres a nivel de la comunidad que se organizan a nivel político formal. Suele ser trabajo remunerado, ya sea directa o indirectamente, mediante salarios o incrementos de status y poder [...]” (Moser, 1993, p. 59).

Es decir, que el tiempo y el esfuerzo invertido por las mujeres en actividades que tienen como finalidad contribuir al desarrollo de sus comunidades son invisibilizados, no remunerados, y carecen de valoración social. Además, ocasionan una recarga de funciones que tiene un impacto en su nivel de desarrollo individual. Esto no quiere decir que no se reconozca la existencia de hombres que realicen esta labor, pero existen diferencias en cuanto al nivel de reconocimiento, poder y remuneración por efectuar la misma.

Ahora bien, al analizar los roles de género también nos remite a la división sexual de los espacios, ya que el rol reproductivo está vinculado con el espacio

doméstico y el rol productivo con el espacio público. En ese sentido, aunque no existe una noción rígida que imposibilite la presencia y movilidad de hombres y de mujeres en diferentes espacios, el espacio público sigue siendo predominantemente masculino, tal como lo refiere Pepi Patrón a continuación:

“[...] El sistema patriarcal ha condenado a las mujeres a la oscuridad y al silencio, a la no “visibilidad” y a ser parte excluida de una comunidad de seres libres e iguales. Se ha dicho y escrito mucho sobre el hecho que esta diferenciación (que es oposición) entre privado y público no hace sino perpetuar una división del trabajo entre mujeres y hombres que se ha asumido como natural, haciendo de la esfera pública una esfera esencialmente masculina [...]” (Patrón, 2000, p. 14).

Entonces, socioculturalmente, se han delimitado los espacios, confinando a las mujeres al ámbito doméstico; es decir, a las actividades repetitivas que implican el cuidado y la reproducción. Por otro lado, la situación es diferente para los hombres, a quienes se les ha abierto las puertas a la esfera pública –donde es posible ejercer el discurso y la acción para adoptar decisiones consensuadas sobre temas de interés común (Patrón, 2000)–. De ahí que el espacio doméstico esté vinculado con lo afectivo y el público con lo racional.

Henríquez (2006) hace un breve análisis sobre cómo las organizaciones femeninas surgen en la década de 1970, las cuales se expandieron progresivamente en los períodos de crisis –como fue en el período de 1990–. Sin embargo, la dinámica en zonas rurales fue diferente, ya que estas se desarrollaron principalmente en medio del conflicto armado interno.

Las organizaciones femeninas de supervivencia (comedores populares, vasos de leche y clubes de madre) han jugado un papel importante para enfrentar las secuelas generadas por la crisis económica y desarrollar nuevos aprendizajes en las mujeres (hablar en público, plantear propuestas, ampliar sus ámbitos de

acción). No obstante, se advierte que ha existido una débil vinculación de estas mujeres en otros espacios públicos, por ello, los temas abordados en dichos espacios han sido “femeninamente privatizados” (Patrón, 2000).

A pesar de que las mujeres incursionaron en formas de organización asistencial para cubrir situaciones de precariedad, estos espacios construyeron vínculos y promovieron la socialización de experiencias así como la identificación de nuevos problemas y alternativas de solución (como temas de salud, saneamiento ambiental, prevención de la violencia familiar, vigilancia ciudadana, etc.).

Entre las principales barreras que dificultan el accionar de las organizaciones femeninas de supervivencia, se encuentran las relaciones de poder desigualitarias que se establecen entre hombres y mujeres en el espacio público, y la manera como “[...] el rol social y comunitario de las mujeres no se traduce en su participación en la vida político-institucional en la mayor parte del mundo y en particular en el Perú [...]” (Patrón, 2000, p. 69). Esta situación se refleja en la escasa incursión de las mujeres en otros espacios de poder y la deserción de las mismas, según determinadas coyunturas.

Otro impedimento es que las organizaciones femeninas de supervivencia plantean demandas concretas e inmediatas –vinculadas en su mayoría con roles reproductivos como la alimentación, la vivienda, servicios básicos, etc.–, sin embargo, regularmente no proponen cambios que cuestionen las desigualdades de género. Esto contribuye en acentuar la sobrecarga de trabajo en las mujeres –además del escaso reconocimiento público de los aportes femeninos–, en consecuencia, genera paradójicamente la reproducción de los roles tradicionales de género. Incluso, como lo señala Arnillas (2007), afecta la continuidad de su participación.

Por otro lado, si bien en la actualidad existe una tendencia a redefinir los roles tradicionales de género, aún persisten barreras que limitan la participación de las mujeres en espacios de poder. Así, por ejemplo, muchas mujeres han incursionado en el espacio laboral, pero han sido segregadas horizontalmente. Es decir, intervienen en algunos rubros productivos y económicos, generalmente

asociados con su nivel de calificación profesional, estudios, edad, etc., no obstante, es difícil para ellas escalar de posición o lo que se denomina segregación vertical. Esto también se aplica en el espacio político, donde las mujeres han logrado incursionar aunque no precisamente existe una correlación con los niveles más altos de poder (Ramos, Barberá y Sarrió, 2003).

Estas autoras también plantean la existencia de un “techo de cristal”, entendido como los límites poco percibidos o visibilizados que afectan la participación de las mujeres. Uno de ellos es la identidad femenina, que incluye aquellas características y actitudes asumidas como parte de la subjetividad de género que dificultan el desarrollo de las mujeres. Esta cala profundamente en la manera de ser, pensar y actuar de las mujeres, a tal punto que se asumen dichas actitudes como válidas, propias y naturales (Lagarde, 2001; Bourdieu, 1998). Las otras dos barreras que forman parte del denominado “techo de cristal” son la cultura organizacional o institucional con visión androcéntrica, así como la no corresponsabilidad en la asunción del rol reproductivo.

Sobre la cultura organizacional o institucional, se explica en tanto está dominada por valores androcéntricos que restringen la participación femenina. En primer lugar, esta promueve que las mujeres ocupen funciones o cargos asociados con lo femenino (con pocas posibilidades de acceder a otros niveles de poder). Asimismo, las organizaciones muestran desconfianza hacia las mujeres (incluso la manifestada por otras mujeres) argumentando que estas obtienen beneficios económicos por sus nuevas posiciones (Arnillas, 2007). Además, los sistemas de normas y prácticas organizacionales no han sido diseñados considerando las necesidades e intereses de las mujeres. Todo lo anterior dificulta no solo la imagen personal de las mujeres, sino la efectividad de sus acciones y gestiones – expresado en la complejidad para que ejerzan su rol reproductivo y productivo, y paralelamente su desempeño en este orden–.

Esta visión androcéntrica también se expresa en el fuerte arraigo que existe al asociar a las mujeres con roles reproductivos y/o asistencialistas, como lo refleja el Latinobarómetro del año 2004 (Llanos y Sample, 2008). Ante la pregunta *¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo*

con la frase “es mejor que la mujer se concentre en el hogar y el hombre en el trabajo”?, los resultados de este instrumento reportan un 50% de aprobación con esta aseveración, y en el caso del Perú un 40% de aceptación.

La no corresponsabilidad en la asunción del rol reproductivo está referida a que este rol siga recayendo especialmente en las mujeres. En consecuencia, ellas deben asumir doble o triple jornada de trabajo, lo cual impacta en la disponibilidad de sus tiempos y en su nivel de rendimiento.

Pese a que esto muestra los límites y posibilidades de la participación de las mujeres –además de la dinámica de las organizaciones femeninas de supervivencia–, Patrón (2000) expone que estas contradicciones y tensiones son parte del camino de transitar de lógicas de género a mundos más igualitarios entre mujeres y hombres. Asimismo, evidencia la heterogeneidad de identidades individuales y colectivas que apuestan por diferentes objetivos y actuaciones.

#### ***2.1.2.4 Roles de género en la cultura andina***

Las mujeres de las zonas andinas se adscriben a roles de género relacionados al ámbito doméstico y a labores de producción agrícola. Socialmente, ninguna de estas labores es considerada como “trabajo”, por lo tanto, su poder se queda restringido en la medida que tenga un compañero masculino. En consecuencia, las hijas solteras son las que ocupan la posición más baja en el grupo familiar (De la Cadena, 1996).

Al interior de las familias andinas se advierte la estructura del sistema patriarcal, la cual se caracteriza por el establecimiento de relaciones jerárquicas encabezada por los hombres (Reynaga, 1996). Los esposos son los jefes de hogar: representan a la familia, participan en las actividades públicas, heredan la tierra, tienen mayores libertades y privilegios que las mujeres (como es el caso del acceso a la educación). Por el contrario, las mujeres asumen una posición subordinada a los hombres.

Un elemento que influye en el nivel de valoración y reconocimiento del trabajo realizado por las mujeres de zonas rurales es la división sexual del trabajo. Es por esta razón que a las mujeres se les asigna las actividades reproductivas, efectuadas en el espacio doméstico, y a los hombres se les atribuye las actividades productivas, asociadas al espacio público. Por lo tanto, se invisibiliza el aporte de las mujeres rurales en la producción agrícola, así como en el bienestar de sus familias y comunidades. Además, esta situación preserva el estereotipo de que la mujer depende del hombre y que su trabajo es considerado no productivo, solo es una “ayuda” en la economía (Bórquez, 2011).

En el estudio etnográfico de la Sierra de Áncash realizado por Venturoli (2012), se encuentra como hallazgo que aún prevalecen relaciones de género, por ejemplo, la manera que se divide sexualmente el trabajo. De esta manera, los hombres efectúan labores agrícolas vinculadas con los conceptos de fertilidad y producción (revolcar y arar la tierra), mientras que las mujeres realizan actividades asociadas con la reproducción, el cuidado y el crecimiento (almacenamiento de productos, cuidado de semillas, nutrición de la familia).

Pinzas (2002) también refiere que a pesar de que las mujeres de las zonas rurales también laboran en actividades agropecuarias, se mantiene una fuerte división sexual del trabajo. Es por este motivo que se asigna la exclusividad del trabajo doméstico a las mujeres y, si algunas veces son asumidas por los hombres, estas se dan en una suerte de excepcionalidad.

No obstante, la división sexual del trabajo no se da de manera absoluta en todos los casos. De ahí que las mujeres son quienes regularmente realizan las labores domésticas y también actividades productivas (como la cosecha, la distribución y almacenamiento de productos). Además, se dedican a labores de ganadería y crianza de animales menores, los cuales son vendidos o intercambiados por productos que son necesarios para la manutención de la familia. (Reynaga, 1996).

Estas labores de comercio realizadas por algunas mujeres de las zonas rurales tienen una inferior valoración, debido a que culturalmente no se consideran



como un trabajo. Es decir, son percibidas como una “[...] tarea secundaria y derivada, pues significa vender el resultado del trabajo masculino [...]” (De La Cadena, 1996, p. 201).

Por otra parte, tradicionalmente, la propiedad de la tierra constituyó una fuente importante de diferenciación familiar en el campo. Ello otorgó poder y prestigio, así como el establecimiento de las alianzas matrimoniales como elemento para garantizar e incrementar la continuidad del mismo. Este sistema privilegiaba a los hombres –dentro de este grupo se valoraba ciertas características como la edad, la capacidad para el trabajo, etc.–, en consecuencia, las mujeres eran las menos favorecidas (De La Cadena, 1996), es decir, heredaban menos tierras o las de menor productividad.

Sin embargo, según esta autora, con el proceso de modernización y la Ley de la Reforma Agraria, se modificaron los criterios para elegir al patriarca, por tanto, la valoración de la propiedad de la tierra. De esta manera, la ciudad se configuró en un espacio atractivo por las oportunidades de desarrollo que ofrecía (trabajos, acceso a educación, estatus, etc.), además, propició la migración y la disminución del valor otorgado a la tierra. A la vez, esto generó un cambio en los patrones de herencia, por lo que las mujeres incrementaron su participación en heredar las mismas (se feminizó).

Es preciso comentar que antes el poder patriarcal se ejercía en tanto las personas poseían tierras, por ende, estas tenían acceso a la esfera mestiza. No obstante, con el proceso de modernización, el poder se trasladó a un mayor acceso al poder urbano. De esta manera, “[...] la esfera privilegiada para acceder al poder comunal es urbana y masculina [...]” (De La Cadena, 1996, p. 196).

De acuerdo a esta autora, en el proceso de migración del campo a la ciudad, se identifica nuevamente la diferenciación de género. Los hombres tuvieron mayor privilegio y oportunidades para migrar, por el contrario, las mujeres tuvieron menores posibilidades de movilización y de cambio en las relaciones jerárquicas. Si bien ambos se iniciaban como sirvientes, los hombres tenían mayores libertades y ventajas para acceder a educación, y ejercer algunos oficios urbanos;

mientras que las mujeres permanecían en las labores domésticas (que es una extensión de su rol de género) o en la venta ambulatoria, lo cual obstaculizaba su independización.

Este proceso denominado “desindigenización” no solo se traduce en el cambio de la apariencia y el lenguaje, sino además en aprender a trabajar y estudiar para luego adquirir poder. Sin embargo, en esta ruta sigue presente la subordinación étnica, que sumada a la de género, posicionaban a las mujeres en menores jerarquías; debido a “[...] su incapacidad para desarrollar una carrera urbana, y, por lo tanto, por su incapacidad para amestizarse independientemente [...]” (De La Cadena, 1996, p. 199).

Entonces, adicionalmente al componente de género, la diferenciación étnica también sería un elemento importante en el orden social de las comunidades andinas. Esto explicaría porque se le otorga una posición inferior a los indios en relación a los mistis, y cómo en esta cadena de valoración, las mujeres estarían consideradas en el rango más bajo: por su condición de género y etnia. Además, a pesar de que el desarrollo de las ciudades se convertiría en un elemento de mayores oportunidades y valoración, también perdurarían las dificultades para que las mujeres se inserten en ella.

Otra expresión de las relaciones de género, se vislumbra en el nivel de libertad y participación que tienen hombres y mujeres en las zonas andinas. Venturoli (2012) detecta en el estudio realizado que desde niñas las mujeres de las zonas rurales tienen más restricciones en cuanto a movilidad y libertad de acción, en comparación a los hombres. Sin embargo, son ellas quienes asumen mayores responsabilidades en términos del cuidado de otros. Igualmente, se identifica que las mujeres tienen menores posibilidades de continuar con sus estudios, porque se valora socialmente que estas se casen y formen un hogar.

Norma Fuller también subraya las diferencias de género en las zonas andinas. “[...] Ellas no participaban en las asambleas comunales, en el sistema de autoridades ni en los trabajos colectivos como miembros plenos. Incluso las representaciones de género no son necesariamente simétricas. Los grupos de

trabajo y los rituales mixtos acentúan la fragilidad femenina y la fortaleza masculina [...]” (Fuller, 2007, p. 98).

Las mujeres tienen una menor participación en el espacio público. Esta solo se abre con mayores posibilidades cuando la mujer es viuda o madre soltera, es decir, cuando no existe la presencia y representación de una figura masculina. A pesar de estas permanencias, se están propiciando cambios. Por ejemplo, las mujeres han conquistado la palabra en público; debido a la capacitación que han recibido por parte de algunas organizaciones, aunque ha generado contradicciones con el orden social establecido (Venturoli, 2012).

## **2.2 Una mirada de género durante el proceso del conflicto armado interno y el destierro**

### ***2.2.1 Comprendiendo el conflicto armado interno***

#### ***2.2.1.1 Definición de conflicto armado interno***

Durante el evento académico organizado por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) –en el marco de la conmemoración del décimo aniversario de la entrega del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) celebrado en el año 2013–, se planteó como tema del programa “¿Cómo nombrarlo? El período de la violencia 1980-2000”. En este espacio de debate, Cecilia Méndez, doctora en Historia, propuso la denominación de guerra civil para analizar dicho período de violencia desde un horizonte histórico. Esto alude a que implicó una guerra entre conciudadanos, es decir, todas las personas nos encontramos involucrados en dicho acontecimiento. Citando a Gustavo Gorriti, Méndez (2000) señala que este período de guerra es comparable con la

conquista, debido al impacto generado en términos de alcance geográfico y los profundos efectos, especialmente en el área andina.

Por otro lado, existen otras posturas académicas que buscan entender los períodos de violencia. Por ejemplo, desde una mirada de las Ciencias Sociales, Moser y Shrader (1999) definen este acontecimiento como violencia política, esto es, “[...] la comisión de actos violentos motivada por un deseo, consciente o inconsciente, de obtener o mantener el poder político y la cual se manifiesta a través de conflictos de guerrilla, paramilitares, asesinatos políticos, conflictos armados entre partidos políticos, violencia perpetrada por instituciones políticas estatales tales como el ejército y la policía [...]” (Moser y Shrader, 1999, p. 4).

En esta misma línea, Giselle Silva (1999) plantea que “[...] la violencia política son todos aquellos actos intergrupales que son percibidos por uno o ambos bandos como violentos y que son realizados para influir en las relaciones de poder de la sociedad [...]” (Silva, 1999, p. 31). Adicionalmente, se asume que este tipo de violencia tiene un carácter multidimensional en razón a los diferentes factores que determinan y condicionan su surgimiento, así como su desarrollo.

La CVR, por su parte, argumenta su posición de no asumir la denominación de violencia política, en tanto la conjugación de estas dos palabras encierran una contradicción: la política es una actividad que se opone a la violencia. Así señala:

“[...] La gran mayoría de los actores involucrados en el desarrollo de la violencia han alegado motivaciones políticas con el propósito de explicar o hasta de justificar sus actos. La CVR, sin embargo, se rehúsa a otorgar validez o consistencia a la noción de “violencia política”, a pesar de que sea un rótulo descriptivo ampliamente utilizado. Esa expresión es más bien un contrasentido, ya que la violencia, que es por definición la ruptura de todo esfuerzo comunicativo, no puede considerarse parte o continuación de una

actividad –la política– que consiste precisamente en un proceso dialógico de construcción de acuerdos [...]” (CVR, 2003, p. 39).

Por ese motivo, en vez de asumir el concepto de violencia política, la CVR adopta la denominación de conflicto armado interna en correspondencia al marco jurídico internacional. Es importante mencionar que ni los cuatro Convenios de Ginebra ni sus Protocolos Adicionales contienen una definición específica sobre conflicto armado interno.

Sin embargo, la definición de conflicto armado no internacional (CANI) se estipula brevemente en el Artículo 3, común a los Convenios de Ginebra de 1949 y en el Artículo 1 del Protocolo Adicional II. En el primer documento, se define un conflicto armado cuando no es de índole internacional y surge en el territorio de una de las Altas Partes Contratantes. Para ello, se considera dos criterios: un nivel mínimo de intensidad del conflicto y cuando los grupos no gubernamentales que participan en el conflicto son considerados “partes en el conflicto”, en el sentido que disponen de fuerzas armadas organizadas.

En el segundo documento, se concibe a los conflictos armados como aquellos que se desarrollan en el territorio de una Alta Parte Contratante. Sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados –bajo la dirección de un mando responsable– ejercen control sobre una parte de dicho territorio así como la realización de operaciones militares sostenidas y concertadas según el Protocolo referido. En este caso, se incorpora la noción de control territorial por parte del Estado, así como el conflicto entre las Fuerzas Armadas y grupos armados organizados.

La abogada Elizabeth Salmon señala que un conflicto armado no internacional se caracteriza en presentar al menos cuatro elementos fundamentales: la fuerza o violencia armada, la prolongación del tiempo, la organización del grupo que participa en el conflicto y, además, cuando el conflicto se da entre la autoridad estatal y el grupo armado (Salmon, 2004).

Se coincide con la propuesta establecida por el Comité Internacional de la Cruz Roja (2008). Este define que los conflictos armados no internacionales son enfrentamientos armados prolongados que ocurren entre fuerzas armadas gubernamentales y las fuerzas de uno o más armados, o entre estos grupos; además, surgen en el territorio de un Estado [Parte en los Convenios de Ginebra]. Este enfrentamiento armado debe alcanzar un nivel mínimo de intensidad y las partes que participan en el conflicto deben poseer una organización mínima.

Por otro lado, Guillermo Nugent (2010) nos insta a preguntarnos colectivamente sobre este proceso de violencia, pues de la forma en que se denomine también dependerá la manera como el Estado y la sociedad responda frente a las secuelas generadas:

“[...] Una complicación adicional para entender las particularidades de este proceso es la aparente indefinición para caracterizar el tipo de violencia política que hubo en el Perú a fines del siglo XX. ¿Fue una ‘guerra’ a secas? ¿Un ejército nacional enfrentado con un enemigo ajeno a la nación? ¿Se trató de una guerra civil? ¿La sociedad se partió en dos o más facciones y lucharon incesantemente entre sí hasta que una facción se impuso claramente sobre la otra? ¿Fue una propuesta de guerra de actores que pretendieron militarizar el país, es decir, suprimir la ciudadanía, y fracasaron en el intento? [...]” (Nugent, 2010, p. 98).

Aunque este conflicto puede que haya terminado en la dimensión que caracterizó dicho período, concuerdo con Méndez (2000) y Villasante (2014) al considerar que se encuentra pendiente un diálogo para entender todos los problemas que confluyeron para generar tanta violencia. En esta lógica de comprender, es importante tomar en cuenta algunos aportes para entender el significado del conflicto armado interno a partir de los testimonios de las mujeres desterradas.

Uno de estos aportes es el significado del poder. Ello no solo implica una cuestión teórica, sino que está profundamente vinculado en nuestras experiencias y vida cotidiana. Las relaciones de poder se caracterizan por ser transversales a cualquier territorio o contexto, además, porque expresa un campo de luchas inmediatas donde se ejerce control y dependencia (Foucault s.f).

Las relaciones de poder no se definen por el establecimiento de un consenso ni operan directamente sobre los otros ni es de naturaleza violenta; sin embargo, no excluye su uso. Entonces, se define al poder como:

“[...] Una estructura total de acciones traídas para alimentar posibles acciones; el incita, induce, seduce, hace más fácil o más difícil, en el extremo, el constriñe o prohíbe absolutamente; es a pesar de todo siempre, una forma de actuar sobre un sujeto o sujetos actuantes en virtud de sus actuaciones o de su capacidad de actuación. Un conjunto de acciones sobre otras acciones [...]” (Foucault, s.f, p. 16).

Es importante, considerar este concepto de poder en la medida que se encuentra presente en el conflicto armado interno. El poder se traduce en las expresiones de violencia, al igual que un conjunto de acciones que generan una cadena de impactos en la vida de las personas, quienes estuvieron directamente presentes en este escenario hostil. Además, se visibiliza en las tensiones, a modo de estrategias de lucha, implicando modos de resistencia y escapatoria a las formas de dominación.

Flashland (2003) reflexiona sobre los aportes de Pierre Bourdieu, quien sugiere analizar las prácticas sociales considerando dos aspectos: lo objetivo y lo subjetivo. Lo primero comprende analizar las luchas en los campos (espacios estructurados de posiciones ocupadas por los distingos agentes: clases sociales, instituciones, grupos), donde se tejen relaciones de dominación y de subordinación a partir de 3 elementos: capital, interés y estrategia. El capital que puede ser económico, social y cultural; el interés que tiene cada agente; y las

diferentes estrategias que desplegaran para obtener beneficios culturales, sociales y simbólicos según la lógica de campo. El segundo aspecto significa analizar cómo lo objetivo se inserta en el cuerpo (pensamiento y percepción), es decir, el habitus que está determinado por la coacción que ejerzan las estructuras objetivas.

La violencia simbólica, más que la violencia física o cualquier otra forma de coacción mecánica, constituye el mecanismo principal de la reproducción social. Es el medio más eficaz del mantenimiento del orden y se presenta en una doble naturalización: en la forma como se inscribe y reproduce en los espacios estructurados, así como en el habitus. En otras palabras, la violencia simbólica impone una cultura arbitraria, la cual se acepta sin cuestionar. Esta legitima las relaciones de poder y contribuye a su reproducción sistemática. El efecto que genera la violencia simbólica es un desprecio por las formas culturales no dominantes y la sumisión de sus portadores a la cultura dominante (Bourdieu, 1998).

Lo planteado por Bourdieu nos sugiere mirar las relaciones de subordinación al igual que la fuerza de la violencia simbólica durante el conflicto armado interno —en la medida que es una expresión de dominación que se instala y actúa como efecto perpetuador de relaciones asimétricas, y las subjetividades asumen como natural dicho orden—.

Cornelius Castoriadis (2002) propone que el odio sería una de las raíces sociales de los diferentes episodios de agresividad extrema suscitadas a lo largo de la historia de la humanidad (expresadas en racismo, matanzas colectivas, asesinatos y torturas, etc.). Ello se sustenta en la tendencia de la psique en rechazar a los “otros” —en tanto son diferentes e inconvertibles—, así como la creencia narcisa y de omnipotencia cerrada en que el “yo/nosotros” es la representación de lo bueno.

Si bien reconoce que, socialmente, hay formas “constructivas” de canalizar este odio, existen otras que generan destrucción y un alto grado de toxicidad. “[...] Pero el odio es, sin lugar a dudas, una condición no solamente necesaria sino



esencial de las guerras...el odio condiciona la guerra y se expresa a través de la guerra [...]” (Castoriadis, 2002, p. 192).

El aporte de este autor es importante, porque permite comprender de qué manera el componente del odio está presente y exacerbado, como se evidencia en diversas expresiones ininteligibles de violencia y hostilidad. Esta situación también se detecta en el conflicto armado interno vivido en nuestro país.

Por otro lado, Frankl (1991) relata su experiencia en los campos de concentración nazis. Precisa que un elemento que no se le puede despojar a cualquier persona es elegir libremente ante determinadas circunstancias, especialmente en situaciones difíciles para decidir. Es esa libertad lo que genera que la vida tenga sentido y propósito.

“[...] El hombre puede conservar un vestigio de la libertad espiritual, de independencia mental, incluso en las terribles circunstancias de tensión psíquica y física. Los que estuvimos en campos de concentración recordamos a los hombres que iban de barracón en barracón consolando a los demás, dándoles el último trozo de pan que les quedaba. Puede que fueran pocos en número, pero ofrecían pruebas suficientes de que al hombre se le puede arrebatar todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas –la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias– para decidir su propio camino [...]” (Frankl, 1991, p. 41).

Boris Cyrulnik (2005), en el mismo sentido que Frankl, sugiere advertir la resiliencia en estos contextos de violencia. Esta es definida como la resistencia al sufrimiento, es decir, la capacidad para resistir las heridas y la reparación de las mismas. Además, comprende una estrecha relación con el entorno: los vínculos que se establece con la familia y con la comunidad. Cyrulnik argumenta que todas las personas poseemos esta capacidad de resiliencia, aunque en diferentes

niveles, cuando se atraviesa experiencias traumáticas como guerras o conflictos armados.

En otras palabras, la resiliencia implica aprender a vivir de nuevo una vida distinta, a pesar de las huellas y adversidades que enfrentemos. Para curar las heridas, este autor plantea que es necesario procesar el dolor (denominado también cicatrización) y los recuerdos. Igualmente, se debe efectuar una metamorfosis de la representación de dicha herida, esto es, darle un significado diferente.

No obstante, Cyrulnik también precisa sobre la irreversibilidad de la experiencia traumática o adversidad vivida, señalando la metáfora del tejido de resiliencia:

“[...] Permite dar una imagen del proceso de la reconstrucción de uno mismo. Pero hay que ser claro: no existe reversibilidad posible después de un trauma, lo que hay es una perentoria obligación de metamorfosis...puede volver a ser hermoso y cálido, pero será diferente. El trastorno puede repararse, a veces incluso de forma ventajosa, pero no es reversible...Se puede vendar la herida y modificar la representación del trauma [...]”  
(Cyrulnik, 2005, p. 213).

### ***2.2.1.2 Radiografía del conflicto armado interno en el Perú***

Retomando el tema de caracterizar el período de conflicto armado interno según la CVR (2003), la violencia suscitada ha sido la de mayor duración y la que ha tenido un mayor impacto colectivo, superando la guerra de la Independencia y la guerra con Chile. Muestra de ello, es que se han registrado un total de 23 969 personas muertas o desaparecidas, por lo que a partir de esta cifra se ha hecho un cálculo que pudieron haber muerto un total de 69 289 personas.

Aunque el origen del conflicto armado se vincula con el accionar del Partido Comunista Peruano Sendero Luminoso (PCP-SL) –el cual inició una guerra popular contra el Estado Peruano y tuvo la responsabilidad sobre un 53,68% de muertos y desaparecidos–, también, existe una responsabilidad por parte del Estado (específicamente de algunos agentes de las Fuerzas Armadas (FF.AA) y Policiales), quienes perpetraron graves violaciones a los derechos humanos durante este proceso<sup>1</sup>. En ese sentido, “[...] Las poblaciones de las comunidades campesinas forman parte de un triángulo de relaciones y estrategias en combate en las que la definición del enemigo es cada vez menos precisa y, por tanto, se experimenta una pérdida de sentido, ausencia de referentes, el tiempo del caos [...]” (Henríquez, 2006, p. 33).

Es relevante mencionar que, según la CVR (2003), la mayoría de testimoniantes expresaron sentirse en medio de dos bandos y sin posibilidad de defenderse. Además, implicó la disyuntiva y el riesgo de colaborar con cualquiera de estos bandos –esta situación se dio en la práctica y, en muchos casos, se sancionó con la muerte o la cárcel–. Asimismo, se reporta la enorme dificultad de ejercer sus derechos como la denuncia, debido a que podían ser vistos como sospechosos; en consecuencia, generó un repliegue de su participación. No obstante, la defensa fue ejercida en algunas zonas y, donde esta se realizó, fue motivo de orgullo. Caso contrario sucedió en las comunidades en donde no se optó por esta respuesta.

Por otra parte, es conveniente advertir que el conflicto armado interno surgió en un contexto marcado por las brechas y la desigualdad profunda, que ha afectado a lo largo de la historia y mayormente a la población residente en la zona de la sierra central del país. Dicha población ha tenido como características principales el vivir generalmente en condiciones de pobreza y ruralidad, así como ser quechuahablantes y analfabetas. Por ello, Reynoso (2007) señala que existe una relación directa entre discriminación y desigualdad con el surgimiento de la violencia.

---

<sup>1</sup> A pesar de que se reconoce la actuación protagónica de PC-SL y de las Fuerzas del orden en este escenario, también la CVR señala que durante este período se resucitaron antiguos conflictos entre comunidades.

Igualmente, en este contexto se advierte las debilidades en la actuación del Estado, tanto a nivel político y económico. Esta situación se evidencia no solo con las crisis económicas y las agudas políticas de ajuste adoptadas en su momento, sino también en las expresiones de corrupción política. Además, había escasa y precaria respuesta de los gobernantes y autoridades para atender de manera descentralizada y eficiente las necesidades de la población, especialmente de los sectores más empobrecidos y vulnerables.

Especialistas en el tema como Isabel Coral (1994), expone que el surgimiento del conflicto armado tiene como causas asociadas la permanencia de problemas estructurales, además de la escasa capacidad de los gobernantes para responder a la crisis. Ello contribuyó a que progresivamente los grupos subversivos expandan su accionar y organización.

Coral (1994), a partir de un estudio que analiza tres casos particulares (Ayacucho, Lima y Junín), plantea tres momentos importantes en el proceso del conflicto armado interno: primer momento denominado convivencia; segundo momento, tensión y dispersión; y tercer momento, ruptura y confrontación. Sin embargo, teniendo en cuenta que la CVR ha tenido una muestra y un período más amplio de análisis, se considera la clasificación que propone –cuya duración total ha comprendido cuatro gobiernos–. Esta se muestra a continuación:

- Inicio de la violencia armada (mayo 1980-diciembre 1982)<sup>2</sup>
- Militarización del conflicto (enero 1983-junio 1986)<sup>3</sup>
- Despliegue nacional de la violencia (junio 1986-marzo 1989)<sup>4</sup>
- Crisis extrema: ofensiva subversiva y contraofensiva estatal (marzo 1989-setiembre 1992)<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Comprende desde la primera acción simbólica cometida por el PC-SL en el Distrito de Chuschi – Ayacucho el 17 de Mayo de 1980 hasta el 29 de Diciembre de 1982 cuando se dispone el ingreso de las fuerzas armadas para luchar contra los grupos subversivos. Los hechos de violencia efectuados por el PC-SL fueron inicialmente minimizados y no considerados como prioritarios por el gobierno. Si bien el PC-SL procuró desplegar estrategias de adoctrinamiento y persuasión de diferentes sectores de la población, posteriormente estas fueron más violentas pasando por muertes selectivas y ataques a las fuerzas del orden.

<sup>3</sup> Se denomina así a esta etapa, debido a la dimensión que cobró las instancias militares como respuesta del Estado frente a la subversión. Además también se caracteriza por la agudización de las acciones violentas de SL. Esta etapa comprende desde la instalación del Comando Político Militar de Ayacucho a cargo de Roberto Noel Moral hasta la matanza de los penales del 19 de Junio de 1986.

<sup>4</sup> Este período se caracteriza por la extensión de la violencia, a otras partes del territorio, alcanzando casi una cobertura nacional.

<sup>5</sup> Esta etapa se caracteriza por la violencia ejercida no solo en zonas rurales de la sierra y la selva, sino su traslado a las zonas urbanas; generando una respuesta denominada de “estrategia integral” que implicaba la comisión de

- Declive de la acción subversiva, autoritarismo y corrupción (setiembre 1992-noviembre 2000)<sup>6</sup>

### ***2.2.1.3 Secuelas del conflicto armado interno***

Las secuelas generadas por el conflicto armado interno han sido económicas, psicosociales y sociopolíticas.

#### **Secuelas psicosociales**

Se define las secuelas psicosociales como “[...] los efectos perniciosos psicológicos y sociales que se dan a conocer en el proceso de desarrollo de individuos, familias y comunidades como producto del impacto de hechos que no han podido ser procesados [...]” (CVR, 2003, p. 167). Las secuelas psicosociales fueron las siguientes:

##### **a) El miedo**

Pese a que el miedo es una experiencia subjetiva e individual, también puede ser una experiencia compartida. Se puede presentar ante un evento específico o convertirse en una sensación permanente, especialmente cuando el contexto de violencia ha sido intenso. De esta manera, el 53,3% de la población que ha brindado su testimonio a la CVR ha manifestado sentirse en medio de un fuego cruzado –incluso una angustia constante– que se hizo parte de la vida cotidiana, con altas dosis de incertidumbre y desconfianza<sup>7</sup>.

El miedo no solo fue un efecto de la violencia, sino que también constituyó un método cruel, utilizado tanto por los grupos subversivos y las FF.AA.<sup>8</sup>. Se hace

---

violaciones de derechos humanos menos numerosas pero más planificadas como los casos de Barrios Altos, la Cantuta, etc.; pero paralelamente también se dieron capturas claves de altos mandos de PC-SL y MRTA, lo que fue clave para el debilitamiento de los grupos subversivos.

<sup>6</sup> Si bien la captura de altos mandos de los grupos subversivos fue significativo, el gobierno propuso cambios normativos para garantizar la impunidad de los agentes estatales vinculados a las violaciones de derechos humanos – pese a la existencia de denuncias como el caso de La Cantuta – y además se valió del despliegue militar para fines políticos (electorales y los denominadas “cortinas de humo” sobre las denuncias efectuadas). Una de las últimas acciones de este período fue la operación Chavín de Huántar y la captura del camarada Feliciano.

<sup>7</sup> Una constante es que a pesar de seguir adelante con sus vidas, las huellas perduran a través del tiempo, y se evidencia en los sentimientos de tristeza, inseguridad, rabia, odio, etc.

<sup>8</sup> Así según la CVR se relata como el PC-SL apeló a la cosmovisión andina donde la naturaleza es quién vigila; la manipulación de sentimientos y vínculos para intimidar; la muerte y actos de violencia públicos. En el caso de las

evidente en este período, el ejercicio de la violencia simbólica (Bourdieu, 1998) en búsqueda del dominio a través de experiencias de horror –instalándose de manera más profunda mientras mayor fuese el impacto de la violencia–. Además, la violencia simbólica se manifiesta frente a la desprotección sentida por parte del Estado –que prevalece a pesar de los años con prácticas de impunidad, fragilidad institucional e indiferencia frente a lo ocurrido–.

### **b) Desintegración de los vínculos familiares y comunitarios**

La CVR (2003) señala como principales muestras de la desintegración familiar y comunitaria las siguientes:

- Se perdieron muchas vidas, lo cual generó un impacto en el aspecto emocional del duelo –incluso se dieron múltiples manifestaciones de impedir su debido proceso<sup>9</sup>–, en mantener el soporte y la seguridad, así como experiencias traumáticas por vivencias asociadas con una crueldad extrema<sup>10</sup>.
- Al ser los hombres las principales víctimas del conflicto armado interno, se produjo un alto índice de viudez y orfandad. Además, se produjo la alteración de roles que fueron asumidos abruptamente por las mujeres e hijos mayores. Ello afectó el vínculo necesario para forjar la identidad, el que se interrumpen sus proyectos de vida y la precariedad de condiciones de vida<sup>11</sup>.
- La violencia tuvo un impacto severo en la vida cotidiana de las personas. Esta se vio reflejada en los cambios abruptos del paisaje, así como en el desenvolvimiento en el espacio doméstico y público<sup>12</sup>.
- Cuando el escenario se tornó más violento, se incrementó las formas de escape y defensa de la población, especialmente de huida. Esto produjo que las personas

---

FF.AA también utilizaron el miedo como una estrategia de represión, generándose acciones de abuso, muertes y desapariciones, acusación de la población de ser terroristas, daño a los bienes, etc.

<sup>9</sup> Esto contempla por ejemplo la ausencia del cuerpo; la brutalidad de la muerte lo que genera fantasías que impiden asumir la pérdida; la prohibición de rituales funerarios; la soledad del dolor debido a la prohibición del acompañamiento colectivo para salvaguardar la seguridad del resto de la población; desenterrar los restos muchos de los cuales no han podido ser identificados plenamente; la negación de responsabilidades o la dificultad para identificar las mismas; etc. En ese sentido, cuando no se termina de procesar el duelo; el recuerdo y los sentimientos de tristeza y de esperanza se extienden para sus familiares.

<sup>10</sup> Como tener que presenciar la muerte de sus seres queridos o no tener un panorama claro sobre la desaparición de los mismos.

<sup>11</sup> La fragmentación familiar trajo la pérdida de vínculos, la dificultad para adaptarse, mayor vulnerabilidad ante situaciones de servidumbre y exclusión, incremento de la violencia como forma de resolver los conflictos al interior del hogar y la comunidad, sentimientos marcados de tristeza e inseguridad, y de dependencia mutua como por ejemplo ha sido entre las mujeres y los hijos.

<sup>12</sup> Ello implicó las prácticas laborales, sentimientos asociados con el miedo y la inseguridad; rituales y prácticas culturales, además de la desorientación y la incertidumbre del día a día. Los testimonios apuntan a concebir el nuevo espacio como desolado, incierto y altamente violento.

se desplacen abruptamente, en condiciones extremas durante el viaje, así como la búsqueda de refugio y el reinicio de sus vidas.

### **c) Daños a la identidad personal**

Entre las principales afectaciones a la identidad, la CVR (2003) precisa las siguientes:

- Los daños al nombre y al cuerpo implicaron, por un lado, alterar la identidad para no ser catalogados de sospechosos, asimismo, las huellas que dejó la violencia en el cuerpo, el despojo de la condición humana (sentirse tratados como animales, sin ningún tipo de respeto), y la violencia sexual como mecanismo para someter –la cual afectó significativamente la sexualidad, la autoimagen y el temor de establecer vínculos sociales<sup>13</sup>–.
- La mezcla de tortura y humillación también afectó la identidad personal, que se relaciona con episodios pasados de nuestra historia, marcados por relaciones excluyentes y discriminatorias. “[...] Siglos de pobreza y marginación han impuesto un estilo de relación marcado por el autoritarismo y la sumisión entre los que detentan el poder y la población más dañada. La violencia del conflicto armado interno reprodujo y potenció la humillación [...]” (CVR, 2003, p. 225).
- El indulto fue un método cuestionado por el que se liberó de culpa a varias personas sin que se declarara su inocencia. Esta situación marcó negativamente su identidad.

Otra secuela, que también reporta la CVR, es la prevalencia de un doble discurso con mensajes contradictorios que genera mayor confusión e incertidumbre. Por un lado, los sucesos vividos y narrados por las personas directamente afectadas por la violencia y, por otra parte, algunos sectores que buscan negar los acontecimientos. Ello ha reforzado el estigma en la población, así como la búsqueda de la impunidad de los hechos por parte de los responsables.

Este doble discurso o como Gregory Bateson (1998) denomina el “doble vínculo” –situación en la cual una persona, recibe dos mensajes contradictorios alterando que pueda discernir lo real–, ha trascendido el contexto de violencia.

---

<sup>13</sup> Además el estigma social y de sentimientos ambivalentes frente a un embarazo no deseado.

Por esta razón, actualmente, se puede visibilizar que ha ocasionado dificultades para que estas personas procesen adecuadamente su experiencia de vida. Asimismo, afecta a la sociedad peruana en construir un sentido de memoria colectiva –que evite situaciones futuras como las del conflicto armado interno–.

### **Secuelas sociopolíticas**

Se define a las secuelas sociopolíticas como los “[...] Efectos perniciosos que el conflicto armado interno ha generado en las formas de relación e interacción social entre los miembros de las comunidades afectadas, así como en el deterioro de sus instituciones de representación política [...]” (CVR, 2003, p. 264).

Debido a esto, se debe tener en cuenta el impacto que ha tenido el conflicto armado en la integración nacional. En ese sentido, Theidon (s.f), hace referencia a la democracia disyuntiva, donde “en un momento dado, la ciudadanía puede ampliar los derechos en un campo mientras los contrae en otro” (Theidon, s.f, párr. 5); es decir, que paralelamente pueden coexistir formas de desigualdad, así como significados y prácticas de ciudadanías heterogéneas y contradictorias.

Las principales secuelas han sido:

- La destrucción y el debilitamiento de la organización comunitaria<sup>14</sup>
- El destierro produjo dispersión y fragmentación de las comunidades y familias<sup>15</sup>
- El desorden y la generalización de la violencia, los cuales propiciaron mayor desconfianza, la pérdida de la noción de autoridad y la instalación de la violencia como parte de la vida cotidiana
- El resquebrajamiento del sistema de representación y del orden jerárquico, lo cual sucedió debido a la eliminación de líderes y dirigentes<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> Lo que ha implicado la descapitalización de la economía, la destrucción de la producción y circuitos mercantiles, la infraestructura y el acceso a servicios públicos, pérdida de derechos, la anomia y el incremento de conflictos.

<sup>15</sup> Su carácter ha sido masivo, extendido, no planificado, generando desintegración y riesgos, así como el desarraigo, y la alteración de la identidad y el proyecto de vida. Además implicó la pérdida de bienes (tierra, casa y animales) por lo que tuvieron que empezar de cero. Es por ello que los desterrados constituyeron los más pobres entre los pobres ya asentados en las ciudades. Incluso en muchos casos volvieron a residir en zonas altamente riesgosas, sin embargo debido a las características de la zona urbana y al temor de retornar a una zona altamente violenta, optaron por quedarse.

<sup>16</sup> Las tácticas oscilaban desde las que buscaban desacreditarlos hasta eliminarlos con castigos públicos como forma de ejercer el poder simbólico. A ello se sumó la imposición de autoridades que generó mayor confusión y anarquía, el abuso de poder frente a los que se oponían como lo fueron los juicios populares.



- Se afectó el sistema de participación ciudadana, debido al excesivo control, por eso, vulneró las libertades y derechos individuales como el de participar y asociarse<sup>17</sup>.

### **Secuelas económicas**

La CVR (2003) señala que, antes del conflicto armado interno, las zonas afectadas presentaban índices de pobreza y desigualdad, las cuales se acentuaron durante el período de violencia. Las principales secuelas económicas fueron las siguientes:

- La alta intensidad de violencia y terror durante este período<sup>18</sup> trajo como consecuencia la pérdida y/o deterioro del capital humano, referido no solo a las muertes y detenciones/desapariciones de personas, sino también a las secuelas psicológicas.
- El destierro generó un mayor empobrecimiento de las personas. Debido a que fueron afectadas o dañadas durante el conflicto armado, estas tuvieron que dejar, en la mayoría de casos, todas sus pertenencias y bienes para iniciar una nueva vida en un lugar diferente y donde las actividades productivas eran opuestas a las realizadas en zonas rurales<sup>19</sup>.
- El conflicto armado también afectó los medios y relaciones de producción; asimismo, alteró las actividades económicas que se venían desarrollando como la producción de la tierra y el comercio<sup>20</sup>.
- La destrucción de la infraestructura social y comunal fue otra secuela económica generada por el conflicto armado<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> Se debía pedir permiso para movilizarse de un lugar a otro, se enrolaban a los jóvenes en las fuerzas armadas.

<sup>18</sup> Es importante señalar que, el mayor número de pérdida de vidas fueron de hombres, lo que tuvo un impacto en la dinámica familiar, ya que regularmente estos eran quienes realizaban las labores de producción y provisión de recursos para la manutención de la familia. Ello trajo consigo la dispersión y fragmentación de la familia (número significativo de viudas y huérfanos), y por tanto que las mujeres tuvieran que asumir abruptamente la jefatura del hogar en condiciones de incertidumbre y en un entorno diferente al rural, lo que generó condiciones precarias de vida.

<sup>19</sup> De ahí que se hayan ubicado en labores de mayor informalidad y por tanto las menos rentables; sumado a la discriminación laboral de la que fueron sujetos por ser “sospechosos de terrorismo”.

<sup>20</sup> Debido a la disminución de productos y posibilidad de comercializarlos se generó un mayor empobrecimiento de la población, sumado a los robos y saqueos de las ferias y plazas, obligando al cierre de negocios y enorme desconfianza en reactivar actividades de éste tipo. Al incrementarse la violencia, y por tanto el temor, la inseguridad y desconfianza se paralizó el desarrollo productivo, el sentido de la cotidianidad y los vínculos sociales fueron alterados, la transmisión de conocimientos ancestrales también se vio afectada al bloquearse los espacios de encuentro.

<sup>21</sup> Tampoco se ha podido calcular con precisión el impacto económico generado a los bienes del Estado durante el conflicto armado. No obstante, haciendo referencia a Estudio Violencia y Pacificación elaborado en 1989 se señala el costo económico durante el período 1980–1988 un monto total de \$ 9,184,584.648. De los testimonios recogidos en el Informe de la CVR (2003) también se puede identificar la sustracción y destrucción de

- Se afectó a instituciones económico-culturales como los modos de reciprocidad y solidaridad –que son importantes para la familia–, el desarrollo comunal y el fortalecimiento de vínculos sociales y de confianza<sup>22</sup>.

### ***2.2.2 El significado del destierro***

#### ***2.2.2.1 Definición del destierro***

Existen diferentes estudios, especialmente sociales, que han conceptualizado el desplazamiento como una secuela de los conflictos armados internos. Según la CVR (2003) define el desplazamiento interno como “[...] el movimiento poblacional, en cuanto se realiza a causa de la inseguridad existente provocada por la violencia armada en las localidades de quienes se desplazan, constituye aún después de producida, una situación contraria a las normas del Derecho Internacional de los Derechos Humanos [...]” (CVR, 2003, p. 628).

El desplazamiento se encuentra asociado con la salida forzosa y abrupta de las personas de su lugar de origen, en este caso, como efecto del conflicto armado interno; lo cual ocasionó quiebres y rupturas en la vida individual y colectiva. Coral (1994) indica que, a diferencia de la migración –la cual es motivada por el afán de progresar en zonas con mayor desarrollo y ser un proceso voluntario–, el desplazamiento surge de manera ineludible debido a la precariedad de condiciones y el alto riesgo de sobrevivir en las zonas de conflicto armado interno. Adicionalmente, se caracteriza por ser intempestivo: su deliberación surge de manera repentina, sin prever condiciones mínimas para huir ni saber el tiempo de retiro que ello implica.

Segura y Meertens (1997) conciben al desplazamiento forzoso como la ruptura espacio-temporal de los procesos de reproducción socioeconómica de unidades

---

propiedades de la comunidad, o que estos fueron vendidos por debajo del valor, con la intención de tener capital para huir a otros lugares.

<sup>22</sup> De relaciones basadas en la reciprocidad y la confianza estas cambiaron regularmente por relaciones de carácter individualista.

domésticas articuladas en una trama social más amplia y, por lo tanto, como un evento de crisis en las relaciones reales e imaginarias con el entorno.

A pesar de que se reconoce la contribución efectuada desde las Ciencias Sociales y Jurídicas en conceptualizar el fenómeno denominado desplazamiento, se considera una reflexión significativa –que contribuye a ampliar el horizonte de comprensión de este problema– el aporte realizado por la filósofa colombiana Beatriz Restrepo (2008), así como otras autoras que han tomado como referencia su planteamiento.

Restrepo (2008) advierte que el término que alude al cambio de lugar limita la comprensión política, social y moral sobre la gravedad de este problema, así como los impactos que genera. Especialmente, las consecuencias son más agudas en personas y grupos humanos cuya cultura son del tipo territorial (como la andina), debido a que altera su orden sociocultural y simbólico: este se encuentra estrechamente vinculado con su territorio, comunidad y la cultura local compartida (Danilo, 2003).

De esta manera, el destierro es conceptualizado como “[...] la privación del referente a la tierra de arraigos y la expulsión de un territorio al que se sienten pertenecer, por agentes privados, por fuera de la legalidad, y por métodos violentos de amedrentamiento y daño físico, agravado todo ello por la ausencia de un destino de acogida y de reparación [...]” (Restrepo, 2008, párr.2). Un elemento vital en el destierro es que se vulnera el arraigo en un territorio. Por lo tanto, se afecta la pertenencia a una comunidad política, al igual que los vínculos que ahí se construyen –los cuales constituyen elementos medulares en la definición de una identidad individual y colectiva–.

Esta autora sustenta su definición a partir de los aportes brindados por el filósofo alemán Martin Heidegger como son el concepto de morar, tierra y mundo, que conforman una suerte de triada. Morar significa la manera como las personas están en la tierra, permanecen en dicho espacio y a la vez lo cuidan. La tierra implica el espacio que alberga, cuida y provee. Es el lugar donde las personas se establecen y fundan sus raíces, construyen su propia morada y, se tejen

relaciones esenciales con otras personas. El mundo es el horizonte de acción. Es aquello que nace en la cercanía con los demás, esto es, en la adopción de decisiones que giran alrededor de la convivencia o el conflicto, la abundancia o la escasez, la ignorancia o el conocimiento, el dominio o la servidumbre.

“[...] El destierro es un desarraigo radical que destruye este relacionamiento de las personas con el morar, la tierra y el mundo, despojando al ser humano de seguridad, de orientación y de sentido; y los sumerge en la incertidumbre, la errancia y la desesperanza... El desarraigo y el destierro alteran estos referentes espacio temporales, desdibujan y borronan los contornos del mundo conocido, y debilitan el perfil de la propia identidad. ¿Quién soy yo, sin tierra, sin mundo, sin un espacio conocido, sin un tiempo futuro, sin otros a quién dirigirme? [...]” (Restrepo, 2008, párr. 8).

Osorio (2011) señala que, tomando como referencia el planteamiento de Restrepo, el conflicto armado y el destierro afecta la topofilia, es decir, “[...] el conjunto de relaciones afectivas y de emociones positivas que el ser humano mantiene por un determinado lugar, con la guerra se transforma y trastorna [...]” (Osorio, 2011, p.148). Por tanto, la violencia genera la topofobia que se vincula con “[...] los lugares estratégicos, los lugares del miedo y el peligro, los sitios del dolor y la muerte [...]” (Osorio, 2011, p.149).

El destierro es una condición de injusticia, historicidad, multidimensionalidad y complejidad (Gaviria-Londoño y Luna-Carmona, 2013). Estas autoras definen al destierro como la pérdida de mundo –entendido como espacio de aparición, resultado de la acción y el discurso de los seres humanos, de la construcción de memorias y objetos que perduran, espacios de encuentro con los otros en donde se puede construir nuevas y mejores posibilidades de existencia–. Además, el destierro evidencia no solo la expulsión, sino también la precariedad de la respuesta del Estado antes esta situación, así como la profundización de injusticias y formas violentas que las personas han tenido que enfrentar.

Esta pérdida de mundo se evidencia en la expulsión violenta, el despojo y abandono del territorio –marcado por otros eventos hostiles y de exclusión–, la reducción y alteración de la dinámica de los espacios de encuentro, el silenciamiento, la limitada participación, la desconfianza y el miedo frente a los otros. Asimismo, se debilitan los vínculos sociales y propicia la precariedad de las condiciones de vida que deben afrontar para sobrevivir.

En el estudio realizado por Stella, Vidales, Galindo y Tovar (2007), reportan como principal hallazgo la manera en que la pérdida del territorio afecta la identidad de las personas, al igual que los vínculos y lazos sociales. Todo lo anterior produce una suerte de anomia de la persona desterrada.

Resulta importante tomar en cuenta cómo la concepción de destierro destaca los múltiples significados que giran alrededor del elemento tierra, en tanto espacio de vida, y su importancia en nuestra existencia individual y colectiva. De ahí que en el territorio y en el morar se tejan vínculos de cooperación y de conflicto –que son parte de toda sociedad–, así como de motivaciones y prácticas que afianzan nuestra identidad y sentido de pertenencia a una comunidad.

#### ***2.2.2.2 Características del destierro en el Perú***

Ahora bien, es importante advertir que, en nuestro país a diferencia de otros lugares donde se han suscitado conflictos armados internos, el destierro ha sido uno de los problemas menos abordados desde el punto de vista académico y de la actuación política. Muestra de ello es que, por un lado, a la fecha no se tiene una cifra oficial sobre el número de personas desterradas –solo se cuenta con una aproximación que señala como cifra el medio millón de personas– y, por otro lado, no se habría presentado ningún caso de este tipo para ser judicializado, a diferencia de Colombia por ejemplo (Reynoso, 2007).

Efectivamente, en el Informe de la CVR (2003) se menciona textualmente que no existe una cifra oficial sobre el desplazamiento (con este término se le denomina en el documento). Sin embargo, se toma como referencia el documento elaborado por Francis Deng en 1996, donde se reporta que el número

de desplazados oscilaría entre 600 000 a un millón de personas. Otro referente es el INEI el cual señala, según la Encuesta de Caracterización de la Población Retornante en 1997, que el 57,6% de los entrevistados habían cambiado de residencia por el conflicto armado.

Las zonas más afectadas por el destierro, según la CVR, serían los departamentos de Ayacucho, Huancavelica, Apurímac, Huánuco y Ucayali, los cuales constituyen el 87% de personas desterradas (430 000) en el período 1980-1997. El mayor porcentaje de desterrados se habría producido entre 1986 y 1989, el cual coincide con el período de mayor violencia.

En este proceso de destierro, se identifican zonas de expulsión (Ayacucho, Huancavelica, Apurímac y Junín) y zonas de recepción (Lima, Ica, Ayacucho, Huancavelica, Apurímac y Junín). No obstante, también existen departamentos que tuvieron las dos características. Dentro de ellas, Lima se identifica como una de las zonas de recepción con mayor población desterrada (Coral, 1994). Cabe indicar, según refiere la CVR, que las personas procedentes de Ayacucho, Áncash, Huancavelica y Puno se habrían asentado en algunos distritos de Lima (San Juan de Lurigancho, Ate y Chosica). Estos lugares se caracterizan también por la precariedad de condiciones y donde también se manifestaron expresiones de violencia (Reynoso, 2007).

En nuestro país, se habría presentado tres tipos de destierro: los que tuvieron procesos de inserción definitiva, los retornantes y los reubicados (CVR, 2003). En el primer caso –motivo del presente estudio–, se advierte que los desterrados habrían decidido permanecer en la ciudad, principalmente, por el prolongado tiempo de estancia en la ciudad, mayores oportunidades encontradas en este espacio, el temor que resurja el proyecto violentista en sus lugares de origen, así como la pobreza de las zonas afectadas por el conflicto armado.

El perfil de las personas desterradas está constituido principalmente por personas de comunidades campesinas y nativas, quechuahablantes o pertenecientes a grupos étnicos. Estas se particularizan por tener un vínculo especial con la tierra y la naturaleza. Por lo tanto, el destierro no solo implicó la salida del espacio

territorial sino también la ruptura abrupta con las formas de producción y, con lo simbólico que representa la tierra (Venturoli, 2009) –en términos de vínculos identitarios y la construcción de una colectividad y sentido de pertenencia–.

Entre los principales efectos del destierro se encuentran: la precarización de las condiciones de vida, dificultades para acceder al mercado laboral (ubicándose en sectores informales), limitaciones en términos culturales para adecuarse a un espacio urbano con prácticas diferentes a las zonas rurales (sumado a la discriminación étnica), y la ruptura de vínculos sociales que afectaron su identidad. Desde la perspectiva de los derechos humanos, los impactos generados por el destierro afectaron derechos como: la igualdad y no discriminación, la vida, la seguridad personal, la libertad personal, la subsistencia, la documentación, la integridad, etc. (CVR, 2003)

Sobre los efectos psicosociales del destierro destacan: los sentimientos de miedo, ansiedad y el debilitamiento de la confianza –que persiste durante su proceso de inserción en la ciudad, especialmente porque encuentra un panorama social, económico y culturalmente diferente al de su lugar de origen (Stella, Vidales, Galindo y Tovar, 2007)–. Además, el conflicto armado produjo incertidumbre, zozobra, así como sentimientos de tristeza por el abandono de su lugar de origen, su familia y sus bienes.

A esta situación se suma la lentitud con la que el Estado peruano encaró el destierro, ya que en 1990 recién surgen las primeras acciones para abordar la problemática aunque de manera coyuntural y deficiente (CVR, 2003).

Pese a todas estas adversidades, los desterrados vuelven a surgir a través de sus capacidades de agencia y movilización. Es importante resaltar la capacidad de resiliencia de mujeres y hombres al afrontar las adversidades experimentadas por el proceso de violencia y destierro. Al respecto, la CVR (2003) identifica que, a pesar de las contrariedades, existieron recursos y capacidades puestas en marcha por los desterrados para sobrevivir y retomar sus proyectos de vida. Uno de esos recursos fue el establecimiento de redes sociales de apoyo (constituidas por la

familia y paisanos de la comunidad) que brindaron soporte emocional, así como apoyo material ante estas circunstancias.

Entre otras capacidades y estrategias, que se utilizaron para enfrentar el proceso del conflicto armado y el destierro, destacan el surgimiento de nuevos actores sociales asociados. Por ejemplo, las rondas campesinas participaron en la autodefensa de sus comunidades; las organizaciones de mujeres buscaron cubrir las necesidades básicas familiares (alimentación, vivienda y servicios básicos). Igualmente, las organizaciones de afectados/desterrados realizaron el trabajo de búsqueda de familiares desaparecidos, exigencia de la libertad de inocentes encarcelados, el esclarecimiento de hechos, y las reparaciones.

También, se identifica, como parte de las redes sociales, el apoyo brindado por algunas instituciones como la Iglesia, la Cruz Roja Internacional, las ONG, instituciones defensoras de los derechos humanos y algunas entidades del Estado. Por otra parte, se advierte la religiosidad como fuente de protección, ayuda, esperanza e incluso para buscar una justicia divina ante la ausencia de una justicia terrenal.

### ***2.2.2.3 Respuesta del Estado peruano a la problemática de destierro***

Diez (2003) expone cuatro etapas de respuesta del Estado peruano a la problemática del destierro, las cuales se muestran a continuación:

- a) La atención de emergencia (1984-1992). Es la etapa donde las organizaciones de desplazados tuvieron que hacerse directamente cargo de la atención de sus necesidades básicas con apoyo de las iglesias.
- b) La restitución y reconocimiento de derechos (1992-1994). En este período, se sumaron las organizaciones no gubernamentales (ONG), organizaciones humanitarias y agencias de cooperación internacional para articular esfuerzos en demandar al Estado la atención de la problemática de las personas desterradas.
- c) El apoyo promocional a la inserción urbana y al retorno (1994-1998). Es la etapa que significó la creación del Programa de Apoyo al Repoblamiento (PAR)



en el año 1993<sup>23</sup> –cuya denominación fue variando en el transcurso del tiempo hasta fusionarse con otros programas sociales, lo que implicó que la atención del Estado dejara de ser específica–. La labor del Programa se centró en acciones de apoyo a la pacificación, repoblación-retorno y desarrollo de pueblos afectados<sup>24</sup>, realizando en su última fase acciones de reparación-reconstrucción.

d) La redefinición del trabajo centrado en la población desterrada (desde 1998 hacia el 2000). En este período, se amplía la atención a los diferentes problemas de la población afectada por el conflicto armado interno –especialmente, de la población insertada en el espacio urbano– en temas como la autogestión, ciudadanía, entre otros.

En el 2003, con la entrega del Informe Final de la CVR, se plantea una serie de recomendaciones a ser implementadas por el Estado Peruano. Dentro de ellas, se propuso, como medida de justicia, el Programa de Reparaciones para las personas afectadas por el conflicto armado interno (1980-2000). Luego, mediante la Ley N.º 28592 de fecha 29 de julio de 2005 y su Reglamento –aprobado por Decreto Supremo N.º 015-2006-JUS del 6 de julio de 2006–, el Estado aprueba el Plan Integral de Reparaciones (PIR). Este documento se constituye así en una política que integra las acciones a ser implementadas por el Estado peruano en concertación con la sociedad civil. Además, implica los siguientes programas: restitución de derechos ciudadanos, educación, salud, reparaciones colectivas, reparaciones simbólicas, reparaciones económicas, y promoción/facilitación del acceso habitacional.

Como parte del proceso de implementación del PIR en el año 2006, se crea el Consejo de Reparaciones (CR), órgano adscrito en la actualidad al Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Su finalidad es elaborar el Registro Único de Víctimas (RUV) inscribiendo a las personas beneficiarias a nivel nacional, emitiendo la certificación de víctimas e incorporando registros existentes a nivel

<sup>23</sup> Creado mediante Decreto Supremo N.º 073-93-PCM bajo la dependencia del Instituto Nacional de Desarrollo (INADE) del Ministerio de la Presidencia

<sup>24</sup> Al respecto Coral (1994) y la Mesa Nacional sobre Desplazamiento – SEPIA (2002) coinciden en señalar que si bien fue clave que el Estado asumiera una respuesta a la problemática de las personas desplazadas a través del PAR, en la mayoría de casos las experiencias de retorno no fueron exitosas debido a múltiples factores dentro de los cuales se encuentra la pérdida de saberes productivos-económicos de las personas desterradas debido al tiempo prolongado de estancia en Lima, el apoyo brindado por el Estado no logró trascender de acciones de emergencia a una intervención integral y sostenible, y por el temor ante posible rebrote de acciones de violencia.

nacional. Posteriormente en el año 2012, se crea la Comisión Multisectorial de Alto Nivel (CMAN), órgano encargado de la coordinación y el seguimiento de las acciones del Estado en los ámbitos de la paz, la reparación colectiva y la reconciliación nacional. Asimismo, es el ente coordinador y supervisor del Plan Integral de Reparaciones.

Cabe indicar que, al 2013, se reporta un total de 182 350 personas registradas en el RUV (CR, 2013), de las cuales el mayor porcentaje lo constituyen afectados por fallecimiento (81 590 personas) y, en segundo lugar, afectados por desplazamiento forzoso (35 337 personas) –aunque no se precisa un cruce de estas afectaciones con otras variables como sexo, edad, etc.–. Por otro lado, se informa que, al 31 de Marzo del 2013, se tiene un total de 17 652 personas beneficiarias que han sido reparadas económicamente; 159 545 personas beneficiarias que han recibido reparación en salud y educación; 44 281 personas beneficiarias que han recibido reparación en vivienda; y 1852 centros poblados y comunidades que han recibido reparación colectiva. Nuevamente, se detecta que esta información no reporta el número de personas beneficiarias reparadas según el nivel de afectación sufrida<sup>25</sup>.

Aunque lo expuesto anteriormente comprende un logro –al institucionalizar una política pública especializada de reparación a la población afectada por el conflicto armado interno–, existe un avance lento y austero, debido a la frágil voluntad política de los gobernantes. Incluso, en la práctica, se han suscitado controversias (Henríquez, 2006) como, por ejemplo, sobre el proceso de calificación de víctima y el tipo de reparación que le correspondería. Asimismo, está la tendencia por parte de las autoridades en dar el mismo tratamiento de las reparaciones a las políticas públicas generales, en la cual se pierde la particularidad de la atención. Esta última dificultad también ha sido reportada por la CMAN en su informe de gestión del 2012.

---

<sup>25</sup> En el Informe Anual 2012 de la gestión de la Comisión de Alto Nivel CMAN se reporta que 40,095 personas por desplazamiento forzoso han recibido reparación del programa de promoción y facilitación de acceso habitacional, y 04 beneficiarios de reparación en educación.

### ***2.2.3 Alcances sobre las afectaciones de género durante el conflicto armado interno***

#### ***2.2.3.1 Definición sobre las afectaciones de género***

Los conflictos armados internos son escenarios altamente violentos y hostiles en el que se encuentra presente el género, debido a que mujeres y hombres han experimentado y han sido impactados de manera diferente. Es preciso indicar que se entiende por afectaciones de género a todas aquellas manifestaciones o expresiones de discriminación, exclusión y subordinación en diferentes dimensiones. Estas incidieron negativamente u obstaculizaron el desarrollo individual y social de las mujeres, por cuestiones de género, durante el contexto de conflicto armado interno y el destierro.

Sin embargo, antes de analizar las afectaciones de este período, es necesario recordar que el género es una construcción sociocultural e histórica que crea diferencias entre hombres y mujeres a partir de lo sexual. Igualmente, establece relaciones de poder basadas en la desigualdad y donde las mujeres regularmente son consideradas subalternas o inferiores. Es importante advertir que, antes del período de conflicto armado interno, en nuestro país ya existían brechas de género. Esto también ha sido señalado en el informe de la CVR (2003), donde se relata que las expresiones de desigualdad de género, étnica y social preexistían al surgimiento del conflicto armado, por lo que las mujeres –por el hecho de serlo–, fueron víctimas de afectaciones particulares.

Se debe recordar que el contexto histórico y social del conflicto armado interno, ha estado marcado por prácticas y relaciones basadas en la dominación y el autoritarismo. Estas vuelven a surgir y a ser reforzadas en este escenario de violencia o, parafraseando a Scott (2008), es aquí donde se entrelazan diferentes formas de opresión. Por este motivo, se advierte que las principales víctimas del conflicto armado interno hayan sido personas pobres, quechuahablantes y que procedían de zonas rurales (Velásquez, 2007) –sector de la población que ha

pasado otros antecedentes de violencia, exclusión y discriminación a lo largo de nuestra historia, como han sido la Conquista y la Colonia–.

Ello explicaría cómo, en los testimonios recogidos por la CVR, se identifica el uso de términos como “realistas” o “patrón”. De esta manera, se hace una conexión entre el período de violencia (1980-2000) con otros episodios de nuestra historia. Estos están teñidos de relaciones opresivas y en los cuales los más afectados –personas campesinas de zonas rurales y quechuahablantes– han sido considerados y tratados de manera subordinada (CVR, 2003).

Por ejemplo, la figura dominante del “patrón” no solo implica la noción de una masculinidad hegemónica en los imaginarios locales, sino también un principio de orden basado en la desigualdad y dominación de género, étnica, clase, etc. En el caso del contexto del conflicto armado interno, se trataría de un “patrón militarizado” que también busca instaurar un nuevo ordenamiento con métodos violentos y un tratamiento subordinado hacia las mujeres –las violaciones sexuales de mujeres representaron los grados más crueles de violencia (Henríquez, 2006)–.

Por otro lado, cuando surge el período de violencia se encuentra en marcha el proceso de modernización, que introduce la incorporación –aunque incipiente– de cambios favorables para las mujeres como el acceso a la educación, el ejercicio del voto, acceso a métodos anticonceptivos, mayor incursión en el espacio laboral y político. No obstante, en la actualidad se identifica la convivencia de elementos tradicionales –que se hacen más marcados en zonas rurales en comparación con las zonas urbanas (Fuller, 2004)– en el que las mujeres tienen menores posibilidad de estudiar e incluso de participar en espacios públicos (Henríquez, 2006).

En ese sentido, las mujeres de las zonas rurales son quienes afrontaron mayores desventajas y posibilidades para desarrollarse (Henríquez, 2006) al ser el último eslabón de la cadena de desigualdades, o como dice De La Cadena (1996) “las más indias” –haciendo alusión a su posición de subordinación como mujer, a su pertenencia étnica y a su clase–. Ello debido a que eran consideradas como

ciudadanas de tercera categoría por la presencia de un gran sector en condición de analfabetismo y con dificultades para ejercer una serie de derechos.

Antes de analizar las afectaciones, se debe considerar tres aspectos que están relacionados. El primero son los datos numéricos: las mujeres representan el 20% del total de muertos y desaparecidos, frente a un 80% de hombres. No obstante, “[...] las mujeres son las testigos, las que se quedan y enfrentan el desarrollo de la violencia, el conflicto, las amenazas, las desapariciones, etc. Ellas son las viudas, las hermanas, las huérfanas [...]” (CVR, 2003, p. 50). Es decir, que al ser las mujeres quienes sobreviven son sujetas de otro tipo de prácticas de violencia. Esta situación debe analizarse con atención, ya que solo se registra un 7% de violaciones sexuales, porcentaje que en la práctica no reflejaría la magnitud de dicho problema.

En segundo lugar, está el análisis de los testimonios. Se debe tener en cuenta que de un total de 18 123 personas que brindaron su testimonio a la CVR, el 54% corresponde a mujeres y el 46% a hombres. Esta cifra demostraría que fueron las mujeres quienes, principalmente, participaron en los procesos de búsqueda y denuncia de los hechos de violencia. No obstante, pese a esta situación, en sus relatos se narran las vivencias y afectaciones de los “otros”, es decir, sobre lo acontecido a sus parientes cercanos y dejan en segundo plano o invisibilizan su relato personal.

“[...] Son las mujeres quienes están más dispuestas a hablar sobre lo sucedido. Sienten más esa necesidad de contar, de decir, de llorar, de expresar su dolor, de quejarse. Es un primer paso hacia la acción, sin embargo al narrar los hechos no cuentan su historia, sino lo que les sucedió a sus esposos e hijos [...]” (CVR, 2003, p. 51).

Ello podría explicar, por un lado –sin minimizar el impacto cualitativo de experimentar la violencia–, por qué numéricamente no se haya obtenido una mejor aproximación sobre las afectaciones sufridas por las mujeres. Por otra

parte, reafirmaría el planteamiento de Lagarde (2001) al señalar que una parte vital en la construcción de la identidad femenina, desde el género, es percibirse como “de” y “para” otros. Es importante advertir esta situación, porque incluso, en otras Comisiones de la Verdad como la de Sudáfrica, las mujeres no hablaban sobre sí mismas (Theidon, 2007).

El tercero es el perfil de las mujeres afectadas por el conflicto armado. Según la CVR (2003), lo compondría mayormente mujeres quechuahablantes de zonas rurales de la sierra sur del país (Ayacucho, Huancavelica, Apurímac) –lugares alejados con mayor pobreza y bajos niveles educativos–. Este perfil general nos hace reparar que las mujeres no solo fueron afectadas por su condición de género, sino además están entrecruzados elementos como la discriminación étnica y de clase social; lo que configuraría una triple desigualdad.

Ahora bien, durante estas dos décadas de conflicto armado interno, las desigualdades de género se exacerban y toman formas específicas de discriminación, violencia y exclusión contra las mujeres. Narda Henríquez (2006) expone que el conflicto armado interno implicó un proceso de militarización, que alteró el orden y en el que confluyeron diferentes formas de ejercer la dominación, dentro de ellas las de género.

“[...] La militarización de la vida cotidiana ha significado en la vida de las mujeres el resistir sobreviviendo, escondiéndose y cocinando, cuidando niños y vigilando. Esta constante tensión entre situaciones límite rompe la privacidad y la calidez del hogar, la rutina comunal y el ciclo agrícola en medio de riesgos constantes a la vida... En segundo lugar, la militarización significó el refuerzo de los estereotipos masculinos asociados a la fuerza y la agresividad, las mujeres no solo “trabajaron como hombres” sino que se “hicieron macho” en el esfuerzo físico y en el arreglo de conflictos cotidianos [...]” (Henríquez, 2006, p. 63).

Es decir, fue un contexto en el que regularmente los hombres asumieron el derecho y el permiso de ejercer la violencia contra las mujeres –incluyendo la simbólica–; ellas debieron padecerla con obediencia y resignación (Lagarde, 2001). En el caso de los hombres, se exagera algunas características propias a la masculinidad hegemónica, especialmente de la figura “guerrera”. Esta se vincula al excesivo uso del poder, la fuerza y la violencia, particularmente dirigida contra las mujeres. Incluso, se manifestaba el desprecio por lo simbólico de lo “femenino”, que recaía en lo que no encajaba dentro de la masculinidad hegemónica por cuestiones de género y etnia (Theidon, 2007). Además, se asocia el rol de “guardián del orden”, sea desde la mirada de las FF.AA y policiales como desde los grupos terroristas. En el caso de las mujeres, se observa que estas son relacionadas con estereotipos de la maternidad, cuidadora de los “otros” y su posición inferior en relación a los hombres.

#### ***2.2.3.2 Principales afectaciones durante el conflicto armado interno***

Una de las principales afectaciones es la que se genera a nivel de **la salud mental y subjetividad** de las mujeres. Son varios los autores y autoras como Tamayo (1992), la CVR (2003), Henríquez (2006), Velásquez (2007), que coinciden en señalar el impacto traumático y profundo de experimentar contextos de conflicto armado –que se dan paralelamente a otros eventos hostiles y que perduran como una huella en la historia de vida de las mujeres–.

En los testimonios de las mujeres, se puede identificar una mezcla de sentimientos como el dolor, el miedo, la angustia, la culpa, la frustración, la impotencia, la ira, entre otros. Estos también se traducen en malestares físicos, los cuales afectan su autoestima, así como la posibilidad que se desarrollen en mejores condiciones.

**En el caso de asesinatos y ejecuciones extrajudiciales**, se identifica que no habría existido un direccionamiento o selección específica de mujeres con ciertas características, excepto por las lideresas y autoridades, algunas catalogadas de “soplonas”, u otras que se resistieron o defendieron a algún pariente. Por el contrario, los hombres sí eran percibidos como enemigos, tanto

para el caso de los grupos terroristas como para las FF.AA y policiales; por esta razón, los asesinatos y masacres colectivas fueron dirigidas principalmente hacia ellos (CVR, 2003) y (Henríquez 2006)<sup>26</sup>.

En relación a las **desapariciones y el reclutamiento forzado**, se detecta que las mujeres fueron quienes enfrentaron una ruta de violencia y discriminación en búsqueda de sus parientes, a pesar de que el porcentaje de mujeres (15%) fue menor en relación a los hombres desaparecidos (85%) –según los testimonios a la CVR –. Cabe indicar que las limitaciones propias al género (como su escasa incursión en el espacio público, el ser quechuahablantes y el poseer bajos niveles educativos) las hicieron más vulnerables en este proceso. Además, se sumó el riesgo de ser violentadas sexualmente o de ser obligadas a ser “testigos mudas” por la amenaza de daño a algún pariente.

El reclutamiento forzado tuvo un mecanismo selectivo dirigido a mujeres jóvenes de 10 a 19 años. Este implicaba no solo la captación de personas y su enrolamiento a las filas de los grupos terroristas, sino también una forma de acceder a mano de obra gratuita, servicios sexuales, labores domésticas e incluso como forma de amedrentamiento a la comunidad (CVR, 2003; Tamayo, 1992; Henríquez, 2006). Adicionalmente, su posterior liberación las convertía en “sospechosas de colaboración”, lo cual las expuso a mayores vulneraciones por las FF.AA.

**Las torturas y tratos crueles, inhumanos o degradantes** también fueron otras expresiones de crueldad ejercida durante este período. Aun cuando la CVR (2003) reporta que la modalidad más frecuente de tortura fueron los golpes y maltratos, en el caso de las mujeres, existió un tipo de violencia específica como la de carácter sexual y la tortura psicológica. Dentro de ellas se encuentran los desnudos forzados, amenazas de muerte o daño a parientes.

---

<sup>26</sup> Las lideresas y dirigentas de organizaciones de sobrevivencia también fueron un blanco del PC-SL, en su lógica de ampliar su control y de “concientizar” sobre la lucha armada, usando para ello métodos de desprestigio y de asesinatos selectivos que generaran el quiebre de la dinámica organizativa. Ello desestabilizó el funcionamiento de las organizaciones y en especial la participación de las mujeres, muchas de las cuales se vieron en la obligación de desistir o replegar su protagonismo.



**La violencia sexual** comprende la prostitución forzada, uniones forzadas, esclavitud sexual, abortos forzados, violación sexual y desnudos forzados<sup>27</sup>. La violencia sexual se aplica como una forma de castigo, humillación, así como un arma de guerra: el cuerpo de las mujeres pasa a ser un territorio que debe ser conquistado y sometido por los hombres, sea desde la posición de las FF.AA y policiales, o desde los grupos terroristas. Esta expresión exacerbada de la violencia, llegó a niveles increíbles y terroríficos en situaciones donde no solo basta la violación *per se*, sino que además esta se efectuó públicamente –delante de parientes de la víctima o incluso luego de que las víctimas fueron asesinadas (CVR, 2003; Henríquez, 2006; Velásquez, 2007)–.

A pesar de las graves secuelas que genera la violencia sexual (el daño al cuerpo, la salud mental y sexual de sus víctimas, y el estigma social), se identifica que sigue siendo naturalizado socialmente –especialmente cuando se asocia con sucesos y figuras de dominación anteriores como los realistas, patrones, etc.– (Henríquez, 2006).

Otras afectaciones dirigidas hacia las mujeres fueron **las uniones forzadas**. Este tipo de prácticas implicó el secuestro de mujeres, quienes eran especialmente jóvenes. Ellas fueron enroladas en las filas de los grupos subversivos como PC-SL; además, fueron presionadas y/o amenazadas a unirse sexualmente con hombres (Tamayo, 1992; CVR, 2003). Estas uniones forzadas tenían como propósito preservar la unidad, establecer vínculos de lealtad política y afectiva, así como controlar la sexualidad de sus militantes.

Durante el período de conflicto armado, **se profundiza la división del trabajo por género**. En el caso de los hombres, se expresa en el uso del poder sea bajo el rol de comunero, militante de un grupo terrorista o de un integrante de las FF.AA y policiales, siendo el rasgo común el uso excesivo de la violencia. En el caso de las mujeres, esta se ve reflejada en la asunción de labores domésticas y de cuidado; además del trabajo productivo para asegurar la sobrevivencia de la

---

<sup>27</sup> Es importante recordar cómo se mencionó párrafos anteriores, que las cifras recogidas no evidenciarían la magnitud del problema, ya que en un significativo número de testimonios se narra la violación a mujeres como un hecho menor en relación a otros.

familia –especialmente en situaciones de ausencia temporal/permanente de la pareja–. Todo lo anterior en condiciones de alto riesgo para ella y para las personas bajo su cuidado (CVR, 2003; Theidon, 2007).

También, se produjo una **ruta dolorosa y de alta vulneración para las mujeres ante la muerte, desaparición y/o reclusión de parientes cercanos**. Esto comprende el temor de incursionar en un ámbito desconocido para ellas y hacerlo en condiciones de desventaja –por ser mujeres quechuahablantes, pobres y con bajos niveles educativos–. En el informe de la CVR (2003), se identifica un camino largo para ellas al tener que recorrer hospitales, cárceles, bases militares, dependencias policiales, morgue, entre otros lugares. Adicionalmente, al dolor y la incertidumbre, en este recorrido se presentan tratos humillantes y de violencia hacia ellas.

Como ya se había explicado anteriormente, **el destierro** es una afectación debido al impacto profundo que tiene en el ser, el pertenecer, el sentido de vida, los vínculos con la comunidad y la naturaleza, al igual que con los proyectos de vida. De manera particular, las afecta porque como mujeres rurales han construido una conexión particular con la tierra y con la vivienda, en tanto son espacios físicos donde desarrollan sus labores reproductivas y productivas (Osorio, 2011). Por ello, la CVR (2003) señala que no solo significó la pérdida del territorio, sino perderse a sí mismas.

La decisión de huir a otro lugar también facilitó otras formas de violencia como las violaciones contra las mujeres, así como la errancia de un destino a otro –hasta encontrar un lugar donde instalarse y rehacer su vida–. Esto supuso vivir en condiciones de vida precaria y ser víctimas de estigmatización al ser asociadas con los terroristas y, por tanto, ser marginadas (Reynoso, 2007).

Además, se generó el proceso abrupto y complejo para las mujeres de asumir nuevos roles en una cultura diferente a la de origen –sin que necesariamente se genere una democratización de la cultura de la domesticidad y otras expresiones de desigualdad de género–.

Por otra parte, el destierro colocó a las mujeres en una situación de mayor vulnerabilidad. Se acentuaron las desigualdades que preexistían al conflicto armado interno, debido a esta circunstancia se produjo la profundización de las precarias condiciones de vida. El destierro implicó en la mayoría de casos dejarlo todo: vivienda, chacras, animales, bienes y enseres; en muchos de los casos, conllevó a asumir abruptamente la asunción de nuevos roles de género. Según Osorio (2011), del período de tiempo que llevan fuera de su lugar de origen, se ha identificado mayor estabilidad en los dos últimos años, aunque esta situación no significa que hayan superado las condiciones precarias de vida.

“[...] Además, los nuevos roles y las nuevas actividades económicas que tuvieron que desarrollar, en muchos casos suponían habilidades que no tenían lo cual las colocaba en una situación de mayor precariedad. Las mujeres enfrentaron una sobrecarga de trabajo y de responsabilidades: trabajaron, se hicieron cargo del cuidado de los hijos, participaron en organizaciones sociales...son ellas quienes en mayor medida sufrieron las consecuencias de su inserción en otra cultura que es diferente, ajena y que las estigmatiza y violenta [...]” (CVR, 2003, p. 75).

La pérdida del cónyuge y la prole afectó la identidad de las mujeres por la importancia del vínculo con los “otros”. Además, significó una mayor vulnerabilidad debido a la agudización del empobrecimiento —especialmente, teniendo en cuenta que la economía campesina se basa en el aporte de cada uno de los integrantes de la familia— e incluso vivenciar expresiones de marginación. Estas adversidades propiciaron que las mujeres se vean obligadas a desempeñar un mayor número de labores —incluyendo las que recaían por cuestiones de género en los hombres—, lo cual ocasionó una sobrecarga y en consecuencia un impacto en el deterioro de su salud e integridad (Tamayo, 1992; Theidon, 2007).

La participación de las mujeres en las organizaciones, presenta barreras como la recarga de labores, su escasa experiencia en el espacio público, la oposición de

las parejas sobre su participación, así como restricciones para su movilidad (Tamayo, 1992).

#### ***2.2.4 Identidad y roles de género durante el conflicto armado y el destierro***

Existen diferentes lecturas sobre los cambios en la identidad y roles de género durante el conflicto armado y el destierro. Algunas ponen mayor énfasis en las permanencias o continuidades de género, otras se centran en resaltar las transformaciones. Un tercer grupo plantea más bien un proceso complejo, donde se dan tensiones que oscilan de elementos de género pasados/tradicionales hacia recientes/modernos.

En ese sentido, se asume una postura que intenta comprender las identidades y roles de género como un campo complejo de cambios. En ellos existen tensiones que pueden incluso parecer contradictorias, sin embargo, permite entender de qué manera se construyen nuevas formas de ser, pensar y actuar en relación al género asignado socioculturalmente (Lamas, 2007; Scott, 2008; Bourdieu, 1998; Lagarde, 2001; Fuller, 2004).

También en esta lógica, Kimberly Theidon (2007) brinda alcances importantes para valorar los cambios que se producen en las identidades y roles de género, que se encuentran en los relatos de sus experiencias.

“[...] Cuando estas mujeres quechua hablantes se expresan acerca del sufrimiento de sus familiares y de sus comunidades, cuando recuerdan las largas caminatas diarias hasta el río en búsqueda de agua, y las horas perdidas gorroneando pedazos de pequeños leños, cuando entre lágrimas recuerdan a sus niños padeciendo un hambre que trataban de calmar con agua y sal, cuando recuerdan con indignación cómo eran presa de insultos étnicos en las calles de las mismas ciudades en las que buscaban refugio,

están hablando sobre ellas y sobre la dimensiones de género en la guerra. Y más allá de la lista de daños, tienen mucho que decir sobre las acciones que realizaron para hacer frente a esos desafíos [...]” (Theidon, 2007, p. 11).

Para las personas afectadas directamente por la violencia, existe un hito que han marcado sus vidas, es decir, un antes y un después de la violencia, expresado en los testimonios individuales y colectivos. El impacto, ha tenido un carácter altamente desestabilizador, de desarraigo y desestructuración del orden social, matizado por cuestiones de género, raza y etnia. Estas secuelas, se inscriben como parte de la identidad y roles de género de las mujeres (Velásquez, 2007).

Algo que se identifica de manera recurrente, es que el ser madresposas es una parte importante en la construcción de la identidad femenina de las mujeres desterradas. Además es un elemento de valoración social en sociedades tradicionales como la andina. Paradójicamente también, el aspecto maternal es considerado como un elemento de motivación para superar el contexto de violencia, el destierro e incluso la inserción en la ciudad. Sin embargo, su no cumplimiento cabal puede desatar sentimientos de culpa y vulnerabilidad (CVR, 2003).

De otra parte, en el caso de las mujeres, adicionalmente a los traumas propios del conflicto que deben superar, se detecta que también fueron afectadas por la ausencia temporal o pérdida de la pareja –más aun teniendo en cuenta que en el mundo andino, cada integrante de la familia cumple una labor como unidad productiva, además alberga un estatus en tanto tienen un “hombre al lado” –. De ahí que, hayan sido estigmatizadas en su propia comunidad ante esta situación.

A pesar que la coyuntura de la guerra propició que las mujeres asumieran otros roles no tradicionales, así como oportunidades de desarrollo individual, esto se realizó de manera abrupta. Por consiguiente, no implicó que dejaran de realizar las funciones que por cuestiones de género les son asignadas a las mujeres. Inclusive, este tránsito no necesariamente se ha traducido en una igualdad de

género (Theidon, 2007; Cifuentes, 2009; Venturoli, 2009; Osorio, 2011). En ese sentido, se vuelve a identificar el proceso complejo, cargado de continuidades y cambios, en relación a la identidad y roles de género en este contexto particular.

Al respecto, Henríquez (2006) plantea que aunque las mujeres realizaron otros roles como el de ronderas o defensoras de los derechos humanos, se advierte que su labor principal siguió siendo la de cuidadoras (provisión de comida y cuidado de la prole), debido a que pocas actuaron directamente en los enfrentamientos. Para explicar esta situación plantea el ejemplo de María Elena Moyano, quién a pesar de ser una destacada militante del partido de izquierda y feminista, se le colocó el apelativo de “Madre Coraje”, invisibilizando socialmente otros aportes y cualidades de la misma (Henríquez, 2007).

En este contexto, se produce la ampliación de roles y sus ámbitos de desenvolvimiento. Muestra de ello es su inserción en el ámbito laboral (rol productivo) y en el espacio público a través de su participación en organizaciones sociales (rol de gestión comunal). Esta situación implicó un avance significativo en la medida que no solo las mujeres ejercieron nuevas capacidades y aprendizajes, sino también por el aporte individual en la manutención de sus familias y el desarrollo de sus comunidades. De esta manera, “[...] la guerra, se constituye para algunas mujeres en oportunidad para autoreconocerse, empoderarse, identificar la necesidad de reivindicar sus derechos, percibirse como personas con competencias diferentes a aquellas a las que han sido limitadas por el supuesto ‘rol natural correspondiente a su sexo’ [...]” (Cifuentes, 2009, p. 136).

Muchas mujeres tuvieron que asumir la jefatura del hogar por la ausencia de la figura masculina o porque los hombres tuvieron mayores dificultades para insertarse en el mundo laboral en las zonas urbanas. Esta última situación se generó debido a que sus capacidades regularmente no se vinculaban con las demandas del mundo urbano, además, del estigma que les otorgaron por ser desterrados (Segura y Meertens, 1997; Reynoso, 2007).

Mientras que las mujeres pudieron utilizar con mayor facilidad sus capacidades asociadas al rol reproductivo y de cuidado en labores como trabajadoras del hogar. Esta situación, generó una alteración y/o recarga de roles en las mujeres, incluso más que la idealización de un despliegue de capacidades, las mujeres desterradas asumieron el doble o triple rol de género (Osorio, 2011).

Es importante advertir que a pesar de que las mujeres desterradas incursionaron en el espacio laboral, principalmente como trabajadoras del hogar y en el comercio ambulatorio, este tipo de trabajos se caracterizan por ser los que tienen mayores niveles de informalidad, precariedad y explotación (Coral, 1994; Fuller, 2004; Venturoli, 2009; Ojeda, 2010). No obstante, asumir el rol productivo e incluso la jefatura del hogar, permitió que incursionen en un nuevo espacio, establezcan nuevos vínculos de socialización, rompan con el aislamiento además que redefinan su situación en la estructura familiar (Reynoso, 2007).

Se debe tener en cuenta otros elementos que actúan como generadores de mayor presión y stress en las mujeres desterradas. Entre ellos se encuentran el número y edad de las hijas e hijos, el síndrome del destierro (angustia, cansancio, depresión, baja autoestima, negación de la sexualidad, desorientación), la ambivalencia en tener que suplir el rol de padre y madre en medio de un entorno desconocido, así como las expresiones de violencia familiar (Segura y Meertens, 1997).

Otro cambio en los roles de género constituye la participación de las mujeres en las organizaciones sociales y, las organizaciones de afectados por el conflicto armado interno. De esta manera, el nivel de adaptación en un lugar nuevo como el espacio urbano, estuvo influenciado en la medida que las mujeres tuvieran cierta experiencia de participación de organizaciones comunales o quienes tenían alguna trayectoria y habilidades de liderazgo (CVR, 2003; Coral, 1994).

Las organizaciones populares de mujeres (comedores populares, comités de vaso de leche, clubes de madre) surgen antes del período de violencia como estrategia para responder los efectos negativos generados por la crisis económica y, que posteriormente fueron afectadas por los grupos subversivos. Muestra de ello es

que importantes lideresas y dirigentas de estos grupos organizativos a nivel nacional murieron o desaparecieron, como parte de la estrategia de asesinatos y amenazas selectivas de los grupos de SL. Esta situación generó que algunas mujeres replegaran su participación, aunque otras persistieron en su rol a pesar de las acciones violentas y represivas, tal como lo señala Henríquez (2006) y la CVR (2003).

Estas organizaciones constituyeron no solo una red de soporte material para las mujeres desterradas que vivían en condiciones precarias, sino que además fueron espacios de aprendizaje, de socialización y que posibilitaron nuevas alianzas. “[...] Por lo regular, su búsqueda de información y apoyo opera por canales más informales que los de los hombres, al tiempo que son más recursivas en encontrar mecanismos de supervivencia. Las mujeres buscan y encuentran la solidaridad con y en otras mujeres (familiares, comerciantes de la plaza del mercado, maestras) [...]” (Segura y Meertens, 1997, p. 13).

Además de ser una estrategia de sobrevivencia, les permitió formar otro tipo de organizaciones que atendieran a necesidades específicas de su problemática.

En cuanto a las organizaciones de afectados por el conflicto armado interno, se identifica que también fueron las mujeres quienes impulsaron su constitución y su funcionamiento. El propósito de estas organizaciones fue buscar a parientes desaparecidos y exigir justicia ante las afectaciones de la violencia. Así Venturoli (2009) precisa que:

“[...] Las mujeres generaron procesos de construcción y aprendizaje en medio de situaciones traumáticas, adquirieron la conciencia de sus derechos y definieron otros espacios no solo de sobrevivencia para sí mismas y para sus hijos, sino también para desarrollar una acción política y civil que antes desconocían totalmente [...]” (Venturoli, 2009, p. 53).



El género, también se expresa en la forma como se valora socialmente la participación de las mujeres durante el conflicto armado. Esto se evidencia en la forma cómo son reconocidas en tanto su actuación sea similar a las realizadas por los hombres, o como lo señala textualmente Theidon (2007) cuando se “vuelven machos”. Esta autora, pone como ejemplo el caso de las mujeres ronderas que fueron reconocidas durante y después del período de violencia, porque desplegaron un rol protagónico en la defensa y protección de las familias y comunidades –tradicionalmente asumido por los hombres–. Sin embargo, prevaleció sobre el imaginario colectivo que las mujeres desterradas por el conflicto armado interno fueron por sobre todo “víctimas”<sup>28</sup>.

En otras palabras, se establece un patriarcado militarizado. Es decir, que estos cambios en las identidades y roles de las mujeres, pasan inadvertidos e invisibilizados en el imaginario colectivo “[...] por lo que en esta pareja improbable entre guerra y progreso la lógica se repite: el rol de las mujeres se considera menos protagónico [...]” (Theidon, s.f, párr. 44).

Por otro lado, en algunos testimonios recogidos por la CVR se advierte que a pesar de identificar los esfuerzos desarrollados por las mujeres durante este contexto, resultan invisibilizados o escasamente auto valorados. Incluso las mujeres ponen en duda sobre sus capacidades realizadas, de haber estado presente sus parejas (CVR, 2003, p. 188).

En esa medida, los cambios percibidos por algunas mujeres son planteados en términos de inevitables frente a los desafíos que implicó experimentar la violencia y el destierro. Por esta razón, no significó un cuestionamiento a las formas de desigualdad que existían desde antes de la violencia surgida (Reynaga, 1996; Venturoli, 2009). De ahí que, los roles tradicionales siguen recayendo de manera casi exclusiva en las mujeres desterradas.

---

<sup>28</sup> Es importante mencionar que las mujeres también participaron como militantes en los grupos terroristas, calculándose que un 40% de la militancia de SL era femenina. Su incursión y participación rompió en cierta medida con el estereotipo femenino asociado a rasgos mediadores y de cuidado, y por tanto adoptaron prácticas asociadas a la masculinidad, como la violencia. No obstante, seguían reproduciendo prácticas de género tradicionales vinculadas con el sometimiento al partido y al líder, control de la sexualidad y con labores domésticas.

Una posición diferente plantea Segura y Meertens (1997) y, Osorio (2011) quienes advierten que, “[...] De manera lenta y silenciosa se evidencian ciertas transformaciones en las prácticas de género a nivel privado y público, reconocidas parcialmente por ellas mismas y por la sociedad, que van resignificando la condición y posición de las mujeres [...]” (Osorio, 2011, p. 176). Igualmente, son concluyentes en señalar que todos los esfuerzos realizados por las mujeres desterradas son consideradas como formas de resistencia, incluso cuando algunas de ellas no logren identificarlas como tal.

No obstante, es importante destacar la capacidad de agencia de las mujeres desterradas ante circunstancias profundamente difíciles, aunque se identifique que estos cambios están marcados por el conflicto, entre lo que fueron y las nuevas posibilidades de ser mujeres (Henríquez, 2006).

Esto evidenciaría distintos grados de interiorización de la identidad y los roles de género. Por lo tanto, en algunas mujeres los cambios han respondido a situaciones extremas y momentáneas generadas por el entorno. En otras por el contrario ha sido producto de procesos voluntarios, reflexivos y, de mayor conciencia por cambiar su condición y posición subordinada. No obstante, en todos los casos el conflicto y las tensiones parecen ser parte de la ruta de la transformación.

## **2.3 Comprendiendo la inserción en el espacio urbano de las mujeres desterradas, desde una perspectiva de género**

### ***2.3.1 La cultura andina***

La cultura andina se caracteriza por los siguientes elementos: una visión holística donde todo está conectado, sentir un profundo respeto en relación a la naturaleza y a la tierra, así como sustentarse en prácticas culturales de reciprocidad y colectivista, siendo una de sus expresiones el ayllu. Además, es

poseedora de una tradición cultural vigente que se transmite de generación a generación, renovándose sin que pierda elementos básicos.

El mundo andino tiene como aspectos particulares los siguientes: su geografía y el clima, la tradición de culturas autóctonas, la capacidad de previsión frente a factores climáticos o desastres, la producción en pisos ecológicos diferentes (control vertical), así como el cultivo de una variedad de plantas. Amancio Chávez (2005) ha denominado aquello como agrocentrismo, que engloba el especial vínculo que establecen mujeres y hombres con la tierra y, cómo la vida gira en torno a la agricultura. Estos aspectos habrían influido en efectuar y reproducir un trabajo colectivo basado en la reciprocidad y la solidaridad, con un sentido de responsabilidad y de pertenencia a una comunidad, difiriendo del mundo occidental.

Golte (2001) también se une a este planteamiento al señalar que debido a las características geográficas y climáticas de la naturaleza, las comunidades andinas habrían desarrollado diferentes modos de producción y, por esa razón, un control vertical de los pisos ecológicos, los cuales habrían influido en el establecimiento de principios de convivencia social sustentados en la reciprocidad y la cooperación. Ello configuró que se estableciera un ordenamiento social sustentado en deberes y derechos que cada persona asumía para el funcionamiento adecuado del mismo.

Adicionalmente, se resalta que el mundo andino se caracteriza por ser un mundo intersubjetivo: es decir un espacio compartido por un “nosotros” o en el sentido comunitario (Salazar, 2010). Esta comunidad no solo tiene un carácter social sino también económico, político y cultural, sustentado en relaciones sociales de reciprocidad. De ahí que, la reciprocidad sea fuente de sentido simbólico para la cohesión y la comunidad andina. Esta se manifiesta de múltiples maneras como la complementariedad, el compadrazgo, el trabajo comunitario, las fiestas, entre otros.

El aspecto relacional también sería un elemento presente en el mundo andino. Este es entendido como un tejido de relaciones móviles, basadas en la

reciprocidad, y la correspondencia con un sentido simbólico. Esta relación supone una conversación, así como el entendimiento de los eventos y acontecimientos que se presenten (De Paz, 2005). El pensamiento andino concibe a todo relacionado. De ahí que, se diga que es holístico ya que todos los elementos (Humanos, naturaleza y divinidades) están conectados.

La naturaleza es identificada como un ser viviente y que siente. Eso explicaría, por ejemplo, el pago que se le hace a la tierra en reciprocidad de sus bondades. Para las personas andinas “[...] Tan importante como el hombre viene a ser el cerro, sus animales y plantas, la lluvia o las deidades. Tienen la condición de personas, forman familias y comunidad, hasta abarcar la totalidad [...]” (De Paz, 2005, p. 62)

Sobre la complementariedad, Salazar (2010) señala que es una forma de organización social sustentada en el principio de reciprocidad, redistribución y de interacción entre diferentes personas y/o grupos, para cumplir un determinado propósito. De Paz (2005) explica que no es que se privilegia la oposición sino la integración armónica entre las partes: existiendo un respeto en cada una de ellas, debido a que una sostiene a la otra, siendo ambas partes de un mismo orden. De ahí que, la incompletud sea sinónimo de pobreza.

Sin embargo, como ya se había señalado en el desarrollo del ítem identidad de género en la cultura andina, la complementariedad aplicaría a determinados aspectos, ya que en otros prevalece la desigualdad (De La Cadena, 1996; Pinzas, 2001).

La cultura andina, también se caracteriza por tener una dimensión holística-ritual, es decir, de celebración, simbólica, donde la realidad es interpretada y recreada. Por ejemplo, cuando las personas otorgan una interpretación o significado al mirar algún elemento o animal de la naturaleza (De Paz, 2005).

Antonio Peña (2005) y De Paz (2005) efectúan un análisis entre el mundo occidental y el andino. Plantean que el primero se caracteriza por una intención instrumentalista –vale decir de otorgarle una utilidad, eficaz, en una lógica de

fines-medios<sup>29</sup>—, en contraposición con el mundo andino que privilegia creencias, afectos, mitos, rituales de producción, así como la necesidad de sobrevivencia del grupo social. Un elemento vital en la cultura andina es el trabajo. Este no tiene un carácter instrumental como en el mundo occidental y moderno, sino que establece una comunicación en términos celebrativos, de ritual, recreación, adicionalmente de la diversidad de la naturaleza con un sentido comunitario de la vida y de reciprocidad. De ahí que, el trabajo y la producción se efectúan en armonía con la naturaleza.

### **2.3.2 La cultura urbana**

Ahora bien, al caracterizar la cultura urbana, es necesario vincularla con la noción de ciudad, ya que están estrechamente vinculadas. Barbero (1991) menciona que la ciudad a diferencia del pueblo se caracteriza por ser sofisticada, industrial y más compleja, mientras que el pueblo está asociado a lo tradicional, lo auténtico y con menores complejidades. No obstante, en un proceso de modernización para países latinoamericanos como el nuestro, aún confluyen aspectos modernos con elementos tradicionales, generando procesos de hibridación. Esta situación no solo significa la mezcla de elementos diferentes, sino también el dinamismo de fronteras y, por tanto, la posibilidad de cambios en las culturas y las personas.

El concepto de rural se ha asociado con lo distante, rústico y campesino; en oposición a lo urbano que está vinculado con lo moderno según lo que señala Valcárcel (2011):

“[...] La tradición, las relaciones cara a cara, lo comunal, lo sacro, la aldea, la familia patriarcal, los vínculos de consanguinidad, el status adscrito, la

---

<sup>29</sup> De acuerdo a Peña, serían tres las principales condiciones que hacen posible la modernidad: El primero la naturaleza se vuelve objeto de explotación, lo cualitativo se resuelve en términos medibles y cuantificables, las personas se diferencian de la naturaleza. Refiriéndose a Heidegger señala que lo moderno se funda en el vínculo de dominación con las cosas.

autoridad, la inmovilidad espacial, la valoración del tiempo acorde a la naturaleza y a la agricultura (aunque no exclusivamente), caracterizan a las sociedades rurales. La modernidad, las relaciones impersonales o anónimas, la individuación, la propiedad individual, lo profano, la industria, la ciudad, la familia restringida, las relaciones de vecindad, el status adquirido, los vínculos de territorialidad y el poder; caracterizarían a las sociedades urbanas. Por último las relaciones sociales resultan más variadas e intensas en el espacio urbano que en lo rural y más alejadas de la rígida normatividad del campo tradicional. La estructura social urbana moderna permite la movilidad social horizontal y vertical, dada la amplitud de roles ocupacionales y sociales [...]” (Valcárcel, 2011, pp. 20-21).

La principal característica del mundo urbano es que al estar vinculado con las ciudades, se convierten en centros donde se concentra el poder financiero e industrial –especialmente durante la modernidad, en la que surgen ciudades globales que son puestos mando de la economía y están vinculados con el resto del mundo—. De otro lado, su impacto no solo se da en las prácticas culturales, sino también en las pautas de pensamiento y emociones de las personas (Giddens, 2000). Sin embargo, en ella convergen tanto las expresiones de desarrollo pero también las precariedades y desigualdades entre diferentes grupos sociales.

La vida urbana también refleja como a pesar de que las personas comparten un mismo espacio, no hay un conocimiento cercano entre los integrantes. Esto debido a que los encuentros son fugaces, existe una continua movilidad y generalmente las personas se constituyen en medios para alcanzar otros objetivos. Simmel (1998) señala que al existir una estrecha relación entre las ciudades y la economía monetaria, las relaciones se caracterizan regularmente por ser indiferentes y cuantificantes, en el sentido de otorgarle un valor de cambio similar a las transacciones monetarias. Esta situación es diferente en el

campo, donde hay un mayor conocimiento y prevalencia de la subjetividad en las relaciones que se establecen, incluyendo el ámbito económico.

Además, el mundo urbano se caracteriza porque el ritmo de vida es más agitado y la competencia prevalece antes que la cooperación, aunque no es imposible tejer vínculos fuertes.

En el espacio urbano se desarrollan procesos de consumo colectivo (como por ejemplo el acceso a la educación, al trabajo, entretenimiento, sistema fiscal, empresas, etc.) y de una mayor presencia del Estado. Esto produce una mayor atracción de los diferentes grupos sociales, que ven en la ciudad una posibilidad de mejorar sus condiciones de vida (Giddens, 2000).

De otra parte, Naranjo (s.f) señala que las ciudades no solo se caracterizan por ser el centro económico, administrativo y político, sino además por ser un espacio que posibilita encuentros de la diversidad, intersubjetividad y el conflicto. Es decir, son campos donde existen interacciones que complejizan las dinámicas socioculturales y políticas. Además reconfiguran las identidades, lo que implica nuevos híbridos y la mezcla de culturas.

### ***2.3.3 Encuentro de culturas***

Para entender cómo las mujeres desterradas se insertan en el espacio urbano, se considera importante analizar el planteamiento del sociólogo Norbert Elías y retomar las ideas de Foucault y Bourdieu, que fueron expuestas anteriormente. Además, tomar en cuenta los conceptos de heterogeneidad e hibridez.

Elías (1998), a partir de un estudio en la comunidad Suburbana llamada Winston Parva, arriba a la conclusión de cómo en diversas sociedades y culturas se estructuran y diferencian las relaciones al interior de una comunidad: por un lado, el grupo de establecidos o también concebido como el “nosotros” y por el otro, el grupo de marginados o “ellos”/“otros”. El primer grupo es

autoconcebido y asumido por los marginados como el más poderoso y dominante, mientras que el segundo es autoconcebido y catalogado como inferior y, por consiguiente, asociado con el peligro, la impureza, la alteración o con pocos rasgos de humanidad. Sin embargo, esta autoimagen de cada grupo se construye por influencia de los establecidos, situación que llega a ser creíble e incorporada como un orden natural de las cosas, aunque reconociendo la posibilidad de variación de esta situación.

El autor plantea que si bien en el caso Winston Parva la principal diferencia entre los dos grupos es la temporalidad de residencia en el lugar (antiguos/nuevos), sugiere que es posible aplicarlo a otro tipo de diferencias así como la suma de varias de ellas (como las de clase, etnia, raza, sexo, nacionalidad, etc.).

Conviene mencionar que en el establecimiento de estas relaciones de poder diferenciadas –denominado por el autor “balanza de poder desigual” – se instala la exclusión, el tabú, la impureza y el estigma como formas de vincularse con el grupo marginado. De esta manera, se refuerza su condición de inferioridad y el orden instaurado.

Esta relación entre establecidos y marginados se sustenta en el alto grado de cohesión interna en el primer grupo –producto de conocerse y compartir lazos emotivos por un tiempo considerable, así como el establecimiento de un proyecto a futuro–, situación que les otorga una mayor identificación colectiva, lazos de intimidad emocional, mayor poder y control –este poder genera a su vez una mayor unión colectiva–. El autor otorga un papel importante a las “barreras emocionales” que se generan entre los establecidos y marginados. Para explicar esta situación plantea ejemplos en los que a pesar de existir normas que intentan instaurar cierta igualdad entre las personas, no suelen diluirse tan prontamente las barreras emocionales de diferenciación y creencia de superioridad.

Este orden, basado en un poder desigual entre los grupos, puede verse alterado, debido a que los lazos establecidos son elásticos: nunca llegan a ser totalmente



dependientes o totalmente autónomos del grupo al que pertenecen (Elías, 1998). El contexto y los cambios que se produzcan en él, constituirían elementos que influyen en el establecimiento de éste tipo de relaciones.

“[...] Pero dado que la adaptación realista es una condición indispensable para su progreso aún como grupo con recursos de poder menguados, la negación emocional del cambio, la preservación tácita de la adorada imagen del grupo carismático resultan autodestructores. Tarde o temprano la realidad produce la sacudida ineludible; y su irrupción con frecuencia es traumática [...]” (Elías, 1998, p. 129).

En palabras de Foucault (s.f) se desplegarían las estrategias de lucha, mientras que para Bourdieu (1998) las tensiones que operan en los campos generarían cambios en las relaciones de poder.

Con la reflexión que plantea Elías (1998) se pretende explicar que a pesar de que existen relaciones de poder entre los establecidos en la ciudad y las recién llegadas a la ciudad (mujeres desterradas), no existe una dominación total ni tampoco la anulación de las mismas: se produce la convivencia marcada por tensiones y estrategias de lucha, así como la adaptación a un espacio diferente y nuevo.

De otra parte, el término heterogeneidad es planteado por diferentes autores que incluyen al peruano Antonio Cornejo Polar, quien a partir del análisis literario identifica la heterogeneidad de lecturas, poniendo en evidencia la condición fragmentada y antagónica de las naciones latinoamericanas (Szurmuk y Mckee, 2009). Ello implica un cruce de sociedades y culturas: la heterogeneidad no solo está entre mundos-culturas, sino también dentro de cada una de estas culturas.

Es importante considerar que durante el contexto del conflicto armado interno en nuestro país, se caracterizó por lo que Quijano (1980) denominó “sociedad en transición”. En ella confluyen elementos dominantes y subalternos que propician

conflictos culturales –en la medida que existe una dinámica permanente de diversos elementos socioculturales (prehispanico, colonial y republicano)– sin que se logre conformar un horizonte cultural común, generando permanentes tensiones.

Fuller (1995) también se adscribe a esta explicación. Esta autora señala que en sociedades latinoamericanas como la nuestra aunque la modernidad (asociado a los principios de democracia, libertad e igualdad) es lo vigente, se convive con rasgos tradicionales y hegemónicos (caracterizado por relaciones asimétricas y jerárquicas). Es decir, implica que cada persona “sepa su lugar” en la sociedad.

El proceso donde coexisten elementos tradicionales y modernos es denominado por Quijano (1980) como heterogeneidad cultural. Una de sus expresiones es la cholificación, entendida como el surgimiento de un nuevo grupo sociocultural –como efecto del impacto de los procesos de modernización (urbanización, industrialización, migración, alfabetización, movilización social, etc.)– así como una de las manifestaciones culturales en transición o de hibridación: el conflicto y el intercambio entre elementos andinos y urbanos. Es por ello que el término cholificación se encuentra asociado con características de emprendimiento y a la vez alberga una connotación de discriminación étnica.

La heterogeneidad se hizo extensiva al reconocimiento de la diferencia, la pluralidad, la contradicción y la inestabilidad como parte de la identidad individual y colectiva. Posición contraria al concepto de aculturación (Mujica, 2002; Fajardo, Patiño y Patiño, 2008), que implica un proceso de encuentro de dos culturas en términos desigualitarios: una dominante y otra dominada.

La cultura influye en las identidades individuales y colectivas. Se requiere del otro para encontrar elementos que pueden generar sentimientos de rechazo y repulsión, aunque también de similitudes y de aceptación. De ahí que, la cultura sea un espacio de lucha por lo hegemónico: el control de lo que otorga significación. Por esta razón, no solo se hace uso de la violencia sino de un poder simbólico que puede generar consenso. Sin embargo, nunca deja de existir tensión y la producción de cambios a lo largo de la historia (Vich, 2001).

En ese sentido, este autor rescata la noción de heterogeneidad –término planteado por Antonio Cornejo Polar– que implica por un lado la aceptación y tolerancia de lo diferente y, por otra parte, la cultura hegemónica no invade totalmente a las culturas subalternas, sino que más bien se generan tensiones que reconfiguran el poder.

García Canclini (1997) plantea el concepto de “heterogeneidad multitemporal” que significa la presencia de diferentes temporalidades históricas, cada una con particulares condiciones socioeconómicas, que coexisten en las naciones latinoamericanas. Una temporalidad, es concebida no solamente como un período de tiempo, sino también como un modo particular de concebir y vivir el tiempo.

Según este autor la heterogeneidad produce una “hibridación” fundamental de la sociedad, en la que no existe una clara división entre lo tradicional y lo moderno, o entre lo culto, lo popular y lo masivo. La heterogeneidad implica entender la diversidad cultural y geográfica –por tanto de identidades–, así como la desigualdad creada por el sistema político económico transnacional.

La hibridez es un fenómeno asociado a la modernidad y comprende la mezcla de diferentes culturas en América Latina. El término “reconversión”, que también plantea este autor, engloba las estrategias que utilizan los grupos para entrar y salir de la modernidad. Como ejemplo señala la forma como los migrantes campesinos han adaptado sus saberes para vivir en la ciudad (García, 1997).

De esta manera, la hibridación se desencadena tanto en los sectores considerados hegemónicos como en los populares o considerados subalternos. Por lo tanto, desvirtúa toda forma dominante binaria o dicotómica, y contrariamente propone las múltiples iniciativas y los préstamos recíprocos que se efectúan en medio de las diferencias y desigualdades. En tal sentido, “[...] no solo enfrentan y resisten, también transaccionan y consienten, toman prestado y reutilizan [...]” (García, 1997, p. 114).

En resumen, no existiría cultura pura sino el cruce de diversas culturas y grupos, diferentes intercambios y tensiones, aunque se reconoce la existencia de grupos hegemónicos (Hall, 2010). Esto es importante recordar, ya que la inserción de las mujeres desterradas en la ciudad implicó el encuentro de una cultura con características más tradicionales y una cultura con rasgos más modernos, generando con ello la modificación de prácticas así como la convivencia de permanencias y tensiones.

#### ***2.3.4 Principales características de la inserción en el espacio urbano de las mujeres desterradas por el conflicto armado interno***

En las ciudades se evidencia con mayor notoriedad las culturas en crisis, es decir no solo se sobrevive sino que se recrea y produce nuevas expresiones culturales (Barbero, 1991). Debido a la incursión de grupos rurales en la ciudad, se produce un proceso de cambio tanto para los migrantes como para los que residen en ella. Algunos de los cambios que ha conllevado la modernización han sido la incursión de las mujeres en el campo laboral, la feminización de la educación, el contacto con los medios de comunicación masiva, la ética del cuidado en el hogar pasa a ser ampliado al barrio, a través de su participación en organizaciones sociales (Muñoz, 1995).

De esta manera, el mundo urbano no es solo fuente de conflictos, sino también permite el establecimiento de vínculos, sentidos comunitarios y de cooperación. La decisión de las personas de quedarse en la ciudad posibilita que desplieguen sus capacidades para reconstruir sus proyectos de vida.

Es necesario recordar que con el proceso de migración e inserción en la ciudad, en décadas anteriores al período de conflicto, se identifica dificultades de adaptación. Esto debido a que la ciudad se caracterizaba por presentar una mayor división del trabajo en respuesta a las exigencias del mercado, un sistema de conocimientos y hábitos de comportamiento diferentes a la cultura andina. De otra parte, las condiciones de vida en las zonas de recepción como Lima eran los

suficientemente críticas: la sobresaturación del espacio, déficit de infraestructura y servicios básicos, limitadas ofertas de trabajo que generó un mayor desempleo y subempleo, así como la agudización de la pobreza (Coral, 1994).

Esta situación generó anomia así como la búsqueda de referentes de seguridad, identidad y redes sociales (los clubes provincianos, el acceso a los servicios educativos, y el mantener relaciones con el pueblo de origen). Estos referentes también permitieron cambios en las relaciones sociales como el parentesco, la reciprocidad, el compadrazgo, etc. (Golte, 2001).

Sin embargo, a diferencia de la migración, el destierro implicó una inserción más violenta, debido al profundo desarraigo con el territorio, con sus vínculos sociales y culturales, así como el impacto de la violencia (Coral, 1994; Restrepo, 2008).

Las mujeres desterradas al empezar sus vidas en las ciudades experimentan las precariedades –gran parte de sus recursos tuvieron que dejarlos por la salida abrupta y las desigualdades que ya existían en la ciudad antes de su ingreso– en conseguir un lugar donde instalarse, construir sus viviendas, acceder a servicios básicos, conseguir un empleo, alimentarse, entre otras necesidades. Incluso Coral (1994) señala que las personas desterradas se asentaron en lugares donde ya existían condiciones de pobreza, por lo que su llegada generó mayor inestabilidad, ubicándolas como uno de los grupos sociales más pobres.

Jaramillo (2006) expone que la inserción de las personas desterradas en el espacio urbano comprende la variación de representaciones sociales (sistema de valores, ideas y prácticas que permiten a las personas construir su mundo social, los vínculos y marcos de referencia con el espacio social), alejarse de su territorio de manera forzada, la incertidumbre y precariedades del éxodo con sentimientos ambivalentes que fluctúan entre el retorno y permanecer (CVR, 2003).

La vivienda se constituye en una de las principales necesidades a ser cubierta y exigida, en la medida que su morada y territorio les fueron arrebatados, así como

el significado que ambos elementos conllevan para sus vidas –permite un arraigo con el mundo, la construcción de un espacio de intimidad y familiaridad, en donde se asienten los nuevos proyectos de vida (Naranjo, s.f) –. Sin embargo, la búsqueda de vivienda fue un camino difícil: en muchos de los casos se inició con el hospedaje temporal brindado por parientes o paisanos, el alquiler de viviendas y posteriormente la invasión de terrenos en zonas periféricas, que carecían de condiciones adecuadas para la residencia (Coral, 1994).

El ámbito laboral también estuvo marcado por la complejidad: las dificultades para acceder a un puesto laboral y en condiciones mínimas para cubrir las necesidades, el uso de un idioma, habilidades y experiencia de trabajo diferentes a la que poseían las personas desterradas, especialmente para los hombres (Segura y Meertens, 1997). Igualmente, la pérdida o ausencia de capitales –teniendo en cuenta que debido a lo intempestivo y destructivo de la violencia sus bienes fueron dañados, consumidos para desplazarse y/o no pudieron ser trasladados a la zona de recepción– para emprender iniciativas independientes.

Las dificultades laborales motivaron a que la población desterrada se ubique en el sector informal, realizando actividades en condiciones de subempleo, riesgo, inestabilidad, e incluso vulnerables a relaciones de explotación. Coral (1994) y Segura y Meertens (1997) refieren que después de la actividad ambulatoria comercial, el segundo trabajo con mayor participación de ésta población sería como empleadas domésticas, labor que se caracteriza por la reproducción de relaciones serviles y de violencia.

En relación a la situación de alimentación y salud, esta se ve afectada por las dificultades de acceder a un puesto de trabajo que les genere un sueldo mínimo para cubrir dichas necesidades. Ante el deterioro de la alimentación y de la salud, surge un esfuerzo importante de las mujeres para articularse a los programas sociales como los comedores populares y comités de vaso de leche. Reynaga (1996) en su estudio detecta como hallazgo que:

“[...] Las mujeres eran casi todas analfabetas y tenían muchos hijos pequeños, que limitaban sus posibilidades de conseguir trabajo. Una parte de ellas se dedicó al comercio ambulatorio de verduras y frutas, otras a lavar ropa. Muchas mujeres, al tener la necesidad urgente de sobrevivir, se incorporaron a los clubes de madres, a los programas de vaso de leche [...]” (Reynaga, 1996, p. 43).

Adicionalmente, a esta situación, la condición de marginalidad y el estigma estuvo presente durante su instalación y residencia en las ciudades, al ser consideradas “extrañas” o “sospechosas”, como se explicará posteriormente.

El destierro y la inserción en la ciudad también fomentaron su capacidad de agencia. Esta se ve expresada en el deseo de volver a empezar, en la implementación de estrategias de vida, de retomar y generar nuevos vínculos sociales para mejorar las condiciones de vida, así como en la exigencia de la protección de sus derechos por las afectaciones sufridas por el conflicto armado. En medio de estas adversidades, surgen estrategias como las ollas comunitarias, la búsqueda de apoyo en instancias gubernamentales y privadas, el incursionar en empleos, aunque estos fueron informales (Naranjo, s.f; Jaramillo, 2006; Segura y Meertens, 1997).

En estos espacios de encuentro cultural surgen estrategias de adaptación al nuevo contexto urbano (Planas y Valdivia, 2007): dejar de usar sus vestimentas o su lengua en ciertos espacios de socialización, mantener otras expresiones propias de su cultura como por ejemplo la música, aprovechar las oportunidades de las zonas urbanas como un mayor acceso a servicios de educación –que les permitió cruzar fronteras–, entre otras.

En ese sentido, la inserción y adaptación de las mujeres desterradas en la ciudad fue un proceso lento, ambiguo y lleno de tensiones (Osorio, 2011).

Entre algunos motivos que conllevaron a que mujeres desterradas decidan permanecer en las zonas urbanas se encuentran razones de seguridad y barreras emocionales, las ventajas que brindó la ciudad para sus hijos e hijas como la educación, las nuevas posibilidades de desarrollo al incursionar en el mundo laboral, mayor socialización en otros espacios y redefinir su posición en la familia (Segura y Meertens, 1997; CVR, 2003).

Sin embargo, una razón constante y significativa para que las mujeres desterradas no retornaran a sus lugares de origen fue el bienestar de los “otros”. Henríquez (2006) al respecto señala “[...] Como sabemos, las mujeres están involucradas en la reconstrucción de sus comunidades y en muchos casos han resistido, pero la justificación para sí mismas y para los interlocutores sigue siendo la familia y su condición de madre [...]” (Henríquez, 2006, p. 40).

## **2.4 Discriminación étnica y estigma: La suma de opresiones experimentadas por las mujeres desterradas**

### ***2.4.1 Discriminación étnica***

Es importante recordar nuevamente los planteamientos de Foucault y Bourdieu, en la medida que la discriminación étnica se inscribe en el marco relaciones de poder –sustentadas en establecer posiciones de dominación y de subalternidad a lo que es considerado diferente a lo hegemónico–, que son parte del ordenamiento social y de la historia de países como el nuestro, marcados por el proceso de colonización y otros episodios violentos. Ello ha producido y reproducido expresiones de desigualdad, las cuales se incorporan regularmente como algo natural y propio de nuestra convivencia –o como diría Bourdieu (1998) son parte de nuestro *habitus*–. No obstante, estas relaciones de poder se



caracterizan por generar estrategias de lucha o tensiones que intentan alterar este ordenamiento, planteando formas más democráticas de ser a nivel individual y colectivo.

Esta situación también lo advierte Elías (1998) al señalar que las diferencias raciales y étnicas no serían el aspecto central de la discriminación, sino las formas en que se busca mantener un determinado orden y, por tanto, ejercer el dominio de unos sobre otros grupos.

Cualquier distinción étnica o racial constituye señales para ser catalogados como diferentes y merecedores de un trato discriminatorio y excluyente, según refiere Elizabeth Peredo (2004):

“[...] La discriminación racial y étnica implica una operación simultánea de separación y jerarquización: el otro racial o étnico es juzgado como diferente y a la vez como inferior en jerarquía, cualidades, posibilidades y derechos. Esta negación del otro se expresa de distintas maneras entre sujetos y grupos sociales a través de mecanismos simbólicos y acciones concretas o como políticas sistemáticas y oficiales de Estado o Gobiernos [...]” (Peredo, 2004, p. 11).

La forma como opera la discriminación es similar al de una cadena en la que se tejen relaciones basadas en la dominación/subalternidad y en la que cada quien puede actuar en una posición como en otra (dependiendo del vínculo, el contexto histórico y de las situaciones de vida que nos identifican según clase, género, etnia, edad, etc.).

Sin embargo, en nuestro país hay grupos que regularmente han sido identificados como el último eslabón en la cadena de la discriminación (De La Cadena, 1996). En esta misma línea, Ardito (2011) precisa que las personas de rasgos andinos, amazónicos y africanos siguen siendo afectadas por la

discriminación étnica, ya que se piensa que por naturaleza son inferiores en relación a otras razas o etnias y, por consiguiente, son amenazantes al orden establecido.

A pesar de que se reconoce la existencia de prácticas de discriminación étnica a estos grupos, se debe tener presente que al interior de estas comunidades específicas también existen otro tipo de diferencias, que entrelazadas intensifican el impacto en las personas que las experimentan.

De esta manera, debido a las características que poseen el grupo de mujeres desterradas por el conflicto armado, se ubican en una de las posiciones más vulnerables frente a la discriminación: por su condición de género, su pertenencia étnica, su condición socioeconómica y de destierro. Ardito (2011) manifiesta:

“[...] Entre las principales víctimas de la discriminación acumulada están las mujeres campesinas, que son menospreciadas por ser pobres, tener rasgos indígenas, carecer de estudios, provenir de las zonas rurales, hablar quechua o aymara y emplear vestimenta tradicional. A esto se añade la discriminación que sufren dentro de su propia comunidad, teniendo este problema características estructurales como puede apreciarse en el grado de analfabetismo, los logros educativos, la posesión de documentos de identidad, o las oportunidades laborales [...]” (Ardito, 2011, párr. 10).

Los recién llegados ha sido considerados como subalternos e inferiores –por esta razón han sido sujetos de prácticas de discriminación– no solo en la época de la conquista y las guerras, sino también durante los procesos de migración (Planas y Valdivia, 2007).

El informe de la CVR (2003) contiene un capítulo donde desarrolla la violencia y la desigualdad racial y étnica, en el cual se explica que aunque el conflicto

armado interno no tuvo un carácter étnico o racial, éste escenario no fue ajeno a que se manifestaran prácticas de discriminación por esta condición.

Una evidencia fue que la gran mayoría de afectados durante el período de violencia lo hayan integrado hombres y mujeres campesinos (75% de muertos y desaparecidos) y de comunidades nativas (10% de comunidades asháninka), quienes han vivido al margen de los avances de la modernización siendo tratados de manera excluyente y discriminatoria lo largo de la historia peruana. Sin embargo, llama la atención cómo a pesar de que la discriminación esté presente durante todo este período, se mantenga como una práctica invisibilizada u oculta.

En los testimonios de la CVR (2003) también se identifica el uso de palabras con connotación despectiva (“cholo o chola”, “serrana o serrano”, “india o indio”) y manifestaciones de violencia –incluyendo la simbólica– como el enorme impacto generado en sus víctimas directas (en su mayoría quechua hablantes, procedentes de zonas rurales y que viven en condiciones de desigualdad), así como la frágil memoria histórica que tiene la población peruana en relación al conflicto armado interno.

Se identifica adicionalmente que a los términos “cholo o chola”, “serrana o serrano”, “india o indio” se le agregaban adjetivos con una carga de menosprecio y subvaloración como las palabras “feos”, “sucios”, “ignorantes”, “apestosos”.

Estos términos despectivos eran acompañados de violencia física, psicológica y sexual (en el ámbito rural como en el espacio urbano), afectando la identidad y la autoestima de las personas. Coral (1994) explica que si bien la discriminación étnica se hizo visible en los procesos de migración, debido al conflicto armado interno se agregó un componente más fuerte de estigma: por ser considerados “terrucos” o “sospechosos”.

La CVR (2003) pone en evidencia el fuerte componente de discriminación étnica durante el conflicto armado interno, como se puede ver a continuación:

“[...] Al no ser considerados como ciudadanos, los campesinos quechuas resultaban disminuidos por su diferencia cultural y lingüística frente al resto del país; se les negaba su condición de personas y se les veía prácticamente como objetos desechables. La práctica sistemática de la tortura refleja la inhumanidad que acompañó a la violencia étnica [...]” (CVR, 2003, p. 122).

#### **2.4.2 Estigma**

El estigma es entendido como una marca denigrante y excluyente que es impuesta por un grupo a otro, al considerarlo inferior. No obstante, la permanencia de esta marca depende de las tensiones que se den en las relaciones de poder entre establecidos (considerados superiores) y marginados (considerados inferiores). Así lo señala Elías (1998) a continuación:

“[...] Lo que se veía claramente era que la capacidad de un grupo de colocarle a otro la marca de inferioridad humana y de lograr que éste no se lo pudiera arrancar...Un grupo puede estigmatizar a otro efectivamente solo mientras esté bien establecido en posiciones de poder de las cuales el grupo estigmatizado se encuentra excluido. Mientras perdure esta condición, el estigma de la desgracia colectiva impuesto a los marginados puede persistir [...]” (Elías, 1998, p. 89).

El poder del estigma puede llegar a tal punto que puede ser asumido como algo normal y parte de la autoimagen del grupo marginado (concepción negativa que puede generar deficiencias intelectuales y emocionales), llegando incluso a ocasionar un efecto paralizante ya que llegan a incorporar su condición de inferioridad y, por tanto, el mirarse como carente de poder para cambiar dicha

situación. Quizás las frases que resumen el poder del estigma serían: “[...] Dale a un grupo un nombre malo, y vivirá según él [...]” (Elías, 1998, p. 101) o “[...] El estigma es lanzado por el grupo más poderoso sobre otro de poder inferior, el cual normalmente entra a formar parte de la autoimagen de este último, y por esa vía lo suele debilitar y desarmar aún más [...]” (Elías, 1998, p. 90).

No obstante, este autor también plantea la posibilidad que el poder de estigmatizar se vea quebrado si se logra la pérdida o debilitamiento del poder del grupo de establecidos sobre el grupo de marginados o cuando el grupo estigmatizado adopte normas y conductas que generen conflicto.

Por su parte Goffman (1970) señala que este concepto ha evolucionado progresivamente. Define al estigma como un proceso social donde se establece una relación desigualitaria entre los normales y estigmatizados, siendo estos últimos tratados con discriminación y exclusión por ser diferentes y, en consecuencia, asociados al peligro y a la contaminación. A causa de ello, la persona estigmatizada llega a asumir esta creencia como algo natural y parte de su identidad, siendo un medio de control social.

El estigma no implica fronteras cerradas e inamovibles: a lo largo de nuestra vida y en diferentes contextos cada persona puede actuar como normal o estigmatizado, por lo que los atributos duraderos dependerían de la frecuencia con que se experimenta este rol (Goffman, 1970).

Este autor plantea tres tipos de estigmas como los asociados con las deformidades físicas, con los defectos del carácter (enfermos mentales, reclusos, adictos, homosexuales, etc.) y por cuestiones tribales (vinculados con la raza o pertenencia a una nación, religión, etc.).

Las consecuencias generadas por el estigma son la inseguridad, la ansiedad, desconfianza, y actuar a la defensiva.

Una estrategia que puede usar la persona estigmatizada, es el encubrimiento o lo que denomina “doble vida”. Sin embargo, esta estrategia puede tener muchos

matices: en algún momento su situación puede ponerse en evidencia sea por voluntad propia o por el descubrimiento por un tercero (Goffman, 1970).

Aunque este autor reconoce el alto costo que implica llevar esta “doble vida” – ya que significa experimentar ansiedad permanente y sentimiento de deslealtad frente a personas que estén pasando una situación similar y frente a sí mismo–, igualmente señala que cada persona tiene cierto grado de encubrimiento de alguna parte de su biografía, lo que le asegura ser tratado como normal y no ser estigmatizado.

Algo que se debe advertir es que, por lo general, existe una tendencia a contar o mostrar lo que sería motivo de estigma frente a una persona/grupo de confianza o quienes compartan con esa persona una situación similar. “[...] En ciertos casos, esa libertad proviene del hecho de que se encuentra en la compañía de quienes tienen un estigma igual o parecido [...]” (Goffman, 1970, p. 100).

Mary Douglas (2001) plantea que toda sociedad traza fronteras simbólicas para mantener cierto orden. Este límite define lo que es puro y es contaminante. La contaminación implica en sí misma un peligro de alterar el orden y, en consecuencia, con poder para efectuarlo.

En tal sentido, el potencial riesgo de contaminación genera el establecimiento de un sistema ordenado y de clasificación que contempla normas así como sanciones para que no se produzca alteraciones. De ahí que, la contaminación posea una carga simbólica: por un parte tiene una eficacia instrumental (produce un efecto) y, por otro lado, la acción misma produce afirmaciones y le dota de una representación a la experiencia.

“[...] La contaminación supone dos condiciones: un juego de relaciones ordenadas y una contravención de dicho orden. La suciedad no es entonces nunca un acontecimiento único o aislado. Allí donde hay suciedad hay sistema. La suciedad es el producto secundario de una sistemática

ordenación y clasificación de la materia, en la medida en que el orden implica el rechazo de elementos inapropiados [...]” (Douglas, 2001, p. 55).

Además, la autora precisa que lo que percibimos se suele centrar en lo que nos interesa y que es afín a nuestro orden al igual que a nuestras experiencias. Lo que es diferente o ambiguo es rechazado. En otras palabras poseemos un mecanismo de filtro.

El orden implica restricción. El desorden es destructor, pero también es peligro y poder. La autora explica que el carácter de peligro reside en los estados de transición, debido a que no es definible. Si bien puede generar rechazo inicialmente, posteriormente puede ser aceptado. Aunque, por lo general, se buscan excusas para suprimir dichos peligros, ninguna cultura es totalmente rígida y cerrada, ya que existe posibilidad de cambios.

Al analizar cómo se experimenta el estigma en las mujeres desterradas por el conflicto armado interno, se debe advertir que esta se encontraría asociada por un lado con su pertenencia étnica y, por otro con el haber experimentado de cerca la violencia –siendo una posible integrante de grupos subversivos–. De ahí que, exista el uso frecuente de palabras que tienen una fuerte carga despectiva y reiterativa sobre su pertenencia a las zonas andinas como “serranas” y términos como el de “terruca” o “roja” para afiliarlas con los grupos terroristas. Esto implicaría no solo recordarle su condición de inferioridad, sino además, ser una posible contaminante y alteradora del orden.

El estudio realizado por Isabel Coral (1994) reporta que durante el conflicto armado interno y la inserción de las mujeres desterradas se visibiliza lo que ella denomina como “discriminación política” por su asociación al terrorismo.

“[...] Uno de los problemas más agudos de los desplazados es la discriminación política, al ser considerados “sospechosos de terrorismo”, problema que fue muy intenso durante los primeros años. Hasta hace un

tiempo, la violencia política que vive el país era concebida como un problema de los indios y serranos. Obviamente la llegada de éstos a Lima planteaba un riesgo de ‘contaminación’ [...]” (Coral, 1994, p. 17).

Esta autora indica que esta situación se agrava cuando las personas desterradas se insertan en lugares donde también se suscitaron conflictos violentos. Ello las ubicó en una situación de mayor vulnerabilidad y hostigamiento de ambas partes: por un lado, las fuerzas del orden y la población los consideraban sospechosos y, por otra parte, desde los grupos subversivos fueron considerados traidores al partido.

El estigma y la discriminación étnica fueron elementos poco favorables para los desterrados, debido a que generó una mayor exclusión, la pérdida de identidad (incluso la mimetización), y reforzar su condición de “víctimas desvalidas”. No obstante, esta situación cambió progresivamente en la medida que articularon recursos y estrategias para afianzar sus proyectos de vida.

La condición de desterrados y el estigma generado por la experiencia vivida, motivó a que muchas personas optaran inicialmente por el aislamiento, situación que cambió progresivamente cuando socializaron con personas que habían pasado la misma situación (Stella, Vidales, Galindo y Tovar, 2007). Segura y Meertens (1997) también señalan sobre esta clandestinidad temporal en la que vivían las personas desterradas.

Este ocultamiento de la identidad de las personas desterradas tendría como propósito no ser excluidos o estigmatizados. Además, buscaban evitar ser sujetos de cualquier tipo de violencia por la sospecha que levantaría como desterrado del conflicto armado (CVR, 2003). Todo lo anterior afectó su identidad y autoestima.

Sin embargo, esta mimetización o aislamiento puede incluso prolongarse, debido a la permanencia del conflicto armado. Esta situación también se visibiliza en nuestro país, debido a que muchas personas prefieren no poner en evidencia su condición de destierro –incluso en la actualidad– por el temor de la existencia de



rebotes del período de violencia vivido. Al respecto, Henríquez (2006) precisa que “[...] Un informe de la Defensoría del Pueblo (2001) señala que sus miembros fueron estigmatizados como familiares de “terrucos” y sus demandas fueron silenciadas [...]” (Henríquez, 2006, p. 16).

Esta mimetización implicó alterar o negar su nombre, el vínculo con familiares, la pertenencia a su comunidad y, en consecuencia, afectar su identidad individual y colectiva.

“[...] También estigmatizando a las personas por su origen, por el lugar donde nacieron, por su procedencia étnica, se atentó y atenta contra su dignidad. Miles de ayacuchanos, ashaninkas, de pobladores de barrios como Raucana, Huaycán en Lima, sufrieron, sufren desprecio y marginación. Como reacción ellos terminan por avergonzarse de esos rasgos de su identidad, por ocultarlos, causando heridas a su autoestima y a su identidad [...]” (CVR, 2003, p. 225).

Jaramillo (2006), por ejemplo, llama la atención sobre la convivencia de mimetización y visibilización en las personas desterradas. “[...] Se activa en cuanto dispositivo político, al momento de hacer exigibles sus derechos frente al Estado...pero se oculta al momento de comprender la relación de la persona desplazada con el ‘establecido’ [...]” (Jaramillo, 2006, p. 155). Este ocultamiento estaría vinculado en ser percibidos por los demás como sospechosos o extraños y, por tanto, ser considerados peligrosos de alterar el orden establecido.

## **CAPÍTULO III: METODOLOGÍA**

### **3.1 Tipo de investigación y técnica utilizada**

El presente estudio es de carácter cualitativo, ya que lo que se pretende es describir y comprender el contexto y las vivencias de las mujeres desterradas por el conflicto armado interno. El método utilizado ha sido el fenomenológico y hermenéutico. Fenomenológico porque implica descubrir el significado del ser o existencia de los seres humanos por medio de la descripción y comprensión de sus vivencias o cotidianidad, ya que estas constituyen la forma en que se vive a sí mismo. En otras palabras revelar los fenómenos ocultos. Hermenéutico, porque se busca interpretar y comprender los significados de la experiencia humana a través de la palabra y el diálogo (Barbera e Inciarte, 2012).

La técnica utilizada ha sido la de relatos de vida –mediante la aplicación de una guía de entrevista y una ficha de identificación– que a diferencia de las historias de vida no implica comprender períodos amplios y secuenciales en la vida de una persona, ni tampoco complementar la información brindada por la persona con otros documentos o narraciones. El relato de vida es una técnica que consiste en una entrevista que se centra en alguna etapa o aspecto de la biografía del sujeto, cuyo propósito es conocer y comprender lo social a través de la experiencia individual, es decir, “[...] a conocer significados y contextos de significados de lo individual en tanto parte de lo social o

a indagar estructuras y normas sociales. El sujeto no habla de lo íntimo como su sensación, sino que habla de su ‘mi’ social [...]” (Díaz, 1999, p.10).

El relato de vida supone una situación de encuentro y la presencia interactiva de dos sujetos: aquel que narra episodios de su vida y el que escucha y estimula dicha narración. Además, esta autora señala que se caracteriza por ser una técnica focalizada, ya que por un lado la persona entrevistada selecciona determinados recuerdos u olvidos – que deben ser respetados por las personas que investigan– y, por otro, las personas que investigan tienen un interés u objetivos de conocimiento que les orienta a centrarse en delimitados aspectos del relato de vida de las personas entrevistadas.

Adicionalmente, los relatos de vida no son solo materiales para la persona que investiga, sino que también son producciones de sujetos que se construyen diciéndose: la narración permite la posibilidad de pensarnos o producir una primera interpretación de nosotros mismos (Díaz, 1999). Entonces, “[...] el sujeto aparece constituido a la vez como lector y como escritor de su propia vida [...]” (Ricoeur, 1996, p.998).

De otra parte, se reconoce a través de los relatos de vida que las biografías se caracterizan por ser dinámicas (Pujadas, 1992; Barbieri, 2005): implica un proceso cambiante donde se detecta contradicciones y tensiones, en la medida que se reconoce que los seres humanos se encuentran también en constante transformación. De ahí que el relato se considere vivo (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008).

“[...] Los relatos de vida posibilitan inferir que no hay trayectorias de vida lineales, sino itinerarios complejos, plenos de búsqueda, retroceso, quiebre, replanteo. Con frecuencia durante la narración aflora una instancia reflexiva que estimula la conciencia sobre lo sucedido en el pasado, la evaluación y revisión de los mismos juntos a la explicitación de expectativas y proyectos en el futuro. El conflicto y la contradicción forman parte de dicho proceso [...]” (Barbieri, 2005, p. 83).

De esta manera, a través de los relatos de vida se ha recogido la narración biográfica de las mujeres para comprender y profundizar el conocimiento sobre los significados que otorgan las mismas a la experiencia del proceso de conflicto armado interno, destierro e inserción en el espacio urbano, así como las afectaciones y cambios en la identidad y roles de género. Esta primera lectura de sí mismas ha sido posteriormente interpretada y entrelazada con el marco conceptual que se ha elaborado.

### **3.2 Definición de categorías**

Las categorías cualitativas implican los atributos y cualidades del fenómeno o problema a estudiar. Para la presente investigación las categorías utilizadas han sido las siguientes:

#### **Conflicto armado interno**

Se asume la definición de conflicto armado no internacional planteado por el Comité Internacional de la Cruz Roja (2008), que define que son enfrentamientos armados prolongados que ocurren entre fuerzas armadas gubernamentales y las fuerzas de uno o más grupos armados, o entre estos grupos, que surgen en el territorio de un Estado [Parte en los Convenios de Ginebra]. El enfrentamiento armado debe alcanzar un nivel mínimo de intensidad y las partes que participan en el conflicto deben poseer una organización mínima.

#### **Destierro**

Se asume el planteamiento de Restrepo (2008) quien define al destierro como “[...] la privación del referente a la tierra de arraigos y la expulsión de un territorio al que se sienten pertenecer, por agentes privados, por fuera de la legalidad, y por métodos violentos de amedrentamiento y daño físico, agravado todo ello por la ausencia de un destino de acogida y de reparación. El destierro es un desarraigo radical que destruye este relacionamiento de las personas con el morar, la tierra y el mundo, despojando al

ser humano de seguridad, de orientación y de sentido; y los sumerge en la incertidumbre, la errancia y la desesperanza. El desarraigo y el destierro alteran estos referentes espacio temporales, desdibujan y borronan los contornos del mundo conocido, y debilitan el perfil de la propia identidad. ¿Quién soy yo, sin tierra, sin mundo, sin un espacio conocido, sin un tiempo futuro, sin otros a quién dirigirme? [...]” (Restrepo, 2008, párr. 2-8).

### **Afectaciones**

Se entiende por afectaciones a todas aquellas manifestaciones o expresiones de discriminación, exclusión y subordinación en diferentes dimensiones. Estas incidieron negativamente u obstaculizaron el desarrollo individual y social de las mujeres, debido a cuestiones de género, durante el contexto de conflicto armado interno y el destierro.

### **Discriminación étnica**

Se asume el planteamiento de Peredo (2004) quien define a la discriminación étnica “[...] como aquella que implica una operación simultánea de separación y jerarquización: el otro racial o étnico es juzgado como diferente y a la vez como inferior en jerarquía, cualidades, posibilidades y derechos. Esta negación del otro se expresa de distintas maneras entre sujetos y grupos sociales a través de mecanismos simbólicos y acciones concretas o como políticas sistemáticas y oficiales de Estado o Gobiernos [...]” (Peredo, 2004, p. 11).

### **Estigma**

Se asume el planteamiento de Goffman (1970) quien señala que este concepto implica un proceso social donde se establece una relación desigualitaria entre los normales y estigmatizados, siendo estos últimos tratados con discriminación y exclusión por ser diferentes y, por consiguiente, asociados al peligro y a la contaminación. La persona estigmatizada llega a asumir esta creencia como algo natural y parte de su identidad, siendo un medio de control social. No obstante, el estigma no implica fronteras cerradas e inamovibles: a lo largo de nuestra vida y en diferentes contextos cada persona puede actuar como normal o estigmatizado, por lo que los atributos duraderos dependerían de la frecuencia con que se experimenta este rol.

### **Identidad de género**

La identidad de género implica un proceso de construcción sociocultural donde las mujeres aprenden y asumen una forma de pensar, actuar y ser. Esta se caracteriza regularmente por ser antagónica a la identidad masculina. Las características regularmente asociadas con la identidad femenina serían la incapacidad, la incompletud, la impureza, la minoridad, la ignorancia, la negación del ser y sus capacidades, el equívoco; siendo el ser madresposas como un elemento vital de la identidad femenina.

A pesar de que por cuestiones de género regularmente las mujeres asumen como normal estas características, es un proceso de aprendizaje maleable y dinámico: varía históricamente a lo largo del ciclo de vida según las situaciones/condiciones de vida y las experiencias particulares de cada mujer. Por esta razón, se entiende la existencia de múltiples identidades femeninas, sujetas a contradicciones que conjugan permanencias y cambios.

### **Roles de género**

Los roles de género delimitan las funciones y actividades que son propias de las mujeres y de los hombres, estableciendo también límites en relación a los espacios en donde estas labores se efectúan. Se considera rol femenino, aquellos vinculados al trabajo reproductivo, –asociados al funcionamiento del espacio doméstico como la crianza, la educación, el cuidado de los miembros del hogar, planificación organización y administración del hogar–. El rol masculino es considerado como el trabajo productivo, relacionado con diferentes actividades económicas por las que existe una retribución económica y una valoración social, a diferencia de los roles reproductivos.

Sin embargo, se considera un tercer rol denominado rol de gestión comunal que ejercen regularmente las mujeres que viven en condiciones de pobreza (Moser, 1993). Este implica el tiempo y el esfuerzo invertido por las mujeres en actividades que tienen como finalidad contribuir al desarrollo de sus comunidades, las cuales son invisibilizadas, no remuneradas y carecen de valoración social. No obstante, este rol ocasiona una recarga de funciones, que tiene un impacto en su nivel de desarrollo individual.

### 3.3 Muestra y criterios

El diseño de la muestra ha sido intencional y ha comprendido la selección de 8 mujeres que han vivido la experiencia de destierro por el conflicto armado interno, las cuales residen actualmente en el Distrito de Ate-Lima.

Los criterios de inclusión para definir el tipo de muestra fueron mujeres adultas que tienen actualmente entre 40 a 60 años y, de diversos niveles de instrucción. Así también, se incluyó tanto a las mujeres solteras, convivientes, y casadas.

Los criterios de exclusión que se establecieron fueron el no considerar a mujeres que fueron víctimas de violencia sexual durante el período de conflicto armado interno y, que no sean pacientes con problemas de salud mental que estén actualmente en período de tratamiento psicológico y/o psiquiátrico.

Las características principales de las participantes son:

Seudónimo	Edad	Nivel de instrucción	Lugar de procedencia	Año destierro	Estado civil	Ocupación	N° de hijos/as	Participación en organizaciones
Flor	60	Primaria completa	Junín	1990	Casada	Ama de casa y comerciante	6	Dirigenta Comité de Saneamiento Distrito Huaycan,
María primera	45	Primaria completa	Ayacucho	1982	Casada	Ama de casa y trabaja en wawawasi	2	Presidenta de comedor autogestionario y coordinadora del vaso de leche
Margarita	44	Secundaria incompleta	Ayacucho	1982	Casada	Ama de casa y comerciante	3	Promotora en Defensoría Comunal
María segunda	56	Secundaria completa	Cerro de Pasco	1988	Casada	Ama de casa y artesana	4	Participó en Organización de desplazados
Isabel	45	Primaria incompleta	Huancavelica	1984	Casada	Ama de casa y comerciante	2	Participó como dirigente en Comedor, Junta Vecinal y Defensoría comunal.
María tercera	43	Secundaria incompleta	Cerro de Pasco	1986	Conviviente	Ama de casa	4	Participó como Presidenta Comité Vaso de Leche y en la Organización de desplazados
Rita	43	Primaria	Junín	1989	Casada	Ama de	5	Asistente social

Seudónimo	Edad	Nivel de instrucción	Lugar de procedencia	Año destierro	Estado civil	Ocupación	Nº de hijos/as	Participación en organizaciones
		incompleta				casa y comerciante		de comedor
Rosamaría	52	Secundaria incompleta	Huancavelica	1984	Casada	Ama de casa y costura	8	Participó como Presidenta Comité de Vaso de Leche, Comedor Autogestionario, Ludoteca comunal y organización de desplazados

### 3.4 Cuestiones éticas

Es preciso indicar, que durante la investigación desarrollada se ha tenido en cuenta los siguientes criterios éticos:

- Respeto a la dignidad humana, los valores, y pautas culturales de las personas entrevistadas
- Como premisa antes de iniciar la entrevista y durante el proceso de investigación se consideró el consentimiento informado de las personas entrevistadas. En esta fase se explicó a las entrevistadas los siguientes puntos: la naturaleza y los objetivos del estudio, así como el uso de la información para fines exclusivamente académicos sin ningún fin de lucro. Así también se le consultó su autorización para usar la grabadora, con el propósito de garantizar un registro fiel de la información a brindar
- Se efectuó una primera validación del instrumento no solo con fines de mejorar el direccionamiento de las preguntas, sino también para garantizar que la entrevista no sea tan abrumante ni requiera un tiempo prolongado que afecte las labores de las personas entrevistadas. Por tal motivo, se priorizaron las preguntas más relevantes, salvo alguna información adicional que la entrevistada de manera voluntaria deseó proporciona.
- Se informó a las entrevistadas que se respetaría su silencio frente alguna pregunta que pudiese generar incomodidad en su respuesta. Además, se informó



que la entrevista podría interrumpirse en el momento en que la entrevistada lo estimara conveniente, estableciéndose otra fecha para su realización de ser conveniente

- Consideración de elementos que den soporte y comodidad a la entrevista como: ambiente adecuado, prever gastos para pasajes por su desplazamiento y refrigerios al local donde se realizaría la entrevista. Aunque inicialmente se previó este criterio, posteriormente fue cambiado para que la entrevistada estableciera el lugar donde se sintiera más cómoda y se adecuara a su disponibilidad de tiempo.
- Debido a que se abordaron afectaciones de las mujeres durante el conflicto armado interno, se previó información sobre lugares y contactos de personal psicológico de organizaciones no gubernamentales presentes en la zona de investigación, para derivar a las mujeres en caso de requerirse. Adicionalmente, se proporcionó información relativa de servicios públicos y de organizaciones no gubernamentales que brindan servicio psicológico, asesoría legal y apoyo social.
- Se les informó sobre la confidencialidad de la información. Es preciso reiterar que casi la mayoría de mujeres solicitaron de forma expresa que no se haga uso de su nombre. Por ese motivo se utilizó un seudónimo, escogido por ellas, para efectuar la entrevista y garantizar de esta manera el anonimato. Tampoco se ha mencionado las comunidades a los cuales pertenecen, solo se ha hecho mención del departamento de origen.

### **3.5 Análisis de los resultados**

Para analizar los resultados se ha utilizado la técnica de análisis de contenido. Esta se basa en la lectura (textual o visual) siguiendo el método científico, es decir, debe ser sistemática, objetiva, replicable y válida. Es una técnica de investigación que permite plantear inferencias e interpretaciones a partir del análisis de los textos, enmarcado en un contexto social específico (Fernández, 2002), (Piñuel, 2002), (Porta y Silva,

2003), arribando al conocimiento y comprensión de una determinada problemática, tal como lo señala Andréu:

“[...] Es una técnica de interpretación de textos que nos abre las puertas al conocimiento de diversos aspectos y fenómenos de la vida social...Todo contenido de un texto o una imagen puede ser interpretado de una forma directa o manifiesta o de una forma soterrada de su sentido latente [...]” (Andréu, 2002, p. 2).

Para el presente estudio, se ha interpretado los textos identificados en los 8 relatos de vida de las mujeres desterradas, orientados a los objetivos de investigación y tomando como referencia el marco conceptual elaborado.

Para ello se efectuó la codificación, que implicó un proceso identificación y extracción de datos significativos encontrados en los relatos de vida individuales, los cuales fueron inventariados, asignándoles una explicación preliminar.

Posteriormente, dichos datos fueron clasificados según las variables cualitativas de estudio, para luego ser analizados detectando puntos de coincidencia o diferencia, así como la relación entre elementos. Finalmente, se efectuó la interpretación de los textos manifiestos como de los ocultos.

### **3.6 Limitaciones en el estudio**

Durante el desarrollo del presente estudio se tuvieron limitaciones, específicamente para realizar las entrevistas con la población de estudio, debido a los siguientes motivos:

- a) Luego del proceso de investigación realizado por la Comisión de la Verdad y Reconciliación sobre los acontecimientos del conflicto armado interno, se ha visibilizado una reacción bastante lenta a nivel Estatal, para adoptar medidas pertinentes en el marco de la reparación y protección de los derechos humanos que fueron vulnerados en ese contexto. Ante esta escasa voluntad política y de indiferencia social –tanto del Estado como de la Sociedad Civil– por atender y prevenir que se repita la historia de violencia, es que las mujeres desterradas se manifiestan incrédulas y reacias a participar en cualquier tipo de investigación o estudio donde tengan que exponer sus vivencias.
- b) Por otro lado, con la apertura de nuevos procesos judiciales a los miembros integrantes de los grupos terroristas como Sendero Luminoso y MRTA, así como el conocimiento de acciones de “resurgimiento” de dichos grupos –en zonas donde mayormente fueron afectadas durante el período de conflicto– han generado que las mujeres desterradas expresen su temor y en algunos casos su reserva en relatar sus experiencias de vida. Ello debido a que se presente alguna represalia o acción que ponga en riesgo su integridad y las de sus familias. Incluso solicitaron expresamente que no se reproduzca sus nombres completos ni su lugar de procedencia como parte de la investigación.
- c) De otra parte, a pesar de haber identificado a un grupo considerable de mujeres desterradas como potenciales participantes en el estudio, algunas desistieron de brindar sus relatos de vida en último momento. Esta situación conllevó a prolongar el tiempo para seleccionar una nueva muestra y proponer la colaboración a un nuevo grupo, aplazando el cronograma previsto. En algunos casos, inclusive, se tuvo que esperar el retorno de las entrevistadas, ya que por motivos de trabajo viajan a sus respectivos lugares de procedencia.

## **CAPÍTULO IV: RESULTADOS**

### **4.1 Significado del proceso de conflicto armado interno, destierro e inserción urbana**

Uno de los objetivos de la presente investigación es comprender el significado del proceso de conflicto armado interno, destierro e inserción en el espacio urbano, desde la perspectiva de las mujeres. En ese sentido, se ha analizado las entrevistas de las que se desprenden los siguientes resultados.

#### ***4.1.1 La experiencia del conflicto armado interno***

##### ***4.1.1.1 Situación de las mujeres antes del conflicto armado interno***

En la mayoría de relatos de las mujeres desterradas, se identifica la presencia de expresiones de desigualdad y exclusión, situación que ha sido una constante histórica en zonas afectadas por el conflicto armado interno. Ello confirma que existe una relación directa entre las condiciones de discriminación y desigualdad con el surgimiento de la violencia (Coral, 1994; Reynoso, 2007; CVR, 2003).

A pesar de que las entrevistadas expresan un nivel de valoración por las actividades productivas realizadas en el campo, se reconoce que las mismas no generan el

ingreso necesario para cubrir las necesidades básicas, tal como lo relata Rita y María a continuación:

“[...] A veces extrañaba Lima, porque a veces en la chacra no se encuentra mucho dinero. Claro no te falta, comes tu papa, lo que tienes, pero dinero para vestirse y otras cosas no, no consigues mucha plata [...]” (Rita, 43 años).

“[...] Allá habían varias necesidades, no habían muchas cosas como en Lima... En la sierra siempre hay dificultades, no se gana como aquí [...]” (María 3, 43 años).

Se relata cómo los bajos niveles educativos y la pobreza propiciaron que los grupos subversivos pudieran iniciar sus actividades de captación como militantes en dichas zonas.

“[...] Hay personas que no saben escribir ni leer. Son gente pobre, entonces ¿qué saben ellos de la revolución?, ¿qué de los terrorismos? No sabemos nada [...]” (Isabel, 45).

La carencia de acceso a servicios y la débil presencia del Estado en las zonas afectadas son una constante en los testimonios de las mujeres. Esto refleja la escasa y precaria actuación de los gobernantes para atender de manera descentralizada y eficiente las necesidades de la población, especialmente de los sectores más vulnerables y empobrecidos.

“[...] Porque acá hay Fuerzas Armadas, Policía, todo que defienden, pero en el campo, no. Poquito que hay las comisarías, en el campo no hay ayuda [...]” (María 2, 56 años).

Incluso, se detecta la percepción de sentirse olvidadas por vivir en las zonas rurales; lo que implicaría formas de exclusión e invisibilización como ciudadanas y, por consiguiente, la postergación de sus derechos.

“[...] Lo que no me gustaba del campo es que cuando hay emergencia no hay médicos cerca, tienes que ir a otro pueblo. Hay más necesidades. Algunos pueblos no tienen luz ni colegios ni pistas, es casi como si estuviéramos olvidados [...]” (Rosamaría, 52 años).

Estos relatos evidencian que existió una conexión bastante estrecha entre las características de las zonas afectadas —con profundas brechas y expresiones de desigualdad histórica— con el inicio del conflicto armado interno. Adicionalmente, exponen la débil presencia del Estado y el escaso sentido de pertenencia que se ha establecido con estos grupos sociales, al asumirse como excluidos u olvidados.

Por otro lado, se revela la existencia de brechas de género antes del surgimiento del conflicto armado interno. Para las mujeres de las zonas rurales, uno de los derechos más restringidos ha sido y sigue siendo la educación. Este no se considera un elemento importante y necesario para su desarrollo, ya que se privilegia socialmente que a futuro estén preparadas para ejercer su rol de madresposas (Venturoli, 2012; Reynaga, 1996). Además, a través del relato de María 3, se advierte la irrelevancia de que las mujeres se encuentren debidamente documentadas. Esta situación implica que en términos formales no existen para el Estado y, por tanto, se encuentren restringidas para ejercer una serie de derechos que están vinculados con la obtención de dicha documentación, incluyendo el acceso a la educación.

“[...] Me decía: ‘Una mujer no era necesario tener documento’. Ni por último no quería que ni estudiáramos, porque todo era para atender al marido. Me decía: ‘Estudia’, pero en realidad ella quería más que me casara. Si me hubiera incentivado el estudio mi mamá, quizás otra cosa hubiera sido [...]” (María 3, 43 años).

“[...] Es que usted sabe; para estudiar siempre se necesita dinero, y como yo ya tenía responsabilidades con mis hijos y mi esposo, el dinero se tenía que utilizar en cosas más importantes para la familia [...]” (Rosamaría, 52 años).

No obstante, la restricción de la educación estuvo asociada, en algunos casos, con restringir la movilidad y el inicio sexual en las mujeres, como se evidencia en el relato de María 1.

“[...] No me pudieron apoyar para estudiar, porque mis tíos no tenían dinero y además tenían a sus hijos. En mi pueblo no había secundaria y mi mamá tampoco me dejaba porque me decía: ‘Tú eres mujer, te va a pasar algo’, que no puedes. No tenía confianza. Ella pensaba que vas a buscar enamorado [...]” (María 1, 45 años).

Las dificultades para que las mujeres accedan y concluyan sus estudios se acentúan con la precariedad de condiciones económicas así como con un mayor número de hijos e hijas en la familia.

“[...] A mi mamá sí le importaba el estudio, pero como éramos varios hermanos, la economía no alcanzaba. Éramos 6 hermanos [...]” (Isabel, 45 años).

El acceso a la tierra en las comunidades andinas también ha sido restringido para las mujeres, tanto para ser herederas como para poseer tierras cuando formaban pareja. De esta manera, se identifica que en las comunidades andinas existe un sistema que privilegia a los hombres en el acceso a las tierras, mientras que las mujeres heredan menos o, de darse el caso, adquieren las de menor productividad (Reynaga, 1996; De la Cadena, 1996). Así se advierte en el relato de Rita:

“[...] No tenía terreno. Allá a las mujeres no nos dan terrenos como a los varones. A mí, mi papá solo me dio sus terrenos por un tiempo, solo para sembrar, pero eran de él. Mi esposo sí tenía su chacra, de ahí comíamos todos [...]” (Rita, 43 años).

Otro problema que se evidencia es la violencia contra las mujeres, especialmente la violencia familiar. El relato de estas experiencias da cuenta de que la violencia contra las mujeres no solo se expresa en la agresión física o psicológica, sino también en la infidelidad (Lagarde, 2001).

“[...] Siempre habían problemas, había violencia familiar. Mi papá a veces estaba con otras mujeres y sacaba la vuelta a mi mamá. En ese tiempo, con mi papá no tanto cariño hemos tenido, porque no nos gustaba que le pegara a mi mamá. Me pegaba mucho [...]” (Margarita, 44 años).

La violencia familiar fue una práctica recurrente, la cual además era silenciada y tolerada socialmente (Pinzas, 2001). Sin embargo, esta situación es considerada como poco posible de ser revertida por las mismas, ya que es parte del ordenamiento social.

“[...] También había varios casos de mujeres que sufrían, las maltrataban, las golpeaban, pero no podíamos hacer nada, señorita, todo se quedaba ahí [...]” (María 3, 43 años).

Se identifica la suma de opresiones. En este caso no solo es la violencia familiar que afectaba principalmente a las mujeres adultas, sino también a las niñas. Es decir, la opresión se daba a nivel de género y por cuestiones etáreas.

“[...] Mi papá no era cariñoso con nosotros. En la sierra no sé por qué los padres son así. No es como ahora, uno tiene ese cariño a sus hijos, pero no, ellos eran bien... Una sola vez te hablaban, una sola vez te decían, si ya no obedecías, te pegaban, te echaban chicote, así era [...]” (Isabel, 45 años).

A través de los relatos, se detecta la presencia de barreras para que las mujeres participen en espacios públicos, ya que era un privilegio mayoritario para los hombres. En situaciones donde las mujeres decidían participar –por ejemplo, en situaciones excepcionales como la ausencia de la pareja–, se le recordaba la ubicación y el rol de género que debían tener las mujeres: el espacio doméstico y las labores reproductivas.

“[...] Por ejemplo, había asamblea de mi comunidad al año 2 veces. Entonces cuando nuestro marido no podía ir, íbamos nosotras, pero decían: ‘¿A qué vienen las mujeres?, vayan a su casa a cocinar’. No nos permitían, entre los varones no más decidían [...]” (María 2, 56 años).



Ello demostraría que en las comunidades andinas el espacio público es eminentemente masculino (Reynaga, 1996, Pinzas, 2001; Fuller, 2004; Venturoli, 2012).

Las historias de las mujeres revelan la relación de poder existente que las ubica regularmente en condiciones de mayor desventaja en comparación a los hombres. Esta situación, sumada a las expresiones de desigualdad y exclusión por su condición étnica y de clase, las colocaría en el último eslabón de la cadena de opresiones (De La Cadena, 1996).

#### ***4.1.1.2 Situación de las mujeres durante el conflicto armado interno***

Por otra parte, las mujeres narran que el conflicto armado interno fue un período altamente violento y nocivo (CVR, 2003), el cual generó una gran pérdida de vidas humanas y daños en la integridad de las personas, tal como se puede identificar en la narración de Flor:

“[...] Se veía, por ejemplo, amanecían personas muertas ¿no?, que los mataban a esos muchachos, que a los rateros se les encontraban muerto, a unos por un lado a otros por otros lados [...]” (Flor, 60 años).

Así también, se identifica las secuelas económicas, traducidas en el impacto a las propiedades, sean viviendas, animales, terrenos, etc. Cabe indicar, que aún no hay un cálculo exacto que valore la destrucción de infraestructura social y comunal que ha dejado el período de violencia (CVR, 2003).

“[...] Por ejemplo, cuando en las noches entraban, las casas las quemaban [...]” (María 1, 45 años).

“[...] Mi comunidad tiene su Concejo, quemaron la bandera, el Concejo, otras cosas. Querían destruir todo [...]” (Rosamaría, 52 años).

Sobre la participación de los grupos subversivos, las mujeres identifican que inicialmente utilizaron métodos de convencimiento –utilizando en su discurso un

propósito de justicia social para los sectores más empobrecidos—, aunque posteriormente su propuesta se cargó de violencia en contra de quienes propugnaban su defensa (Coral, 1994; CVR, 2003). Este tipo de estrategias son referidas en los relatos de un grupo de ellas:

“[...] Me acuerdo que cuando estábamos cocinando se aparecían unas señoritas vestidas de paisanas. Y nos conversaban que querían conseguir justicia y las personas que tenían plata las iban a matar, para que no haya más pobreza. Porque todos somos iguales, nos conversaban. Después cuando la gente hablaba en contra de ellos o le decían que no, también los mataban para que no hablen más [...]” (María 1, 45 años).

“[...] O sea, que lo engañaban, tenían libros que te hacían estudiar. Ellos querían que estés con ellos. Luego mamá y papá se descuidaban de ti y te decían esto es así, esto es asá. Después empezaron a venir con armamentos y ellos te decían: ‘Que tenemos que luchar, para este, nosotros vamos a triunfar, queremos ser todos iguales, para ser iguales hay que luchar’. La persona que se negaba, al día siguiente ya no amanecía [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] Por primera vez, fuimos a la reunión y nos dijeron, o sea, más que todo nos hablaban de igualdad. Decían: ‘Que los ricos tienen más y los pobres no tienen, pero cuando Gonzalo sea presidente, ustedes van a tener, o sea, todo va a ser por igual’ [...]” (Rita, 43 años).

En las narraciones, se advierte que el accionar de violencia provino tanto de los grupos subversivos como por parte de las Fuerzas Armadas y Policiales.

“[...] Los militares y los terroristas quemaban las casas de las comunidades, mataban a gente [...]” (María 1, 45 años).

“[...] La violencia fue de ambas partes, aprovechando que el terrorismo estaba ahí. A veces, se puede decir que los militares han sido peor que los terroristas [...]” (María 3, 43 años).

Durante este período, se utilizaron tácticas de combate en la que la definición del enemigo era menos precisa, lo que originó que la población campesina se viera afectada severamente en este proceso (Henríquez, 2006). En los testimonios, se detecta que las FF.AA y Policiales habrían aplicado métodos de aniquilamiento masivo, sin identificar quiénes eran realmente los miembros de grupos subversivos, como se puede notar a continuación:

“[...] A veces cuando vivían algunos terroristas en algunas comunidades, los militares mataban a todos, porque pensaban que todos eran iguales. Por eso, la gente se escapaban por la montaña, para que no los mataran [...]” (María 1, 45 años).

“[...] Entonces, yo estaba llorando y agarrándole la mano de mi hermano, pidiendo, y decía: ‘Ayúdanos’. Felizmente que en la noche encontraron a terrucos, sino todito el pueblo nos hubieran matado. Más gracias a Dios el terruco lo encontraron las Fuerzas Armadas, sino matarían a mi pueblo [...]” (María 2, 56 años).

Los atentados contra las autoridades e instituciones gubernamentales fueron parte del accionar de los grupos subversivos. Estos atentados son considerados como las primeras expresiones de violencia (Coral, 1994; CVR, 2003).

“[...] Los terrucos vinieron a quemar el Concejo de mi pueblo. Después se enfrentó con los policías de la comisaría, mataron gente, autoridades, todo, y después ya se escapaban [...]” (María 2, 56 años).

“[...] De que quemaron el Concejo, mataron a la gente. En una sola noche mataron gente, así. Yo vivía en un distrito y más allá mataron en un caserío a la gente, en una comisaría también [...]” (María 3, 43 años).

Los métodos de “justicia popular” utilizados por los grupos subversivos fueron estrategias de violencia con una gran carga simbólica: por un lado, señalar el orden social planteado por PC-SL y, por otro, generar el terror como forma de dominio.

“[...] Después de que hacían reuniones, buscaban a las personas culpables que eran soplones, rateros, de mal vivir, todo eso y lo mataban. Nos reunía a todos en la plaza y ahí lo mataban para pena [...]” (Rosamaría, 52 años).

Otro aspecto que se detecta en los relatos de las mujeres es cómo el conflicto armado altera la vida cotidiana, lo cual generó inestabilidad y caos a nivel individual, familiar y comunal. Esto es considerado incluso como un efecto psicosocial del conflicto armado interno, debido a que el espacio era caracterizado como desolador, incierto y profundamente violento (CVR, 2003).

“[...] Empezaban a escapar a otros sitios. Para salvarse tenían que dejar sus cositas, su chacra, toda su vida por salvarse [...]” (María 1, 45 años).

“[...] Cuando comenzó la violencia, en ese tiempo era joven, ya no podíamos estar en ese lugar, porque reclutaban a los jóvenes. Entonces, todos teníamos que salir al campo a dormir [...]” (Rosamaría, 52 años).

“[...] Antes de la violencia todo era tranquilo, normal, no había como ha aparecido. Normal, comías a la hora que querías. Nos reuníamos con nuestros hermanos, vivíamos tranquilos, dormíamos tranquilo. Todas las cosas eran tranquilas. Cuando hubo ese momento la violencia, ya no había hora de desayuno ni de almuerzo, no hay ni cena [...]” (Isabel, 45 años).

El escenario del conflicto es caracterizado como una situación altamente violenta que propagó terror y miedo constante. De esta manera, se puede evidenciar cómo el odio expresado en las guerras se traduce en formas incompresibles de violencia en el ser humano (Castoriadis, 2003).

“[...] Una noche, como una playa de sangre ha amanecido el parque y nosotros nos escondimos. Solo podíamos mirar desde lejos [...]” (María 2, 56 años).

“[...] Ya tenías ese temor que si venía de día o de noche y te matan. Tenías que dormir con tu ropa puesta, con tu zapato puesto [...]”. (Isabel, 45 años).

Las mujeres relatan que se sentían en medio de un fuego cruzado. Esta situación causó mayor confusión y desconfianza sobre cómo debían actuar, ya que por los dos flancos fueron víctimas de violencia, lo cual generó en ellas un sinsentido y caos (Henríquez, 2006).

“[...] Comenzaron a venir tanto los terroristas y tanto los militares, o sea, que te obligaban para que hables. Parecía que supieran, aunque no sabían te decían: ‘Sí carajo, estás teniendo esos terroristas, tú le has dado comida, di sí’. No querían que les digas no. ‘Sí carajo, ahorita hemos pasado, hemos visto’. Así te obligaban. Tanto al otro, si lo alojabas al otro o si llegaba a tu casa, por miedo te piden agua, entonces tú tienes que darle. Tanto al otro también, al militar también. Si le das al otro de comer, también te mataban, si el otro ha recibido también. Por los dos lados [...]” (Isabel, 45 años).

Adicionalmente, una gran parte de las mujeres entrevistadas hacen una comparación dicotómica entre la vida antes del conflicto armado interno –definida como una situación de armonía– y durante este período –asociado con la inestabilidad y la violencia–. Ello puede reflejar de qué manera la violencia ha marcado sus biografías por ser una experiencia extrema y traumática; además, deja traslucir una visión idealizada de sus vidas anteriores –como se ha identificado en sus relatos se manifiesta las brechas y desigualdades existentes, incluyendo las de género (APRODEH, DEMUS Y PCS, 2007)–.

“[...] Era tranquilo, no había miedo de que algo nos pasara, participábamos en la comunidad. Luego no, porque mataban a la gente y, por eso, la gente escapó [...]” (María 1, 45 años).

“[...] Anteriormente, en la comunidad todos vivíamos tranquilos. Hasta que apareció el terrorismo [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] Bueno, me sentía tranquila, pero no así como la violencia política. Ahí sí, todo era temor entre la gente [...]” (Rita, 43 años).

#### ***4.1.2 La experiencia del destierro***

El destierro es entendido como la pérdida de mundo y el desarraigo de un territorio; por lo tanto, las personas se ven afectadas en el sentido de pertenencia a una comunidad, el deterioro de los vínculos que son parte importante en la identidad individual y colectiva, así como la alteración de su proyecto de vida. Todo ello como consecuencia de un ambiente densamente hostil y violento, como lo fue el conflicto armado interno en nuestro país (Restrepo (2008).

De esta manera, se puede reconocer en las historias de las mujeres desterradas cómo la exacerbación de las acciones de violencia propició que se vuelva insostenible el permanecer en sus lugares de origen: huir o morir.

“[...] Yo me decidí, porque quería salir de ahí, porque teníamos miedo de morir ahí [...]” (María 1, 45 años).

“[...] De un día para otro, lo conversé con mi pareja, y nos pusimos de acuerdo en salir. Lo decidimos poco después que pasó lo del concejo. Los militares venían y ya estábamos atacados por los militares y, ya no sabíamos si eran terroristas o militares, porque a veces usaban la misma ropa [...]” (María 3, 43 años).

“[...] Nos fuimos con toda mi familia, mi esposo, mis hijitos. No podíamos quedarnos, porque estábamos con miedo, y se puso peor cuando vino el Ejército. Habían más enfrentamientos [...]” (Rita, 43 años).

A la fecha, no hay cifras oficiales que prueben la dimensión exacta del destierro, situación que explicaría por qué el destierro ha sido uno de los problemas menos atendidos desde las instancias académicas como de la intervención gubernamental (Reynoso, 2007). Sin embargo, en los relatos de las mujeres entrevistadas se infiere que este fue un proceso masivo.

“[...] Todos de mi pueblo salimos, por grupo. Un día te ibas tú, al otro día, el otro, y así. Todo hemos dejado, prácticamente en el pueblo no ha quedado ninguna persona, nada, nada. Habrán quedado los terroristas. Las señoras han salido con 10 hijos, 2 hijos, 8 hijos, un montón [...]” (Isabel, 45 años).

Las mujeres relatan situaciones de enorme precariedad y degradantes para cualquier ser humano, semejante a la sensación de vivir como animales, ocultándose en cuevas para salvar sus vidas. Entonces, el conflicto armado interno no solo reprodujo, sino que potenció, condiciones de subordinación e inferioridad como se puede advertir en los siguientes extractos:

“[...] Porque no vivíamos en paz, ya no era tranquilidad. Nos perseguían y teníamos que retirarnos del pueblo, para no estar en ese plan de escondernos como ratones [...]” (Margarita, 44 años).

“[...] Yo dije ya que estamos así como presos así, humillados así, mejor hay que irnos. Estamos entre la vida y la muerte, mejor vámonos [...]” (María 2, 56 años).

“[...] Todos nos escapábamos. Hombres y mujeres nos escondíamos en las cuevas, en la montaña. En cualquier sitio, menos en nuestras casas, porque en cualquier momento podían venir y matarnos, o quemarnos [...]” (María 3, 43 años).

En algunos casos, se divisa que se habría adoptado una decisión consensuada con la pareja. No obstante, más que una práctica usual, esta se produjo debido a que el conflicto armado redujo las opciones de sobrevivencia, donde el destierro era la única posibilidad para la gran mayoría.

“[...] Como veía todo esta violencia que había, entonces conversaba con mi esposo y bueno me dijo: ‘Vamos’. Y así agarré mis cosas y me vengo [...]” (Flor, 60 años).

Por otro lado, se detecta que el destierro presenta elementos de género, ya que es motivado por el incremento y agudización de afectaciones diferenciadas en hombres y mujeres durante el conflicto armado interno. Una muestra de ello es que los hombres constituyeron el mayor porcentaje de muertos y desaparecidos, mientras que en el caso de las mujeres fueron el blanco de otro tipo de afectaciones como las uniones y el enrolamiento forzado en las filas de los grupos subversivos (Segura y Meertens, 1997; CVR, 2003; Henríquez, 2006; Reynoso, 2007; Venturoli, 2009). En las historias de Isabel y María 1 se puede identificar esta situación:

“[...] Nos salimos, señorita, en la mañana, ya no teníamos a dónde ir. Mi papá se vino más primero, porque empezaron a inscribir a los hombres y ya no podían salir de esa lista. Te metían y te llevaban los terrucos. Entonces, luego ya nos fuimos con mi mamá y mis hermanos [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] Mi mamá también me dijo: ‘Aquí podemos morir, mejor váyanse para allá’. Y a las muchachas también las escogían, para que los terroristas lo llevaban a la fuerza, y cuando no querían lo mataban [...]” (María 1, 45 años).

Sin embargo, en la decisión de huir, se advierte que las mujeres priorizan el vínculo con los “otros” y el temor de perderlos, por ello, queda en segundo plano la preocupación por sus vidas. Esto evidencia los rasgos de la identidad femenina de madresposas, el cual otorga un valor neurálgico de los “otros” como parte del ser. De ahí proviene el temor a la incompletud (Lagarde, 2001).

“[...] Si no, qué hubiese sido, quizás mi esposo ya estuviera muerto y mis hijitos también [...]” (Rosamaría, 52 años).

“[...] Lo que más me dio valor fueron mis hijos, el temor que se lo lleven. Yo tenía un negocio en esa casita también vendía comida, entonces los vecinos comentaban: ‘A tu restaurante vienen a comer’. Entonces, tenía mucho temor de mis hijos [...]” (Flor, 60 años).

El destierro implicó salir abruptamente en búsqueda de un lugar donde escapar de la violencia y, generalmente, apelando a las redes de apoyo. Se debe recordar que antes



de ese contexto ya se había producido migraciones a Lima, sin embargo, este proceso fue totalmente diferente al destierro (Coral, 1994).

“[...] Bueno, yo vine a Huaycán, porque mi comadre vivía acá y nos brindó hospedaje [...]” (Flor, 60 años).

“[...] Nos venimos, atrasito de mi vecina. Teníamos primos en Lima, por eso, nos vinimos aquí [...]” (María 2, 56 años).

“[...] Nosotros nos vinimos acá a Lima, nos vinimos a Ate. Yo me vine con mi tío a Lima, porque tenía algunas personas conocidas y podían ayudarnos a conseguir un trabajo [...]” (María 1, 45 años).

Asimismo, se reconoce que en la ruta del destierro no necesariamente existió un destino fijo, sino que implicó la errancia por diferentes lugares: en el camino, tuvieron dificultades para atender sus necesidades básicas, debido a que la gran mayoría de bienes y pertenencias fueron dañados o no pudieron ser trasladadas durante su escape (Coral, 1994; CVR, 2003; Reynoso, 2007).

“[...] Primero, a la selva. A Pichanaqui estuvimos un año. Nos fuimos allá, porque allí vivía mi mamá y ella nos podía ayudar. Luego, ya nos fuimos a Lima, porque en la selva mi esposo no encontraba trabajo, por eso, nos vamos a Lima [...]” (María 3, 43 años).

La desorientación es una característica que transitan las mujeres desterradas. El camino del destierro implicó no tener la certeza sobre si salir era una decisión adecuada; no saber a dónde ir, quiénes debían salir primero y cómo iban a cubrir sus necesidades básicas. Ello se puede identificar en los relatos de Rosamaría y María 3:

“[...] Yo decía: ‘¿Llegaremos?, ¿Qué comeremos en el camino?’. Eso era una preocupación... Y así me traigo a mi mamá, a mis hijitos a los mayores y dos de mis hijos que están más pequeños lo dejé con su papá. Ya pues nos vamos, nos venimos acá. Llego acá y mi hermano me dice: ‘No, no, no, tu esposo tiene que venir. Dejen todo allá, si no hay posibilidades de seguir viviendo allá,

pueden matarlo y llevarse a tus hijos’. Y entonces, con la misma me hicieron regresar. Llego allá y ya no había gente en el pueblo, todos se habían ido a la quebrada, a las cuevas a esconderse. Entonces, llego, y yo también me voy a la quebrada a buscar a mi esposo y a mis dos hijos, y de ahí vuelvo al pueblo [...]” (Rosamaría, 52 años)

“[...] Me ponía a pensar en mis cositas, en nuestra chacra, en mi familia, en mi esposo. A veces decía: ‘Si me los llevo a mis hijitos, de repente hay más peligros’. Es que en esos momentos no sabes qué quieres hacer, qué es lo mejor, o qué es peor. Tenía mucho miedo [...]” (María 3, 43 años).

La ambivalencia sobre la decisión tomada también es relatada por las mujeres. Esta oscila entre el terror experimentado por el escenario de violencia, que motivaba su salida, y el dolor de dejarlo todo con una cierta esperanza de retorno.

“[...] Dejamos todo, los animales. No nos convenía vender. Además, ¿quién iba a comprar? si todos querían irse. Dejamos pensando que va a pasar de par de meses, pero no fue así [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] Es que tú dejas todas tus cosas, te vas dejándolo todo, y yo pensaba: ‘Me voy a ir un tiempo hasta que pase todo esto’. Creía que iba a pasar rápido, por eso, es que nos fuimos a Tarma, pero luego vimos que no era así. Es triste, porque no sabes qué hacer, sales rápido con lo que puedes [...]” (Rita, 43 años).

“[...] No sabíamos si estábamos haciendo bien o mal al salir, si estábamos haciendo lo correcto o no, porque por todos sitios estaban los terroristas y militares, pero allá algo malo nos iba a pasar. Por eso, con mi esposo decidimos salir, dejando todas nuestras cositas [...]” (María 3, 43 años).

Paralelamente, a la dolorosa decisión de huir, se revela el peligro que ello implicó, debido al control ejercido por los grupos subversivos y las fuerzas del orden sobre el ingreso y salida en las zonas donde se produjo el conflicto armado.

“[...] Todo lo hemos abandonado, porque para regresar no había cuándo se acabe. Seguía, seguía, y una persona así cuando regresa, al toque lo matan. ‘¿Por qué has regresado? ¿Con quién has regresado?’ nos dirían [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] También, cuando venían los terroristas nos reunían nos decían: ‘No los vamos a dejar que salgan, los vamos a atacar’, decían. Entonces, de repente por ahí van a atacarnos decíamos, a los carros, cuántos ataques hay en el puente, los están volando, y de repente no vamos a llegar así, y como vamos a estar [...]” (Rosamaría 52 años),

Las mujeres relatan una serie de dificultades en este trayecto. La facilidad común, narrada por la mayoría de mujeres, es el salir acompañada por “otros”, lo que representa para ellas menor vulnerabilidad a ser afectadas por su condición de género. Se debe recordar que para la mayoría de mujeres de las zonas rurales, incluyendo la andina, su rutina cotidiana se relacionaba con sus labores domésticas en la casa y productivas en la chacra, a diferencia de los hombres que tenían mayores libertades para movilizarse (Reynaga, 1996; Pinzas, 2001; Venturoli, 2012).

“[...] ¿Facilidad?... Será que mi tío me trajo acá a Lima y ¿dificultades?, que yo tenía pena de dejar a mi mamá, a mis cosas, a mis animales, a mi vida del campo y, por eso, yo lloraba mucho [...]” (María 1, 45 años).

“[...] ¿Facilidades? Porque salí con mi mamá, aunque luego la mataron, y ¿dificultades?, económica, emocional, también moral [...]” (Margarita, 44 años).

“[...] ¿Facilidades? ¿Qué será? Lo que salimos en grupo con mi familia, que estábamos juntos al menos, esa fue la única, señorita, después todo fue problema, miedo [...]” (Isabel, 45 años).

Se confirma lo que señala Restrepo (2008) “¿Quién soy yo, sin tierra, sin mundo, sin un espacio conocido, sin un tiempo futuro, sin otros a quién dirigirme?”. Los relatos de las mujeres evidencian este desgarramiento de salir forzosamente y por métodos

violentos, que se intensificó en la medida del tiempo vivido en sus lugares de procedencia. Esta característica se puede advertir en los relatos de Flor y Rosamaría:

“[...] Sentí bastante pena de dejar una vida hecha ¿no? Una vida de 20 años de haber sufrido ahí, para conseguir mi casita y me vaya a otro sitio donde no tenga nada. Imagínese [...]” (Flor, 60 años).

“[...] Salir forzosamente es lo que me afectó, o sea, yo no salí con una decisión de vivir aquí en la capital, no. Es forzado, sin querer nos venimos, por salvar la vida, no había otra opción [...]” (Rosamaría, 52 años).

El significado que implicó el destierro para las mujeres fue profundo en la medida que afectó la morada y los vínculos afectivos, que son parte importante en la identidad femenina (Naranjo, s.f; Osorio, 2011).

“[...] Me afectó mucho. Yo, como te digo, quince o diecisiete años viví con mi mamá y yo sentía un amor de mamá. Y cuando vine a Lima estaba sola, no sentía amor ni cariño, aparte que no me acostumbraba y, por eso, lloraba mucho, y todo eso me hacía mal [...]” (María 1, 45años).

“[...] Nos dolió salir y empezar así de cero, como se dice, nada teníamos. Allá teníamos una vida, algo que comer, donde vivir, vecinos que conocíamos de tiempo. Pero aquí, ¿a quién conocíamos?, ¿dónde íbamos a comer?, ¿dónde íbamos a vivir?, ¿con qué nos íbamos a lavar? [...]” (Isabel, 45 años).

En algunos casos, se advierte cómo el dolor y la incertidumbre generada por el destierro tuvo que ser ocultado y resistido por las mujeres, para evitar afectar a los “otros”. Entonces, a pesar de las circunstancias adversas que atravesaron las mujeres –las cuales comprenden un tránsito complejo de procesar–, antepusieron su identidad femenina en tanto madresposas (Lagarde, 2001).

“[...] Yo me sentí mal, salí llorando de mi casa, pero no los hacía sentir eso a mis hijos para darle valor a ellos [...]” (Flor, 60 años).

“[...] A veces, quería regresarme, pero tenía que ver por mis hijos, porque yo decía: ‘¿Y si vuelven los terroristas de vuelta?’ [...]” (Rita, 43 años).

Es recurrente detectar en los relatos la profundidad con que experimentaron el destierro, en tanto se conjuga la pérdida de mundo, de vínculos, de sentido y de proyectos.

“[...] Teníamos que empezar otra vez, conocer nuevas amistades, empezar a conseguir todo nuevo [...]” (María 3, 43 años).

“[...] Casi todo fue dificultad, porque tenía que dejar mi casa, mi chacra, mis animalitos, mis cositas, todo prácticamente. Eso fue difícil, tener que irme de mi pueblo [...]” (María 2, 56 años).

El miedo constituye un sentimiento que se hace prolongado en el destierro, debido a las experiencias traumáticas vividas durante el conflicto armado interno. La sensación de estar perseguidos y de escapar al peligro es relatada también por las mujeres, se extienden en la cotidianeidad durante su estancia en la ciudad (CVR, 2003; Stella, Vidales, Galindo y Tovar, 2007).

“[...] La verdad que nos ha afectado es el miedo de la muerte, es que nosotros nos escapábamos [...]” (Isabel, 45 años).

Se detecta, por otro lado, el dolor de perder sus pertenencias que forma parte de su patrimonio: elementos básicos de su producción económica para cubrir sus necesidades básicas, más aun teniendo en cuenta que su economía se sustentaba principalmente en la agricultura, ganadería y crianza de animales. Ello se observa en los relatos de María 3 y Rita:

“[...] Nos afectó más en lo económico, porque ahí trabajaba mi esposo, y cuando salimos, salimos así sin nada. No teníamos lo suficiente, ni dinero [...]” (María 3, 43 años).

“[...] Cuando yo me fui, en la chacra uno tenía su animal, sus cuyes, sus gallinas. Uno tiene que vender para poder tener algo de platita [...]” (Rita, 43 años).

En algunos relatos como el de Rosamaría, la fe espiritual fue un elemento que acompañó el camino del destierro, actuando como una fuente de esperanza y amparo.

“[...] Para eso tenía una imagen de santa cruz y la abracé y le dije: ‘Papá, nos vamos juntos, tú me cuidarás, tú me guiarás, yo te sigo, padre, y tú me llevarás’. Y con la misma regresé con la imagen y con mi familia acá, y esta imagen la tengo hasta ahorita y es patrón de Chincho [...]” (Rosamaría, 52 años).

#### ***4.1.3 La experiencia de la inserción en el espacio urbano***

La inserción en el espacio urbano implica un encuentro entre mundos y culturas diferentes donde se produjo la hibridez: un proceso lleno de tensiones e intercambios en las relaciones que establecen las mujeres desterradas con otros grupos.

Es necesario tener presente que las mujeres desterradas tomaron la decisión de huir y residir en distritos de Lima, de tal manera que las alejara de la violencia experimentada en sus lugares de origen. No obstante, paradójicamente se asentaron, sin saberlo, en lugares que también fueron afectados por el conflicto armado interno (aunque en condiciones diferentes), debido a la expansión del accionar de los grupos subversivos e igualmente de la intervención de las Fuerzas Armadas y Policiales.

En sus relatos, se puede reparar que algunas mujeres mostraron una respuesta diferente, cargada de mayor valor para afrontar la violencia en la ciudad. Ello debido a la fortaleza ganada con otros vínculos organizativos, aunque perdurando como principal motivo de su resistencia, su identidad de madresposas.

“[...] La dificultad fue que aquí también había violencia. Yo decía otra vez la misma cosa, pero tenía que seguir adelante por mis hijos y mi esposo. Además, con mis vecinas conversábamos y me decían: ‘Tenemos que seguir adelante, qué podemos hacer, porque no tenemos nada’ [...]” (María 1, 45 años).

Sin embargo, algunas mujeres revelan una posición más afianzada en su reciedumbre personal, sumada a la experiencia ganada como dirigentas de organizaciones.

“[...] Mire, en Huancayo yo sentí miedo, me sentí defraudada, o sea, me sentí muy mal. Porque todo lo que yo había hecho en mi hogar, y tenía que dejar todo eso. Y viniendo acá y ver que también había violencia. Y como ya comencé esto de la dirigencia, me daba valor. Yo decía: ‘¿Por qué tengo que tener miedo?’. Yo decía: ‘El miedo es para las personas que son cobardes, yo no he hecho nada y yo no tengo por qué morir, no tienen por qué hacerme daño a mí, eso que hagan las personas que dañan, que roban’, que bueno en fin [...]” (Flor, 60 años).

En todas las historias, las mujeres coinciden en señalar las dificultades que tuvieron que superar como parte de un proceso lento, complejo y cargado de tensiones, debido a las diferencias existentes entre el mundo rural y el urbano.

“[...] Como te puedo decir, cuando uno viene de la sierra no conoces nada aquí. No sabes cómo desenvolverte, porque piensas que hay una vida mejor, pero te das cuenta que hay una vida peor [...]” (Margarita, 44 años).

“[...] Porque no conocía a nadie, no podía hablar muy bien y, además, porque yo no vivía junto con mi madre, todo era distinto [...]” (María 1, 45 años).

El destierro y el complejo proceso de inserción en el espacio urbano generaron que las mujeres sintieran la necesidad de retornar. Sin embargo, tan prontamente resurgía el recuerdo de la experiencia de terror del conflicto armado interno, volvieron a reparar en que la mejor decisión era permanecer en la ciudad.

“[...] Poco a poco mi mamá ya quería regresarse. Es que nosotros somos gente del campo, en cambio es diferente aquí en la ciudad, todo es diferente. También la casa no era nuestra y nos sentíamos como le digo, así cuando no es tuyo algo, no nos sentíamos bien. Queríamos regresarnos, pero no podíamos volver allá, por las matanzas [...]” (Isabel, 45 años).

Se identifica el fuerte impacto del desarraigo, más aún en mujeres que provienen de una cultura andina, donde existe una conexión especial con la tierra y la naturaleza (Golte, 2001; Chávez, 2005; De Paz, 2005; Salazar, 2010).

“[...] Me sentía rara, aquí es diferente que en la sierra, las cosas, la gente. Yo quería regresarme. Por ejemplo, cuando no teníamos agua bajábamos al río a juntar agua y a lavar nuestra ropa. A mí me afectaba el agua, el río me recordaba mi pueblo, me acordaba cuando conversaba con mis paisanas allá [...]” (María 2, 56 años).

“[...] Como te digo, tú en un cuarto es muy pequeño, no hay comodidad para los hijos. Me sentía diferente, extrañaba la libertad. Es que en el campo puedes ir a la chacra, estar tirado, tomas agua limpia en el río [...]” (Rita, 43 años).

“[...] Además, no tenía un lugar mío donde vivir, ni río donde lavarnos, todo quedaba lejos de la casa [...]” (Margarita, 44 años).

Una de las principales necesidades que identifican las mujeres durante el proceso de inserción es la vivienda, o como diría Restrepo (2008) la búsqueda de la morada: entendido como el espacio donde se habita y las personas se arraigan en términos territoriales, sociales, de identidad y proyectos de vida. En el caso particular de las mujeres, también constituye un espacio que por cuestiones de género es vital para realizar su rol reproductivo y de cuidado.

“[...] Cuando llegamos, lloraba y miraba a los cerros y decía: ‘Como no tengo un pedacito de la tierra que tenía allá, aunque sea en la punta del cerro para vivir allí aunque sea’ [...]” (Rosamaría, 52 años).



“[...] Bueno yo vine a Huaycán porque mi comadre vivía acá y nos brindó hospedaje, y bueno yo no estoy acostumbrada a vivir así con la familia. Desde un principio dije: ‘Bueno ya vinimos acá, vamos a ver pues’. Y comencé a buscar terreno en Huaycán, por diferentes zonas [...]” (Flor, 60 años).

“[...] Casa tuve, porque era de mi prima. Un tiempo nos ayudó, hasta que luego me vine aquí. Siempre quería un lugar, algo para mí misma, para mi familia, porque una casa de un familiar no es igual que uno mismo [...]” (María 3, 43 años).

Sin embargo, este proceso de encontrar la morada fue complejo y en muchos casos fue obtenido mediante invasiones en zonas periféricas de la ciudad de Lima: lugar donde ya se habían asentado grupos migrantes, al igual que paisanos desterrados.

“[...] Cuando vine a Lima trabajaba como empleada en una casa. Pero yo quería tener un espacio mío donde vivir. Por eso me vine aquí, a invadir. Algunos paisanos me pasaron la voz y me vine para acá [...]” (Margarita, 44 años).

“[...] Aunque sea en el cerro y, ya pues, comenzamos a reunirnos, organizarnos y así comenzamos a gestionar y logramos este terreno. Luego, tuvimos que tomar en posesión este terreno en el 86 y desde ahí no nos hemos retirado [...]” (Rosamaría, 52 años)

Las invasiones generalmente comprenden una serie de carencias vinculadas a la vivienda como el material de construcción, acceso a servicios básicos de saneamiento, así como el acceso a vías de transporte y comunicación. Las personas desterradas se asentaron en lugares donde ya existían condiciones de pobreza, por lo que su llegada devino en mayores precariedades (Coral, 1994). Así se puede advertir en los siguientes relatos:

“[...] Teníamos que bajar como 15 cuadras, hasta el colegio, para poder pedir agua. Irnos al mercado hasta la ENATRU<sup>30</sup> [...]” (Flor, 60 años).

“[...] También vivíamos en esterita, no teníamos ni cama ni nada...Nosotros entonces compramos nuestro terreno con la platita que teníamos. Para lavar teníamos que ir al río, para tener agua. No teníamos luz por mucho tiempo [...]” (María 2, 56 años).

“[...] Con mi esposo comenzamos desde el suelo, señorita, en unas esteritas, con cuatro paredes en el arenal. Pero los primeros días no había agua, luz. Era pura tierra, entraba hasta las rodillas polvareda. Agua traíamos de abajo, bien lejos, luz no había, velita. Zancudos nos picaban. Poco a poquito nos hemos acostumbrado. Algunas gentes se fueron porque no se acostumbraron [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] Dificultades, es que no había luz, no había agua, tuvimos que hacer un silo porque no teníamos baño. Andábamos caminando, no había carro. No ves que habíamos dejado todo allá en mi pueblo, la chacra de mi esposo, y acá es bien difícil criar animalitos sino tienes casa [...]” (Rita, 43 años).

La dificultad económica fue otra de las prioridades planteadas por las mujeres desterradas. Es importante recordar que el destierro significó salir de manera abrupta y, por tanto, dejando frecuentemente propiedades y bienes –estos ya eran escasos y precarios por las condiciones de pobreza en la zona, adicionalmente al deterioro y/o pérdida de los mismos durante el conflicto armado interno–. A ello se añade que la experiencia laboral de las mujeres era limitada y diferente, por cuestiones de género y étnicas.

“[...] No me sentía muy bien, me faltaba muchas cosas para poderme sentirme bien, porque en la selva o la sierra tienes a la mano. Por ejemplo, recoges tu papa, fríes tu papa y ya comes. En cambio acá todo es dinero. Entonces me

---

<sup>30</sup> Sigla que significa Empresa Nacional de Transporte Urbano del Perú.

sentía mal, pero después superé eso porque empecé a trabajar [...]” (María 3, 43 años).

La oferta de trabajo en la ciudad es diferente en relación a las zonas rurales, ya que en el campo las actividades principales giran alrededor de la agricultura y ganadería, con posibilidades incluso de hacer trueques por los productos obtenidos (Venturoli, 2011). Esta situación es diferente en las zonas urbanas: la oferta laboral requiere de mayor especialización, se caracteriza por sustentarse en una economía monetaria y, existe una mayor demanda lo que dificulta la obtención de empleo.

“[...] Fue difícil empezar en un nuevo sitio donde todo es distinto. Además, donde no tienes nada ni casa ni chacra. Acá todo es dinero [...]” (Margarita 44 años)

“[...] También económicamente no teníamos plata y el trabajo, también, es difícil encontrar [...]” (María 1, 45 años).

“[...] Porque como es en el campo, casi lo tienes a la mano todo, sin, sin, este, sin dinero. Tienes carne, tienes víveres, tienes leche, bueno todo es sin dinero, o sea te cuesta tu trabajo sí, pero tienes a la mano. No era tan preocupante para estar, para decir: ‘¿Con qué plata voy a comprar carne, voy a comprar leche, voy a comprar huevos, menestra, cereales, para comer no?’. Ahí de la chacra lo tenemos, pero aquí no. Más que nada falta de plata para todo [...]” (Rosamaría 52 años).

No obstante, a pesar de que las mujeres relatan que obtuvieron empleo en la ciudad, se identifica que estos se caracterizaron por ser precarios e informales. Incluso, debido a los escasos ingresos económicos tuvieron que articularse a otras redes de apoyo para cubrir algunas necesidades como la alimentación (Reynaga, 1996), como se puede advertir en las historias de estas mujeres:

“[...] Yo empecé a trabajar, porque mi tío me consiguió un trabajo, cuidando una niñita, hacia limpieza. Yo tenía que cocinar, y tenía que hacer todo [...]” (María 1, 45 años).

“[...] No teníamos para comer. Era triste, yo no sabía trabajar aquí en Lima, solamente en comedores [...]” (María 2, 56 años).

El encuentro de culturas también provoca ciertas tensiones. El encuentro de un grupo que tiene mayor tiempo de residencia en un lugar y otro que recién se instala, propicia el establecimiento de una balanza de poder desigual: el grupo dominante busca reforzar su condición de superioridad sobre los recién llegados –remarcando las diferencias– asociándolos a una posición subalterna, aunque posible de cambios (Elías, 1998). En el relato de todas las mujeres se refiere que por un lado, son percibidas como raras o extrañas por las personas que residen en Lima; sin embargo, ellas también se sienten desencajadas en una cultura diferente a la suya, como por ejemplo en el uso de idioma y costumbres.

“[...] Rara, como que te puedo decir, tu ropa. Hablábamos en quechua y los otros hablaban mejor el castellano. Las costumbres son todo, es diferente [...]” (Rosamaría 52 años).

“[...] Aquí todo. El agua tiene un olor feo, tiene otro sabor, es diferente hasta la comida [...]” (Rita, 43 años).

“[...] Yo pensaba que será fácil todo aquí en Lima, y eso me entusiasmó en Lima. Pero al llegar acá yo sufrí mucho, porque no me acostumbraba por ejemplo al castellano, porque yo hablaba quechua [...]” (María 1, 45 años).

La hibridez de las culturas también produce intercambios. El encuentro de culturas genera la posibilidad de nuevos híbridos con tensiones y mezclas (Naranjo, s.f; Barbero, 1991; García, 1997; Hall, 2011). Un ejemplo de hibridez se identifica en el relato de Rosamaría, al expresar que en la ciudad se produce el debilitamiento de prácticas andinas como la reciprocidad y, por el contrario, se incorporan prácticas más individualistas, que caracterizan a la cultura urbana.

“[...] Igual acá. Cuando entramos la mayoría, éramos del mismo pueblo, llevábamos esa misma unión, pero ahora últimamente no hay eso. Por ejemplo, en una asamblea general ya todos no participan, pero antes toditos decíamos:

‘Así, así, vamos a hacer’, y todos poníamos el hombro. Pero ahora ya no hay eso. No sé, no sabría decirle, quizás se contagian de la gente de la ciudad, piensan solo en uno no más, quizás eso sea ¿no? [...]” (Rosamaría, 52 años).

Las expresiones de violencia como la delincuencia y el pandillaje también se plantean como dificultades encontradas en la ciudad, a diferencia de las zonas rurales (Giddens, 2000), tal como se puede notar a continuación:

“[...] Las dificultades, que había mucha violencia, que roban. Allá en Ayacucho por ejemplo, tú podías salir en la noche tranquila, en cambio acá no. Aquí la gente tiene miedo que le roben [...]” (María 1, 45 años).

“[...] Allá era tranquilo. Como decirte acá, en Lima, hay mucho pandillaje. En cambio allá es más libertad, no estás tan preocupado de que algo te podía pasar, porque allá todos se conocen. En cambio en la ciudad es grande, te roban y ni siquiera sabes quién fue [...]” (Rita, 43 años).

Las mujeres relatan el rebrote de recuerdos y la sensación de miedo, en el proceso de inserción en la ciudad, aunque menos intensa que la experimentada durante el conflicto armado interno en sus lugares de procedencia.

“[...] A veces, cuando escuchaba noticias de los terroristas en la televisión, siempre te recuerdas. Pero cuando llegamos aquí, están lejos los recuerdos y como estábamos lejos, nos sentíamos más seguros. Yo, por ejemplo, ya no sentía tanto miedo [...]” (María 3, 43 años).

“[...] Aunque ya decían ya están calmados, porque cuando entró Fujimori hubo más captación de los terroristas, pero igual no era seguro [...]” (Rita, 43 años).

Las mujeres narran la presencia de ventajas y oportunidades encontradas en las ciudades a diferencia de las zonas rurales, tales como mayor acceso a servicios de educación, salud, financieros, saneamiento, entre otros. Las ciudades están asociadas a la modernidad y a una mayor concentración de poderes económicos y políticos, así

como a una serie de servicios que se han intensificado y diversificado debido a la globalización. Ello ha generado mayor atracción para diferentes grupos sociales (Giddens, 2000; Valcárcel, 2011).

“[...] Allá todos se dedican en la chacra, todo es chacra. Si mis hijos se hubieran quedado allá no hubieran estudiado. Aquí en la ciudad, claro uno tiene más cosas para ver, colegios, carros, cosas nuevas para aprender [...]” (María 2, 56 años).

“[...] Claro que también hay bonitas cosas. Por ejemplo, acá hay más colegios, hay postas médicas, por ese lado claro está bien [...]” (Rosamaría 52 años).

“[...] Acá en cambio todas las cosas son diferentes. Allá habían varias necesidades, no habían muchas cosas como en Lima. Acá por ejemplo había luz, agua, aunque pagamos pero tenemos. Allá no había luz, todo es oscuridad, eso no me gustaba. En cambio en la sierra siempre hay dificultades, no se gana como aquí. Hasta en envío de dinero. Mi esposo trabaja por aquí por afuera, cuando él me envía dinero hay banco, agencia, en cambio allá era difícil [...]” (María 3, 43 años).

Adicionalmente, las mujeres valoran positivamente el encontrar posibilidades de capacitación para ellas, especialmente sobre los derechos que tienen. Como parte del avance de la modernidad –particularmente en las zonas urbanas– las mujeres tuvieron mayores oportunidades de desarrollo en ámbitos como el educativo, salud, laboral y capacitación sobre sus derechos (Fuller, 2004).

“[...] Otra cosa también, que acá las mujeres podemos aprender otras cosas. Hay cursos, hay instituciones que ayudan a que las mujeres puedan crecer igual que los hombres. En cambio allá no era así, señorita. Las mujeres parábamos del campo a la chacra y de la chacra al campo. Como le digo, aquí como que las mujeres ya tenemos más derechos: derecho a salir, derecho a participar, derecho a hablar [...]” (Isabel, 45 años).

El trabajo también es indicado como una ventaja para las mujeres, en tanto les permite desarrollar nuevas habilidades y experiencias, así como obtener una remuneración más rápida por la jornada realizada.

“[...] Las facilidades. Este, el trabajo nuevo. Las chicas pueden estudiar y trabajar [...]” (María 1, 45 años).

“[...] Otra facilidad es que puedes vender cualquier cosa y tienes plata. En la sierra tienes dificultades, porque tienes que esperar que madure el producto para que recién puedas venderlo [...]” (Rita, 43 años).

Las mujeres desterradas también valoran las redes de apoyo que les proporcionaron soporte emocional y material (Coral, 1994; CVR, 2003). Los recursos tejidos a partir de estos vínculos pueden ser advertidos en el relato de Rosamaría:

“[...] De ahí un paisano nuestro nos dijo: ‘¿Cómo vamos a estar así?, hay que organizarnos’. Y ya nos invitaron. Ahí nos reuníamos los domingos, hacíamos olla común y de ahí nos organizamos [...]” (Rosamaría, 52 años).

Aunque las mujeres detectan algunas oportunidades favorables para reiniciar sus vidas en la ciudad estas son percibidas como escasas, debido a que la mayoría de dificultades tuvieron que ser asumidas directamente por ellas. Esto pone en evidencia la limitada atención que recibieron por parte del Estado, a pesar de las diferentes vulneraciones a sus derechos.

“[...] Las facilidades, tal vez que la municipalidad nos apoyó dándonos si quiera un sitio donde volver a empezar, ya que desde que llegamos no tuvimos nada así de nosotros. Creo que esa fue la única, porque luego todo tuvimos que poner el hombro cada uno [...]” (Isabel, 45 años).

Se debe recordar que en 1990 recién el Estado adopta algunas medidas para atender la problemática de los desterrados, pero estas se caracterizaron por ser insuficientes y no sostenibles en el tiempo (Reynoso, 2007).

## **4.2 Percepción sobre la discriminación étnica y estigma**

Uno de los objetivos de la presente investigación es identificar la percepción de las mujeres desterradas por el conflicto armado interno acerca de la discriminación étnica y estigma experimentado durante el período de violencia, destierro e inserción en el espacio urbano.

### ***4.2.1 Discriminación étnica***

La mayoría de mujeres entrevistadas identifican como un elemento constante, en la ruta conflicto armado interno-destierro-inserción en la ciudad, la discriminación por su pertenencia étnica.

La discriminación racial y étnica comprende prácticas sistemáticas de exclusión y jerarquización que se establecen entre grupos sociales, en base a la hegemonía de una etnia sobre otras que son consideradas inferiores, debido a sus características étnicas (Peredo, 2004).

En países latinoamericanos, aún se mantienen rezagos de prácticas de opresión vinculadas con la conquista, guerras, migraciones u otros eventos en donde el componente de subalternidad étnica ha estado presente. De manera particular, en nuestro país se advierte, históricamente, cómo se ha reforzado la posición de inferioridad de mujeres y hombres de comunidades andinas, amazónicas y afro descendientes, solo por su pertenencia étnica (Ardito, 2011).

De esta manera, los relatos de las mujeres desterradas hacen referencia a expresiones de discriminación étnica que ya experimentaban otros paisanos, al haber migrado a Lima en búsqueda de nuevas oportunidades.



“[...] Por ejemplo, yo tengo paisanos que se habían venido antes, pero no como nosotros así corridos y me contaban que los trataban mal, así. Hasta en el trabajo se burlaban porque hablaba como serranito [...]” (Rosamaría, 52 años).

De ahí que, estas prácticas de discriminación étnica se hayan manifestado, incluso profundizadas, nuevamente durante el período de conflicto armado interno. Ello se evidencia en que el gran porcentaje de afectados directos hayan sido mujeres y hombres campesinos y de comunidades nativas (CVR, 2003).

En los relatos de algunas mujeres, se puede divisar las diferencias de vivenciar el conflicto armado interno en las zonas urbanas y en las zonas rurales. De manera particular, en las zonas rurales se identifica condiciones previas de desigualdad y exclusión –incluyendo la débil presencia del Estado–, elementos que fueron favorables para el surgimiento de los grupos subversivos.

“[...] Yo veo que del campo han sufrido más, porque donde vivíamos es pequeño, no hay luz, en la oscuridad. Ellos se aprovechaban por la oscuridad, que no hay teléfono, para podernos comunicar. Pero en cambio la gente que había en la ciudad tiene luz, teléfono y todo, y puedes correr, pero en un lejano sitio no. Por eso mataban a la gente. ¿Quién nos iba a defender?, ¿A quién le íbamos a pedir ayuda?, si la ciudad está lejos. Por eso, como sabían que no iba a pasar nada, los terroristas mataban a la gente [...]” (Rita, 43 años).

“[...] Aquí hay, para mí, un poco más seguro nos sentimos, porque estamos cerca a los policías que te pueden apoyar. Pero, en el campo no hay quien te apoye. No hay comisarías, no hay derechos humanos. Hay que ir a otro pueblo para pedir todo eso. Hasta que vayas, hasta que te hagan caso, ya pasó todo [...]” (Rosamaría, 52 años).

La percepción de las mujeres sobre un trato diferenciado debido a su pertenencia étnica es identificada al analizar el conflicto armado interno. Así, por ejemplo, señalan que las personas del campo estarían ubicadas en una posición de subordinación en tanto existe una mayor vulnerabilidad sobre sus derechos en comparación con las personas de las zonas urbanas.

“[...] Sabe que, la gente de la ciudad es más despierta. En Lima, por ejemplo, hay más gente viva, que pueda hacer el pare a esas personas. En la sierra no, hay gente muy humilde, que acatan lo que la gente les dice, les quitan sus hijos y por temor y miedo ellos no dicen nada [...]” (Flor, 60 años).

Las mujeres reconocen la discriminación étnica al expresar que en el campo se suscitaron más expresiones de violencia en comparación a la ciudad: se visibilizó un mayor número de asesinatos, así como una mayor intensidad en la crueldad de los procedimientos utilizados (CVR, 2003). Esto se puede advertir en los siguientes relatos:

“[...] Diferente señorita, porque acá no ha sido como en la sierra, como en provincia. Acá no se ha sentido nada, solamente se habrá sentido un par de apagones, pero allá no. Allá todo el día estaban dando vueltas, el uno sale, el otro entra. Te pedían comida, te pedían otra cosa. Entonces, no le das al toque te matan. Cuánta gente se han muerto, cuánta gente [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] Al esposo o la esposa lo matan acá y los hijos quedan todavía aquí, pero allá en la sierra mataban a todos [...]” (Rosamaría, 52 años).

“[...] La gente del campo, porque por sitios como donde yo vivía, la violencia fue más fuerte y más cerca. En cambio aquí, en la ciudad, uno solo escucha las noticias, pero no las vive [...]” (María 3, 43 años).

“[...] Más en el campo, porque mataron más gente los militares y los terroristas [...]” (María 1, 45 años).

Por otro lado, se detecta que las mujeres desterradas relacionan la discriminación étnica con el surgimiento de los grupos subversivos en las zonas rurales. Estos grupos iniciaron su accionar con métodos persuasivos, apelando a la justicia social que no gozaban como grupos excluidos; sin embargo, posteriormente se tornaron violentos. Ello se advierte en los siguientes relatos:

“[...] Además, los terroristas lo que buscaban era que nosotros los ayudemos a ellos, porque primero nos decían que: ‘Vamos a salir bien, que nos tienen que creer, que nos tienen que ayudar, vamos a tener juntos todos, nadie va tener ni menos ni más’. Así nos aconsejaba a la gente y la gente habrá creído pues. Y después cuando no salía bien y entonces forzaban a la gente [...]” (María 1, 45 años).

“[...] Creo que por la ignorancia. Como una profesora habrá llegado o como un profesor ha venido, nos han hablado de esas palabras y la gente se ha aventado con esa violencia. Como son ignorantes, ah no este camino está bien, pero en realidad no es así. Ellos por eso empezaron con nosotros [...]” (Isabel, 45 años).

El destierro, no es eximido de ser identificado como un proceso que afectó principalmente a las personas que vivían en comunidades campesinas.

“[...] Porque la gente del campo sufrimos más. Tuvimos que salir de nuestros lugares, por más que no queríamos, por más que teníamos que dejar nuestras casas, nuestras chacras, nuestra vida. En cambio la gente de la ciudad no pasó por eso [...]” (Margarita, 44 años).

Durante la inserción de las mujeres desterradas en la ciudad se manifiestan expresiones de un trato diferenciado –basado en relaciones de poder desigualitarias para las mujeres desterradas– siendo sujetas de burla, engaño o trato inferior, debido a su pertenencia étnica y a su escasa familiarización con la cultura urbana. El establecimiento de la relación entre “ellas” y “nosotros” tiene una clara distinción de dominio/subalternidad que se expresa en sus relatos.

“[...] La gente se da cuenta rapidito por cómo eres, si eres de la sierra o de Lima, y te trata diferente. Son vivos, se aprovechan de la gente del campo. Como hablamos quechua o nos vestimos diferente se burlan o a veces no sabemos ciertas cosas y nos engañan, y aquí la gente no es como en tu pueblo que te ayudan, aquí no [...]” (Rita, 43 años).

“[...] Acá son diferentes las personas. Más, como te puedo decir, más. Por ejemplo, la gente de la sierra somos más cohibidos, alejados, aquí son más despiertos, saben todo y a veces se aprovechan de la gente como uno, que recién llega a la ciudad [...]” (María 3, 43 años).

“[...] Hasta la gente, la gente de aquí habla diferente, mira diferente, es más despierta, más viva, y pueden engañarte, y saben cuándo uno viene de provincia [...]” (Rosamaría 52 años).

“[...] Las personas de aquí no saben apreciar a las personas de la sierra. Ellos piensan que son mejores que tú [...]” (Margarita, 44 años).

Las mujeres también narran expresiones de humillación, violencia y marginación que vivenciaron como parte de la discriminación étnica en la ciudad, tal como lo relata Rosamaría a continuación:

“[...] Cuando teníamos que salir a la calle y bajábamos y empezábamos a hablar quechua y la gente que pasaba de todo nos insultaba. Nos marginaban por hablar quechua, por estar con polleras, así nos marginaban, entonces de todos insultos hemos recibido [...]” (Rosamaría, 52 años).

Palabras con una connotación despectiva y que enrostra la discriminación étnica como “serrana”, “chola” u otros, son relatadas en algunas entrevistas de las mujeres desterradas.

“[...] Yo recuerdo que cuando recién me fui a un comedor me decían: ‘Serranita’. Nos decían: ‘Ahí está la comida para la serrana, serrana’, y yo me sentía incómoda. Uno siente pues, que no te tratan igual [...]” (Rita, 43 años).

Incluso, las mujeres perciben que este trato discriminatorio también se traduciría en la indiferencia de un gran sector de la sociedad sobre la experiencia de violencia y destierro que tuvieron que experimentar.

“[...] Creo que la gente es indiferente a lo que nos pasó a nosotros durante esa época. Nos discriminan por ser de la sierra o por vincularnos con Sendero [...]” (Margarita, 44 años).

Adicionalmente, la discriminación étnica se visibilizó entre las mujeres. Esto pondría en evidencia cómo en las relaciones intragénero —es decir de mujeres a mujeres— pueden surgir diferentes opresiones en relación a las situaciones de vida particulares como su edad, clase social, etnia, etc.

“[...] Nos metimos todos en comedores a cocinar, y después de atender a la gente nos poníamos a lavar ropa para la señora del comedor, para que nos den más comida. Después, nos dimos cuenta que la señora nos engañaba. Está bien de día cocinar y atender, pero encima lavar ropa. La gente en Lima nos engañaba, como no sabíamos sus costumbres [...]” (María 2, 56 años).

El ámbito laboral también ha sido un campo en el que se expresa la discriminación étnica. Esta situación se manifiesta especialmente con aquellas mujeres que han laborado como trabajadoras del hogar, rubro en el cual se reproducen prácticas basadas en el servilismo, la explotación, incluso, la violencia sexual (Coral, 1994; Anderson, 2006; Ojeda, 2010).

“[...] Cuando uno trabaja en casa, te dan otro sitio para todo. Por ejemplo, para comer yo lo hacía sola y aparte. Entonces, eso me hacía sentir mal [...]” (María 1, 45 años).

“[...] Hay personas que no saben tratar, hay personas que te humillan. Porque estando dentro de esa casa, por ejemplo, sus hijos mayores me maltrataban, y yo no avisaba a nadie, ni aún a mis hermanos mayores, porque eran pegalones [...]” (Margarita, 44 años).

Las consecuencias de la discriminación étnica detectadas en los relatos de las mujeres fueron experimentar sentimientos de vergüenza, menor valía, así como temor de que persista o se agudice la opresión.

“[...] Siempre teníamos miedo juntarnos con otras personas que eran de Lima, porque algunos nos miraban mal, como si fuéramos extraños. Cuando recién llegamos, no podíamos hablar porque hablábamos quechua. Vestíamos diferente, la comida, las fiestas. Nosotros no sabíamos las costumbres de la gente de aquí [...]” (María 2, 56 años).

A pesar de que, regularmente, las mujeres desterradas identifican la discriminación étnica como un elemento presente durante su inserción en la ciudad, paradójicamente manifiestan encontrar personas y grupos que les brindaron acogida y soporte, aunque esta circunstancia es percibida como algo poco usual.

“[...] Pero también había algunas personas buenas. Un Suizo que trabajaba en la Iglesia nos hablaba de nuestros derechos y nos trataba bien, pero no todos los que vivían en Lima nos trataban así [...]” (María 2, 56 años).

“[...] Porque la señora con la que trabajé, primero me trataba de manera separada. Después, cuando empecé a trabajar con la segunda, me trató como si fuera familia, de ahí por eso me sentía mejor, se sentía bien. Además la señora me dejaba hacer las cosas libremente y yo solita hacia tranquila [...]” (María 1, 45 años).

Aunque todas las mujeres desterradas reconocen haber experimentado discriminación étnica y estigma, algunas mujeres identifican que haber participado en capacitaciones sobre sus derechos, les dotó de una forma de capital cultural para enfrentar los tratos excluyentes. Ello demuestra como surgen estrategias de lucha y, por tanto, tensiones en las relaciones de poder (Bourdieu, 1998; Elías, 1998; Foucault, s.f). Esta situación se advierte en el relato de Margarita:

“[...] Porque se han burlado me sentía humillada, porque la gente te miraba mal, te trataba mal. Más aún si sabía que habías venido huyendo de la violencia y a veces no me podía defender tanto, porque no tenía tanto conocimiento sobre mis derechos. Después de asistir a charlas, yo descubrí eso [...]” (Margarita, 44 años).

Además, se identifican capacidades resilientes en las mujeres desterradas (Cyrulnik, 2005), ya que a pesar de las adversidades presentadas supieron enfrentarlas canalizándolas de manera positiva, como se advierte en el relato de María:

“[...] Pero, a veces, la gente se aprovecha como te ven de provincia. Pero eso me hizo cambiar, en ser más valiente, más activa, luchar por la vida, enfrentar las cosas [...]” (María 2, 56 años).

#### **4.2.2 Estigma**

En los relatos brindados por las mujeres desterradas todas manifiestan haber experimentado de cerca el estigma, entendido como una marca denigrante y excluyente que es impuesta a un grupo social por considerarlo inferior. El poder del estigma es significativo –y depende de la frecuencia– ya que llega a ser incorporada como algo normal, afectando la identidad de las personas que lo viven de cerca. No obstante, esta situación puede ser cambiada.

Las historias de las mujeres desterradas revelan cómo la población de la ciudad al asociarlas con su lugar de origen, las vinculaba inmediatamente con la pertenencia a los grupos subversivos siendo sujetas de estigma. Esta marca tiene una connotación de contaminación, como diría Mary Douglas (2001), asociado al peligro y alterador del orden y, en consecuencia, merecedor de sanción colectiva, tal como se puede advertir en los siguientes relatos:

“[...] Porque la gente te trata diferente. Si sabes que has venido, por ejemplo, de Ayacucho a Lima por la violencia, piensan que tú eres terrorista [...]” (María 1, 45 años).

“[...] Ese tiempo no había trabajo, nada, porque nos decían: ‘Estos son terrucos, ¿A qué han venido?’, la gente nos decían, así. Hasta algunos paisanos nos trataban así, nos decían: ‘¿A qué han venido?, regrésense, regrésense’ decían [...]” (Rosamaría, 52 años)

La percepción que tienen algunas mujeres sobre el estigma vivido es que este se produce por la indiferencia de las personas frente al dolor y el terror experimentado por ellas durante el conflicto armado interno. En otras palabras, se identifica una pasividad agresiva (Jorge Bruce, 2007) de un gran sector de la sociedad peruana frente a las personas desterradas.

“[...] En vez de apoyarnos nos discriminaban más. Quizá será porque nunca han pasado lo que hemos sufrido nosotros. Si ellos hubieran sufrido eso, quizás nos hubieran tratado de manera diferente [...]” (Rita, 43 años).

El estigma incursiona en diferentes ámbitos a nivel individual y colectivo. Así, por ejemplo, se excluía a las personas que residían en zonas consideradas “rojas” (que coinciden con los lugares en los que las mujeres desterradas se instalaron), debido a la presencia de grupos subversivos. Este estigma colectivo se estableció a las personas residentes en lugares como Raucana y Huaycán en Lima (Coral, 1994; CVR, 2003).

“[...] En Lima sí. Cuando nosotros queríamos hacer algún trámite, de repente para poder solicitar un préstamo, o algo, un trabajo, no te lo daban así no más. Ellos decían: ‘Ah, ¿De Huaycán no?, porque es zona roja, son terroristas’. Yo me sentía mal [...]” (Flor, 60 años).

“[...] Cuando buscaban trabajo y decían donde vivían, por ejemplo, Huaycán, Raucana, así de otros sitios, y no los dejaban. Tenían temor, porque podían ser espías, o terrucos [...]” (María 3, 43 años).

Adicionalmente, se detecta cómo en organizaciones sociales y/o territoriales también estuvo presente la descalificación de las mujeres desterradas, por ser asociadas con los grupos subversivos. Ello se puede advertir a continuación:

“[...] En la directiva también nos decían: ‘Tú eres terrorista’, y uno se sentía mal porque nosotros no éramos terroristas. Es que la gente como no sabe, habla lo que quiere [...]” (Isabel, 45 años).



La violencia simbólica se caracteriza por utilizar métodos sutiles que calan tanto en el ordenamiento social como en la subjetividad de las personas (Bourdieu, 1998). En el relato de Flor y Rita se puede identificar cómo las mujeres desterradas perciben que a través de los medios de comunicación también se reforzó el estigma social.

“[...] Yo me sentía mal, porque nos discriminaban. Había momentos, porque no podíamos hacer nada, porque ellos nos tildaban de terroristas. Hasta por la televisión, entonces todo eso afectaba a la gente de Huaycán [...]” (Flor, 60 años).

“[...] Los que eran de Ayacucho eran más discriminados. Porque allá hubo más violencia política, salían más en las noticias [...]” (Rita, 43 años).

Las consecuencias del estigma se vinculan con sentimientos de vergüenza, inseguridad, ansiedad, desconfianza, ocultar la identidad y actuar a la defensiva.

“[...] Cuando la gente te pregunta de dónde eres y tú le dices, de Ayacucho. Ah entonces te dicen: ‘¿Eres terrorista, no?’. Me sentía mal, porque yo no era terrorista. En bromas también a gente lo hace [...]” (María 1, 45 años).

“[...] Y más aún cuando saben que has venido huyendo de la violencia, te miran mal, piensan que tú eres también senderista, pero no es así. Uno se siente mal con esos comentarios, con esos maltratos. Por eso muchas personas deciden no decir las verdaderas razones por las cuales vinieron a Lima, para evitarse esas discriminaciones [...]” (Margarita, 44 años).

“[...] Cuando decíamos somos de tal parte de la sierra, entonces decían entonces son terrucos y hacían sentir mal [...]” (María 2, 56 años).

Algo que se detecta en el relato de las mujeres desterradas es como el estigma afecta su identidad: encasilla la identidad con una etiqueta negativa socialmente, impidiendo que la sociedad reconozca su nivel de afectación por el conflicto armado interno.

“[...] Eso nos hacía sentir mal, porque nosotros no éramos delincuentes. Más bien los malos eran los otros, que nos habían sacado de nuestro pueblo. Nosotros no vinimos aquí queriendo. Vinimos porque no había escapatoria, dejando nuestras chacras, toda nuestra vida prácticamente [...]” (Rosamaría, 52 años).

El estigma también contribuyó a vulnerar los derechos de las personas desterradas, ya que al ser consideradas “sospechosas” algunas personas fueron recluidas inocentemente. Incluso, a pesar de indultar posteriormente a estas personas prisioneras, el Estado no les otorgó alguna reparación simbólica ni tampoco su declaración formal de inocencia, lo que implica una grave afectación a sus derechos y a su identidad (CVR, 2003).

“[...] A todos nos trataban de terrorista, pero no éramos terroristas. Por eso nos hemos escapado, nos hemos venido. Pero la gente nos trataba mal, por eso no contábamos nada, callados no más estábamos, porque podían llevarnos a la cárcel. A varios paisanos los llevaron así [...]” (Rosamaría, 52 años).

El estigma suscita que las personas asuman una “doble vida”, lo que significa encubrir aspectos que los asocian con ser considerados “inferiores” o “anormales” (Goffman, 1970). De ahí que, muchas mujeres desterradas relaten a partir de sus experiencias o personas cercanas cómo tuvieron que alterar parte de su biografía personal para no ser estigmatizadas.

“[...] Incluso hasta mi esposo. Mi esposo tuvo que sacar su dirección con la de su hermana en La Victoria, porque la verdad en Lima nos discriminaban mucho. Nos tenían a nosotros como terroristas, esos son rojos [...]” (Flor, 60 años).

“[...] Quizás, yo no me sentía tanto así porque me vine y no conté a nadie [...]” (Rita, 43 años).

Se identifica que el silencio frente a la violencia experimentada por las mujeres desterradas es quebrado cuando se encuentra con gente que también ha pasado por la

misma situación (Goffman, 1979). Sin embargo, este tránsito de la “doble vida” a develar su pasado, conllevó vivir en condiciones de negación de su identidad y, por consiguiente, afectarla. Adicionalmente, a la ansiedad de ser descubierta en cualquier momento.

“[...] Pero yo nunca había contado a nadie sobre la violencia allá, porque tenía temor, yo nunca pronunciaba eso, ni a mi propia hermano. ¿Cuándo llego a contar? Cuando me vengo a la invasión en Ate y ahí había gente de otros lugares como Ayacucho, de la sierra, que también había pasado la violencia así como nosotros. Pero así a los extraños no, porque sino la gente te miraba mal, pensaban que eras terrorista, era peligroso [...]” (Rita, 43 años).

Las mujeres desterradas reconocen que el estigma fue mayor cuando inicialmente incursionaron en el espacio urbano; no obstante, fue superado en la medida que tejieron vínculos con los “establecidos”, como plantea Elías (1998). De esta manera, se comprueba que el estigma no implica fronteras cerradas e inquebrantables.

“[...] Si nos han dicho: ‘Ustedes son terroristas’ ‘¿Por qué han tenido que vivir aquí?’. Eso los primeros tiempos, pero luego cuando nos hicimos amistad, ya luego no nos trataban así [...]” (Isabel, 45 años).

Entonces, el estigma es una situación cambiante en tanto comprende relaciones de poder en la que existen tensiones que pueden variar la situación de subalternidad de las personas estigmatizadas (Goffman, 1970).

Es importante recordar, cómo se entrelazan diferentes opresiones durante el trayecto del conflicto armado, destierro e inserción en la ciudad de las mujeres. En este camino, se reconoce la presencia de tensiones y resistencias en relaciones de poder que buscaban situar a las mujeres desterradas en una posición de subalternidad: por ser mujeres, de zonas rurales, pobres y desterradas.

### **4.3 Afectaciones que impactaron en las mujeres desterradas por el conflicto armado interno**

En los relatos de las mujeres se advierte tres elementos presentes cuando describen sus afectaciones: lo incompresible de la experiencia, la diferenciación de afectaciones en hombres y mujeres, además, de narrarse regularmente en segundo plano al hablar de sus afectaciones.

Se identifica un sinsentido en explicar por qué fueron ellas quienes tuvieron que vivenciar la crueldad desatada en el conflicto armado interno. La violencia llegó a límites de lo inenarrable para las mujeres que experimentaron este período.

“[...] Todos sufrimos. Mi mamá lloraba mucho por dejar todo allá. ‘¡Qué injusto!’, decía, ‘¿Por qué nosotros, Diosito?’. Yo lloraba también, todos llorábamos. No sabía qué nos iba a pasar. Solo irnos lejos, lejos de ahí. Era horrible señorita, no sé cómo decirle... (silencio) [...]” (Isabel, 45 años).

La mayoría de mujeres describen que se produjeron afectaciones diferenciadas en mujeres y hombres durante el conflicto armado interno. Se detecta que hubo un mayor número de muertes, desapariciones y detenciones en hombres, mientras que en el caso de las mujeres fueron sujetas de violencia sexual.

“[...] Ambos, mujeres y varones, pero más matanzas eran para varones. A las mujeres no he visto yo, pero a mujeres también las llevaban, las violaban [...]” (María 1, 45 años).

“[...] Las mujeres más de miedo, porque han venido a violar, los sinchis, los militares. Entonces, nos escondíamos en las cuevas porque les violaba, les mataba. Los hombres, también, porque les van a golpear, porque perdían sus papeles, y los sinchis les decían: ‘Como tú no tienes papel, eres terruco’, y les castigaba, y les llevaba presos o los mataban [...]” (María 2, 56 años).

“[...] Yo creo que hombres y mujeres, creo que se atemorizaban por igual. No solamente porque era varón no se atemorizaban, ellos también temían porque a veces le llevaban, querían que sigan a la fuerza a ellos y tenían que abandonar a sus familias. Más que todo a los que sabían manejar arma, a ellos los escogían. A las mujeres no nos hicieron nada en nuestro pueblo. Quizás era porque estábamos cerca a Tarma, no está tan lejos. Pero sí nos enteramos que en otros lugares habían abusado de las mujeres, las habían violado. También, las secuestraban como a los hombres para que estén con los terroristas [...]” (Rita, 43 años).

“[...] Igualito, cuando escuchábamos detonaciones, decíamos: ‘Los militares ya están viniendo’ y algunos varones se los llevaban diciéndoles acompañennos, pero ya no volvía. En Sendero si llevaban a sus filas a las mujeres, así como los secuestros para que sean también terroristas o les ayudaran a cocinar, a atender a los demás. Pero en militares lo que hacían eran abusos sexuales a las mujeres de mi pueblo. Pero quien se iba a meter señorita, nadie podía decir nada, porque si no te mataban [...]” (Rosamaría, 52 años).

Un aspecto que llama la atención es que la gran mayoría de mujeres entrevistadas reconocen sus afectaciones, en tanto los “otros” fueron las víctimas; es decir, expresan sentirse vulneradas cuando las personas con las que tienen un vínculo estrecho fueron impactadas, narrando en segundo plano las afectaciones específicas que sufrieron ellas.

“[...] Yo tenía más miedo que se llevaran a mi esposo y dicen que le decían los terroristas: ‘Cuando se van conmigo, renuncia a su familia, no tienen hijos, no tienen mujer, no tienen mamá, no tienen papá’, les decían. Y quizás ahí era mi temor, y yo me decía: ‘Si tengo tres hijos, imagínate si me quedo sin el papá de mis hijos y quien me mantiene’. Por eso es que yo decido salir de mi pueblo [...]” (Rita, 43 años).

“[...] Yo me sentía mal, porque tenía miedo y sufría por mi esposo, mis hijos, mi mamá, mis hermanos. Por mí no tanto me importaba [...]” (María 2, 56 años).

“[...] Claro que me sentí más seguro al lado de mi hermano, pero también era una preocupación. ¿Qué voy a dar de comer a mis hijos, si mi esposo no trabaja? [...]” (Rosamaría, 52 años).

Las principales afectaciones identificadas en las mujeres entrevistadas han sido las siguientes:

#### **a) Muertes**

Durante el conflicto armado interno en nuestro país, las mujeres representaron el 20% del total de muertos y desaparecidos (CVR, 2003). En el caso particular de la presente investigación, se identifica que dos de las mujeres entrevistadas pasaron por episodios de riesgo en la que sus vidas se vieron expuestas a la muerte.

“[...] Ahí, cogí un negocio para poder vender comida. El local comunal me lo dieron a mí, para poder vender. Allí es donde...ahí me afectó más. Cuando en ese tiempo, el Alcalde apoyaba el asentamiento humano donde yo vivía y se hizo tres asambleas consecutivas, en la cual la tercera entraron los de sendero. Entró, hubo una balacera, hubieron heridos, en la cual me vi involucrada, por estar mi persona involucrada haciendo mi negocio. Es lo que más a mí me afectó, bastante, bastante [...]” (Flor, 60 años).

“[...] Una vez estaba de viaje para la selva y cuadraron los carros donde íbamos. Hicieron bajar a todos y tenían una lista de personas que estaban buscando los terroristas, para matarlos por soplones. Así a un muchacho lo detuvieron y lo mataron porque su nombre estaba en el cuaderno. Y yo vi como lo mataron y justamente mi nombre también estaba. El nombre de esa persona era parecido pero no era yo entonces, me separaron porque me iban a matar, y bueno yo les dije que era diferente porque tenía mi documento y entonces me soltaron. Y toda la gente estaba asustada, porque tenía miedo que los maten [...]” (María 1, 45 años)

En los dos relatos anteriores se puede advertir que habría existido una selección de mujeres, asociadas con ciertas particularidades, como en el caso de Flor al ser

confundida con una dirigente y en el caso de María al ser relacionada como una “soplona”, poniendo en evidencia la direccionalidad de los asesinatos a las mujeres (CVR, 2003; Henríquez, 2006).

Algunas mujeres narran episodios en las que fueron testigos de asesinatos, método que fue utilizado de manera frecuente por los grupos subversivos, como expresión de violencia simbólica que también las afectó. Ello se puede notar a continuación:

“[...] No. felizmente a mí no, pero lo que más me impactó fue cuando en mi delante mataban a la gente, eso era nuestro temor de todos...Así vimos morir a dos paisanos y allí cuando hubo reunión al tercer día vino el ejército, mandaron llamar a Tarma y vinieron [...]” (Rita, 43 años).

“[...] Fue que lo mataron a un compadre en mi casa. Fue horrible señorita...Luego, cuando fuimos a la casa, llena de sangre, fue horrible [...]” (Rosamaría, 52 años).

## **b) Tortura**

En muchos casos, la tortura se encuentra presente como preludio al asesinato, generando un impacto traumático, como lo señalado por Margarita en su testimonio:

“[...] Lo que más me acuerdo es que cuando ha habido departe del ejército, no se sabía cuál de ellos eran, porque todos estaban encapuchados. De mis brazos me quitaron a mi papá, a patadas, y nos amarró las manos. Nos torturaron y a mi papá lo mataron. Así que eso es una cosa que realmente me ha vuelto casi loca [...]” (Margarita, 44 años).

Como se puede observar, en el caso de las mujeres, la tortura no solo se ejerció directamente hacia ellas, sino que también fue un método de amedrentamiento que consistió en dañar a algún pariente y, por tanto, ser afectadas según los roles que asumían como esposas, madres, hijas, o hermanas.

### **c) Reclutamiento forzado**

Una de las mujeres entrevistadas refiere que fue reclutada, temporalmente, por los grupos subversivos para efectuar labores domésticas.

“[...] Quizás me sentía muy este, baja de autoestima, no sabía donde recurrir, ni contar. Por ejemplo, a mí que me habían mandado a cocinar a los terroristas. Yo no le podía contar al ejército, porque peor, porque si le contaban me mataban. Los terroristas nos decían: ‘Seguro tú has soplado’ y si no, me mataban. Me sentía con miedo, atemorizada [...]” (Rita, 43 años).

En algunos casos el reclutamiento no solo fue momentáneo, sino que generó la desaparición de las mujeres, como relata Isabel.

“[...] Varias mujeres las han capturado sendero. Algunas las han soltado, otras han desaparecido, no se sabe ni qué día se ha muerto [...]” (Isabel, 45 años).

El reclutamiento forzado fue una práctica recurrente y focalizada, principalmente a mujeres jóvenes, no limitándose solo a labores domésticas sino además a servicios sexuales. Este método suscitó que las mujeres sean consideradas como “colaboradoras” de los grupos subversivos y, en consecuencia, fueron detenidas y sujetas de otro tipo de vulnerabilidades por parte de las Fuerzas Armadas, como se puede ver a continuación:

“[...] Allá si hubieron violaciones, secuestros. Incluso, a mi hermana la secuestraron, la enrolaron...y como nos tenía amenazado, que si mi hermana salía de ahí corría en peligro la vida de mi mamá y de su papá de ella. Ella tenía que seguir ahí....y ella siguió, siguió. Ahorita mi hermana está en la cárcel [...]” (María 3, 43 años).

### **d) Impacto en la salud mental**

Todas las mujeres coinciden en señalar que el conflicto armado interno produjo un enorme daño en su salud mental y, que este resurge cuando evocan los recuerdos de



dicha experiencia. En las historias de vida de las mujeres se puede distinguir el entrelazamiento de diferentes sentimientos como el dolor, miedo, angustia, culpa, frustración, impotencia, e ira.

“[...] Sí, después de la violencia me volví muy violenta. Yo era muy nerviosa, muy ligera para hablar, lloraba mucho, tenía recuerdos que me atormentaba. Cuando yo lloraba mucho, mis hermanos se cansaban, y me decían: ‘¡Qué tanto lloras!’ [...]” (Margarita, 44 años).

“[...] Hubo enfrentamiento con los terroristas, hubo muertes. Ellos también (los militares) decían: ‘Que ustedes han hecho caso a ellos, seguro ustedes también están con ellos’. No es porque nosotros queríamos estar con ellos, era porque ellos estaban armados, teníamos miedo. Si en tu casa entraban, te sacaban con arma [...]” (Rita, 43 años).

“[...] Todo era miedo, que de repente aparecen y te matan. Todos teníamos miedo, hasta los niños. Todos se han traumatado [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] Me afectó porque tenía miedo de que algo me pasara y siempre vivíamos intranquilos [...]” (María 1, 45 años).

“[...] Yo me sentía mal. Una mezcla de rebeldía, cólera, impotencia y otro de miedo, era lo que yo sentía [...]” (Flor, 60 años).

El miedo está presente en todos los relatos como una huella dejada por la violencia, la cual se mantiene a pesar del tiempo transcurrido, o como señala Rosamaría las personas que experimentaron el conflicto armado se quedan con el “susto de la muerte”.

“[...] Psicológicamente, de miedo, susto. ¡Ay no sé!, yo me decía. Si mataron a mi compadre, así, a todos nos iban a matar. No respetaban a nadie señorita, no había una vida tranquila señorita. Por eso la violencia nos dejó con ese susto de la muerte, de que algo nos iba a pasar [...]” (Rosamaría, 52 años)

“[...] Mi familia tenía miedo, mis hijitos chiquitos estaban traumatados. Ellos decían cuando ya estábamos en Lima: ‘Ya no hay que volver, porque vienen los policías y mi papa no va a volver’ me decían traumatados los chicos. Mi esposo también estaba traumatado porque el sobrevivió. A él en la Posta casi lo matan [...]” (María 2, 56 años).

También se identifica en algunos relatos como el de Isabel, la topofobia (Osorio, 2011), es decir, el temor a determinados lugares que están asociados con experiencias de horror y violencia.

“[...] El miedo me hizo quedarme primero con mi familia. Hasta ahora yo tengo miedo. Yo he viajado en la sierra y tengo miedo ir, hasta donde su chacra de mi papá. Ese temor sale de aquí o de allá, claro no hay nada, pero ese temor sigue ahí [...]” (Isabel, 45 años).

Incluso, para algunas mujeres, el evocar los recuerdos existe dificultad para ser narrados, por lo que prefieren mantener silencio. El silencio podría expresar el alto impacto traumático que ha dejado la violencia en sus vidas y en sus recuerdos (Theidon, 2007).

“[...] A mi tía la han matado, a mi abuelita también le han matado, pero prefiero no recordarme (silencio) [...]” (Isabel, 45 años).

#### **e) La violencia sexual**

En los relatos de las mujeres desterradas, se puede advertir que la violencia sexual fue una práctica frecuentemente dirigida hacia las mujeres; sin embargo, es narrada en tanto fueron testigos de violaciones, más no como una afectación vivenciada por ellas mismas.

“[...] Más miedo era pues los policías, las Fuerzas Armadas. Todo nos rebuscaba, de lo que estaba en nuestras casas. Así estábamos durmiendo, entraban y violaban a las chicas. Todo buscaban, más teníamos miedo [...]” (María 2, 56 años).

Es importante precisar que la violencia sexual es un método aplicado en diferentes conflictos armados, como una estrategia de guerra que tiene como objetivo “conquistar” violentamente el cuerpo de las mujeres, generando un grave impacto en aquellas que lo han experimentado.

Si bien en nuestro país se reportaron casos de violencia sexual, a partir de la forma como se narra estos sucesos es que se advierte la existencia de un subregistro de casos, debido al temor y vergüenza que implicaría revelar esta experiencia (CVR, 2003).

Sin embargo, en el testimonio de Isabel se trasluce que la violencia sexual en las mujeres fue el preludio antes de ser asesinadas, por lo que en términos de defunción solo se habría considerado a estas mujeres como víctimas de asesinato, quedando en segundo plano la violencia sexual. Se infiere a partir de ello, que esta situación habría dificultado que se distinga la violencia sexual como una afectación específica.

“[...] A nosotros no nos ha pasado, pero en otros vecindades sí. Dicen que, o sea que le violaban en el monte. Se la llevaban y la violaban y, después la mataban. Y esas personas no son identificadas por su partida de defunción, no le han puesto, o sea que no tienen esas personas [...]” (Isabel, 45 años).

#### **f) Efectos económicos y daño a la propiedad**

Algunas mujeres relatan las secuelas económicas dejadas por la violencia, en tanto se dañaron o destruyeron sus bienes (vivienda, terrenos de cultivo, animales, enseres, etc.).

“[...] Se podría decir también en lo económico, también, porque imagínese, se desestabilizaba de repente todo ese hogar. Y bueno también fue por todo eso que sufrí, por eso es que agarré mis cosas y me vine [...]” (Flor, 60 años).

“[...] Como estuve un tiempo en Tarma y estábamos mal: no teníamos nada, ni chacra, ni nada, así a las justas no más vivíamos. Entonces, mi esposo me dijo: ‘Vámonos a Lima mejor a trabajar’. Entonces, con lo que nos quedaba de la

platita que habíamos vendido nuestros chanchitos, nuestros animalitos, entonces, nos vinimos [...]” (Rita, 43 años).

### **g) Destierro**

Se debe tener en cuenta que las mujeres, por su condición de género, fueron el mayor número de sobrevivientes del conflicto armado interno y, por esta razón, tuvieron que enfrentar tanto el período de violencia como el proceso de destierro.

Antes del destierro, las mujeres relatan formas temporales de escapatoria y refugio en lugares precarios, como medida de sobrevivencia.

“[...] Las parejas ya no tenían comprensión y también ya no dormían en sus casas. Tenían que esconderse en cuevas, en los árboles, para salvarse. La mayoría de mujeres se escaparon para acá, Lima, con sus hijos [...]” (Margarita, 44 años).

“[...] Yo por ejemplo, salía con mi familia al campo, así escapándonos prácticamente, y nos íbamos al monte a dormir entonces. Pero, cuando estas fuera del pueblo no estás tranquilo, por tus cosas, por otros parientes que tienes. ‘Ya vienen’, decíamos. Era horrible señorita, era una preocupación tremenda y era miedo [...]” (Rosamaría, 52 años).

Debido a la agudización de la crueldad y el horror de la violencia, así como el sentimiento de desprotección e inseguridad de encontrarse entre un fuego cruzado, el destierro es visto por las mujeres, acaso como la única posibilidad de sobrevivir.

“[...] Ese rato yo me sentía, ya no había ni alegría. Nos sentíamos como en guerra. No sabíamos dónde apoyarnos: por un lado los terrucos, por otro lado los militares. Entonces, pensábamos salirnos. Mejor hay que salirnos, mejor hay que escaparnos y llevar a nuestros hijos. Vámonos dejando todo, ya todo. De la noche a la mañana nos vinimos [...]” (María 2, 56 años).

“[...] En algunas vecindades, los militares reunieron a todos. Hay una reunión ahorita, toditos. Y después a los niños a un cuarto y a los adultos en otra casa, y le han quemado a toditos, en la mañanita. Por eso es que nosotros, al ver todo eso nos hemos venido [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] No hubo nada para enfrentar, todos teníamos miedo. Dormíamos todos entre vecinos, nos juntábamos, nos pasábamos la voz, porque cuando hubo enfrentamiento con el ejército teníamos miedo. Y el ejército nos decían: ‘Tírense al piso’ y daban tiro al aire. Yo la verdad que nunca había oído tiros, nunca. Era algo chocante para la gente, mis hijos eran pequeños y lloraban, yo abrazaba a mis hijitos [...]” (Rita, 43 años).

De ahí que el destierro sea una afectación, por la expulsión violenta del territorio al que pertenecen (Restrepo, 2008).

El destierro es identificado por la mayoría de mujeres como un evento que ocasionó un gran impacto en sus vidas, ya que implicó huir forzosamente del lugar donde se ha construido el sentido de pertenencia, se han establecido vínculos con la comunidad, la naturaleza y, se ha elaborado un proyecto de vida. Inclusive, algunas mujeres han retornado a sus lugares de origen, para tener nuevamente contacto con su tierra natal.

“[...] Extrañábamos el pueblo, queríamos regresar pero no se podía. Ya teníamos que quedarnos, porque no se podía [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] Me sentía mal señorita, lloraba. Mi tío a veces me apoyaba, me buscaba y me decía: ‘hija tienes que acostumbrarte, porque tienes que salir adelante’. Además, por eso siempre iba donde mi mamá cada 7 meses, cuando me juntaba mi platita [...]” (María 1, 45 años).

“[...] También dejar su pueblo nos afectó a hombres y a mujeres. No es fácil, es triste, porque en la sierra la vida es diferente: casi todo lo tienes a la mano, la comida, tus animales, tu casa, tu trabajo, el campo. Yo extrañaba mucho eso, por eso yo después que pasó lo del terrorismo, cada mes iba a mi pueblo, a

traer negocito. Traía o llevaba productos, así trabajaba yo [...]” (María 2, 56 años).

El destierro también comprendió un futuro incierto para las mujeres desterradas, llevando consigo el temor generado por la violencia.

“[...] Nos salíamos rápido, porque no sabíamos cómo era salir, qué nos iba a pasar, cómo íbamos a vivir en Lima. ‘¿El ratero también nos matará?’, pensaba. Teníamos miedo. Yo no sé trabajar en Lima, ¿cómo voy a vivir? [...]” (María 2, 56 años).

Las mujeres narran las precarias condiciones de vida con las que tuvieron que lidiar, ya que al huir lo dejaron todo. En sus relatos se confirma que las desterradas se constituyeron en uno de los grupos más pobres entre los pobres que ya existían en la ciudad (Coral, 1994; CVR, 2003). Esta situación se puede advertir a continuación:

“[...] Nos afectó tanto a mí y a mi esposo, a mis hijos. No teníamos de qué vivir. La vida de aquí es diferente que la del campo, en todo. Allá vives de la chacra, la chacra te da trabajo, comida, leña para cocinar, todo [...]” (Rosamaría, 52 años).

“[...] Bueno me sentí, que le digo, primeramente de no tener donde vivir, y cuando conseguí mi terrenito, bueno que íbamos a hacer. No teníamos luz, no teníamos agua. Lloraba día y noche, porque bueno había dejado todo en Huancayo, y venir a sufrir nuevamente...nuevamente en las mismas condiciones, entonces, eso era lo que sufría yo [...]” (Flor, 60 años).

“[...] Bueno, no tener una casa propia donde estar, eso es lo que a mí también. Yo decía, cuando ya estaba en Lima: ‘mejor me regreso’. Me sentía no sé cómo te puedo decir. Todo es diferente y eso que ya yo había estado cuando era chica en Lima. Pero no sé, es diferente, porque no teníamos trabajo y no teníamos luz, agua. Es bien triste vivir así y aquí en la ciudad todo es plata, para todo [...]” (Rita, 43 años).

## **4.4 Cambios en la identidad y roles de género de las mujeres desterradas**

### ***4.4.1 Identidad de las mujeres desterradas***

#### ***4.4.1.1. La identidad de las mujeres antes del período de violencia***

La identidad es un proceso dinámico el cual varía históricamente, a lo largo del ciclo de vida y, según el contexto en el cual se desarrollen las mujeres y hombres. Esta identidad se construye en relación a los otros –comprende la interacción que tenga la persona en diferentes grupos sociales– y, a sí mismos, lo que implica un proceso reflexivo e individual.

Sin embargo, la identidad pasa por períodos de crisis y propicia un mayor cuestionamiento de quienes somos, siendo parte de lo que se denomina la identidad biográfica (Dubar, 2002).

El género también está presente en la configuración de la identidad, ya que significa un proceso de construcción sociocultural en el cual se asigna de manera diferenciada a hombres y a mujeres, formas de ser, pensar y actuar. No obstante, al ser un aprendizaje, este puede ser modificado a lo largo del tiempo, aunque el tránsito sea un proceso complejo y contradictorio (Lagarde, 2001; Fuller, 2004).

Es importante tener presente que antes del conflicto armado interno se evidencia la existencia de brechas de género, expresadas en mayores desventajas para las mujeres de las comunidades andinas –indocumentación, limitado acceso a estudiar, dificultades para participar en espacios públicos, la presencia de violencia familiar donde las mujeres adultas y niñas eran las más afectadas–, lo que añadido a otras formas de desigualdad (económica, social, y cultural), conllevaron a que se encuentren ubicadas regularmente en una posición subalterna en relación a los hombres. Por tanto, esta situación generó mayores barreras para que las mujeres puedan desarrollarse en condiciones de igualdad.

Para analizar las identidades de género en las mujeres desterradas, es necesario considerar cómo ellas se percibían antes, durante y después del conflicto armado, de tal manera que se pueda comprender la complejidad en la construcción de ser mujeres.

La configuración de la identidad femenina se inicia desde el espacio familiar, sin embargo, también se hace extensivo a otros ámbitos. El género se produce y reproduce a lo largo del ciclo de vida y en diferentes espacios de socialización (Scott, 2008). Tal como relata Rita, se puede distinguir la manera en que a través de los juegos se aprende a ser mujer, destacando como principal rasgo el ser madres.

“[...] Lo que si me decía, por ejemplo, como a mí me gustaba jugar futbol, como yo era la única mujer, mi mamá me decía: ‘Los hombres no más juegan fútbol’. A mi mamá no le gustaba eso. Mi mamá me hacía mis muñecas y a mí no me gustaban las cosas de mujer y lo guardaba por ahí [...]” (Rita, 43 años).

La identidad de madresposas (Lagarde, 2001) está presente en este proceso de socialización de las mujeres de comunidades andinas –mediante el aprendizaje de actitudes femeninas como el afecto y el cuidado a los otros–, mientras que a los hombres se les promovía atributos masculinos como ser el proveedor de la familia.

“[...] En mi familia más que nada me inculcaban de dar cariño a mis hijos, estar junto a mis hijos como mujer, de cuidar bien a mi familia. Y a los hombres les decían que tienen que trabajar a la chacra para mantener a los hijos, para que no falte la comida a la familia, la alimentación. Así nos inculcaba mi mamá [...]” (Rosamaría, 52 años).

“[...] Bueno, siempre mi mamá me decía: ‘Tienes que aprender a cocinar, a lavar, a cuidar a tus hermanos, a coser hasta la ropa’. Pero, ‘¿Para qué?’, yo le decía. Y yo aprendía a cocinar, a lavar y hasta tejer, todas esas cosas como debe ser. Pero ‘¿Para qué me enseñas?’ y ella me decía: ‘Para que mañana más tarde, tú como mujer vayas a tener tu esposo y también un hombre le va a gustar que le cocines, que le atiendas’. Y yo le decía: ‘Que me hablas tonterías, como voy a tener un esposo’ [...]” (Rita, 43 años).



El desarrollo individual de las mujeres quedaba en segundo plano, ya que lo primordial que debían cumplir –por su condición de género– estaba vinculado con ser madresposas. Se vislumbra cómo la identidad femenina, en comunidades andinas, está estrechamente asociado a ser madres y esposas, a su vocación de servicio y a la gestión de la unidad doméstica (Fuller, 1995; Pinzas, 2001). Esto se puede advertir en los relatos de Isabel y Rita:

“[...] Bueno, mi mamá que descansa en paz nos decía que teníamos que comportarnos bien, que teníamos que salir adelante cuando tengamos hijos. O sea que más que nada que su hogar, que tenía que ver por sus hijos, si tienen hijos, una madre es la que todas esas cosas ve [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] Mi mamá nunca me dijo que estudiara mucho, porque allá en el campo las mujeres más que todo solo se casan y tienen su familia. Solo la señora donde yo trabajaba en Lima, me decía que estudie, que era importante [...]” (Rita, 43 años).

En el espacio público, a las mujeres se les recordaba regularmente –por su condición de género– que este no era un ámbito femenino y, por consiguiente, no permitido de incursionar. En ese sentido, nuevamente se refuerza que su identidad femenina no era la de tener un rol activo y de participación en los asuntos públicos.

“[...] Iban algunas mujeres bien valientes a la asamblea. Había una señora les decía: ‘No me cierres la puerta, déjame entrar’. No me gustaba el trato a las mujeres, opinábamos y no nos hacían caso [...]” (María 2, 56 años).

Las mujeres se perciben, antes del período de violencia, con rasgos comunes como el ser tranquilas, calladas, y rutinarias. Las dos primeras características están asociadas con atributos de la identidad femenina como son la pasividad y la sumisión.

“[...] Bueno, antes del proceso de violencia yo era una mujer alegre, se puede decir rutinaria: mi casa, mis hijos y nada más. Casi yo no me metía en la comunidad. Vivía mi vida así como lo hacen otras mujeres, en la casa solamente [...]” (Flor, 60 años).

“[...] Tranquila, era callada, no me metía en nada. O sea no conversaba, vivía con mi mamá. No conocía ni vaso de leche ni comedor...nada [...]” (María 1, 45 años)

El rasgo definido como rutinario y, “no me metía en nada”, están relacionados con sus labores domésticas y el cuidado de los “otros” –parte clave en la construcción de ser mujeres–, motivo por el cual difícilmente tenían una actuación en el espacio público, ya que este sería un ámbito regularmente masculino (Fuller, 1995; De La Cadena, 1996; Pinzas, 2001; Henríquez, 2006).

Otra característica, que se hace alusión en los relatos de las mujeres, es la escasa socialización que tuvieron –asociado, como ya se verá más adelante, con la restricción en libertades especialmente en el espacio público–, generando así dificultades para que se movilicen en otros espacios diferentes al doméstico. Es por ello que, regularmente, las mujeres han interiorizado prácticas subjetivas de subordinación como vergüenza, modestia, timidez, pudor y la ansiedad (Bourdieu, 1998).

“[...] Yo no era muy sociable, era muy tímida. No le decía nada a nadie, de lo que me pasaba solo con mis amigas cercanas [...]” (Margarita, 44 años).

La percepción que tienen como mujeres, antes del período del conflicto armado interno, se asocia con su identidad femenina de género: cumplir su rol reproductivo y, en algunos casos, el apoyo en las actividades productivas en el campo. Ello se advierte en el relato de Rita e Isabel:

“[...] Como toda mujer hacía cosas en la casa: cocinar, lavar, esas cosas [...]” (Rita, 43 años)

“[...] Era una chiquilla normal, así como son las mujeres de la sierra. Ayudaba en las cosas de la casa, iba a la escuela y ayudaba en algunas cosas de la chacra, como cargar leña, cuidar a los animales [...]” (Isabel, 45 años).

Algunas mujeres como María señala que la identidad femenina –asociada con las labores reproductivas y el cuidado a otros circunscrita al espacio doméstico–, reforzaban su posición inferior y de menor valía como personas.

“[...] Nos hacían sentir como si no valiéramos para nada, solo para atender al marido y la casa, para otras cosas no, nos marginaban [...]” (María 3, 43 años).

Esta posición subalterna de las mujeres, que caracteriza regularmente la identidad femenina, también era acentuada por otros métodos: la violencia familiar, la dependencia económica y la restricción de su movilidad e incursión en el espacio público. Esto se puede advertir en las historias de María y Rita:

“[...] A las mujeres siempre nos ha maltratado el marido, pero que podíamos hacer. Queríamos hacer negocio, algo, pero no teníamos dinero, y nuestros maridos no nos dejaban. Ellos decían que las mujeres no pueden ordenar solo los esposos [...]” (María 2, 56 años).

“[...] Lo que sí había bastante era el problema de la violencia familiar, sino que las mujeres no les gustaba compartir. No salían de sus casas o el marido no les dejaba, será porque le prohibía su esposo [...]” (Rita, 43 años).

Se puede identificar la manera en que el habitus es construido en función de la estructura social, es decir, a través de los diferentes espacios y grupos sociales, de tal manera que se incorpora como algo natural y normal en la subjetividad femenina (Bourdieu, 1998). En el relato de Rita se detecta cómo a pesar de que ella participa en algunos eventos públicos, ha interiorizado como principal preocupación su vínculo con “los otros”, así como sus labores femeninas en el espacio doméstico.

“[...] No me gustaba mucho las fiestas del pueblo, no sé, no me nacía bailar ni divertirme. Todo era para mis hijos, yo estaba más preocupada por ellos, por eso no salía mucho. No era tan social, tan amigüera, era más discreta en mi casa [...]” (Rita, 43 años).

Solo dos mujeres señalan haber participado en organizaciones femeninas, antes del período de violencia. En el relato de María se visibiliza por un lado las limitaciones que tenían las mujeres para ser respetadas y, por otro lado, que su actuación tuviera resultados en el espacio público. Mientras en el caso de Rita, su participación solo era en calidad de socia y para cubrir las necesidades básicas de su familia, en consecuencia, está asociada a cumplir su identidad de madresposa.

“[...] Yo era líder en mi barrio. Mi grupo se llamaba Asociación Virgen de la Asunción y nosotros hacíamos actividades, así, para hacerle la fiestita de la Virgen. También teníamos un club de madres donde hacíamos artesanía. También nos contábamos nuestros problemas, pero en ese tiempo no nos hacían caso, ni justicia. Nos contábamos pero no solucionábamos, no como ahora [...]” (María 2, 56 años).

“[...] Yo no participaba, solo en el vaso de leche, pero solo porque era socia y recogía la leche para mis hijos [...]” (Rita, 43 años).

Si bien la participación de las mujeres en organizaciones expresa un intento de incursionar en otros espacios y la posibilidad de cambios en las identidades femeninas; paralelamente persiste la presencia de barreras de género que refuerzan una manera de ser mujeres (Henríquez, 2006).

#### ***4.4.1.2 La identidad de las mujeres durante el período de violencia***

A pesar de las afectaciones y la resistencia mostrada por las mujeres durante el conflicto armado interno, tal como se pudo identificar en ítems anteriores, llama la atención la escasa valoración que le asignan a su fortaleza en momentos tan adversos. Ello confirma que su identidad femenina mantiene elementos de género, ya que se perciben con características asociadas a la escasa capacidad (Lagarde, 2001). En los relatos siguientes se puede advertir esta situación:

“[...] No, yo no ayude, solo yo decía: ‘Me encomiendo en Dios, hasta que podemos salir, hasta que encontremos platita’ [...]” (María 2, 56 años).

“[...] No pude ayudar, yo ni sabía cómo hablar nada como autoridad [...]” (María 3, 43 años).

“[...] Pero, en realidad yo no he hecho mucho durante la violencia. Solo escape con mi madre y mis hermanos, nos apoyábamos mucho [...]” (Margarita, 44 años).

En algunas mujeres, como es el caso de Rita, se puede apreciar que durante el conflicto armado prevalecía su identidad de madresposas, haciéndose más visible el sacrificio por los “otros”, y el temor de quedar “incompletas” (Lagarde, 2001).

“[...] Ya no se sentía igual, te sentías como si ya van a tocar la puerta, ya van a llegar, uno temía eso. Por eso cambiaron las cosas, por eso juntos nos íbamos a la chacra con todos mis hijos y si pasaba algo nos quedamos durmiendo en la chacra y ya no regresábamos y dormíamos ahí. Yo le decía: ‘No mejor vete, porque a los hombres los buscaban más y yo me quedo sola acá le decía’, y él me decía: ‘Pero como me voy a ir y te voy a dejar sola’, y yo le decía: ‘Sí, porque peor va a ser si te llevan a ti. ¿Yo que hago?, mejor es que vayas tú, y a mí no me van a hacer nada’ [...]” (Rita, 43 años).

También se manifiesta en algunos relatos que la identidad de las mujeres es reconocida en función de posiciones dicotómicas: el cumplir con su identidad de madresposas o el de asumir una identidad masculinizada, en otras palabras “volverse macho” como señala Theidon (s.f).

“[...] Algunas también ayudaron en las rondas, pero en mi caso huí rápido con mi familia a Lima, para protegernos [...]” (Margarita, 44 años).

“[...] Bueno lo único fue manteniéndome unida con mi familia, tratando de seguir cuidando a mis hijos, a mi esposo. No podía hacer otra cosa señorita [...]” (Rosamaría, 52 años).

“[...] A un inicio quizás no ayudamos mucho. No como los hombres que si cuidaban. Habían ronderos, se enfrentaban, porque ya antes las mujeres no hablábamos, no éramos, no teníamos cargo [...]” (María 3, 43 años).

Esta valoración de la identidad femenina “masculinizada” promueve que en el imaginario colectivo solo se valore a las mujeres en tanto cumplen roles considerados masculinos como ser ronderas y, en consecuencia, se fortalece la noción de mujeres “víctimas”, con un rol pasivo (Theidon, s.f).

Incluso, Isabel en su relato señala que las madres solteras o viudas participaron como ronderas, ya que no podían ser vulneradas con la pérdida de su pareja, a diferencia de las que si tenían. Nuevamente, se advierte cómo se asocia que las mujeres están completas en función al vínculo con los “otros”, en este caso representado por la pareja (Lagarde, 2001).

“[...] También habían las rondas, la mayoría eran hombres, pero también habían madres solteras, viudas. Las que no tenían marido estaban ahí, no tenían nada, por eso ya no tenían miedo a nada [...]” (Isabel, 45 años).

#### ***4.4.1.3 La identidad de las mujeres después del período de violencia***

Durante el proceso de inserción en la ciudad – las mujeres empiezan una nueva vida y ejercen nuevos roles (vinculados a lo laboral y a la gestión comunal) –, se reconoce en los casos de Flor y María un proceso de cambio en su identidad femenina, quienes destacan su capacidad de resiliencia y de resistencia frente a las adversidades. Aunque ellas conviven con el impacto de la experiencia de violencia que les tocó vivir.

“[...] Yo soy una mujer de lucha y de todas maneras tenía que superarlo. Había momentos que uno tenía, sentía esa moral baja y uno decía: ‘Dios mío hasta dónde, hasta cuándo vamos a terminar sufriendo’ [...]” (Flor, 60 años).

“[...] Tenía que decirme yo misma: ‘Tengo que salir adelante’. Tenía que darme valor sola para seguir [...]” (María 1, 45 años).

La permanencia de la identidad femenina, nuevamente, se reconoce cuando las mujeres señalan a “los otros”, como el principal motivo para continuar y enfrentar los retos del destierro e inserción en la ciudad.

“[...] Por mis hijos y mi esposo es que seguimos adelante. Que podíamos hacer señorita, no había otra cosa que salir [...]” (María 3, 43 años).

“[...] Bueno, yo creo que la fuerza fue mi familia. Mis hijos eran pequeños. Si yo no me ponía fuerte, cómo iba a ayudarlos. Tenía que ser fuerte por ellos [...]” (Rosamaría, 52 años).

“[...] Me sentía como despertando del problema. Era otro ambiente, me daba temor, pero seguía delante. Tenía que darme valor yo misma para seguir adelante. Un poco en la manera de que después tuve a mis hijos, por ellos tenía que seguir adelante [...]” (Margarita, 44 años).

Adicionalmente, a la continuidad de su identidad como madresposas, se detecta que los cambios generados en ellas se produjeron por las adversidades sufridas en el conflicto armado y el destierro hacia la ciudad. Es decir, implicaría que la transformación en la identidad de ellas fueron motivadas por las circunstancias y, por lo tanto, no estuvieron vinculadas con una actuación intencionada en buscar formas más libertarias y diferentes de ser mujeres.

“[...] Tenía que darme valor, por mis hijitos, por mi esposo. Tenía que ser fuerte y trabajar, seguir adelante. La necesidad te hace seguir, sino de dónde íbamos a vivir [...]” (Rita, 43 años).

“[...] Quizás yo era valiente, pero también tenía miedo. Pero como le digo cuando uno vive así la violencia, es horrible, buscas como sea salir de ahí [...]” (Rosamaría, 52 años).

En otras palabras habría sido la construcción de una identidad subversiva, es decir que responde a circunstancias forzadas o impuestas (Lagarde, 2001).

Además, se aprecia como algunas mujeres al incursionar en el espacio público –sea desde el trabajo o en las organizaciones– perciben cambios en su identidad como “volverse varones”, es decir, le otorgan una mayor valoración en tanto cumplen con roles considerados “masculinos” (Theidon, s.f). Esto se puede notar en los relatos de Margarita e Isabel:

“[...] Por ejemplo, yo me convierto de varón, de mujer, de todo, porque no solo el varón puede hacer cosas, también nosotras podemos hacerlo. Por ejemplo, yo también empecé a trabajar para ganar dinero. También empecé a participar en organizaciones siendo dirigente. En el vaso de leche fui vocal, en el comedor, en la manzana como delegada [...]” (Margarita, 44 años).

“[...] En cambio aquí por la necesidad tuvimos como los hombres que trabajar en la calle o así como yo, asumir un cargo en la junta directiva [...]” (Isabel, 45 años).

Las mujeres visibilizan como principales cambios el transitar de ser mujeres con rasgos tradicionales de género (como la timidez, la sumisión y restringida a las labores reproductivas sin mayores posibilidades de desarrollo), a desplegar nuevas capacidades e incursionar en nuevos espacios. Ello ha tenido un impacto sobre su identidad, al percibirse con mayor seguridad, autonomía, sociabilidad, y autoestima.

“[...] Yo me decía: ‘Si me hubiera quedado allá, hubiera estado metida, no hubiera logrado lo que he tenido’. Antes, yo era muy tímida, en cambio acá yo aprendí con mi trabajo, quizás por estar por el mercado conversando con otras señoras. Por eso también asumí ser presidente del vaso de leche, fiscal de la junta vecinal. Aprendí a hablar, a reclamar, a veces opinar. En cambio antes, yo era bien cohibida, yo solo estaba en mi casa [...]” (María 3, 43 años).

“[...] Pero sí señorita uno también aprende, conoce otras cosas. Yo antes no sabía nada de eso, no me gustaba participar, me daba miedo. Pensaba que era cosa de hombres y me daba más miedo, porque en mi pueblo las mujeres no debían hablar, eran de su casa [...]” (Isabel, 45 años).



“[...] Bueno, yo me sentía más mujer, porque me sentía valorada por lo que hacía, porque hacía cosas por mí misma y aprendía cosas nuevas. Conocí a personas nuevas, tenía que empezar a vender y aprender a vender más, a comprar y en el transcurso que trataba con gente que yo encontraba. Yo también me divertía porque salía y miraba cosas diferentes [...]” (Margarita, 44 años).

“[...] Ser más social, eso he aprendido, a hablar con otras personas, a participar en las organizaciones. Uno aprende mucho: a hacer un documento, un trámite, a tocar puertas, como que pierde el miedo a hablar. En cambio en el campo era muy tímida y casi ni salía [...]” (Rosamaría, 52 años).

En el caso de Flor, si bien existe cambios significativos como mujer –al dejar de ser sumisa e insegura y tener una mayor capacidad de empoderamiento siendo dirigente– se detecta que el móvil sigue siendo ayudar a los “otros”.

“[...] Mire un cambio tremendo dio en mi vida, porque en Huancayo yo era una mujer sumisa, que acataba ordenes, que estaba dedicada a mi casa, a mi hogar. Pero aquí en Lima puedo ayudar a otras personas. Al coger yo la dirigencia yo me sentía fuerte. Conforme iba avanzando y veía que avanzaba, que no daba un pie atrás por más obstáculo que ponían, yo avanzaba. Yo iba cogiendo más fuerza y ya no tenía temor, porque a las finales yo me ponía fuerte, porque decía: ‘¿Por qué tenerles temor a otras personas que son iguales que yo?’ [...]” (Flor, 60 años).

A pesar de que en todas las historias de las mujeres desterradas, existen cambios significativos, también se advierte continuidades en la identidad de género hegemónica: asumir la exclusividad de los roles reproductivos y su identidad de madresposas debido al fuerte vínculo con los “otros”. Este vínculo no se restringe a los hijos, hijas y la pareja, sino que, además, se encuentra en términos simbólicos con otro tipo de relaciones: en este caso con la comunidad. (Lagarde, 2001).

No obstante, es importante valorar que la construcción de la identidad de género ha sido un proceso dinámico y complejo: lleno de tensiones, con permanencias y

transformaciones, dependiendo de las situaciones de vida de cada mujer, de los recursos internos y elementos externos presentes –para que se desencadene dicho tránsito–, especialmente teniendo en cuenta los episodios de violencia y las desigualdades que les ha tocado enfrentar a este grupo de mujeres.

#### ***4.4.2 Roles de género asumidos por las mujeres desterradas***

##### ***4.4.2.1. Los roles de género asumidos por las mujeres antes del período de violencia***

El género también delimita los roles y espacios en los que hombres y mujeres pueden desenvolverse: las mujeres asumen el rol reproductivo –vinculado a las labores domésticas y el cuidado a otros–, y los hombres ejercen su rol productivo y de participación en el espacio público. Es fundamental recordar que, mientras el rol productivo tiene una retribución económica y una valoración social, el rol reproductivo no pasa por la misma condición.

Además, se presencia un tercer rol de género denominado gestión comunal (Moser, 1993), relacionado con el tiempo y esfuerzo que las mujeres despliegan al realizar actividades que contribuyen al desarrollo de sus comunidades. Este rol tiene como principal característica no percibir remuneración ni valoración social –al igual que el rol reproductivo–, ocasionando generalmente una recarga de labores y, por tanto, un impacto desfavorable en la vida de las mujeres.

No obstante, al ser el género aprendido es posible que los roles puedan ser modificados y/o ampliados, permitiendo la fluidez de fronteras que define lo femenino de lo masculino.

De esta manera, se analizará los roles antes, durante y después del conflicto armado para identificar en qué medida se produjeron cambios en los roles asumidos por las mujeres y, cuales fueron estos.

Se identifica, en el relato de las mujeres, que antes de surgir el período de conflicto armado existía una división sexual del trabajo: las mujeres tenían como principal labor –no siendo la única– las que son parte del rol reproductivo, mientras los hombres ejercían el rol productivo.

“[...] Yo atendía a mi familia, a la casa, a los animales, a mi esposo. Mi esposo trabajaba en la chacra, pero también era chofer y yo más paraba en la casa haciendo los trabajos [...]” (María 3, 43 años).

Sin embargo, las mujeres también realizaban labores productivas relacionadas con la agricultura, la ganadería y la crianza de animales. Es importante recordar que en las comunidades andinas aún prevalece la concepción de familia como unidad productiva, en la que cada integrante –incluyendo las mujeres– participan en las actividades productivas del campo.

“[...] Yo, en el campo vivíamos, animales cuidábamos, en la chacra trabajábamos, solo con mi mamá [...]” (María 1, 45 años).

“[...] Bueno, en mi pueblo la gente trabajaba en la chacra, yo ya estaba casada, tenía 3 hijos y en la chacra ayudaba a mi esposo, más que nada nos dedicábamos a la chacra [...]” (Rita, 43 años).

Cabe advertir que, en el relato de algunas mujeres, las labores productivas que realizan como la agricultura y la crianza de animales, son definidas por ellas como una ayuda, más no como un trabajo. Ello tendría relación por un lado, con la escasa valoración que tienen las mujeres sobre su trabajo productivo y, por otro, con que estas labores eran entendidas como una extensión del trabajo doméstico (Bórquez, 2011).

“[...] Yo me dedicaba a mi casa. Mi esposo iba a la chacra. Yo le llevaba el almuerzo, yo también le ayudaba en la chacra, atendía la casa y a mis hijos [...]” (María 2, 56 años).

“[...] Yo le ayudaba a mi marido, atendía a mis hijos. Tenía 2 hijos [...]” (María 3, 43 años).

Algunos relatos, como el de Rosamaría, revelan que no es valorado el rol reproductivo y, además no se percibe como trabajo las actividades que ellas realizan en la agricultura. Es decir, que la escasa valoración y reconocimiento por el trabajo productivo realizado por las mujeres del campo está presente en el imaginario colectivo, y adicionalmente esta percepción ha sido incorporada a nivel subjetivo en su habitus (Bourdieu, 1998).

“[...] Mi esposo era agricultor y yo apoyaba en la chacra, reservando, cosechando, cosas pequeñas. Más mi trabajo era en la casa, cocinando, limpiando, cuidando a mis hijos. No trabajaba [...]” (Rosamaría, 52 años).

También se distingue que pocas mujeres realizaron otro tipo de actividades productivas como el comercio. En el caso de las mujeres que si lo hicieron, es relatada como una labor con escasa frecuencia de dedicación, en comparación con el rol reproductivo, que es considerado como una labor cotidiana y que recaía exclusivamente en ellas.

“[...] Cotidianamente, atender a mis hijos, lavar la ropa, cocinarles nada más....mis labores eran en la casa. Yo me había acostumbrado a esa rutina y aparte de eso, yo tenía mi negocio. Iba los sábados, en ese tiempo, a las ferias, a vender. Por la misma necesidad que ya se comenzaba y tenía que ver que tenía que ayudar a mi esposo. Iba a las ferias a hacer negocio [...]” (Flor, 60 años).

Además, en el relato anterior, se puede detectar que la incursión de Flor en el ámbito del comercio surge por las precarias condiciones de vida en el campo, como se había señalado en acápites preliminares.

El rol productivo ejercido por algunas mujeres les permitió mayor movilidad y desplazamiento, salir de la rutina de las labores domésticas, así como tener satisfacción personal al aportar económicamente en la manutención de sus familias,

especialmente para cubrir las necesidades de los “otros” (en este caso representado en los hijos e hijas). Es decir, está presente su labor de cuidado como madres.

“[...] Bueno, lo que más me gustaba es que me iba a trabajar, que me iba a las ferias, porque salía fuera de la casa y cuando solo me quedaba en la casa siempre paraba pensando: ‘¿Qué voy a hacer hoy día?, ¿Qué voy a cocinar hoy día?. En cambio cuando salía yo a vender, ya traía yo un dinero. Aparte que yo podía traerles cosas a mis hijos, traía dinero [...]” (Flor, 60 años).

De otra parte, antes del período de violencia, las mujeres precisan que el espacio público era principalmente masculino, reconociendo la marginación que experimentaban –por su condición de género– si alguna de ellas intentaba incursionar en este ámbito. Ello confirma que la esfera del poder comunal en las comunidades andinas, privilegia principalmente a los hombres (De La Cadena, 1996; Fuller, 2007).

“[...] Me gustaba tejer, conversar con otras señoras. Mis tías, mis primas, nos gustaba tejer y aconsejarnos, pero no podíamos participar en asambleas, porque nos marginaban, porque éramos mujeres. Todos los cargos eran para los hombres. No había ninguna mujer en el cargo [...]” (María 3, 43 años).

Algunas mujeres refieren que la participación femenina en espacios públicos como las asambleas comunales solo se daba excepcionalmente, en el caso de mujeres que eran viudas o madres solteras.

“[...] Sí, más que todo las que no tenían esposo o las viudas, porque las que estaban casadas sus esposos iban y ya no era necesario que vayan las mujeres, bastaba con el varón no más [...]” (Rita, 43 años).

La presencia de organizaciones femeninas era inexistente o escasa en las zonas rurales donde las mujeres vivían. A diferencia de la ciudad, en las zonas rurales las organizaciones femeninas surgen principalmente en medio del conflicto armado interno (Henríquez, 2006), tal como se puede advertir en el relato de Isabel:

“[...] En las asambleas también todos los hombres no más participaban. Ni vaso de leche ni comedor como ahora antes había [...]” (Isabel, 45 años).

#### ***4.4.2.2. Los roles de género asumidos por las mujeres durante el período de violencia***

Con el surgimiento del conflicto armado interno, la cotidianidad se ve alterada abruptamente, incluyendo los roles que mujeres y hombres desempeñaban, aunque las mujeres lo exponen en términos generales y no diferenciados.

“[...] Siempre estábamos con miedo y mirábamos a las 4 de la tarde y teníamos que reunirnos todos en un sitio para regresar a nuestras casas. Las cosas ya no eran tranquilidad. La gente vivía con miedo, la gente solo hacía sus cosas hasta tal hora. Ya no era normal, ya no podíamos andar solas. Cuando aparecían las gentes teníamos miedo porque eran los terroristas pues [...]” (María 1, 45 años).

“[...] Igual que nosotros, todos se iban. Claro, algunos se iban de frente a otro pueblo, escapando. Otros así como nosotros se escapaban cerca no más, pensando que ya iba a pasar. Ya no se podía hacer nada, ni sembrar ni cosechar como antes ni andar por el campo [...]” (Rosamaría, 52 años).

“[...] Cuando estaba la violencia, hay veces o sea de noche no salíamos o sea de las ocho. Teníamos miedo al tiroteo y todas las noches en las cuevas dormíamos, escapaba todo el pueblo. De ahí la gente iba a la chacra, pero pocas veces a ver sus animales, pero teníamos miedo [...]” (María 2, 56 años).

“[...] Uy, o sea que totalmente cambió todo. Tú tenías más que cuidar de tu pellejo, que trabajar. Ya no te importaba ya el trabajo, ni comida, nada. Ni los animales, los tenías que abandonar [...]” (Isabel, 45 años).

No obstante, en algunos relatos como el de María 3, se vislumbra que durante el período de violencia las mujeres mantuvieron su rol reproductivo, de cuidado de los “otros” y las labores productivas. Sin embargo, estos se dieron en permanente estado

de alerta y buscando refugio fuera de la vivienda. Ello pone en evidencia que las mujeres tuvieron que ejercer sus roles en condiciones precarias y degradantes.

“[...] Dejamos de hacer nuestras actividades normales, más lo que buscábamos todas las noches era escapar. Toda la gente, a los cerros, a las cuevas, así parábamos allá. Llevábamos a nuestros hijos, los llevábamos al campo. Íbamos un rato a las chacras para cosechar algo y regresábamos a las cuevas para escaparnos. Tuvimos que dejar nuestras casas, lo dejamos, cerrábamos y nos íbamos [...]” (María 3, 43 años).

En el caso de Margarita, narra que durante el escenario de violencia, su libertad como mujeres se restringió mucho más al espacio doméstico.

“[...] En esa parte no tenía nada de libertad, porque trabajaba encerrada en la casa y a veces ayudaba en la chacra. Cuando empezaron los ataques a la gente, nosotros tuvimos que encerrarnos en nuestras casas, no teníamos libertad de salir [...]” (Margarita, 44 años).

Incluso, en el espacio público, se afectó la movilidad de las personas, se debilitó la participación, el funcionamiento de los espacios asociativos y de encuentro, así como las expresiones culturales propias de sus comunidades.

“[...] No señorita, nadie podía participar. Era salir o morir, no se puede enfrentarse porque te matan. Hasta del carro cuando viajabas, a veces se subían te sacaban y te mataban, algún chismoso que has sido o algo has hecho. Entonces, no puedes hacer nada, tu boca tiene que estar cerrada [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] Los niños dejaron de estudiar, los colegios cerrados, el pueblo estaba como muerto. Nadie quería vivir ahí ya [...]” (María 3, 43 años).

#### ***4.4.2.3. Los roles de género asumidos por las mujeres después del período de violencia***

El proceso de inserción de las mujeres desterradas en las zonas urbanas como Lima, fue un tránsito lleno de tensiones: por un lado, les ofreció nuevos horizontes para ejercer roles y actividades nuevas y, por otra parte, se caracterizó por situaciones que reforzaron prácticas tradicionales de género, como se verá en los relatos.

Se debe recordar que el género es producido y reproducido eficazmente (Bourdieu, 1998) a lo largo del ciclo de vida y en diferentes espacios de socialización. El género promueve que las diferencias y jerarquías entre hombres y mujeres se internalicen naturalmente como parte del orden social y, en consecuencia, los cambios se constituyan en procesos altamente complejos. En ese sentido, si bien se reconoce la existencia de transformaciones en los roles de género asumidos por las mujeres desterradas (como el incursionar en el espacio público mediante su participación en el ámbito laboral y en organizaciones sociales), paralelamente se identifican resistencias en relación a su rol reproductivo y la labor del cuidado de género: estas no se limitan a sus relaciones familiares, sino que se prolongan simbólicamente en las nuevas actividades que desarrollan en el ámbito público.

De otra parte, se debe tener en cuenta que persisten desigualdades estructurales de género, las cuales tienen un impacto particular en las mujeres como por ejemplo, el que trabajen en los rubros económicos más precarios y, que tengan mayores barreras para participar en igualdad de condiciones y oportunidades en las organizaciones sociales y/o territoriales, como se observará en los relatos de las mujeres.

En el marco de su rol reproductivo, muchas mujeres tuvieron como principal actividad la búsqueda de un terreno y/o vivienda que les permitiera morar en la ciudad, aunque ello implicó afrontar inseguridades y carencias.

“[...] Entonces, empecé a buscar un terreno y lo encontré. Entonces, ¿Qué hice?. Agarré mis cosas, agradecí la casa y me vine acá a armar mi choza con mi familia y dormimos. Como era un hospital, una semana así, hasta poder comprar, tener dinero y comprar otras esteras [...]” (Flor, 60 años).



“[...] Bueno, primero cuando vinimos a este terreno, todo estaba desorganizado. Cada quien ponía su casita y hacía lo que podía. Nosotros empezamos armando la choza, cavando un hueco para poner el silo, más que todo por los niños que siempre sufren más. Así poco a poco, tuvimos que empezar de cero, pues, señorita, ¿Quién nos iba a ayudar? [...]” (Rita, 43 años).

“[...] Bueno para la vivienda como para otras problemas nos tuvimos que organizar, así construimos un local de esteritas [...]” (Rosamaría, 52 años).

Su labor de cuidado de género (Anderson, 2007) también fue exclusiva en las mujeres desterradas, la cual no se restringía a la familia nuclear sino también a la extensiva.

“[...] En mi familia, siempre veía mi hogar. No me descuidaba. O sea que todos los días tenía que ver las cosas de la casa, ver que mis hijos coman, como están en sus estudios, como están. Igual con mi esposo, por más que a veces me hacía problemas porque tanto salía, igual yo no me descuidaba. Tenía toda la casa en orden, había comida siempre cocinada [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] Incluso, yo criaba a mis nietos, porque mis hijas se fueron a Argentina y yo tenía una niña de 15 años que a veces la veía un poquito alocadita [...]” (Flor, 60 años).

“[...] Hemos logrado que no se queden allá, que no vivan la violencia. Mis hijos han estudiado, ahora trabajan. Eso son los logros que he tenido con mi familia [...]” (María 3, 43 años).

Se debe recordar que el cuidado de género implica un servicio no remunerado ni contabilizado en la economía monetaria, que exige un esfuerzo físico y mental de las mujeres sobre quienes recae esta labor, debido a su condición de género. Además, este cuidado no se limita a los hijos e hijas sino también abarca a otros parientes, como se identifica en el caso de Flor.

El relato de Rosamaría, por ejemplo, pone en evidencia las dificultades que hombres y mujeres tuvieron al insertarse en la ciudad, teniendo en cuenta que la oferta de trabajo fue diferente a la encontrada en el campo.

“[...] Por ejemplo, mi esposo tuvo que buscarse cachuelitos en algunas chacras cerca a Lima, porque en otros trabajos no querían recibirlo. Yo también, en ese tiempo era joven y me iba al mercado a vender mis verduritas. Me iba a la chacra a ayudar o me iba a ayudar donde que cocinaban comida. Y así, ya pues, de cualquier manera en todo me acomodaba para trabajar [...]” (Rosamaría, 52 años).

“[...] Yo tenía que tratar con otras personas, con nuevas cosas diferentes. Tuve que aprender cosas nuevas distintas a la sierra [...]” (Margarita, 44 años).

Además, en el relato anterior de Rosamaría, se identifica que su trabajo se orientó al comercio informal o en labores asociadas a lo doméstico. Estas se caracterizan por ser las más precarias –incluso se establecen relaciones serviles y de explotación (Coral, 1994; Fuller, 2004; Ojeda, 2010) –, lo que sumado a su escasa experiencia en el espacio público, se constituyeron en todo un reto para ellas. Esto se puede observar a continuación:

“[...] Entonces, empecé trabajando. Empecé vendiendo helados, vendiendo papas en el mercado. Al principio me sentía mal, cansada, pero luego me fui acostumbrando [...]” (María 3, 43 años).

“[...] Claro, porque acá en la ciudad todo es plata, hasta para ir al baño todo es plata. En la sierra no es así. Puedes comer lo suficiente de la chacra, tienes tu casa propia, pero acá tienes que medirte. Yo, por ejemplo, tuve que empezar a trabajar en la calle para poder ganar dinero y sobrevivir. Antes no hacía eso, tuve que aprender mucho [...]” (Margarita, 44 años).

“[...] A las mujeres era más difícil. Como nosotras en el campo parábamos en la casa y era difícil conseguir un trabajo en la calle. Además las mujeres no sabíamos hablar tanto castellano como los hombres, porque ellos como salían a

vender conocían a otras personas que ya hablaban, así como en Lima, pero nosotras no [...]” (Rita, 43 años).

De otra parte, algunas historias exponen que pese a que las mujeres incursionaron en el ámbito laboral, no dejaron de realizar paralelamente las labores reproductivas que recaían casi exclusivamente en ellas. Sin embargo, también se identifica que la gran mayoría de integrantes de la familia se vio en la necesidad de salir a trabajar, debido a las limitadas condiciones de vida. Ello se puede advertir a continuación:

“[...] Bueno, a lo menos nosotros comenzamos a trabajar. Yo, por ejemplo, empecé a trabajar en casa. Todos nos apoyábamos. Mi papá también trabajaba en una chacra lejos y mi mamá se quedaba en la casa. Y los hermanos mayores trabajábamos, así vendiendo en el mercado [...]” (Isabel, 45 años).

La dificultad para conciliar el trabajo con las labores reproductivas y de cuidado, también son planteadas por algunas mujeres. Para superar dicha situación (Anderson, 2007), las mujeres establecieron alianzas con otras parientes mujeres –de tal manera que puedan cuidar a sus hijos e hijas–, y optaron por llevarlos al lugar donde trabajaban. Esta última alternativa generó no solo una mayor recarga para las mujeres, sino además el riesgo que no cumplan adecuadamente su labor de cuidado en esas condiciones.

“[...] A veces los hijos también, era difícil porque no sabíamos con quién dejarlo. Yo, por ejemplo, a mi hijita le dejaba para que la cuide mi cuñada y la otra me la cargaba y me la llevaba [...]” (Rita, 43 años).

Además, en algunos casos, se detecta que a pesar de que las mujeres incursionaron en el ámbito laboral, tuvieron que replegar su participación debido a las dificultades surgidas en su rol reproductivo.

“[...] Después, dejé de trabajar porque mis hijas salían muy baja las notas. Entonces, mi esposo me dijo: ‘Yo no más voy a trabajar y tú descansa para que las cuides’. Y como mi esposo trabajaba en una empresa, así en varias cositas de construcción, ya con eso nos ayudábamos para la casa [...]” (Rita, 43 años).

El caso de Rita evidencia lo que se conoce como shock del cuidado (Anderson, 2007): a lo largo de la historia familiar existen etapas que exigen una mayor demanda de cuidados y, por tanto, desborda las capacidades y recursos de los integrantes, ocasionando que uno de ellos (generalmente mujeres) se vea afectado, principalmente, en renunciar al trabajo. Esta situación visibiliza cómo el cuidado es una pieza fundamental en el engranaje de la reproducción social –la cual regularmente recae en las mujeres–, por lo que ante cualquier dificultad surgida son ellas las primeras quienes asumen dicha responsabilidad y, en consecuencia, se ven afectadas en otros planos de su desarrollo.

Para algunas mujeres ejercer el doble rol de género (reproductivo y productivo) ya constituía una recarga de funciones significativa, motivo por el cual no pudieron asumir, adicionalmente, el rol de gestión comunitaria. Esto es narrado por Rita:

“[...] Como yo participaba como socia, me invitaron a la asamblea y bueno yo casi no iba a las asambleas, porque yo trabajaba en la Parada vendiendo verduras para ayudar a mi esposo. Solo sacaba menú para mis hijos y mi esposo. Entonces, me proponen para ser su tesorera primero y yo les dije que no, porque yo trabajaba [...]” (Rita, 43 años).

Algunos relatos reflejan que las mujeres tuvieron que enfrentar dificultades para asumir su rol productivo, no solo porque estos fueron precarios e informales, sino que además fueron sujetas de discriminación étnica.

“[...] Las mujeres de la sierra no sabíamos hablar castellano bien, solo quechua. Nos trataban de humillar, aunque uno se las buscaba trabajando de diferentes maneras, te pagaban una miseria o te miraban feo, porque nos veían que éramos diferentes. Abusaban de nosotros y eso me hacía sentir mal [...]” (María 2, 56 años).

“[...] No era igual que en la sierra. Acá era otra manera de trabajo, es bien difícil acostumbrarse. Me costó acostumbrarme, el esfuerzo o sea el hablar, era diferente. Siempre me salía mi quechua y la gente te miraba como si fueras

raro y como si fueras menos que ellos. Yo no entiendo, si éramos gente también, pero para ellos creo que éramos como que no [...]” (Isabel, 45 años).

No obstante, trabajar en la ciudad también posibilitó que las mujeres obtengan nuevos aprendizajes y experiencias para su desarrollo personal, tal como lo refieren a continuación:

“[...] Trabajando de empleada en las casas aprendí varias cosas. Por ejemplo, las comidas, a cocinar, aprendí como lavar porque aquí hay otra manera. También estaba estudiando costura, artesanía, tejía ponchos y los vendía. Aquí ganaba así mi platita [...]” (María 2, 56 años).

“[...] Tuve que aprender a tomar carros, direcciones, porque si no podía perderme. A hablar el castellano, a andar en la calle [...]” (María 1, 45 años).

En algunos casos, incluso, se detecta que el trabajo también les permitió desarrollar mayor autonomía, sociabilidad y concretar proyectos personales.

“[...] Aprendí a desenvolverme de lo poco que sé, opinar, trabajar. Ahorita, por ejemplo, he vuelto a mi pueblo. He puesto un restaurante y eso me ha hecho sentir bien como mujer, porque uno ve como con su trabajo logra cositas. Me gustó empezar a ganar dinerito para mi familia, conocer otras personas que te dan la mano [...]” (María 3, 43 años).

“[...] Aprendí a vender. Yo vendía en La Parada verduras, así a negociar, a conversar con la gente para que me compren. Claro era difícil, pero iba aprendiendo a trabajar mejor [...]” (Rita, 43 años).

Las mujeres relatan que su permanencia en el trabajo estuvo motivada por los “otros”, para brindarles mejores condiciones de vida a sus hijos e hijas, especialmente cuando ellas no lo tuvieron en su vida pasada.

“[...] Porque aquí mucho explotan en el trabajo y yo también decía: ‘Mejor voy a trabajar en lo que sea, para que no sufran igual que nosotros allá’. Tenía que

resignarme señorita, ponerme valiente, decirme: ‘Tengo que luchar por mis hijos’ y mi esposo me decía: ‘Aquí, el estudio es mejor para nuestros hijos’. Así que por eso tuvimos que quedarnos. Felizmente todos han estudiado [...]” (María 2, 56 años).

“[...] La necesidad para dar de comer a nuestros hijitos [...]” (Rosamaría, 52 años).

“[...] Querer que mis hijos no sean como yo, sino que estudien, que lean. Que tengan lo que yo cuando era chica no podía tener, que salgan adelante, que estudien mejor [...]” (Rita, 43 años).

En el caso de Rita, por ejemplo, se puede identificar que su motivación fue la suma de todo lo vivido: el proceso de destierro, las carencias de vida en la ciudad, la discriminación sufrida y, su familia.

“[...] Porque yo ya estaba cansada de la situación en la que vivíamos: de que nos quedamos sin nada, de no tener un cuarto donde vivir bien, de que traten mal a mis hijos. Entonces, eso me dio fuerzas para trabajar y seguir luchando. Tenía que ser valiente por mis hijos, mi familia [...]” (Rita, 43 años).

Todas las mujeres entrevistadas desarrollaron el rol de gestión comunal en la ciudad. Participaron en organizaciones como Comedores Autogestionarios, Clubes de Madre y Comités de Vaso de Leche, buscando cubrir la necesidad de alimentación de la familia, debido a las dificultades económicas encontradas en la ciudad.

“[...] Empecé a participar en las Ollas Comunes y cocinábamos para la gente [...]” (María 1, 45 años).

“[...] Por ejemplo, pa’ la comida, traíamos para la semana la compra. Nos organizamos en un comedor. Yo era coordinadora del comedor [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] Yo no participaba mucho, porque yo trabajaba vendiendo en el mercado. Pero como de todas maneras no nos alcanzaba la plata, ahí es donde yo empiezo primero con el comedor [...]” (Rita, 43 años).

“[...] De ahí, pero ¿cómo vamos a estar? y de acá ya no podemos trabajar para nada, ¿qué hacemos? Este, nos dice nuestro Presidente: ‘No, la Municipalidad da leche, nos apoya, vamos a lograr vaso de leche’. Ya pues nos organizamos un grupo de señoras. Me nombraron como coordinadora del vaso de leche y fuimos donde el alcalde a tramitar lo del vaso de leche [...]” (Rosamaría, 52 años).

Sin dejar de reconocer cualidades altruistas en las mujeres entrevistadas, nuevamente se identifica que uno de los elementos que las motiva a ejercer su rol de gestión comunal (mediante las organizaciones sociales) fue su identidad maternal: se asocia en cuidar a los “otros” y, por ello, ser más sensible frente a las carencias de la comunidad. Es decir, se detecta la prevalencia del rol de cuidadoras (Henríquez, 2006).

“[...] Lo que me motivó a seguir adelante fueron mujeres y niños de esta comunidad. No saben defender sus derechos y en la cual a veces abusan de estas personas, y para qué negarlo abusan las mismas autoridades de nuestra comunidad. En cambio cuando la persona se levanta fuerte y dice: ‘No señores esto es así’, entonces, ellos se ponen a derecho. Y eso es lo que a mí me motivo y me motiva a seguir luchando [...]” (Flor, 60 años).

“[...] Lo que me motivaba es que, bueno, como mujer sabe cómo es cuidar a los hijos. Así igual en la comunidad habían varios niños, viejitos y uno se da cuenta que faltan cosas, falta comida, ropita [...]” (Rita, 43 años).

Ejercer este rol no fue fácil para las mujeres desterradas, ya que en sus relatos se detecta el temor por la inexperiencia en el espacio público y sus bajos niveles educativos. Adicionalmente, debido a los rasgos asociados con su identidad femenina de género, que las hacían percibirse y sentirse como poco capacitadas para participar

y ejercer un cargo (Bourdieu, 1998; Lagarde, 2001). Esto se distingue en los relatos de Isabel, Flor y María:

“[...] Yo asumí el cargo mediante votaciones. Yo no quería ser, porque no sabía nada. Me sentía contenta cuando me nombraron, también me sentía como le digo, así con miedo. Es que yo decía: ‘Pero si yo no sé’, pero otras mujeres me decían: Tú si sabes’. Uno aprende cada día un poquito más y eso te hace sentir bien [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] Entonces, había una señora de esta parte baja y me decía: ‘Señora, porque no hace usted’. O sea me animaba a ser dirigente, ‘Pero yo nunca he estado metida en eso’, le decía. ‘Pero haga’, me decía. Entonces, fue mis primeras reacciones. Decía: ‘Dios mío, ¿Cómo mujer dónde voy a ir?’ y también con el nivel de instrucción que tenía, porque yo solo tengo primaria completa y bueno uno con primaria completa, a veces uno no hace nada [...]” (Flor, 60 años).

“[...] Claro a veces sentía temor, tenía vergüenza, porque a veces es difícil hacer algo que uno no sabe muy bien. Pero a pesar de eso he aprendido muchas cosas. Yo decía, entonces, como mujer usted sabe no señorita, siempre es más difícil [...]” (María 3, 43 años).

En el caso de María se puede identificar, adicionalmente al temor asociado con su inexperiencia, el trauma de presenciar la muerte de sus hermanos – que fueron dirigentes y autoridades en su lugar de origen– durante el conflicto armado interno. Es importante recordar, que el PC-SL tuvo una estrategia selectiva de asesinato a lideresas y dirigentes de organizaciones sociales. Esto se hizo extensivo a Lima, destacando los asesinatos a María Elena Moyano y Pascuala Rosado (CVR, 2003).

“[...] Cuando me eligieron como presidente, yo decía: ‘¿Cómo será?’. Pero después dije: ‘Como sea voy a aprender’ y deje de lado el miedo. Porque como mis hermanos fueron autoridades y dirigentes los mataron, de eso tenía miedo yo, que me pase igual [...]” (María 2, 56 años).



Otra tensión encontrada, en la participación de las mujeres desterradas, que influyó en su nivel de involucramiento fue la dificultad de conciliar su rol de gestión comunal con su rol reproductivo, especialmente cuando tenían hijos e hijas en edades tempranas. Nuevamente, la estrategia que surge es establecer alianzas con parientes cercanos que las apoyen en el cuidado, recayendo regularmente en una mujer.

“[...] Pero también me decía: ‘Si yo voy a ser fiscal, entonces no voy a poder atender bien a mis hijos también, ¿no?’. Porque mi esposo no estaba acá, estaba trabajando en provincia, pero su mamá de mi esposo me dijo: ‘Está bien hija’ y de esa parte me apoyó [...]” (María 3, 43 años).

La violencia familiar también fue una expresión de desigualdad de género recurrente en la vida de las mujeres desterradas. Esto se produjo como una medida de sanción, debido a una mayor dedicación al rol de gestión comunal y, en consecuencia, el incumplimiento o ineficacia de sus labores reproductivas o productivas.

“[...] Mi esposo a veces me decía: ‘Ah, tu prefieres largarte a reuniones y así no abres la tienda’. Problema me hacía [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] Mire con mi familia, bastante, porque primeramente mi esposo no quería, no comprendía. Él decía: ‘¿Por qué tienes que irte?, ¿A dónde vas a salir?’. A veces hasta pensaba él mal. Él decía que yo estaba en la calle, porque tenía algo, algo, que yo podía tener un amante, un querido, lo que ellos le llaman. Pero tuve muchos problemas. Incluso, hubo un tiempo en el que yo me iba a separar de mi esposo. Un día me votó de la casa, con mis cosas afuera en la calle y yo me iba a ir [...]” (Flor, 60 años).

Tanto en la historia de Isabel y Flor relatada anteriormente, se advierte como sus parejas ejercieron violencia psicológica, a través de un mayor control sobre la movilidad y el desplazamiento de las mujeres. En el caso de Flor, se evidencia también la violencia física, al expulsarla de su vivienda.

El sentimiento de culpa, por no cumplir a cabalidad su rol de madres y esposas, también fue una dificultad que tuvieron que superar durante su participación en las

organizaciones sociales. La existencia del techo de cristal –vinculado con cuestiones subjetivas que impiden que las mujeres puedan participar plenamente– queda al descubierto en estas circunstancias (Ramos, Barberá y Sarrió, 2003).

“[...] Yo me sentía culpable, porque no estoy asumiendo bien mi papel de madre [...]” (Flor, 60 años).

La recarga de funciones generada por el triple rol de género (Moser, 1993) se visibiliza en las historias de Isabel y Flor, quienes paralelamente tuvieron que desarrollar su rol reproductivo, productivo y el de gestión comunal. Esta situación ocasionó un impacto en el rendimiento y preocupación de las mujeres en el intento de armonizar las tres labores.

“[...] A mí siempre me ha gustado ser responsable. Yo me daba tiempo, así me organizaba para ir a esas reuniones. Hacía todas mis cosas en la casa, con mis hijos y me iba a las reuniones. Claro, era cansado ¿no?. Tempranito me levantaba a preparar todo en la casa, atendía en mi tiendita, luego, rapidito me iba a mis reuniones en el comedor. Pero, no podía estar tranquila. Pensaba: ‘¿Qué estarán haciendo mis hijitos?, ¿Quizás estoy perdiendo en mi tienda? Mi esposo se va a molestar, si viene antes’. Un montón de cosas pensaba, así, así, pero igual seguía señorita en mi comedor [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] Y de verdad entré a trabajar, con fuerza hice obras en mi comunidad y eso es lo que me hace sentir bien. Aparte que no he descuidado mi hogar, tampoco he descuidado mi cargo. Me levantaba tempranito a lavar ropa. En ese tiempo yo criaba a un bebé de mi hija, porque ella trabajaba para traer el pan del día con mi esposo. Y tenía que ver mi hogar y mi dirigencia, pero gracias a Dios tenemos lozas deportivas y bueno he hecho obras. Y lo que no han hecho muchas personas lo pude hacer, saqué préstamo del banco de materiales. O sea trabajé fuerte, pero hice obras en mi comunidad [...]” (Flor, 60 años).

El triple rol de género produce como efecto que las mujeres replieguen su participación a nivel laboral y/o de gestión comunitaria, aunque persistiendo la exclusividad de asumir el rol reproductivo y de cuidado de género.

“[...] Yo daba ánimos y era fuerte. Para que mis hijos no se sientan mal tenía que cuidarlos, por eso, luego, dejé de trabajar y de participar así en la organización [...]” (Rita, 43 años).

“[...] Sí, pero también es porque ya no tengo tiempo para cumplir con mis labores de mi casa y de mi negocio. El participar en las organizaciones te demanda mucho tiempo [...]” (Margarita, 44 años).

“[...] Ya no señorita, porque como le decía ahora paro viajando, entonces, ya no puedo estar aquí tanto tiempo. Pero, cuando estoy aquí participo ayudando a otras mujeres en la DEPROMUNA<sup>31</sup>, en eso cuando puedo ayudo, pero ya no como antes [...]” (Isabel, 45 años).

Si bien las mujeres desterradas participaron en organizaciones sociales, fueron regularmente designadas a cargos tradicionales, asociados a labores consideradas “femeninas”. Sin embargo, esta situación no es cuestionada por las mujeres, ya que la asunción de estos cargos comprendía desarrollar con entusiasmo una experiencia nueva para ellas y, además, afines a su función de cuidar a “otros”.

“[...] Aquí me nombraron como asistente social y como asistente social yo me presenté. Saqué la mantequilla para los niños, la leche. Coordiné con instituciones y así me fue gustando y me sentía bien [...]” (Flor, 60 años).

Adicionalmente, trasluce que las organizaciones sociales se enfocaron en demandas concretas e inmediatas –que son extensión de su identidad y rol de género de las mujeres– no buscando revertir las desigualdades de género (Arnillas, 2007; Patrón, 2000).

Por otro lado, se puede advertir que las organizaciones territoriales operan bajo una lógica “masculinizada”, en la medida que no consideran las características y condiciones de vida de las mujeres, para que puedan participar óptimamente. Ello

---

<sup>31</sup> Sigla que hace referencia a la Defensoría de Promoción de los Derechos de la Mujer, Niños y Adolescentes, organización constituida principalmente por mujeres de comunidades del Distrito de Ate para detectar y derivar casos de vulneración de derechos de mujeres, niños y adolescentes; así como actividades de prevención comunitaria.

también constituye un techo de cristal que impide un adecuado desenvolvimiento de las mujeres (Ramos, Barberá y Sarrió, 2003), como se puede observar en el relato de Isabel:

“[...] Como yo no atendía en la tienda, a veces me daba ganas de dejar el cargo, porque al principio muchas reuniones, me traía muchos problemas con mi familia. Que te llaman para aquí, que hay esto y teníamos que ir a distintas instituciones. Entonces, nos turnábamos la directiva, así, así pero así nos ha salido el comedor [...]” (Isabel, 45 años).

En algunos relatos se vislumbra que las mujeres desterradas también vivenciaron el acoso político (Quintanilla, 2012) –agresiones verbales que afectan su honor y el de sus familias–, acentuando incluso la violencia familiar hacia ellas.

“[...] Incluso, la gente mal hablada. A uno le sacan cualquier cosa, por ejemplo ‘ratera’ y a mi esposo no le gustaba eso. ‘¿Qué cosa estas robando?, ¿qué estás trayendo a la casa?, deja esas dirigencias, ya retírate de eso, no te da vergüenza que tu nombre este así, mi nombre también’, decía [...]” (Flor, 60 años).

“[...] La gente te estima, pero también te reprochan y todo eso tienes que sobrellevarlo [...]” (Margarita, 44 años).

Se detecta que algunas dirigentes han dejado de participar, debido a la desconfianza de las organizaciones de desplazados con respecto a la respuesta gubernamental, después de la entrega del Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

“[...] Ya no señorita, en la Comisión de la Verdad si participamos, pero no se sabe nada. Hemos participado en marchas, dando testimonios, parece nada hay, hasta hoy. Solo a los de la cantuta, pero a nosotros los humildes nada señorita. Después de eso la organización se desapareció, porque la gente ya no participaba, no tenía confianza [...]” (María 2, 56 años).

“[...] En la organización de desplazados ya no participo tanto, porque no sé la gente como que se ha desanimado, ya no es como antes. Después que nos

vinieron a preguntar sobre la violencia (Comisión de la Verdad) ya no hay nada. Parece que a eso no más vinieron, para un ratito y luego no nos hacen caso [...]” (María 3, 43 años).

No obstante, el ejercicio del rol de gestión comunal significó para ellas obtener nuevas experiencias y habilidades: capacidad para conducir una organización, iniciativa, y la incidencia política ante autoridades e instituciones para la atención de sus necesidades básicas. Esto se puede advertir en la mayoría de relatos de las mujeres entrevistadas:

“[...] Teníamos que caminar, así buscando ayuda para que nuestro comedor funcione. Nos íbamos a la Iglesia, a la municipalidad y de nosotros también, porque no siempre te dan ayuda [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] Me sentí incómoda, porque no estaba acostumbrada a asumir cargo. Quizás porque no estaba en el comedor como las demás socias, que estaban más tiempo. No tenía mucha amistad al inicio, pero poco a poco juntamos plata, compramos cositas para el comedor y así llegué a ser presidenta del comedor [...]” (Rita, 43 años).

“[...] Bueno, acá yo me desenvolví en la directiva, como responsable de mi manzana, de mi comedor, de mi vaso de leche. Tenía que organizar a la gente, a motivar a que cada mujer pueda trabajar y cumpla responsabilidades para cocinar y para seguir desarrollándonos en la zona, porque la situación era difícil [...]” (Margarita, 44 años).

“[...] Ahora ¿Qué más podemos conseguir? Ya tenemos para el desayuno, ¿y para la comida? Y en eso, pues, ya para eso me habían invitado para un comedor en la parroquia. Fui al comedor, lo vi cómo se prepara. Más o menos tengo de una experiencia que he visto, podemos formar un comedor le dije a las señoras. Conversamos con el Padre Marcelo y nos apoyó, nos organizamos y formamos el comedor [...]” (Rosamaría, 52 años).

“[...] Mire a poder gestionar una obra ante una entidad, a poder presentar algún documento. Antes, yo no sabía nada de esas cosas, ahora lo hago. Incluso, no podré manejar una computadora pero puedo dictar un documento. Todo esas son experiencias [...]” (Flor, 60 años).

Las organizaciones femeninas se constituyeron en un espacio de socialización que posibilitó a las mujeres desterradas nuevos vínculos de solidaridad y de soporte afectivo. Es decir, se tejieron alianzas significativas (Segura y Meertens, 1997).

“[...] Entonces, no faltó amigas que me digan Guadalupe: ‘¿Por qué, si tú eres dirigente? Para ti es una humillación, tú tienes que regresar a tu casa, tienes que hablar a tu esposo, no tienes por qué sacar los pies de tu casa. El hombre tiene que acostumbrarse a saber lo que tiene’, bueno así [...]” (Flor, 60 años).

“[...] Cuando empezamos a participar en las reuniones, al principio era difícil, pero uno aprende más, luego. Nosotros, antes, no conversábamos con nadie. Las mujeres peor, si nos veían en la calle antes nos podían hasta pegar o tratarnos de chismosas, flojas. Pero aquí teníamos ese social, de conversar uno con otra. Entonces, ya asumíamos, íbamos a las reuniones, así, pero era bonito, llevar esos cargos. Como ocho años he estado como presidenta del comedor y con otras mujeres hemos aprendido bastante. Somos, como le digo, más fuertes, más fuertes así juntas, así aprendemos más [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] Aprendí a compartir lo que uno necesita, o sea lo que uno tiene. Tal vez eso no he hecho allá en mi pueblo. Por decir, si esos tiempos si yo tenía un pan, yo tenía que llevarlo a compartir. Un kilo de azúcar yo lo llevaba al vaso de leche a compartir, llevaba al comedor o al vaso de leche. Esto vamos a echar, esto hemos aprendido con los demás [...]” (Rosamaría, 52 años).

Además, las organizaciones femeninas contribuyeron en la formación y trayectoria dirigencial de las mujeres desterradas. Es por ello, que algunas mujeres incursionaron en organizaciones territoriales –caracterizadas por contar con una mayor participación masculina y presencia en el espacio público– y, por tanto, la asunción de nuevos desafíos para ellas. Este ha sido el caso de Flor:

“[...] Como promotoras de salud, salíamos. Buscábamos ladrillos en Huachipa para poder ampliar, porque habían dado un visto bueno para que esto pueda ser un hospital. Entonces, en todo eso. Por eso cuando yo voy a ver, hemos trabajado duro con los médicos, para que sea lo que es y bueno para mi comunidad saqué silos. Bueno, después, en mi comunidad hicieron comité electoral para poder coger la secretaria general. Bueno aquí los vecinos de verme activa, me propusieron la secretaría general [...]” (Flor, 60 años).

Algunas mujeres que incursionaron en organizaciones territoriales, tuvieron la oportunidad de contar con referentes de dirigentas y lideresas simbólicas como Pascuala Rosado –asesinada durante el período de violencia–, quién a través de su acompañamiento afianzó la seguridad y confianza en el ejercicio del cargo.

“[...] Sentía que de repente iba a defraudar a las personas, pero la gente me animaba, me decía la gente: ‘Compita señora’. Y competí con el señor Guerra, un vecino. Competimos los dos y bueno la gané. De ahí, me dijeron: ‘Ya ve señora Guadalupe, las mujeres si podemos’, y bueno si podemos. Cuando juramenté, lo hice con miedo. Vino la Señora Pascuala a juramentar. Entonces, comencé mi trabajo y me decía la señora Pascuala: ‘Yo soy Secretaria General de todo Huaycán y así como usted yo me sentí nerviosa, asustada, de no poder realizarlo. Pero usted es fuerte y vamos a trabajar juntas’ [...]” (Flor, 60 años).

Otro espacio en el que participaron las mujeres desterradas fueron las organizaciones de desplazados, buscando incidir ante el Estado para reparar los derechos que les fueron vulnerados. Las mujeres, a través de estas organizaciones, fortalecieron sus capacidades individuales así como su autoestima.

“[...] Bueno felizmente, tocando puertas hemos tenido ayuda de la Iglesia, del Comedor, de la organización de desplazados. Ahí empezamos a participar para ayudarnos, toda la gente que tenía ese problema. Para eso también como nos habían dado charlas, de que las mujeres debemos mejorar nuestra autoestima y defender nuestros derechos. Nos enseñó nuestras leyes, eso me ayudó bastante a no dejarme ni del marido ni de nadie [...]” (María 2, 56 años).

También se advierte la presencia de elementos externos (como instituciones privadas o públicas) que contribuyeron al desenvolvimiento de las mujeres desterradas: perfilando sus capacidades de actuación y brindando soporte emocional. Ello se observa en los siguientes relatos:

“[...] Hemos logrado tener confianza en nosotros mismos, porque las charlas, las capacitaciones nos han ayudado a nuestra comunidad. SUYASUN<sup>32</sup>, Ricchari Llactamasicuna<sup>33</sup> también nos ayudaron a entender la violencia, nuestros derechos. También cuando íbamos a las reuniones de los desplazados de distintas comunidades, te contaban de sus historias, hablábamos. A veces cuando te cuentan ellos, uno se imaginaba lo que habían sufrido. Eso nos ayudaba también, saber que otros habían pasado por cosas, así como nosotros o peores que a uno, a ser más fuerte [...]” (Rita, 43 años).

“[...] Aquí también las ONGs han jugado un papel muy importante, porque también fui presidenta de la Central de Comedores de Huaycán y Horacio Cevallos y en la cual tuve oportunidad de trabajar con muchas instituciones que nos han capacitado. Entonces, eso fue, mire, entonces, muy importante para mí porque me dio la oportunidad de abrir los ojos más y de aprender. Y decir estos son mis derechos y estos son los de ustedes tanto en mi hogar de poder educar a mi esposo, y decir no esto debe ser así. Entonces, para mí como dicen ha sido muy importante capacitarme con estas ONGs: CEAS<sup>34</sup>, EDAPROSPRO<sup>35</sup> [...]” (Flor, 60 años).

“[...] La iglesia, el padre siempre nos ayudaba, nos daba víveres, charlas para superar nuestros problemas de violencia [...]” (María 2, 56 años).

---

<sup>32</sup> Sigla que hace referencia a la Asociación Civil SUYASUN, entidad que brindó apoyo psicológico, orientación legal y actividades productivas dirigidas a las personas afectadas por el conflicto armado interno.

<sup>33</sup> Nombre de una organización de desplazados.

<sup>34</sup> Sigla que hace referencia a la Comisión Episcopal de Acción Social, que es parte de la Conferencia Episcopal Peruana, que desarrolla acciones para la defensa y promoción de los derechos humanos desde su doctrina eclesial.

<sup>35</sup> Sigla que hace alusión a la Organización No Gubernamental “Equipo de Educación y Autogestión Social” la cual desarrolla programas y proyectos para promover el desarrollo humano, especialmente de población que vive en condiciones de pobreza o situación de exclusión.



“[...] Este nos ha apoyado, a nosotros, a toda la organización, este CÁRITAS<sup>36</sup> de Lima, nos apoyaba en víveres. CEPRODEP<sup>37</sup> nos ha techado el comedor, nos ha capacitado también bastante a las mujeres, sobre los derechos, sobre querernos más. También la Vicaría, nos ayudaba con alimentos. Otra ONG PROVIDA<sup>38</sup> creo, también nos daba víveres. Todas las instituciones nos mandaba apoyo psicológico, porque había mucha tristeza, muchos problemas psicológicos. Para preparar los alimentos, también [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] Apoyo de las instituciones como SUYASUN, CEDAPP<sup>39</sup>, CEAS. Por ejemplo, nos levantó la moral de lo que estábamos con miedo, así pues, sin ánimos, nos ayudaron las psicólogas. También la parroquia, SUYASUN, nos capacitaban, así para aprender más a saber nuestros derechos, a saber que nos había pasado. Eso ayudó a la gente [...]” (Rosamaría, 52 años).

#### ***4.4.3 Percepción sobre los aportes de las mujeres que han experimentado el destierro por el conflicto armado interno***

Es importante reconocer los aportes obtenidos por las mujeres desterradas. Se identifica la pluralidad de contribuciones que ha realizado cada una de ellas para superar las secuelas generadas por el conflicto armado interno y el destierro –desde el cargo y la organización en la que han participado–.

Entre los principales aportes se encuentran: faenas comunales y la gestión del mejoramiento de servicios de saneamiento ambiental, labores de orientación y prevención contra la violencia familiar, promoción del acceso al estudio de niñas y niños desterrados, la gestión de comedores populares y comités de vaso de leche para

---

<sup>36</sup> Sigla que hace referencia al nombre de un organismo de la Iglesia Católica cuyo objetivo es desarrollar programas y proyectos a favor de población que vive en condiciones de pobreza, promoviendo su desarrollo sustentado en su doctrina cristiana.

<sup>37</sup> Sigla que significa Centro de Promoción y Desarrollo Poblacional. Es una Organización No Gubernamental especializado en la investigación y atención de la violencia política.

<sup>38</sup> Sigla que representa el nombre de una Organización No Gubernamental que implementa proyectos y acciones para abordar la pobreza.

<sup>39</sup> Sigla que hace representa la denominación de Centro de Desarrollo y Asesoría Psicosocial, que es una asociación que se enmarca dentro de una intervención cristiana la cual desarrolla acciones y proyectos para promover y atender los derechos de los niños.

cubrir la necesidad de alimentación, creación de botiquines comunales y ludotecas (para las niñas y niños), así como la capacitación sobre derechos, especialmente para las mujeres.

“[...] Lo que a mí me motivó es que hay gente muy analfabeta, que no sabe ni sus derechos y hay que abrirle los ojos, así como la gente profesional me ha ayudado. Entonces, creo yo, en mis asambleas y en mis reuniones les he abierto los ojos a las mujeres que no saben, que tienen un temor único y yo me siento bien, porque uno tiene que dejar escuela de lo que uno es para que sea la otra persona [...]” (Flor, 60 años).

“[...] Por ejemplo, en la DEPROMUNA bastante venía quejas de las personas, y aprendes a aconsejar a otros que no saben sobre la violencia. Bastante, acá me agradecen los vecinos, las mamitas, porque en la sierra a veces por ignorancia uno pega bastante: pega a la mujer, pega a los hijitos, y uno cree que eso está bien, pero no señorita, así se daña mucho [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] Nosotros no teníamos casa, solo terrenos. No teníamos agua, ni luz, ni desagüe, ni colegios, ni postas cercanas. Hasta para irnos a trabajar teníamos que tomar carro lejos. Entonces, teníamos que trabajar juntas, en lo que podíamos, coordinando, haciendo faenas [...]” (Margarita, 44 años).

“[...] En nuestra gestión trajimos vaso de leche, comedor, porque había mucha necesidad. Entonces, en eso hemos ayudado a la gente. Teníamos que ayudarnos entre todos, sino era difícil. Y así hemos ayudado [...]” (María 3, 43 años).

“[...] También buscábamos desplazados para que puedan ayudarse, para que los niños estudien. Aprendí a ser dirigente, ocupé el cargo de Presidenta de la Organización de Desplazados. Me sentía bien, porque lograba hacer cosas para las personas que lo necesitaban [...]” (María 2, 56 años).

“[...] Con otras paisanas decíamos: ‘Ahora ya tenemos vaso de leche, ya tenemos comedor y ahora para nuestra salud, no tenemos dinero para comprar

medicinas’. Entonces, en la parroquia habían dos médicos que iban a atendernos a todos los desplazados, entonces, también conversamos con el Padre y también los médicos empezaron a venir a atendernos acá y formamos un botiquín comunal. Entonces, ya tenemos vaso de leche, comedor y botiquín comunal. Pero nuestros hijos tienen que estudiar y ahora no tenemos para libro, el libro cuesta, los cuadernos como sea, pero para los libros. Estábamos en eso y cuando estábamos participando en la capilla de la parroquia, venían las psicólogas para hacer charlas, de CEAS. De ahí, entonces, ellas vinieron para acá, así para ver a los niños, jugar con los niños. Dijeron: ‘Podemos trabajar acá’. Para eso ya se formó la institución SUYASUN, entonces vinieron y les dijimos que las psicólogas hicieron una encuesta y salió la necesidad del estudio. Entonces, nos dicen: ‘¿Qué tal si hacemos una biblioteca?, podemos conseguir libros’. Entonces, ahí también participé [...]” (Rosamaría, 52 años).

Otro aporte que se identifica es que las mujeres compartieron su experiencia del conflicto armado con otras personas que han pasado por una situación similar.

“[...] Por violencia política, de violencia familiar, si he ayudado aconsejándolos, dándoles orientación. Bueno, tal vez de manera indirecta a gente desplazada en los comedores. Por la experiencia que yo he pasado y yo no quise que lo pasaran ellos nuevamente. Por eso me compadezco de esas personas porque yo lo pase, me pongo en su lugar [...]” (Margarita, 44 años).

Las mujeres que se asociaron a organizaciones de desplazados realizaron diferentes movilizaciones ante instancias gubernamentales, para exigir la atención de sus necesidades y derechos vulnerados durante el conflicto armado interno.

“[...] Yo como dirigente ayudé a la gente que tenía problemas como yo. Éramos pobres y no teníamos nada, todo lo habíamos dejado en nuestro pueblo. Primerito no teníamos nada, después, poco a poco mejoramos nuestro barrio. También, ayudábamos a la gente que venía así corridos, como nosotros, a que encuentren un terrenito y trabajo, como sea señorita. Yo como era asistente social en la organización, también iba al Ministerio a pedir ayuda. Íbamos a marchar, para que nos hagan caso [...]” (María 2, 56 años).

La percepción que tienen las mujeres entrevistadas sobre el aporte efectuado por otras mujeres desterradas por el conflicto armado interno es que pocas han contribuido –debido a limitaciones subjetivas en su identidad–, destacando a aquellas que han actuado con autonomía, fortaleza y decisión, pese a las adversidades.

“[...] Algunas mujeres, sí señorita, pero han sido pocas. Porque ellas mismas no son fuertes y decisivas, no. Porque ellas mismas contribuyen a no querer hacer nada por su comunidad, pero si hay mujeres valientes que si sacan la cara, si salen al frente [...]” (Flor, 60 años).

Por el contrario, en el relato de Margarita, aunque se puede advertir que las mujeres han demostrado capacidades y contribuciones, paralelamente han tenido barreras como la discriminación y el estigma social, debido a su condición de desterradas por el conflicto armado.

“[...] Que han tenido coraje, han tenido valentía, porque no es fácil, porque es difícil luchar por la discriminación que hay. Es difícil luchar cuando tienes parientes perseguidos, en la cárcel, desaparecidos y no te hacen justicia. Son fuertes [...]” (Margarita, 44 años).

También se trasluce un escaso reconocimiento y solidaridad de la sociedad con las mujeres desterradas, motivo por el cual solo las personas que conocen de cerca esta experiencia reconocerían sus contribuciones.

“[...] Las mujeres han buscado algo para sobrevivir, así como ayuda para comer o la salud. Cosas que son necesarias porque sin eso uno no vive. Como que uno busca siempre la igualdad para todos. También, hemos apoyado a nuestras familias a salir adelante, a seguir luchando, como ánimos. Es difícil lo que hemos pasado, quizás solo el que pasó algo como nosotros nos entiende [...]” (Rosamaría, 52 años).

Algunas destacan el aporte de otras mujeres desterradas –especialmente cuando han participado en organizaciones– quienes han contribuido en atender necesidades de alimentación u otras vinculadas con sus familias. Es decir, reconocen las

contribuciones de las mujeres en tanto ejercen su identidad de madresposas (Lagarde, 2001).

“[...] Las mujeres si hemos ayudado a los niños que no tienen padres, dándole protección, alimentándolos [...]” (María 1, 45 años).

“[...] Las mujeres mucho hemos aportado. Nos juntábamos en el comedor y en la iglesia y compartíamos lo que sabíamos, ayudábamos. Todo hacíamos por nuestras familias, por nuestros hijos [...]” (María 2, 56 años).

La percepción que tienen las mujeres desterradas sobre el reconocimiento que tiene la sociedad acerca de los aportes que han realizado —en este proceso de superar los efectos del conflicto armado interno y el destierro— refleja miradas múltiples.

Algunas mujeres coinciden en señalar que existe un reconocimiento a nivel comunal aunque este se desvanece con el tiempo. Ello alude a la escasa memoria colectiva para reconocer los aportes de las mujeres.

“[...] De repente, como será. Aquí en mi barrio sí, la gente me agradece y también me dicen: ‘Vecina vaya a reclamar porque a Ud. siempre le hacen caso’. Pero con el tiempo, siempre la gente se olvida [...]” (María 2, 56 años).

“[...] Bueno sí, pero ahora los jóvenes que ya vienen ya no valoran eso. Bueno entre los que nos vemos ese tiempo si valoramos, porque hemos vivido esa necesidad, el estar corridos de nuestro pueblo. Quizás por eso si valoramos lo que tenemos [...]” (Rosamaría, 52 años).

De otra parte, en el caso de Isabel y Rita, se plantea un menor reconocimiento social del aporte de las mujeres, debido al arraigo de la cultura patriarcal reflejado en: que la sociedad exige un mayor esfuerzo a las mujeres para que sus aportes sean valorados y la persistencia de una escasa participación femenina en el espacio público, debido a mayores por superar —como la nula o escasa corresponsabilidad de los hombres en las labores reproductivas, así como el control ejercido por las parejas sobre la participación femenina en el espacio público—.

“[...] Bueno, el que reconoce reconocerá, pero el que no reconoce, pero sí reconocen, aunque a veces a las mujeres se les pide más. Yo me he dado cuenta, así que a las mujeres como que no es fácil. Por eso hay más hombres que participan. Las mujeres les cuesta, somos pocas, como que todavía tienen vergüenza o el marido no quiere que salgan, como que todavía hay machismo. En cambio si hubieran más, sería bonito. Nos ayudaríamos más, nos daríamos más valor [...]” (Isabel, 45 años).

“[...] Pocas personas no más será que me han agradecido, pero así no más la gente no valora acá en la ciudad cuanto sacrificas. Por ejemplo, yo dejaba a mis hijos por a veces ir a las reuniones, a las asambleas, pero eso nadie entiende, ni mi esposo. Él se molestaba a veces porque tanto salía me decía y yo me sentía mal. Por eso es difícil ser mujer y participar, porque si no uno descuida su casa, su familia [...]” (Rita, 43 años).

## CONCLUSIONES

A partir de los hallazgos y el análisis efectuado, se plantean las siguientes conclusiones:

- El significado de experimentar el conflicto armado interno, destierro e inserción en el espacio urbano ha implicado un proceso complejo y altamente destabilizador en la vida de las mujeres. Ello se evidencia en las afectaciones ocasionadas, así como en los cambios abruptos que se han producido en ellas. A lo largo de esta ruta, conflicto armado-destierro-inserción en el espacio urbano, se puede identificar la permanencia de huellas, desigualdades y brechas de género, pero paralelamente las posibilidades de cambio y resistencias que fueron desplegadas por ellas en entornos tan adversos.

A través de los testimonios de las mujeres, se ha expuesto la enorme pérdida de vidas humanas y severos impactos en la integridad de mujeres y hombres, las secuelas económicas (pérdida, deterioro, y daño a sus propiedades y bienes), así como la alteración de su vida cotidiana en distintos ámbitos de desenvolvimiento. Además, ellas expresan haber estado en medio de un fuego cruzado al ser afectadas doblemente, tanto por los grupos subversivos como por las fuerzas del orden.

Otro aspecto que se revela es que las mujeres narran su vida anterior al período del conflicto armado interno caracterizándola como una época de sublimación donde imperaba la armonía y la paz. No obstante, contradictoriamente, en sus relatos se ha identificado que preexistían brechas y desigualdades, incluyendo las de género. Esta situación manifiesta una visión idealizada de su vida pasada,

debido a la experiencia extrema y traumática que ha implicado experimentar el conflicto armado interno.

Se puede distinguir, además, cómo se enlazan diferentes episodios de desigualdad y exclusión vivida a lo largo de sus historias, ya sea por su condición de género, pertenencia étnica o condición socioeconómica. De manera particular, se distingue cómo los elementos de género –en diferentes ámbitos y a lo largo del proceso de socialización– han tenido un impacto en la manera de ser y ejercer sus roles femeninos. Esta situación, las ha ubicado regularmente en posiciones subalternas en comparación con los hombres. Ello se refleja en que las mujeres tienen mayores barreras para acceder a los estudios y/o culminarlos, presentar documentación, poseer tierras, vivir sin violencia familiar y participar en el espacio público. Estas brechas de género, incluyendo las desigualdades por su condición étnica y de clase, confluirían en una suma de opresiones, lo cual las sitúa en los rangos más inferiores de poder.

El destierro ha significado, para las mujeres entrevistadas, la pérdida del mundo y la ruptura abrupta con su territorio: afecta su sentido de pertenencia a una comunidad, quiebra los vínculos tejidos –que son un elemento importante en la identidad– y perturba sus proyectos de vida. Todo ello es la consecuencia del conflicto armado interno, que se caracterizó por ser un escenario donde se exacerbó la violencia y diferentes opresiones, especialmente las de género.

En el caso particular de este grupo de mujeres que proceden de comunidades andinas, se identifica que fueron afectadas debido a la conexión especial que establecen con la morada y los lazos que construyen en ese espacio por el cumplimiento de sus roles de género. Adicionalmente, la pérdida de su patrimonio las afectó, ya que este se encuentra vinculado con la tierra y, por tanto, con las actividades productivas del campo (agricultura, ganadería y crianza de animales) que son parte importante de la economía familiar en zonas andinas.

A pesar de que el destierro fue motivado por las afectaciones que sufrieron hombres y mujeres de manera diferenciada por su condición de género, se concluye, a partir de los relatos de las mujeres, que su decisión de huir se produjo



primordialmente por el temor de perder a personas con las que tenían un vínculo afectivo, por ello, el agobio por sus vidas quedaba en segundo plano. Ello comprueba la fuerte incorporación de la identidad de género femenino, donde los “otros” son parte fundamental del ser mujeres.

Sin embargo, paradójicamente, el destierro también posibilitó que las mujeres adoptaran una decisión –aunque claro está sumamente difícil– para enfrentar el entorno adverso que fue el conflicto armado interno. Es decir, el destierro se constituyó en una estrategia de lucha como parte de las relaciones de poder, tejidas durante el escenario de violencia. Huir también implicó resistir y apelar a redes de apoyos familiares y de paisanos que ya se encontraban en Lima –quienes migraron en épocas anteriores para buscar mejores oportunidades de vida–.

Para las mujeres desterradas, la inserción en la ciudad se convierte en un desafío. Por un lado, se identifica relaciones de poder y el despliegue de estrategias de resistencia y, por otra parte, el encuentro entre culturas diferentes que produjo la hibridez. De esta manera, implicó que las mujeres establezcan relaciones con otros grupos como parte de un proceso lento de resistencias e intercambios.

De otra parte, aunque las mujeres desterradas se asientan sin saberlo en distritos que fueron afectados por la violencia del conflicto armado interno, se advierte que todas procuraron formas de resistencias afianzadas en los nuevos vínculos y agencias desarrolladas en la ciudad. No obstante, la capacidad de respuesta de las mujeres persiste en su identidad de madresposas como principal móvil.

Se detecta, como principales tensiones en los relatos de las mujeres desterradas, las diferencias entre las prácticas culturales propias (cultura andina) con las de la ciudad. El proceso de adaptación fue lento y complejo debido a los contrastes hallados en el uso del idioma, la vestimenta, la comida, los aprendizajes, las formas de relacionamiento, la dinámica social y las precarias condiciones de vida que encontraron en la ciudad –ubicándolas como uno de los grupos más pobres entre los pobres ya instalados en Lima–. Las dificultades que tuvieron que enfrentar fue encontrar vivienda y acceso a servicios básicos; obtener empleo –especialmente, cuando la oferta laboral en la ciudad era escasa y diferente a la

dinámica andina–; así como la discriminación étnica y estigma de la que fueron sujetas en diferentes espacios.

Pese a esto, el encuentro de culturas también permitió la posibilidad de intercambios y oportunidades. Las oportunidades más valoradas en la ciudad que produjeron cambios en las condiciones de vida de las mujeres desterradas son el acceso a servicios (educación, salud, financieros, saneamiento, entre otros), situación que difiere con las zonas rurales. También existe un reconocimiento favorable de las capacitaciones brindadas por diferentes instituciones, la incursión en el espacio laboral –a pesar de las precariedades– y la construcción de redes de apoyo a través de las organizaciones sociales. Estos tres elementos contribuyeron al desarrollo de capacidades, el soporte emocional y de recursos para atender sus necesidades básicas familiares.

Por otro lado, aunque hallaron ventajas en la ciudad, las mujeres exponen que la mayoría de dificultades fueron asumidas directamente por ellas y sus familias. Ello trasluce la escasa atención que recibieron por parte del Estado, a pesar de la vulneración a sus derechos como desterradas por el conflicto armado interno.

- La percepción de las mujeres desterradas quienes fueron entrevistadas es que, en la ruta conflicto-amado-destierro-inserción en el espacio urbano, han experimentado situaciones de discriminación, debido a su pertenencia étnica; asimismo, han sido sujetas de estigma por ser asociadas con la peligrosidad de pertenecer a los grupos subversivos. Esta situación reforzó su posición de subalternidad: condición de mujeres, procedencia andina, pobres, desterradas y estigmatizadas.

Los hallazgos confirman que, en sociedades latinoamericanas como la nuestra, persisten, a la fecha y en diferentes ámbitos de la vida, prácticas sistemáticas de exclusión y subalternidad a grupos sociales que son considerados inferiores por su pertenencia étnica. Estas prácticas están asociadas con eventos que han marcado nuestra historia colectiva como la conquista, guerras y otros episodios destabilizadores. En ellos se advierte que existe una constante: ubicar y tratar regularmente, de manera asimétrica e inferior, a personas que pertenecen a

comunidades andinas, amazónicas y afrodescendientes. Es por ese motivo que las mujeres desterradas narran expresiones de discriminación étnica que vivenciaron otros paisanos cuando migraron a Lima en búsqueda de nuevas oportunidades de desarrollo.

Las mujeres desterradas perciben que el conflicto armado interno fue experimentado de manera diferente en las zonas andinas, debido a condiciones preexistentes de desigualdad y exclusión que fueron elementos favorables para el surgimiento de la violencia. Además, hubo una mayor vulneración a sus derechos, que es ejemplificado por el gran número de población desterrada, asimismo, se evidenció un mayor número de muertes y daños en las zonas rurales andinas.

Durante la llegada y permanencia de las mujeres desterradas en la ciudad, se presentan tratos discriminatorios hacia ellas por su condición étnica. Esta situación se manifiesta en diversos ámbitos y expresiones como la burla, el engaño, la humillación, la violencia y la marginación que tuvieron que experimentar. Igualmente, se emplea palabras con denotación despreciativa para referirse a ellas como “serrana” y “chola”, así como la indiferencia de un gran sector de la sociedad frente a las afectaciones que sufrieron durante el período de violencia y destierro. Por ello, se generó en las mujeres sentimientos de vergüenza, menor valía, y temor de que persista o se agudice la opresión.

Paralelamente, las mujeres identifican un trato de respeto por otras personas de la ciudad –aunque de manera poco usual–, quienes les brindan acogida y soporte durante su proceso de adaptación. Asimismo, la ciudad les ofreció una oportunidad que consideran muy valiosa como las capacitaciones para la defensa de sus derechos y un mayor empoderamiento. Ello las dotó de capital cultural importante para enfrentar tratos discriminatorios y, por consiguiente, formas de resistencia en las relaciones de poder con otros grupos.

El estigma ha sido una experiencia vivida por todas las mujeres desterradas por el conflicto armado interno. Esta marca excluyente y de riesgo se origina al

asociarlas con su situación de destierro por la violencia y, en consecuencia, en ser una potencial “sospechosa” de pertenecer a los grupos subversivos.

Se identifica que las prácticas de estigma no se redujeron a tratamientos individuales sino también colectivos: se excluía a hombres y mujeres que residían en zonas consideradas peligrosas o etiquetadas como “rojas”, debido a la presencia de grupos subversivos. De manera particular, en el caso de las mujeres desterradas, se advierte experiencias de estigma por residir en zonas como Raucana y Huaycán, por ello, fueron sujetas de un trato excluyente en diferentes ámbitos de la vida cotidiana: organizaciones sociales y territoriales, en el trabajo, incluso, a través de los medios de comunicación que también reforzaron la noción de peligro.

Como consecuencia del estigma, las mujeres desterradas experimentaron sentimientos de vergüenza, inseguridad, ansiedad, desconfianza, ocultamiento de la identidad y algunas, incluso, fueron vulneradas en sus derechos al ser recluidas inocentemente en la cárcel.

Algunas mujeres relatan que para evitar el estigma tuvieron que llevar una “doble vida”: negar u ocultar parte de su vida y su identidad. No obstante, este silencio fue quebrado al encontrarse con otras personas que experimentaron la misma situación de violencia y destierro, así como cuando empezaron a tejer nuevos vínculos con las personas de la ciudad. De ahí que el estigma no tenga fronteras cerradas, sino que alberga la posibilidad de cambio.

- Las mujeres revelan particulares afectaciones sufridas durante el conflicto armado interno. En sus relatos, se identifica tres elementos presentes: en primer lugar, el no encontrar explicación acerca de experimentar la violencia; en segundo lugar, el describir que existieron afectaciones diferenciadas en hombres y mujeres durante este período; y por último, priorizar las afectaciones de parientes cercanos, pasando a un plano secundario las que sufrieron de manera personal.

A pesar de que la CVR (2003) reportó en su informe un mayor número de muertes masculinas, también existió un 20% de mujeres asesinadas y/o desaparecidas en este contexto de violencia. Las mujeres entrevistadas, particularmente, han narrado episodios de riesgo en la que sus vidas se vieron expuestas a la muerte. Ello confirmaría las tácticas de direccionamiento de muertes femeninas en el caso de ser dirigentes, ser consideradas “soplonas” o enemigas. Además, fueron afectadas por el horror y miedo de ser testigos de asesinatos colectivos.

Por otro lado, las mujeres entrevistadas precisan que la tortura fue una afectación que generó un impacto traumático para ellas. Si bien en algunos casos no se les ejerció la tortura directa o física, fue utilizada como un método de intimidación y amenaza en dañar a un pariente; por ello, fueron afectadas y vulneradas según el vínculo establecido con dicha persona.

Aunque solo una mujer fue afectada siendo reclutada temporalmente por los grupos subversivos para desarrollar forzosamente labores domésticas; algunas relatan cómo otras mujeres fueron incorporadas de manera indefinida por lo que incluso llegaron a ser consideradas desaparecidas. Cabe indicar, que este método generó una mayor vulneración para ellas en tanto fueron consideradas “sospechosas” por colaborar con los grupos violentistas, por lo tanto, fueron sujetas de sanciones por parte de las fuerzas del orden.

Todas las mujeres entrevistadas precisan el impacto negativo en su salud mental como consecuencia de experimentar el contexto de conflicto armado interno. Esta se expresa a través del dolor, miedo, angustia, culpa, frustración, impotencia e ira. El miedo, especialmente, es la huella más prolongada que revelan las mujeres durante la ruta del destierro y la inserción en la ciudad. Incluso, algunas declaran una suerte de topofobia, es decir, el temor de volver a lugares donde han presenciado la violencia y el profundo dolor de evocar los recuerdos, razón por la cual prefieren abstenerse al narrar algunos eventos.

Si bien las mujeres entrevistadas han manifestado no haber sido víctimas de violencia sexual, en sus relatos se puede reconocer que esta fue una afectación

que regularmente sufrieron ellas durante el conflicto armado interno. De ello se puede inferir, al igual que otros estudios, que la violencia sexual contra las mujeres es ejercida como estrategia de guerra en tanto se busca el dominio sobre sus cuerpos.

Asimismo, pese a la enorme dificultad para registrar estos casos de violencia sexual así como la barrera del temor y la vergüenza en develar dicha afectación, se detecta a través de los relatos de las entrevistadas que esta fue utilizada como preludeo al homicidio de las mismas. Por ello, solo figuraba el asesinato en el acta de defunción pero no la violencia sexual, situación que revelaría el subregistro de estas vulneraciones.

Por otro lado, las mujeres consideran que las secuelas económicas son un tipo de afectación del conflicto armado interno debido al daño, deterioro, robo o abandono de sus propiedades y bienes. Esto comprende no solo la vivienda sino también los terrenos de cultivo, animales, enseres, entre otros.

De la misma manera, el destierro es identificado como un perjuicio del conflicto armado interno. Este se produce por la agudización de la crueldad y el horror de la violencia, además, se desarrolló simultáneamente con el sentimiento de desprotección e inseguridad al encontrarse en medio de un fuego cruzado. El destierro causó enormes consecuencias para las mujeres: huir forzosamente de su territorio así como cortar abruptamente sus vínculos, proyectos de vida y su mundo. Por tal motivo, transitaron por un camino lleno de ambigüedades, incertidumbres y mayores precariedades.

- La construcción de la identidad y los roles de género, durante la ruta conflicto armado-destierro-inserción en el espacio urbano, ha sido un proceso dinámico y complejo de continuidades y posibilidades de cambio. Cabe precisar que en esta ruta persisten dos elementos estructurales que complejizan la producción de transformaciones en la identidad y los roles de género en las mujeres: las brechas de género y la socialización del género a lo largo del ciclo de vida.

En ese sentido, además de las manifestaciones de desigualdad económica, social y cultural que preexistían en las zonas afectadas por la violencia, se identifica en las historias de vida de las mujeres la presencia de brechas de género. Estas se evidencian en pocas oportunidades para acceder a la documentación, estudiar, incursionar en el ámbito laboral, participar en espacios públicos, así como experimentar con mayor frecuencia la violencia familiar. Por ello, se refuerza la posición subalterna de las mujeres y reduce sus posibilidades de desarrollo en igualdad de oportunidades. De esta manera, las brechas de género se constituyen en condiciones estructurales que persisten a lo largo del tiempo y, por añadidura, dificultan los cambios.

De igual modo, se encuentra que el género es reproducido y legitimado en diversos espacios de socialización durante el ciclo de vida de las mujeres desterradas. En consecuencia, el género se incorpora como algo normal y se arraiga profundamente en la identidad femenina de madresposas –se expresa en la estrecha dependencia y conexión con los “otros”, así como la exclusividad de asumir el rol reproductivo y de cuidado de género–, por lo que se convierte en otra permanencia de género.

De manera específica, sobre la identidad de género de las mujeres desterradas, se evidencia un trayecto contradictorio donde cohabitan aspectos tradicionales del género y nuevas formas de ser mujeres antes, durante y después del conflicto armado interno.

Antes del surgimiento del período de violencia, las mujeres se perciben con rasgos femeninos como el ser sumisas y pasivas, además de cumplir su rol reproductivo y de cuidado de género. En algunos casos, se menciona el apoyo en las actividades agrícolas –que caracterizan a las mujeres de zonas rurales, aunque son menos valoradas social e individualmente ya que son consideradas como el resultado final del trabajo productivo realizado por los hombres o como actividades que son una extensión de su labor “doméstica”–, debido a que la familia es concebida como unidad económica en la que cada integrante cumple una función. Igualmente, se detecta escasas experiencias de mujeres que ingresan en el espacio público, no obstante, persiste su identidad de madresposas como

también las barreras de género para que puedan participar en igualdad de condiciones.

En el escenario de violencia, las mujeres se perciben con una escasa autovaloración sobre sus capacidades y aportes en momentos tan adversos, a pesar de las afectaciones y la resistencia mostrada durante el conflicto armado interno. Al mismo tiempo, se manifiesta el sacrificio y temor de quedarse incompletas, lo que trasluce su identidad de madresposas. Paradójicamente, a la situación anteriormente señalada, las mujeres entrevistadas reconocen las capacidades de otras mujeres durante este período, aunque en posiciones binarias o antagónicas: por un lado, al cumplir con su identidad de madresposas y, por otro, el asumir una identidad “masculinizada” como en el caso de las ronderas. La actuación de las ronderas es justificada por las mujeres entrevistadas, en tanto se encuentran “sin un hombre al lado” (incompletas), en su condición de madres solteras o viudas, motivo por el cual difícilmente pueden ser vulneradas.

Durante su inserción a la ciudad, las mujeres perciben cambios en su identidad debido a que asumieron un rol productivo y de gestión comunal, transitando de rasgos tradicionales de género (timidez, sumisión y restricción a las labores reproductivas y el cuidado de género) a incorporar nuevos atributos y capacidades como mujeres con mayor seguridad, autonomía, sociabilidad y autoestima. Este proceso demuestra que se han suscitado cambios en algunos rasgos de la configuración de las identidades femeninas.

Al mismo tiempo, en sus discursos, se reconoce permanencias asociadas con su identidad de madresposas, ya que buscan mejores condiciones para los “otros” (representado por la familia y la comunidad). Simultáneamente, su incursión en nuevos roles se produjo como consecuencia de las circunstancias adversas que tuvieron que enfrentar. En ese sentido, estas transiciones se enmarcan dentro de lo que se denomina como actos subversivos, es decir, que las transformaciones desencadenadas en las formas de ser y actuar de las mujeres fueron forzadas por el entorno. Entonces, los cambios en la identidad femenina de las mujeres desterradas han comprendido un proceso complejo y contradictorio: confluyen alteraciones y creaciones de formas más libertarias de ser mujeres, pero



paradójicamente persisten continuidades sobre la identidad femenina de madresposas.

Con respecto a los roles de género, sucede una situación similar a la identidad de género de las mujeres desterradas: si bien ellas incursionaron en nuevos roles, ello no ha sido un proceso libre de permanencias y dificultades. De esta manera, se encuentra que un grupo de ellas aún ejerce su rol productivo y de gestión comunitaria, mientras que otras han replegado su participación en uno o ambos roles, debido al efecto generado por el triple rol de género. En cualquier caso, una permanencia en todas las mujeres entrevistadas es que asumen la exclusividad del rol reproductivo y del cuidado de género.

Antes del período del conflicto armado, las mujeres desterradas relatan que existía una clara diferenciación sexual del trabajo: se asignaba a las mujeres el rol reproductivo, asociado a labores domésticas y el cuidado de los otros; mientras que a los hombres se les atribuía el rol productivo y de participación en el espacio público. Aunque las mujeres también realizaban labores productivas como parte de la cultura andina, estas son consideradas como una “ayuda” a los hombres. Esta situación vislumbra, por un lado, la escasa valoración del trabajo productivo que hacían las mujeres y, por otro, que estas labores eran entendidas como una prolongación del trabajo doméstico. Además, algunas mujeres realizaron labores de comercio, pero de manera poco frecuente en comparación con el rol reproductivo –rol que demandó un mayor tiempo y dedicación–. Adicionalmente, su participación en el comercio surge como parte de su rol de cuidado de madres, es decir, de solventar las dificultades económicas de sus familias.

En cuanto al espacio público, las mujeres refieren que este es un lugar privilegiado para los hombres y solo en situaciones excepcionales las mujeres sin pareja (madres solteras y viudas) pueden incursionar. Igualmente, se identifica una escasa presencia de organizaciones femeninas en las comunidades andinas, a diferencia de las zonas urbanas.

Durante el período de conflicto armado interno, se advierte que las mujeres conservaron su rol reproductivo y de cuidado, conjugado con labores

productivas, aunque en condiciones más precarias y hostiles. Nuevamente, en este contexto, se identifica la poca valía que las mujeres asignan a los roles que desempeñaron, lo cual también fue reforzado socialmente en el imaginario colectivo.

En el proceso de inserción y residencia en la ciudad, se detecta cambios y permanencias en cuanto a los roles ejercidos por las mujeres. Así, en el marco de su rol reproductivo, la gran mayoría de mujeres tuvieron como principal actividad buscar un terreno donde construir sus viviendas, así como las actividades domésticas y de cuidado (incluso de la familia extensiva).

Debido a las condiciones precarias de vida encontradas en la ciudad, las mujeres tuvieron que incursionar en el ámbito laboral para cubrir la manutención de la familia, especialmente cuando sus parejas tuvieron mayores dificultades para encontrar trabajo. La mayoría de mujeres desterradas ejerció actividades de comercio ambulatorio y trabajo doméstico, labores que se caracterizan por ofrecer menores ventajas remunerativas y derechos laborales, además, donde se establecen relaciones serviles y de explotación. Así también, estuvieron presentes las expresiones de discriminación étnica y estigma con las que tuvieron que lidiar.

Incursionar en el ámbito laboral no trajo como consecuencia que las mujeres dejen de asumir las labores reproductivas ni la corresponsabilidad de las mismas. Por ello, se presenta la dificultad de conciliar el trabajo con las labores reproductivas y de cuidado, lo que generó una mayor recarga de funciones y la posibilidad de no realizarlas adecuadamente. En algunos casos, se identifica el establecimiento de alianzas con parientes femeninas cercanas para cubrir la necesidad del cuidado y, en otros casos, el *shock* del cuidado: las mujeres se vieron afectadas, al dejar de trabajar para cubrir esta sobre exigencia de cuidados en la familia.

Pese a las dificultades en el ámbito laboral, las mujeres desterradas incursionaron en este espacio, lo que generó nuevos aprendizajes y experiencias para su desarrollo personal. No obstante, en algunas mujeres se detecta una mayor

autonomía, sociabilidad, además de concretar proyectos personales; mientras que en otras se advierte un mayor arraigo de su identidad de madresposas como motivo para seguir trabajando.

En cuanto al rol de gestión comunitaria, este fue una función nueva para las mujeres desterradas que fue posible a través de su participación en organizaciones sociales (Comedores Autogestionarios, Clubes de Madre y Comités de Vaso de Leche). En estos espacios, aplicaron sus habilidades domésticas y buscaron cubrir principalmente la necesidad de cuidado de los “otros” –encarnado no solo en los hijos e hijas, y la pareja, sino también en la comunidad–.

Durante su participación en estas organizaciones, tuvieron que enfrentar diferentes obstáculos, debido a su escasa experiencia en el espacio público, sus bajos niveles educativos, sumado a percibirse con poca capacidad de desenvolvimiento. En algunas mujeres, adicionalmente se manifiesta el temor de participar, ya que parientes cercanos fueron asesinados por los grupos subversivos, porque se desempeñaron como autoridades durante el conflicto armado interno.

Entre las barreras que limitaron la participación de las mujeres, se identifica la dificultad de conciliar sus labores reproductivas con las organizativas, expresiones de violencia familiar, sentimiento de culpa por percibir que no ejercían a cabalidad su rol como madres y esposas, la designación de cargos en labores consideradas femeninas y el acoso político. En el caso de organizaciones territoriales, se encuentra una mayor dificultad para que las mujeres participen, debido a una lógica de ordenamiento que no se adecuaba a las características y condiciones de vida específicas de ellas.

Una tensión presente en todas las mujeres es el triple rol de género (reproductivo, productivo y de gestión comunal), situación que ocasionó el repliegue de la participación laboral y/o de gestión comunitaria de algunas mujeres, de tal manera que ejercieron con mayor dedicación el rol reproductivo y de cuidado de la familia.

De otra parte, las organizaciones sociales fueron un espacio que propiciaron nuevas experiencias y habilidades para las mujeres, la construcción de vínculos sociales, así como el establecimiento de relaciones de solidaridad y afecto. Incluso, algunas tuvieron la posibilidad de contar con referentes de lideresas femeninas para su formación y trayectoria organizativa.

Otro espacio en el que incursionaron las mujeres desterradas fueron las organizaciones de desplazados. A través de estos espacios, se buscó incidir ante el Estado para exigir la reparación de los derechos que fueron vulnerados y el fortalecimiento de sus capacidades individuales. Se detecta que algunas dirigentes han dejado de participar principalmente por la escasa respuesta gubernamental después de la entrega del Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

Finalmente, es importante visibilizar la pluralidad de contribuciones que ha realizado cada una de estas mujeres –desde el cargo y la organización en la que han participado– para superar las secuelas generadas por el conflicto armado interno y el destierro. Entre los principales aportes, se encuentran las faenas comunales y la gestión para el mejoramiento de los servicios de saneamiento ambiental, labores de orientación y prevención contra la violencia familiar, la promoción del acceso a la educación de niñas y niños desterrados, la gestión de comedores populares y comités de vaso de leche para cubrir la necesidad de alimentación, la creación de botiquines comunales y ludotecas, la capacitación sobre derechos a otras mujeres, y, por último, las movilizaciones para exigir al Estado la atención de sus necesidades y los derechos como afectados por el conflicto armado interno.

## RECOMENDACIONES

Se plantean las siguientes recomendaciones:

- A pesar de que el conflicto armado interno es un evento histórico importante en nuestro país, el cual mantiene secuelas aún vigentes, el destierro producido durante el período 1980-2000 constituye una temática poco investigada desde las instituciones académicas y la actuación del Estado. Por este motivo, se recomienda promover la realización de estudios que permitan aproximarnos a conocer dicha problemática (a nivel nacional, regional y local) con enfoques académicos actualizados y bajo una perspectiva interdisciplinaria. De manera particular, se considera conveniente la relevancia de efectuar investigaciones que tengan en cuenta las particularidades de los contextos, grupos y relaciones de poder (por cuestiones de género, etnia, condición socioeconómica, etc.) para que contribuya a una comprensión más amplia del destierro.

Estos estudios deben ser difundidos en diferentes medios de comunicación y espacios de debate con el uso de un lenguaje amigable en términos comunicacionales y lingüísticos. Asimismo, es trascendental facilitar su acceso mediante bases de datos y bibliotecas virtuales.

- La memoria es un proceso crucial para países como el nuestro, donde se han suscitado períodos de conflictos armados internos que han marcado nuestra historia. El proceso de construcción de la memoria colectiva implica no solo datos, sino también relaciones que están en constante tensión entre una hegemonía dominante y el tratar de generar el mayor consenso posible (Jelin, 2001). Pese a que se reconoce la complejidad de este proceso, resulta vital su

elaboración por los siguientes objetivos: aprender de nuestro pasado e interpelarlo, y proyectarnos tanto en un presente como un futuro más democrático para mujeres y hombres en términos intergeneracionales.

A través de las historias de vida de la presente investigación así como de otros estudios, se puede notar elementos comunes sobre la dimensión del conflicto armado interno y el destierro. Además, se advierte cómo en este escenario las mujeres fueron afectadas por su condición de género y etnia; asimismo, desplegaron capacidades y aportes significativos en el ámbito privado y público. No obstante, estos aún son poco conocidos y escasamente valorados.

Por esta razón, se recomienda que el Estado peruano –en sus diferentes niveles de gobierno– implemente políticas que promuevan la construcción y reflexión de nuestra memoria colectiva sobre el período de violencia vivido, los efectos generados y la capacidad de agencia desplegada por hombres y mujeres de manera diferenciada. Igualmente, se debe considerar que se fomente prácticas y actitudes que posibiliten una convivencia pacífica e igualitaria, contraria a toda forma de discriminación y estigma. Todo ello mediante la incorporación y desarrollo de currículas educativas, la creación y difusión de producciones artísticas literarias, cinematográficas, televisivas, radiales, teatrales, esculturas, actos simbólicos, museos, etc. que abarque a diferentes grupos sociales y de manera descentralizada.

- Coincido con Paul Ricoeur (1997) cuando reflexiona y afirma que las víctimas de episodios altamente violentos exigen en sus gritos de indignación tres cosas: la comprensión de su relato sobre lo vivido, el juzgamiento de los hechos y la indemnización. Sin embargo, reconoce simultáneamente el carácter inconmensurable e irreparable de los daños ocasionados.

A la luz de los resultados de la presente investigación, que concuerda con lo expuesto por Ricoeur, se advierte que las mujeres entrevistadas perciben no solo las afectaciones y secuelas generadas por la violencia y el destierro, sino también que a pesar del tiempo transcurrido el Estado ha tenido una actuación lenta, que llega a ser comprendida, incluso, como una nueva forma de maltrato. La

permanencia de esta situación sigue debilitando el sentido de pertenencia a una comunidad política, y los lazos entre el Estado y la ciudadanía (Fowks, 2014; Lerner, 2014).

En ese sentido, se recomienda la necesidad de sensibilizar e incidir sobre la problemática del conflicto armado interno y el destierro ante las autoridades y funcionarios públicos de las diferentes instituciones gubernamentales. Ello permitiría reforzar la voluntad política para implementar, por ejemplo, el Plan Integral de Reparaciones (PIR), especialmente por el escaso avance logrado y una tendencia de las autoridades en no diferenciar las políticas públicas sociales de las de reparación –lo que conlleva a no considerar un tratamiento específico y, por tanto, efectivo para las personas afectadas por éste conflicto– tal como lo advierte la Comisión Multisectorial de Alto Nivel (CMAN). Se debe recordar que el PIR tiene como propósito, no solo ser una medida de justicia, sino también que promueva la reconciliación nacional. De ahí la urgencia de su cumplimiento, más aun teniendo en cuenta el tiempo significativo que ha transcurrido a la fecha.

De manera particular, resulta importante que se incorpore y aplique el enfoque de género y de no discriminación como parte del marco normativo vigente en materia de Derechos Humanos, teniendo en cuenta por un lado, la suma de opresiones y desigualdades que han afectado históricamente y de manera diferenciada a hombres y a mujeres de zonas rurales –especialmente de aquellos sectores que viven en condiciones de pobreza y que han experimentado directamente el período de violencia– y, por otro, para promover de manera efectiva el desarrollo y fortalecimiento de la democracia en nuestro país.

En ese sentido, se recomienda que el Estado fortalezca la capacidad rectora y normativa del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP), para transversalizar el enfoque de género en la gestión pública e implementar políticas públicas que contribuyan a reducir las brechas de género existentes a nivel nacional. Estas acciones contribuirán a construir relaciones más democráticas entre mujeres y hombres, y de manera particular incidirán en que las mujeres tengan iguales oportunidades de desarrollo en los ámbitos de educación, salud, salud sexual y reproductiva, capacitaciones y acceso a información sobre

derechos, acceso a la tierra y a recursos tecnológicos, trabajo, documentación, corresponsabilidad de labores domésticas, acceso a servicios de cuidado, participación política y ciudadana, prevención de la violencia familiar, autoestima y empoderamiento, entre otros.



## BIBLIOGRAFÍA<sup>40</sup>

Aguirre, Rosario y Batthyány, Karina. (2005). *Uso del tiempo y trabajo no remunerado. Encuesta en Montevideo y área metropolitana 2003*. Montevideo: UNIFEM. Universidad de la República Oriental de Uruguay.

Anderson, Jeanine. (2007). Género de cuidados. En Barrig, Maruja (editora). *Fronteras interiores. Identidad, diferencia y protagonismo de las mujeres*. (1ª ed., pp. 71 -93). Lima: IEP.

Andréu Abela, Jaime. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Recuperado el 20 de Setiembre del 2013, de <http://metodosdos.blogspot.com/2011/10/las-tecnicas-de-analisis-de.html>.

APRODEH (2002). *Memoria del Horror. Testimonios de mujeres afectadas por la violencia*. Lima: FIDH.

APRODEH, DEMUS Y PCS (2007). *Para no olvidarlas más. Mujeres y reparaciones en el Perú*. Lima: s.n

Ardito Vega, Wilfredo. (2011). *La discriminación hacia la población rural en la administración de justicia*. Recuperado el 25 de Setiembre 2013, de <http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/187.pdf>.

---

<sup>40</sup> Es preciso señalar que la bibliografía ha sido elaborada tomando como referencia la Publication Manual of the American Psychological Association (Sixth Edition). Washington, DC: American Psychological Association, 2009.

- Arnillas, Gina. (2007). "Aunque la olla se caiga...". Mujeres rurales en espacios públicos. En Barrig, Maruja (editora). *Fronteras interiores. Identidad, diferencia y protagonismo de las mujeres*. (1ª ed., pp. 357 - 373). Lima: IEP.
- Backhaus, Annette (1999). *Violencia de género y estrategias de cambio*. (1ª ed.). Managua: Proyecto de Promoción de Políticas de género GTZ
- Barbera, Nataliya e Inciarte, Alicia. (2012). Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas. Revista Red de Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal REDALYC. Multiciencias. Vol. 12. Núm. 2, 199 – 205. Caracas: REDALYC
- Barbieri, Mirta Ana. (2005). Los relatos de la vida de las mujeres. Un aporte al conocimiento de la identidad femenina. *Revista MORA, UBA. N° 1*, 80 – 85
- Bettie, Julie (2003). Chapter I Portraying Waretown High. *Women without Class. Girls, Race, and identity*. Berkeley: University of California Press.
- Bórquez, Rita. (2011). Mujeres indígenas, campesinas y su organización por el acceso a la tierra. En *Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES). Seminario Internacional Mujer Rural: Cambios y persistencias en América Latina*. (pp 59 - 84). Lima: CEPES.
- Bourdieu, Pierre. (1998). *La dominación masculina*. (1a ed.). Quito: Ediciones ABYA-YALA.
- Bruce, Jorge. (2007). *Nos habíamos choleado tanto. Psicoanálisis y racismo*. (1ª ed.). Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Castoriadis, Cornelius. (2002). *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)*. (2a ed.). México: Fondo de Cultura Económica.

- Cifuentes Patiño, María Rocío. (2009). La investigación sobre género y conflicto armado. *Revista Eleuthera. Volumen 3*, 127 – 164. Bogotá: Universidad de Caldas.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2002). *Rompiendo el silencio. Las voces de las mujeres en la búsqueda de la verdad*. Lima: USAID.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2002). *Propuesta para tratamiento de secuelas*. Lima: s.n
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). Tomo 8. II Parte. Capítulo 2. El impacto diferenciado de la violencia Perú. En CVR. *Informe Final de la CVR – Perú*. Lima: s.n
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). Tomo 1. I Parte. Capítulo 1. Los períodos de la violencia. En CVR. *Informe Final de la CVR – Perú*. Lima.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). Tomo 8. III Parte. Las secuelas de la violencia. En CVR. *Informe Final de la CVR – Perú*. Lima.
- Comisión Multisectorial de Alto Nivel. (2012). *Informe Anual de la CMAN*. Recuperado el 26 de Marzo del 2014 en <http://cman.minjus.gob.pe/images/stories/InformeAnual2012SE-CMAN.pdf>.
- Comité Internacional de la Cruz Roja. (2008). *Cuál es la definición de “conflicto armado” según el Derecho Internacional Humanitario*. Recuperado el 20 de Setiembre del 2013 en <http://www.icrc.org/spa/assets/files/other/opinion-paper-armed-conflict-es.pdf>.
- Consejo de Reparaciones – Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (2013). *Memoria Institucional del Consejo de Reparaciones 2006 – 2013*. (1ª ed.) Lima: MINJUS.

- Coral Cordero, Isabel. (1991). La mujer en el contexto de violencia política. *Mujeres, violencia y derechos humanos*. Lima: Calandria – IEPALA.
- Coral Cordero, Isabel. (1994). *Desplazamiento por violencia política en el Perú 1980 – 1992. Documento de trabajo 58. Serie de Documentos de Política*. Lima: IEP- CEPRODEP.
- Coral Cordero, Isabel. (2002). *Conferencia: Desafíos en la construcción de la paz – 2001*. Lima: s.n.
- Cornejo, Marcela, Mendoza, Francisca, Rojas, Rodrigo. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Revista Psykhe* Vol. 17. N° 1, 29 – 39. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Cyrułnik, Boris. (2005). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. (Editions Odile Jacob – París). Barcelona: s.n
- Danilo Suárez, Harvey. (2003). Aplazados y desplazados. Violencia, guerra y desplazamiento: el trasfondo cultural del destierro y la exclusión. En *CODHES. Destierros y desarraigos. Memorias del II Seminario Internacional Desplazamiento: implicaciones y retos para la gobernabilidad, la democracia y los derechos humanos*. Bogotá: s.n
- De Barbieri, Teresita (1990). *Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica*. Sao Paulo: s.n.
- De la Cadena, Marisol. (1996). Las mujeres son más indias. En *Detrás de la puerta: Hombres y mujeres en el Perú de hoy*. (Patricia Ruiz Bravo editora). Lima.
- Díaz Larrañaga, Nancy. (1999). El relato de una vida: apuntes teóricos-metodológicos en comunicación. *Revista Latina de Comunicación Social*, 22. Recuperado el 20 de Noviembre de 2013 de <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999coc/33vanancy.htm>.

- Diez Hurtado, Alejandro (2003). *Los desplazados en el Perú*. (1a ed.). Lima: Comité Internacional de la Cruz Roja
- Douglas, Mary. (2001). *Pureza y peligro*. (Editions Odile Jaco – París). Barcelona: Siglo XXI España Editores.
- Dubar, Claude (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. (Edición 2002). Barcelona: Bellaterra.
- Elías, Norbert. (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. (1ª ed.) Santa Fe de Bogotá: Editorial Norma.
- Fernandez, Flory. (2002). El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. *Revista Ciencias Sociales* N° 96, p 35 – 53, San José de Costa Rica: Universidad de Costa Rica
- Flachsland, Cecilia. (2003). *Pierre Bourdieu y el capital simbolico*. (1ª ed.) Madrid: Campo de ideas.
- Foucault, Michel. (s.f). *El sujeto y el poder*. Recuperado el 10 de Setiembre del 2013, de <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Foucault/El%20sujeto%20y%20el%20poder.pdf>
- Fowks, Jacqueline. (2014). Un Estado que no alcanza: Balance de 10 años del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación Nacional. *Revista Memoria* N° 13, p 24 – 29, Lima: PUCP.
- Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- Fuller, Norma. (s.f). *Identidad femenina y maternidad: Una relación incómoda*. Recuperado el 20 de Agosto del 2013 de <http://www.google.com.pe/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CCgQFjAA&url=http%3A%2F%2Fred.pucp.edu.pe%2Fwp->

content%2Fuploads%2Fbiblioteca%2F081008.pdf&ei=lylXUrn7LLO84AO-  
voHgCg&usg=AFQjCNHQqJArmMhNCoZEtW9v515DfrMdQQ&bvm=bv.53  
899372,d.dmg

Fuller, Norma. (1995). En torno a la polaridad marianismo-machismo. En Luz Gabriela Arango, Magdalena León y Mara Viveros (compiladoras). *Género e Identidad: Ensayos sobre lo femenino y masculino*. (1a ed., 241- 264). Santa Fé de Bogotá: TM Editores, Ediciones Uniandes, U.N Facultad de Ciencias Humanas

Fuller, Norma. (2004). Identidades en tránsito: femineidad y masculinidad en el Perú. En Norma Fuller (editora). *Jerarquías en Jaque. Los estudios de género en el área andina*. (1era Edición). Lima: CLACSO.

Fuller, Norma. (2007). Los estudios de género en la región andina. En García S, Fernando. *II Congreso ecuatoriano de antropología y arqueología. Tomo I. Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas*. (1ª ed.). Quito: Ediciones Abya Yala.

Gaviria-Londoño, Marta y Luna-Carmona María. (2013). Pluralidad humana en el destierro. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (2), pp 475 – 491. Medellín: Universidad de Antioquía.

Geldstein, Rosa (1994). *Los roles de género en la crisis. Mujeres como principal sostén económico del hogar*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Población.

Giddens, Anthony. (2000). *Sociología*. (1ª ed.) España: Alianza Editorial S.A.

Goffman, Erving (1970). *Estigma. La identidad deteriorada*. (1a ed.) Buenos Aires: Amorrortu.

Golte, Jurgen. (2001). *Cultura, racionalidad y migración andina*. (1a ed.). Lima: IEP.

- Grass, Tanja, trad.; Barbuzza, Tite, trad.; Mestress, Albert, trad (1995). *Armas para luchar, brazos para proteger: las mujeres hablan de la guerra*. Barcelona: Icaria.
- Hall, Stuart.(2010). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. (1a ed.). Colombia: Envi3n Editores, Universidad Andina Sim3n Bol3var e Instituto de Estudios Peruanos.
- Heise, Lori (1999). *Violencia contra las mujeres: Un marco ecol3gico integrado*. (1a ed.). Managua: Proyecto de Promoci3n de Pol3ticas de g3nero GTZ.
- Henr3quez Ay3n, Narda. (2003). G3nero en la Regi3n Andina, aproximaciones y desaf3os en torno a la investigaci3n. *En Documento elaborado para el IV Encuentro de Centros y Programas de Estudios de la Mujer y G3nero en Am3rica Latina*. M3xico: s.n
- Henr3quez Ay3n, Narda. (2006). *Cuestiones de g3nero y poder en el conflicto armado en el Per3*. (1a ed.) Lima: CONCYTEC.
- Henr3quez, Narda. (2007). G3nero y poder en el conflicto armado. Verdades develadas, verdades que rebelan. En Barrig, Maruja (editora). *Fronteras interiores. Identidad, diferencia y protagonismo de las mujeres*. (1a ed., pp 205 - 223). Lima: IEP.
- Jaramillo Mar3n, Jefferson. (2006). Reubicaci3n y restablecimiento en la ciudad. Estudio de caso con poblaci3n en situaci3n de desplazamiento. *Revista Universitas Human3sticas*. (Nº 62 Julio – Diciembre 2006). Bogot3: s.n
- Lagarde y de Los R3os, Marcela. (2001). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. M3xico D.F: Universidad Nacional Aut3noma de M3xico.

- Lagarde y de Los Ríos, Marcela (1990). *Identidad femenina*. Recuperado el 15 de Setiembre del 2013 de <http://incidejoven.org/wp-content/uploads/2010/08/Identidad-femenina.pdf>
- Lamas, Marta. (1996). La perspectiva de género. En *Hablemos de sexualidad*. (3a ed.). México: CONAPO, MEXFAM.
- Lapiedra, Aurora (1985). Roles y valores de la mujer andina. En *Revista Allpanchis*. N° 25 XV. Vol. XXI. Lima: Instituto de Pastoral Andina.
- Lerner, Salomón. (2014). Diez años de la CVR. Una demanda de reflexión histórica. *Revista Memoria* N° 13, p 2 – 7, Lima: PUCP.
- Llanos, Beatriz y Sample, Kristen. (2008). *30 años de democracia: ¿En la cresta de la ola? Participación política de la mujer en América Latina*. (1ª ed.). Lima: Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral IDEA.
- Macher, Sofía. (2003). Las mujeres son discriminadas. Comisión de la Verdad y Reconciliación, *Boletín de la CVR* N° 7: *Violencia contra la mujer*.
- Mannarelli, Maria Emma. (1994). *Pecados públicos. La ilegitimidad en Lima siglo XVII*. (2a ed.). Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Martín Barbero, Jesús (1991). *Dinámicas Urbanas de la Cultura*. Cholonautas. Recuperado el 31 de Octubre del 2013 de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Estudios%20culturales-Mart%C3%ADn%20Barbero.pdf>
- Mesa nacional sobre desplazamiento – SEPIA (2002). *Balance del proceso de desplazamiento por violencia política en el Perú (1980-1997)*. Recuperado el 25 de Marzo del 2014, en <http://alhim.revues.org/647>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2011). *Encuesta Nacional del Uso del tiempo*. Lima: MIMP.



- Monge, Carlos. (2012). Lo rural y lo urbano en el Perú de hoy. En Cabrera Espinoza, Teresa (compiladora). *Perú Hoy, Lo urbano en el Perú*. (1a ed., 21 – 31). Lima: Desco.
- Montecino, Sonia (1995). Identidades de género en América Latina: Mestizajes, sacrificios y simultaneidades. En Luz Gabriela Arango, Magdalena León y Mara Viveros (compiladoras). *Género e Identidad: Ensayos sobre lo femenino y masculino*. (1a ed., 265 - 279). Santa Fe de Bogotá: TM Editores, Ediciones Uniandes, U.N Facultad de Ciencias Humanas
- Moser, Caroline. (1993). *Planificación de género y desarrollo. Teoría, práctica y capacitación*. (1ª ed.). Londres: (s.n)
- Moser, Caroline y Shrader Elizabeth (1999). Marco de trabajo conceptual para la reducción de la violencia en América Latina y el Caribe. En *Documento de trabajo N° 2. Serie de Programas de Paz Urbana*. Banco Mundial Oficina Regional para Latinoamérica y el Caribe.
- Mujica Bermúdez, Luis. (2002). Aculturación, inculturación e interculturalidad. Los supuestos en las relaciones entre “unos” y “otros”. *Revista de la Biblioteca Nacional del Perú*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- Naranjo, Gloria. (s.f) *Ciudades y desplazamiento forzado en Colombia. El “reasantamiento de hecho” y el derecho al restablecimiento en contextos conflictivos de urbanización*. Recuperado el 20 de Setiembre del 2013 de [http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/humanas/2004945/docs\\_curso/descargas/4ta%20sesion/Basica/Gloria%20Naranjo.pdf](http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/humanas/2004945/docs_curso/descargas/4ta%20sesion/Basica/Gloria%20Naranjo.pdf)
- Nugent, Guillermo. (2010). *El orden tutelar: Sobre las formas de autoridad en América Latina*. Lima: DESCO-CLACSO.
- Ojeda Parra, Teresa. (2010). Trabajadoras del hogar en el Perú. Punto de encuentro entre la violencia, acceso restringido a la educación y al ejercicio de su

ciudadanía. En *Revista Decisiones*. Septiembre – Diciembre 2010, 31 - 36.  
Lima: CARE

Osorio Pérez, Flor. (2011). Uno en el campo tiene esperanza. Mujeres y tierra en tiempos de guerra. En Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES). *Seminario Internacional Mujer Rural: Cambios y persistencias en América Latina*. (1a ed.) (pp. 145-180). Lima: CEPES.

Pajuelo Teves, Ramón (2002). El lugar de la utopía. Aportes de Aníbal Quijano sobre cultura y poder. En Daniel Mato (coord.). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela.

Páñez, Rosario, Silva, Giselle, y Silva, Max. (2000). *Resiliencia en el andes*. Lima: P & E Ediciones.

Patrón, Pepi. (2000). *Presencia social, ausencia política. Espacios públicos y participación femenina*. (1a ed.). Lima: Agenda Perú.

Peredo Beltrán, Elizabeth (2004). *Una aproximación a la problemática de género y etnicidad en América Latina*. (1ª ed.). Santiago de Chile: CEPAL.

Pinzas, Alicia (2002). *Jerarquías de género en el mundo rural*. (1a ed.). Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

Planas, Mariela y Valdivia, Néstor. (2007). *Identidad étnica en el Perú: un estudio cualitativo sobre los discursos de auto identificación en tres zonas del país*. Lima. Recuperado el 30 de Octubre del 2013 de <http://es.scribd.com/doc/145793730/Identi-Dad-4>

Porta, Luis y Silva, Miriam. (2003). *La investigación cualitativa: el análisis de contenido en la investigación educativa*. Argentina: s.n.

- Pujadas, Joan. (1992). *El método biográfico. El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Quijano, Aníbal. (1980). *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Quintana, A y E. Vásquez (1997). *Construcción social de la sexualidad adolescente. Género y salud sexual*. Lima: IES.
- Ramos, Amparo, Barberá, Ester y Sarrió, Maite. (2003). Mujeres directivas, espacio de poder y relaciones de género. *Revista Anuario de Psicología de la Universidad de Barcelona*. Vol. 34, N° 2, 267 - 278. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Rengifo Gonzáles, Claudia Jannet. (2009). *Narrativas del destierro. Memorias cautivas del desarraigo en el contexto colombiano*. Trabajo de monografía para optar el título de Socióloga. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Restrepo, Beatriz (2008). Destierro y reparación: Mirada desde la ontología existencial y la filosofía hermenéutica. *Documento para el Seminario Internacional Memoria y Reparación realizado en Colombia 2008*. Antioquía: Universidad de Antioquía.
- Reynaga Farfán, Gumercinda. (1996). *Cambios en las relaciones familiares campesinas a partir de la violencia política y el nuevo rol de la mujer*. Documento de Trabajo 75 – Serie Talleres 3. Lima: IEP.
- Ricoeur, Paul (1996). *Tiempo y Narración III: El tiempo narrado*. (1a ed.) México D.F: Siglo Veintiuno Editores.
- Ricoeur, Paul (1997). *Lo justo*. (1a ed.). Santiago de Chile: Editorial Jurídica de Chile.

- Rivera Vera, Cecilia (2003). Género, conflicto armado y políticas de Estado: Un análisis comparativo de Colombia, Nigeria y Perú. *Ponencia presentada en el Programa Resolución de Conflictos*. Suecia: Departamento de Resolución de Conflictos. Universidad de Uppsala.
- Reynoso, Cecilia. (2007). Las sobrevivientes. Mujeres en el desplazamiento interno. En Barrig, Maruja (editora). *Fronteras interiores. Identidad, diferencia y protagonismo de las mujeres*. (1a ed., pp 341 - 356). Lima: IEP.
- Richard, Nelly.(2010). *En torno a los estudios culturales*. Santiago de Chile: Editorial ARCIS.
- Rosas Ballinas, Maria Isabel y Junco Supa, Jenny Elsa. (2007). *Género*. (1a ed.). Lima: MINJUS
- Ruiz Bravo, Patricia. (2005). El desarrollo visto desde las mujeres campesinas: discursos y resistencias. En Daniel Mato (coord). *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Ruiz Bravo, Patricia. (1996). Un balance de los estudios de género en el Perú. En Patricia Ruiz Bravo. *Detrás de la puerta: Hombres y mujeres en el Perú de hoy*. Lima: Patricia Ruiz Bravo editora.
- Salazar Lohman, Freddy. (2010). *Cultura de las comunidades andinas. Un acercamiento a su resignificación de los poderosos forasteros*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias Sociales. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Académica México.
- Segura Escobar, Nora y Meertens, Donny. (1997). Desarraigo, género y desplazamiento interno en Colombia. *Revista Nueva Sociedad N°148. Colombia*, 30 – 43. Bogotá: Editorial Nueva sociedad.

- Silva, Giselle (1999). *Resiliencia y violencia política en niños*. Buenos Aires: Bernard Van Leer.
- Simmel, Georg. (1998). *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona: Ediciones Península.
- Stella Sacipa, Vidales Raúl, Galindo Luisa, Tovar Claudia. (2007). *Sentimientos asociados a la vivencia del desplazamiento (Colombia)*. Recuperado el 10 de Agosto del 2013, en <http://lodel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique/index.php?id=704>
- Szurmuk, Mónica y Mckee, Robert. (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. (1a ed.) México D.F: Siglo XXI editores.
- Tamayo Giulia. (1992) *Desplazamiento, género y desarrollo: Perspectivas y problemática de género y desarrollo en la atención a población desplazada por la violencia armada en el Perú*. Lima: UNIFEM-PNUD.
- Tamayo León, Giulia. (2000) *Cuestión de vida. Balance regional y desafíos sobre el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia*. Lima: CLADEM.
- Theidon, Kimberly. (2007). Género en transición: sentido común, mujeres y guerra. En *Revista Análisis Político* N° 60, 3 - 30. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Theidon, Kimberly. (s.f). *Desarmando el sujeto: recordando la guerra e imaginando la ciudadanía en Ayacucho, Perú*. Recuperado el 28 de Octubre del 2013 de [http://www.mamacoca.org/feb2002/art\\_theidon\\_disarming\\_the\\_subject\\_es.html](http://www.mamacoca.org/feb2002/art_theidon_disarming_the_subject_es.html)
- Scott, Joan. (2008). *Género e historia*. (1a ed.) Boadas – México: FCE, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Valcárcel Carnero, Marcel. (2011). Rural clásico, nueva ruralidad y enfoque territorial: el caso peruano. En Guardia, Flormarina y Toro, Oscar (editores).

*Educación rural andina. Capacidades tecnológicas y desafíos.* Arequipa: DESCO, Educación sin fronteras.

Van Der Aa, Pauline (1996). *Poder y autonomía roles cambiantes de las mujeres del Caribe.* Serie Mujer y Desarrollo 14. Santiago de Chile: CEPAL.

Velásquez, Tesania. (2007). Reconociendo y reconstruyendo subjetividades. El encuentro con Manta. En Barrig, Maruja (editora). *Fronteras interiores. Identidad, diferencia y protagonismo de las mujeres.* (1ª ed., 121 – 139). Lima: IEP.

Venturoli, Sofía. (2009). Huir de la violencia y construir. Mujeres y desplazamientos por violencia política en Perú. *Rivista telemática di studi sulla memoria femminile.* (N° 11). pp 46 – 63. Deportate, esuli, profughe (DEP).

Venturoli, Sofía. (2012). *La pareja, ¿fundamento de la sociedad? Dualismo jerárquico y relaciones de género en comunidades rurales de la Sierra de Ancash, Perú.* Recuperado el 29 de Octubre del 2013. <http://nuevomundo.revues.org/64030>

Vich, Víctor. (2001). *Sobre cultura, heterogeneidad, diferencia.* Recuperado el 31 de Octubre del 2013. <http://www.ibcperu.org/doc/isis/6164.pdf>

Villasante, Mariella. (2014). El informe final de la CVR en el contexto latinoamericano. Aportes del Informe Final de la CVR a la historia del Estado Peruano y a las Ciencias Sociales. *Revista Memoria N° 13*, p 14 – 29, Lima: PUCP.

X Congreso Nacional de Filosofía. (2005). *Racionalidad andina.* (1ª ed.) Lima: Editorial Mantaro.

## **ANEXOS**

## ANEXO 1

### Consentimiento informado

Un requisito importante de toda investigación es preguntarles a las personas que van a proporcionar la información, si aceptan hacerlo voluntariamente, sin ninguna presión o condición. A eso se le llama consentimiento informado. Entonces voy a proceder a leerte un pequeño texto que deseo lo escuches con atención y respondas por favor a la pregunta que te plantee.

Como se te ha informado, estoy haciendo un estudio sobre las experiencias de mujeres que vivieron el período de violencia política durante 1980 y 2000, y que producto de ello se vieron en la obligación de salir de su lugar de origen. Para ello, requiero realizar una entrevista a mujeres que hayan pasado por esta experiencia.

En esta entrevista que pretendo realizar se preguntaran aspectos sobre las vivencias antes y durante el proceso de violencia política, así como la experiencia de destierro e integración al espacio urbano, como es la ciudad de Lima.

Si en algún momento de la entrevista no deseas contestar o comentar algún aspecto que se te pregunte, tienes todo el derecho de no contestar la misma, y si deseas retirarte una vez empezada la entrevista debes sentirte también con la libertad de hacerlo.

La entrevista será grabada, transcrita y analizada por la investigadora, en este caso la persona quien te habla, y lo que digas en ella solo será utilizada para éste estudio.

Habiéndote informado de qué se trata el estudio en el que te estoy invitando a participar como informante, te pregunto entonces (nombre)

.....

¿Aceptas a participar en el estudio, por tu propia decisión?

Muchas gracias. Vamos a proceder entonces con la entrevista propiamente dicha, el día de hoy.....de.....del 2010



**ANEXO II****FICHA DE IDENTIFICACIÓN**

Datos generales

Nombre:

Edad:

Nivel de instrucción:

Lugar de procedencia:

Año en el cual salió de su lugar de origen por la violencia política:

Lugar donde vive actualmente:

Estado civil actual:

Ocupación actual:

Número de hijos (vivos/muertos):

Pertenece a alguna organización: (Especificar):

## ANEXO III

### Guía de entrevista

#### Preguntas

I) Su vida antes del conflicto armado interno

- a) ¿Cómo eras antes del proceso de violencia política vivido en tu comunidad? (Indagar sobre actividades que realizaba y cómo se sentía haciéndolas)
- b) ¿Cómo era tu familia antes del surgimiento de la violencia en tu comunidad? (Indagar sobre familia nuclear y extensiva, dinámica)
- c) ¿Qué era lo que más te gustaba y lo que menos te gustaba en tu vida antes del surgimiento de la violencia en tu comunidad? (Indagar si habían problemas que la afectaban como mujer en su familia y comunidad)

II) Su historia durante el proceso de conflicto armado interno

- a) ¿En qué año aproximadamente surgieron las primeras acciones de violencia en tu comunidad?
- b) ¿Qué acciones violentas se dieron cuando vivías en tu comunidad?
- c) Podrías mencionarme ¿Cuáles fueron las que más la impactaron? (Indagar de que manera la impactaron)
- d) ¿Cómo sufrieron las mujeres y los hombres de tu comunidad durante la época de violencia?
- e) ¿De qué manera la violencia desatada en aquella época la afectó?
- f) ¿Qué hiciste para enfrentar la violencia en tu comunidad? (Indagar que acciones realizó específicamente)
- g) ¿Cambiaron las funciones y actividades que hacías diariamente durante la época de violencia? (Indagar que cambios se produjeron en su familia y comunidad)
- h) ¿En qué nuevos espacios tuviste que participar durante la época de violencia? (Indagar sobre incursión en nuevos espacios para trabajar, en la comunidad, rondas, etc.)
- i) ¿Cómo te sentías cuando tenías que realizar esas nuevas funciones y entrar a esos nuevos espacios durante ésta época de violencia? (Indagar sobre que dificultades tuvo en la familia y en la comunidad)
- j) ¿Sentías que eras capaz de superar esas dificultades que se te presentaron durante la época de violencia? (Indagar que cualidades personales aplicó y por qué lo hizo)

- k) ¿De qué manera crees que tú has ayudado a superar el proceso de violencia política vivido en tu comunidad? (Indagar aportes y que la motivó a hacerlo)
- l) ¿Crees que los aportes que realizaste son reconocidos por la gente? (Indagar por qué)
- m) ¿Consideras que hubieron otras personas o elementos a tu alrededor que te ayudaron a superar el impacto de la violencia? (indagar cuales y de qué manera la ayudaron)
- n) ¿Crees tú que la violencia vivida afectó de manera distinta a la gente de la ciudad que a la gente del campo? (Indagar de qué forma y por qué)

### III) Sus vivencias con el proceso de destierro

- a) ¿En qué año aproximadamente tuviste que salir de tu comunidad?
- b) ¿Cómo tomaste la decisión de salir de tu comunidad?
- c) ¿A dónde decide huir? (indagar por los lugares a donde tuvo que huir secuencialmente)
- d) ¿Con quiénes huiste? (Indagar por qué huyó sola o acompañada)
- e) ¿De qué manera el salir forzosamente de tu lugar de origen te afectó?
- f) ¿Qué facilidades y dificultades tuviste para salir de tu comunidad?
- g) ¿De qué manera enfrentaste estas dificultades?
- h) ¿Cómo te sentías al asumir estas dificultades?
- i) ¿Qué sentiste al tener que salir de tu lugar de origen en esas condiciones?

### IV) Su historia en su inserción a un mundo urbano

- a) Al llegar a Lima, ¿Dónde decides quedarte?
- b) ¿Por qué decide residir en ese lugar?
- c) ¿Cómo te sentías al llegar a este lugar?
- d) ¿De qué manera te afectó el tener que rehacer tu vida en un lugar diferente a tu comunidad de origen?
- e) ¿Cuáles fueron las dificultades y facilidades que se te presentaron en este nuevo lugar?
- f) ¿De qué manera enfrentaste esas dificultades?
- g) ¿Cómo te sentías al asumir esas dificultades??
- h) ¿De qué manera afectó a hombres y a mujeres el salir forzadamente de sus lugares de origen y vivir en una ciudad como Lima? (Indagar por qué)

- i) ¿Te sentiste discriminada o excluida al llegar a la ciudad? (Indagar en qué circunstancias y de qué manera)
- j) ¿Qué crees que te ayudó a superar las dificultades que se te presentaron en la ciudad? (Indagar por cualidades propias)
- k) ¿Qué cosas nuevas aprendiste al llegar acá?
- l) ¿Qué diferencias habían entre lo que hacías en la ciudad y lo que hacías antes en el campo?
- m) ¿Qué nuevos lugares y actividades has realizado en la ciudad?
- n) ¿Cómo te sentías haciendo eso?
- o) ¿De qué manera crees que has ayudado a mejorar las condiciones de tu familia y de tu comunidad en Lima? (Indagar por motivaciones)
- p) ¿Crees que estas acciones que has desarrollado son reconocidas por la gente? (Indagar por qué)
- q) ¿Hubieron otras personas o elementos contigo que te ayudaron a superar las dificultades que se te presentaron en este nuevo lugar (Indagar cuales y de qué manera la ayudaron)

#### V) Su vida actualmente

- a) ¿Cómo describirías tu vida actualmente?
- b) ¿Qué dificultades y facilidades tienes actualmente?
- c) ¿Te sigue afectando el proceso de violencia vivido y el haber dejado tu comunidad? (Indagar de qué manera)
- d) ¿A qué te dedicas actualmente?
- e) ¿Sigues participando en lo que hacías cuando viniste a Lima? (Indagar en que ha cambiado y por qué)
- f) ¿Crees que las mujeres han aportado para erradicar la violencia política y para promover mejores condiciones de vida cuando llegaron a la ciudad? (Indagar por qué y de qué manera)

**FICHA DE IDENTIFICACIÓN****Datos generales**

Nombre: seudónimo María 2

Edad: 56 años

Nivel de instrucción: 5to Grado de Secundaria

Lugar de procedencia: Cerro de Pasco

Año en el cual salió de su lugar de origen por la violencia política: 1988

Lugar donde vive actualmente: Distrito Ate

Estado civil actual: Casada

Ocupación actual: Ama de casa y artesana

Número de hijos (vivos/muertos): 4 hijos

Pertenece a alguna organización: (Especificar): Participó en la Organización de Desplazados de Vitarte.

## Guía de entrevista

### Mujeres desplazadas por violencia política

#### Preguntas

##### Su vida antes del proceso de violencia política vivido

- a) ¿Cómo eras antes del proceso de violencia política vivido en tu comunidad?

(Indagar sobre actividades que realizaba y cómo se sentía haciéndolas)

Era tranquilo, sin temor a nada...yo me dedicaba a mi casa, mi esposo iba a la chacra, yo le llevaba el almuerzo, yo también le ayudaba en la chacra, atendía la casa y a mis hijos...

- b) ¿Cómo era tu familia antes del surgimiento de la violencia en tu comunidad?

(Indagar sobre familia nuclear y extensiva, dinámica)

Nosotros éramos 9 hermanos, yo vivía también con mi mamá y mi padre político

- c) ¿Qué era lo que más te gustaba y lo que menos te gustaba en tu vida antes del surgimiento de la violencia en tu comunidad? (Indagar si habían problemas que la afectaban como mujer en su familia y comunidad)

Más me gustaba de mi pueblo el trabajo, la chacra, sembrar papa porque de ahí vivíamos, también a la ganadería, también los ovinos.

Yo era líder en mi barrio, mi grupo se llamaba Asociación Virgen de la Asunción y nosotros hacíamos actividades, así, para hacerle la fiestita de la Virgen...también teníamos un club de madres donde hacíamos artesanía...

También nos contábamos nuestros problemas, pero en ese tiempo no nos hacían caso, ni justicia, nos contábamos pero no solucionábamos. No como ahora pues...A las mujeres siempre nos ha maltratado el marido, pero que podíamos hacer...queríamos hacer negocio algo, pero no teníamos dinero, y nuestros maridos no nos dejaban, ellos decían que las mujeres no pueden ordenar solo los esposos.

Por ejemplo había asamblea de mi comunidad al año 2 veces, entonces cuando nuestro marido no podía ir íbamos nosotras, pero decían a qué vienen las mujeres, vayan a su casa a cocinar, no nos permitían, entre los varones no más decidían. Yo les decía pero las mujeres también somos iguales, pero ellos te hacían sentir mal, te rechazaban.

Iban algunas mujeres bien valientes, había una señora les decía no me cierres la puerta déjame entrar, y entraba, y ella opinaba, entonces nosotras también la seguíamos así...y ahora no, ahora todas las mujeres de mi pueblo van a las asambleas, ha cambiado.

No me gustaba el trato a las mujeres, opinábamos y no nos hacían caso. También a veces nos obligaban a hacer las fiestas patronales, entonces a veces nos obligaban y no teníamos dinero para hacer y si no quieres hacer te querían destituir de la comunidad, te sacaban, porque no haces, que tu terreno te vamos a quitar, todos teníamos que hacer el auxilio de vara lo que le llaman, es el orden de los juzgados, es como un empleado de los jueces, de los gobernadores, de los policías, para que llamen o para que vayan de comisión de un pueblo a otro pueblo, como los chasquis así tenía que cumplir...

### **Su historia durante el proceso de violencia político vivido**

- d) ¿En qué año aproximadamente surgieron las primeras acciones de violencia en tu comunidad?

En mi comunidad el 90, 91 seguía y el 92 también

- e) ¿Qué acciones violentas se dieron cuando vivías en tu comunidad?

Los terrucos vinieron a quemar el consejo de mi pueblo, después se enfrentó con los policías de la comisaria, mataron gente, autoridades, todo, y después ya se escapaban, y en ultimo mato a autoridades, ahí mataron a mi familia, a mis hermanos, a mi sobrino, y eran 8 mi familia, y de ahí si vinieron los sinchis, los policías y llegaron a mi pueblo, ahora si han matado a mi gente, ahora si son todos terroristas, ahora Uds. También van a morir como en Ucchuracay, hemos matado todo al pueblo, chico y grande, ahora si vamos a matar los terrucos.

Entonces yo estaba llorando y agarrándole la mano de mi hermano, pidiendo...y decía ayúdanos....felizmente que en la noche encontraron a terrucos, sino todito el pueblo nos hubieran matado, mas gracias a Dios el terruco lo encontraron las Fuerzas Armadas sino matarían a mi pueblo.

- f) Podrías mencionarme ¿Cuáles fueron las que más la impactaron? (Indagar de qué manera la impactaron)

Cuando mataron a 8 en mi familia, y a mi esposo se salvó de un pelito porque él era vigilante de la posta médica, y mi esposo le entrego todo pues medicamento y por eso no le mataron, pero a mi hermano a mi sobrina, porque eran autoridad de pueblo, 8 han muerto ellos, una noche como una playa de sangre ha amanecido el parque y nosotros nos escondimos solo podíamos mirar desde lejos.

Más miedo era pues los policías, las Fuerzas Armadas, todo nos rebuscaba, de lo que estaba en nuestras casas, así estábamos durmiendo entraban y violaban a las chicas, todo buscaban, mas teníamos miedo, en cambio los terrucos mataban al ratero, a las autoridades pero a la gente no nos mataba.

- g) ¿Cómo sufrieron las mujeres y los hombres de tu comunidad durante la época de violencia?

Las mujeres más de miedo, porque han venido a violar los sinchis, los militares, entonces nos escondíamos en las cuevas, les violaba, les mataba.

Los hombres, también porque les van a golpear, porque perdían sus papeles, y los sinchis les decían como tú no tienes papel eres terruco, y les castigaba, y les llevaba presos o los mataban.

- h) ¿De qué manera la violencia desatada en aquella época la afectó?

Ese rato yo me sentía, ya no había ni alegría, nos sentíamos como en guerra no sabíamos dónde apoyarnos, por un lado los terrucos, por otro lado los militares entonces pensábamos salirnos, mejor hay que salirnos, mejor hay que escaparnos y llevar a nuestros hijos, vámonos, dejando todo...ya todo de la noche a la mañana nos vinimos.

- i) ¿Qué hiciste para enfrentar la violencia en tu comunidad? (Indagar que acciones realizó específicamente)

No, cada uno defendía su casa, no sabíamos ni cuando salía la gente, todos teníamos miedo.

- j) ¿Cambiaron las funciones y actividades que hacías diariamente durante la época de violencia? (Indagar que cambios se produjeron en su familia y comunidad)



Cuando estaba la violencia, ay veces o sea de noche no salíamos o sea de las 8, teníamos miedo al tiroteo, y todas las noches en las cuevas dormíamos, escapaba todo el pueblo. De ahí la gente iba a la chacra pero pocas veces a ver sus animales, pero teníamos miedo. Los profesores tenían miedo hacer clases, ya no había estudio, no se podía hacer nada.

Mi familia tenía miedo, mis hijitos chiquitos estaban traumatados, ellos decían cuando ya estábamos en Lima, ya no hay que volver porque vienen los policías y mi papa no va a volver me decían, traumatados los chicos...mi esposo también estaba traumatado porque el sobrevivió, el en la Posta casi lo matan. Mi esposo cambio conmigo, ya no me pegaba, él me decía desde que llegaron los terrucos, ya no voy a tomar, el fallaba de borracho, pero sano no...

- k) ¿En qué nuevos espacios tuviste que participar durante la época de violencia? (Indagar sobre incursión en nuevos espacios para trabajar, en la comunidad, rondas, etc.)

No participaba, casi nadie participaban, todos nos íbamos a las cuevas, y algunos se empezaron a ir a otras partes por miedo, dejando sus cositas...Yo me había ido al campo a vivir, ya no vivíamos cerca de la carretera.

- l) ¿Sentías que eras capaz de superar esas dificultades que se te presentaron durante la época de violencia? (Indagar que cualidades personales aplicó y por qué lo hizo)

Decía si me salgo para Lima voy a superar, pero acá no...No podía olvidar lo que han matado, no dormíamos bien, estábamos alerta...estábamos escondidos.

No salíamos rápido porque no sabíamos cómo era salir, que nos iba a pasar, como íbamos a vivir en Lima, el ratero también nos matara pensaba...teníamos miedo, yo no sé trabajar en Lima como voy a vivir...de ahí mi esposo me decía, la gente en Lima aunque sea vive vendiendo caramelo.

- m) ¿De qué manera crees que tú has ayudado a superar el proceso de violencia política vivido en tu comunidad? (Indagar aportes y que la motivó a hacerlo)

No, yo no ayude, solo yo decía me encomiendo en Dios, hasta que podemos salir, hasta que encontremos platita...de ahí se vino primero mi hijito el mayor, él trabajaba como cobrador en Lima y de ahí ya nos trajo.

- n) ¿Consideras que hubieron otras personas o elementos a tu alrededor que te ayudaron a superar el impacto de la violencia? (indagar cuales y de qué manera la ayudaron)

Yo confío en Dios, el Señor es tan grande, tan poderoso que me ayudo de todo, yo confiaba, decía señor si es para morir moría....me daba valor para estar ahí, sino estaba con miedo...pero la ronda también cuidaba un grupo, entonces te dejaba dejar dormir tranquilo...yo no estaba, mi esposo estaba ahí, todos cuidaban al pueblo, cuando venían los terroristas o militar, ellos sabían, ellos tocaban campana y todo el pueblo se levantaba...yo decía cuando hay enfrentamiento te pueden matar.

También habían las rondas, la mayoría eran hombres, pero también habían madres solteras...viudas, las que no tenían marido estaban ahí, no tenían nada, por eso ya no tenían miedo a nada.

- o) ¿Crees tú que la violencia vivida afectó de manera distinta a la gente de la ciudad que a la gente del campo? (Indagar de qué forma y por qué)

En la ciudad no creo mucho señorita...porque acá hay Fuerzas Armadas, policía todo que defienden, pero en el campo no poquito que hay las comisarias...en el campo no hay ayuda...

### **Sus vivencias con el proceso de desplazamiento**

- p) ¿En qué año aproximadamente tuviste que salir de tu comunidad?

El año 92.

- q) ¿Cómo tomaste la decisión de salir de tu comunidad?

Yo dije ya que estamos así como presos así, humillados así, mejor hay que irnos, estamos entre la vida y la muerte mejor vámonos...Pero lo que más nos afectó fue cuando mataron a mi hermano...mi hermano era autoridad y por eso lo mataron, entonces ya no me importo ni mis cositas, solo nuestras vidas.

- r) ¿A dónde decide huir? (indagar por los lugares a donde tuvo que huir secuencialmente)

Nos venimos, atrasito de mi vecina...teníamos primos en Lima...por eso nos vinimos aquí...

- s) ¿Con quienes huiste? (Indagar por qué huyó sola o acompañada)

Con varios, mis paisanos también hemos venido...con un camión hemos venido de papas, buscamos alquiler de casa en Ate, y una vecina nos alquiló, dijo este terreno está en venta puedes comprar, y estaba barato en esos tiempos estaba barato el terreno.

- t) ¿De qué manera el salir forzosamente de tu lugar de origen te afectó?

Me dolió mucho dejar mi pueblo, mis cositas, mi familia...todos teníamos miedo cualquier cosa podía pasarnos...aquí se vivía de otra forma que en la ciudad, como que la gente es más buena, más tranquila, nos conocíamos, algo nos pasaba nos dábamos la mano...y con esto todo cambio.

- u) ¿Qué facilidades y dificultades tuviste para salir de tu comunidad?

Casi todo fue dificultad, porque tenía que dejar mi casa, mi chacra, mis animalitos, mis cositas, todo prácticamente, eso fue difícil...dejar a mi familia, porque mis hermanos se quedaron, me dio tanta pena...tener que irme de mi pueblo.

- v) ¿De qué manera enfrentaste estas dificultades?

Mi esposo me dio valor para irnos, así no más pues señorita, que podíamos hacer, si nos quedábamos nos podían matar...tuvimos que ser fuertes.

- w) ¿Cómo te sentías al asumir estas dificultades?

Yo me sentía mal porque tenía miedo y sufría por mi esposo, mis hijos, mi mamá, mis hermanos, por mí no tanto me importaba...

- x) ¿Qué sentiste al tener que salir de tu lugar de origen en esas condiciones?

A mí me dio bastante pena señorita, casi toda mi vida he pasado en la chacra, en mi pueblo, tranquila...éramos pobres pero no vivíamos así asustados, y cuando llegaron ellos (terroristas y militares) nos trataron mal, nos quitaron esa tranquilidad, nos obligaron a salir corridos, y a la fuerza prácticamente tuvimos que irnos, si nos quedábamos nos podía pasar algo....

### **Su historia en su inserción a un mundo urbano**

y) Al llegar a Lima, ¿Dónde decides quedarte?

Nos vinimos al Distrito de Ate...

z) ¿Por qué decide residir en ese lugar?

Mi esposo había visto un letrero, porque mi esposo cuando venía a Lima trayendo papas vio un letrero “se vende lote” por eso es que decidimos venir a Ate.

aa) ¿Cómo te sentías al llegar a este lugar?

Me sentía rara, aquí es diferente que en la sierra, las cosas, la gente... Yo quería regresarme... por ejemplo cuando no teníamos agua bajábamos al río a juntar agua y a lavar nuestra ropa, y a mí me afectaba el agua...el río me recordaba mi pueblo, me acordaba cuando conversaba con mis paisanas allá.

Pero mi esposo no quería que volviéramos....porque aquí mucho explotan en el trabajo, pero él me decía por el estudio de nuestros hijos hay que quedarnos...y yo también decía mejor voy a trabajar en lo que sea para que no sufran igual que nosotros allá.

bb) ¿De qué manera te afectó el tener que rehacer tu vida en un lugar diferente a tu comunidad de origen?

Tenía que resignarme señorita, ponerme valiente, decirme tengo que luchar por mis hijos y mi esposo me decía aquí el estudio es mejor para nuestros hijos, así que por eso tuvimos que quedarnos, felizmente todos han estudiado...

cc) ¿Cuáles fueron las dificultades y facilidades que se te presentaron en este nuevo lugar?

¿Cuánto me afectó? Uy bastante señorita. Primero el trabajo de mi esposo porque no encontraba, por eso hable con el padre, y él le dio trabajo a mi esposo, así que consiguió trabajo como servicio de limpieza en un colegio...el padre también me ayudó a mí para conseguir trabajo así haciendo limpieza.

También vivíamos en esterita, no teníamos ni cama ni nada...nosotros entonces compramos nuestro terreno con la platita que teníamos, para lavar teníamos que ir al río para tener agua, no teníamos luz por mucho tiempo.

No teníamos para comer, era triste yo no sabía trabajar aquí en Lima, solamente en comedores...nos metimos todos en comedores a cocinar, y después de atender a la gente nos poníamos a lavar ropa para la señora del comedor, para que nos den más comida, después nos dimos cuenta que la señora nos engañaba...está bien de día cocinar y atender, pero encima lavar ropa...la gente en Lima nos engañaba como no sabíamos sus costumbres.

Yo me sentía mal, mal...como vamos a vivir sino trabajábamos...si el trabajo rural era otro...acá el trabajo es otro, en la chacra es otro, en la chacra tú siembras y comes, pero en Lima todo es plata, sin plata no haces nada.

Para el colegio, mis hijitos terminaron de estudiar aquí felizmente.

dd) ¿De qué manera enfrentaste esas dificultades?

Bueno felizmente, tocando puertas hemos tenido ayuda de la Iglesia, del Comedor, de la organización de desplazados... ahí empezamos a participar para ayudarnos toda la gente que tenía ese problema...ahí estaba la señora Teresa (Capacitadora de una ONG) ahí nos daba charla, nos alentaba, Uds. van a salir adelante nos decía... nos enseñaron manualidades, tejidos, y el juntarnos con nuestros paisanos nos daba más alegría.

ee) ¿Cómo te sentías al asumir esas dificultades?

Yo siempre me he sentido muy preocupada porque era un lugar diferente a nuestro pueblo...pero cuando empezó a trabajar mi esposo y a tener ayuda nos sentimos mejor...

ff) ¿De qué manera afectó a hombres y a mujeres el salir forzosamente de sus lugares de origen y vivir en una ciudad como Lima? (Indagar por qué)

Por ejemplo...aquí la comida es otra, en cambio allá es otro, allá uno cría sus animales, su charqui, su chuño, todo es natural...

También dejar su pueblo nos afectó a hombres y a mujeres, no es fácil, es triste, porque en la sierra la vida es diferente casi todo lo tienes a la mano, la comida, tus animales, tu casa, tu trabajo, el campo...yo extrañaba mucho eso...por eso yo después que pasó lo del terrorismo, cada mes iba a mi pueblo, a traer negocito...traía o llevaba productos, así trabajaba yo...

Las mujeres de las sierra no sabíamos hablar castellano bien, solo quechua, nos trataban de humillar, aunque uno se las buscaba trabajando de diferentes maneras te pagaban una miseria, o te miraban feo porque nos veían que éramos diferentes, abusaban de nosotros y eso me hacía sentir mal.

gg) ¿Te sentiste discriminada o excluida al llegar a la ciudad? (Indagar en qué circunstancias y de qué manera)

Claro, siempre teníamos miedo juntarnos con otras personas que eran de Lima, porque algunos nos miraban mal como si fuéramos extraños....cuando recién llegamos...no podíamos hablar porque hablábamos quechua, vestíamos diferente, la comida, las fiestas...nosotros no sabíamos las costumbres de la gente de aquí...

Cuando decíamos somos de tal parte de la sierra, entonces decían entonces son terrucos y hacían sentir mal...pero también había algunas personas buenas, un suizo que trabajaba en la Iglesia nos hablaba de nuestros derechos y nos trataba bien...pero no todos los que vivían en Lima nos trataban así.

hh) ¿Qué crees que te ayudó a superar las dificultades que se te presentaron en la ciudad? (Indagar por cualidades propias)

Trabajar, eso ha sido bueno para mí...yo siempre he trabajado para ayudar a mi familia, ya ganaba mi platita, claro que cansaba y a veces me gritaban, me maltrataban y yo me asustaba me decía ay por qué salí de mi tierra....pero yo gracias a Dios he sido valiente, he superado varias cosas por eso.

ii) ¿Qué cosas nuevas aprendiste al llegar acá?

Trabajando de empleada en las casas, aprendí varias cosas, por ejemplo las comidas, a cocinar, aprendí como lavar porque aquí hay otra manera. También estaba estudiando costura, artesanía, tejía ponchos y los vendía...aquí ganaba así mi platita

jj) ¿Qué diferencias habían entre lo que hacías en la ciudad y lo que hacías antes en el campo?

En todo señorita, aquí es diferente que en mi tierra, acá no se puede hacer nada sin plata, en cambio allá cada uno tiene sus cositas, sus animalitos, todo es tranquilo...allá la gente es igual a ti, no te miran de otra manera.

Allá todos se dedican en la chacra, se casan, todo es chacra...si mis hijos se hubiera quedado allá no hubieran estudiado.

Aquí en la ciudad claro uno tiene más cosas para ver...colegios, carros, cosas nuevas para aprender, pero a veces la gente se aprovecha como te ven de provincia...pero eso me hizo cambiar... en ser más valiente, más activa, luchar por la vida, enfrentar las cosas...

kk) ¿Qué nuevos lugares y actividades has realizado en la ciudad?

Yo en la organización de los desplazados me ganaba mi platita también enseñando a otras mujeres a que aprendan a tejer, a hacer artesanía...también buscábamos desplazados para que puedan ayudarse, para que los niños estudien...aprendí a ser dirigente, ocupé el cargo de Presidenta de la Organización de Desplazados, me sentía bien porque lograba hacer cosas para las personas que lo necesitaban.

ll) ¿Cómo te sentías haciendo eso?

Cuando me eligieron como presidente. Yo decía como será, pero después dije como sea voy a aprender y deje de lado el miedo...Porque como mis hermanos fueron autoridades y dirigentes los mataron, de eso tenía miedo yo, que me pase igual.

Para eso también como nos habían dado charla de que las mujeres debemos mejorar nuestra autoestima y defender nuestros derechos, nos enseñó nuestras leyes...eso me ayudó bastante a no dejarme ni del marido ni de nadie.

mm) ¿De qué manera crees que has ayudado a mejorar las condiciones de tu familia y de tu comunidad en Lima? (Indagar por motivaciones)

Yo como dirigente ayude a la gente que tenía problemas como yo, éramos pobres y no teníamos nada. Todo lo habíamos dejado en nuestro pueblo...primerito no teníamos nada, después poco a poco mejoramos nuestro barrio, también ayudábamos a la gente que venía así corridos como nosotros a que encuentren un terrenito y trabajo, como sea señorita...yo como era asistente

social en la organización también iba al ministerio a pedir ayuda, íbamos a marchar...para que nos hagan caso.

A mi familia también la ayude a mi esposo a encontrar trabajo, a mis hijos a que sigan estudiando...lo que me motivo a luchar fueron mis hijos, por el estudio de mis hijos, yo decía ellos no van a ser como yo, sino van a ser otro...gracias a Dios lo logré...todo he aguantado por mis hijos...sino hubiera tenido hijos tal vez no hubiera luchado.

nn) ¿Crees que estas acciones que has desarrollado son reconocidas por la gente?  
(Indagar por qué)

De repente, como será...aquí en mi barrio sí, la gente me agradece...y también me dicen “vecina vaya a reclamar porque a Ud. siempre le hacen caso”....Pero con el tiempo siempre la gente se olvida...

oo) ¿Hubieron otras personas o elementos contigo que te ayudaron a superar las dificultades que se te presentaron en este nuevo lugar (Indagar cuales y de qué manera la ayudaron)

Si la señora Teresa (Capacitadora de una ONG) nos ayudó mucho, nos capacitaba, nos animaba para seguir adelante...nos llevaba a comer, a recreacionar.

La iglesia, el padre siempre nos ayudaba, nos daba víveres, charlas para superar nuestros problemas de violencia, nos hacía comprender...

### **Su vida actualmente**

pp) ¿Cómo describirías tu vida actualmente?

Ahora me siento bien como mujer, ahora he aprendido muchas cosas...a trabajar, a defender mis derechos, a tener mis cositas otra vez...

qq) ¿Qué dificultades y facilidades tienes actualmente?

Dificultades ya no tengo...ya todos mis hijos han estudiado...ya tienen su trabajo...tengo mi casita, mis cositas, trabajo...he ganado un premio de propoli también...por hacer tejidos con otras mujeres...



rr) ¿Te sigue afectando el proceso de violencia vivido y el haber dejado tu comunidad (Indagar de qué manera)

Yo extraño mi pueblo, pero también ya me acostumbre aquí en Lima...cuando siempre regreso a mi pueblo me dicen...debes enseñar a la gente de aquí...y yo voy y les enseño también artesanía, tejido al club de madres.

A mi vejez quisiera irme a mi pueblo para estar más tranquila porque aquí mucho accidente.

ss) ¿A qué te dedicas actualmente?

Yo fabrico mi artesanía, llevo y la vendo allá...también enseño a otras personas a tejer y a hacer artesanía...traigo de allá mis productos y los vendo aquí a las personas o así cuando hay ferias de los ministerios...y así me gano mi platita...

tt) ¿Sigues participando en lo que hacías cuando viniste a Lima? (Indagar en que ha cambiado y por qué)

Ya no señorita...en la comisión de la verdad si participamos, pero no se sabe nada...hemos participado en marchas, dando testimonios...parece nada hay hasta hoy...solo a los de la cantuta, pero a nosotros los humildes nada señorita...después de eso la organización se desapareció porque la gente ya no participaba, no tenía confianza.

uu) ¿Crees que las mujeres han aportado para erradicar la violencia política y para promover mejores condiciones de vida cuando llegaron a la ciudad? (Indagar por qué y de qué manera)

Las mujeres mucho hemos aportado...nos juntábamos en el comedor y en la iglesia y compartíamos lo que sabíamos...ayudábamos, todo hacíamos por nuestras familias, por nuestros hijos...pero también los hombres han ayudado trabajando para poder comer, para poder vivir aquí.

Aquí muchas mujeres hemos cambiado, yo por ejemplo me he relacionado con otras dirigentes, con otras personas, instituciones y eso me ha ayudado más...a desarrollarme...

**FICHA DE IDENTIFICACIÓN****Datos generales**

Nombre: Seudónimo Isabel

Edad: 45 años

Nivel de instrucción: Primaria incompleta

Lugar de procedencia: Huancavelica

Año en el cual salió de su lugar de origen por la violencia política: 1984

Lugar donde vive actualmente: Distrito Ate

Estado civil actual: Casada

Ocupación actual: Ama de casa y comerciante

Número de hijos (vivos/muertos): 2 hijos

Pertenece a alguna organización: (Especificar): Participó en Comedor Popular (Presidenta, Secretaria de Economía), Junta Directiva del A.H (Vocal), Defensoría Comunal del Niño y Adolescentes.

## Guía de entrevista

### Mujeres desplazadas por violencia política

#### Preguntas

#### Su vida antes del proceso de violencia política vivido

- a) ¿Cómo eras antes del proceso de violencia política vivido en tu comunidad?

(Indagar sobre actividades que realizaba y cómo se sentía haciéndolas)

Era una chiquilla normal, así como son las mujeres de la sierra...ayudaba en las cosas de la casa, iba a la escuela y ayudaba en algunas cosas de la chacra, como cargar leña, cuidar a los animales...me sentía bien ayudando a mi familia. Yo quería sobresalir, no pensaba tener futuro allá, en mi pueblo.

- b) ¿Cómo era tu familia antes del surgimiento de la violencia en tu comunidad?

(Indagar sobre familia nuclear y extensiva, dinámica)

Mi familia era normal. Anteriormente, en la comunidad todos vivíamos tranquilos. Hasta que apareció el terrorismo, se llamaban compañeros. Ellos ponían su ley. Que te organizaba, no era necesario...ellos tenían sus miembros...ellos te nombraban a la fuerza, tu tenías que hacer caso, así tenía que ser.

- c) ¿Qué era lo que más te gustaba y lo que menos te gustaba en tu vida antes del surgimiento de la violencia en tu comunidad? (Indagar si habían problemas que la afectaban como mujer en su familia y comunidad)

Bueno mi mamá que descansa en paz, nos decía que teníamos que comportarnos bien, que teníamos que salir adelante cuando tengamos hijos, y o sea que, más que nada que su hogar que tenía que ver, por sus hijos, si tienen hijos, una madre es la que todas esas cosas.

Mi papá no era cariñoso con nosotros, en la sierra no sé porque los padres son así, no es como ahora uno tiene ese cariño a sus hijos, pero no, ellos eran bien...una sola vez te hablaban, una sola vez te decían, si ya no obedecías, te pegaban, te echaban chicote...así era.

Mi papá era agricultor trabajaba en la chacra, mi mamá también igual dedicaba a sus animales, ella vendía sus animales para comprar nuestras ropas. A mi mamá si le importaba el estudio, pero como éramos varios hermanos, la economía no alcanzaba. Éramos 6 hermanos.

Antes de la violencia todo era tranquilo, normal, no había como ha aparecido, normal, comías a la hora que querías, nos reuníamos con nuestros hermanos, vivíamos tranquilo, dormíamos tranquilo. Todas las cosas eran tranquilas. Cuando hubo ese momento la violencia, ya no había hora de desayuno, ni de almuerzo, no hay ni cena.

Yo antes, quería salir a la capital para progresar, campo, campo, también se cansa, porque en el campo no es...claro uno no tiene trabajo con horario, pero todo el día es el trabajo. Además a las mujeres tenían maltrato familiar, la mayoría...sino que no se hacía nada. En las asambleas también todos los hombres no más participaban, ni vaso de leche ni comedor como ahora antes había.

### **Su historia durante el proceso de violencia político vivido**

d) ¿En qué año aproximadamente surgieron las primeras acciones de violencia en tu comunidad?

Desde el 83.

e) ¿Qué acciones violentas se dieron cuando vivías en tu comunidad?

Bueno, esté venía, primero aparecía de uno en uno los primeros días, y después comenzaron, o sea que lo engañaban, tenían libros que te hacían estudiar. Ellos querían que estés con ellos, luego mamá y papá se descuidaban de ti y te decían esto es así, esto es asá. Entonces así aparecían hombres y a veces mujeres....después empezaron a venir con armamentos y ellos te decían que tenemos que luchar, para este...nosotros vamos a triunfar, queremos ser todos iguales, para ser iguales hay que luchar....la persona que se negaba al día siguiente ya no amanecía.

f) Podrías mencionarme ¿Cuáles fueron las que más la impactaron? (Indagar de qué manera la impactaron)

Comenzaron a venir tanto los terroristas y tanto los militares, ósea que te obligaban para que hables, parecía que tu supieran aunque no sabías te decían: “Si carajo estás teniendo esos terroristas, tú le has dado comida, di sí, no querían que les digas no. Si carajo, ahorita hemos pasado, hemos visto”. Así te obligaban. Tanto al otro, si lo alojabas al otro, o si llegaba a tu casa, por miedo te piden agua, entonces tú tienes que darle, tanto al otro también al militar también. Si le das al otro de comer, también te mataban, si el otro ha recibido también. Por los dos lados.

A mi tía la han matado, a mi abuelita también le han matado...pero prefiero no recordarme. (silencio)

- g) ¿Cómo sufrieron las mujeres y los hombres de tu comunidad durante la época de violencia?

A nosotros no nos ha pasado, pero en otros vecindades, si dicen que, o sea que le violaban en el monte se la llevaban y la violaban, y después la mataban. Y esas personas no son identificadas por su partida de defunción, no le han puesto, o sea que no tienen esas personas.

Varias mujeres las han capturado sendero, algunas las han soltado, otras han desaparecido, no se sabe ni qué día se ha muerto.

Ya tenías ese temor que si venía de día o de noche y te matan, tenías que dormir con tu ropa puesta, con tu zapato puesto. Cualquier hora de repente tocan el pito, o alguna vecindad dicen escapen, a esa hora ¿A dónde vas a escapar señorita? Si es puro monte, espina...A veces llegaban 9 de la noche los terroristas y reunían a todos en un mismo sitio, sean anciano, sea enfermo todos tenían que ir, sino vas es porque algo estás pensando o algo estás tramando...

- h) ¿De qué manera la violencia desatada en aquella época la afectó?

Todo era miedo, que de repente aparecen y te matan, todos teníamos miedo, hasta los niños todos se han traumatado, en algunas vecindades, los militares reunieron a todos, hay una reunión ahorita, toditos y después a los niños a un cuarto, y a los adultos en otra casa, y le han quemado a toditos, en la mañanita...por eso es que nosotros, al ver todo eso que nos hemos venido.

- i) ¿Qué hiciste para enfrentar la violencia en tu comunidad? (Indagar que acciones realizó específicamente)

No, la gente como venía de uno en uno, les convencieron a algunos, entonces ellos recibieron a los terroristas, entonces ellos estaban desparramados, algunos queríamos denunciar y al que avisaba, al toque lo mataba. Por eso nadie quería enfrentarlos.

- j) ¿Cambiaron las funciones y actividades que hacías diariamente durante la época de violencia? (Indagar que cambios se produjeron en su familia y comunidad)

Uy, o sea que totalmente cambió todo, tú tenías más que cuidar de tu pellejo que trabajar. Ya no te importaba ya el trabajo, ni comida, nada, ni los animales, los tenías que abandonar. Por eso nos hemos venido para acá....nosotros estuvimos dos años, o sea 84 lo que comenzó totalmente de nuestro pueblo, han salido todos.

- k) ¿En qué nuevos espacios tuviste que participar durante la época de violencia? (Indagar sobre incursión en nuevos espacios para trabajar, en la comunidad, rondas, etc.)

No señorita, nadie podía participar, era salir o morir, no se puede enfrentarse porque te matan. Hasta del carro cuando viajabas, a veces se subían te sacaban y te mataban, algún chismoso que has sido o algo has hecho...entonces no puedes hacer nada, tu boca tiene que estar cerrada.

- l) ¿Sentías que eras capaz de superar esas dificultades que se te presentaron durante la época de violencia? (Indagar que cualidades personales aplicó y por qué lo hizo)

No, nadie era capaz de superar eso, ni los hombres, por eso los mataban. Era feo esas épocas, los terroristas y militares, los dos...no se podía hacer nada.

- m) ¿De qué manera crees que tú has ayudado a superar el proceso de violencia política vivido en tu comunidad? (Indagar aportes y que la motivó a hacerlo)

El miedo me hizo quedarme primero con mi familia, hasta ahora yo tengo miedo, yo he viajado en la sierra y tengo miedo ir, hasta donde su chacra de mi

papá, ese temor sale de aquí o de allá, claro no hay nada, pero ese temor sigue ahí.

No teníamos a donde ir, por eso la gente nos quedábamos ahí de valor, pero cuando se hizo peor la violencia tuvimos que huir así en grupo, todos de nuestro pueblo escapamos, por eso toditos nos venimos.

- n) ¿Consideras que hubieron otras personas o elementos a tu alrededor que te ayudaron a superar el impacto de la violencia? (indagar cuales y de qué manera la ayudaron)

Si claro, creíamos en el Señor, que nos iba a ayudar. También mi familia, sino hubiéramos estado juntos hubiera sido peor.

- o) ¿Crees tú que la violencia vivida afectó de manera distinta a la gente de la ciudad que a la gente del campo? (Indagar de qué forma y por qué)

Si, diferente señorita, porque acá no ha sido como en la sierra, como en provincia, acá no se ha sentido nada, solamente se habrá sentido un par de apagones, pero allá no. Allá todo el día estaban dando vueltas el uno sale el otro entra, te pedían comida, te pedían otra cosa...entonces no le das al toque te matan...cuanta gente se han muerto, cuanta gente, no respetaban ni chico ni grande....

Creo que por la ignorancia, como una profesora habrá llegado o como un profesor ha venido, nos han hablado de esas palabras y la gente se a aventado con esa violencia, como son ignorantes ah no este camino está bien, pero en realidad no es así, ellos por eso empezaron con nosotros, hay personas que no saben escribir ni leer, son gente pobre entonces que saben ellos de la revolución, que de los terrorismos, no sabemos nada. Allá en el pueblo no se siente nada, nadie los ve.

### **Sus vivencias con el proceso de desplazamiento**

- p) ¿En qué año aproximadamente tuviste que salir de tu comunidad?

El año 84.

- q) ¿Cómo tomaste la decisión de salir de tu comunidad?

Nos salimos señorita, en la mañana....ya no teníamos a donde ir. Mi papá se vino más primero, porque empezaron a inscribir a los hombres y ya no podían salir de esa lista, te metían y te llevaban los terrucos. Entonces luego ya nos fuimos con mi mamá y mis hermanos.

- r) ¿A dónde decide huir? (indagar por los lugares a donde tuvo que huir secuencialmente)

Nos venimos de frente a Lima, tengo un hermanastro aquí en Lima.

- s) ¿Con quienes huiste? (Indagar por qué huyó sola o acompañada)

Yo me vine con mi mamá y mis hermanitos, hemos venidos tres hermanos, yo era la mayor.

- t) ¿De qué manera el salir forzosamente de tu lugar de origen te afectó?

La verdad que nos ha afectado es el miedo, de la muerte es que nosotros nos escapábamos. Dejamos todo, los animales, no nos convenía vender además quien iba a comprar si todos querían irse, dejamos pensando que va a pasar de par de meses, pero no fue así. Todo lo hemos abandonado, porque para regresar no había cuando se acabe, seguía, seguía, y una persona así cuando regresa, al toque lo matan, ¿porque has regresado? ¿Con quién has regresado? Nos dirían.

- u) ¿Qué facilidades y dificultades tuviste para salir de tu comunidad?

Bueno, que vamos a hacer, todo lo hemos dejado, tomamos la decisión y nos vinimos. Todos de mi pueblo salimos, por grupo, un día te ibas tú, al otro día el otro, y así. Todo hemos dejado, prácticamente en el pueblo no ha quedado ninguna persona, nada, nada. Habrán quedado los terroristas. Las señoras han salido con 10 hijos, 2 hijos, 8 hijos, un montón.

¿Facilidades? ¿Qué será? Lo que salimos en grupo con mi familia, que estábamos juntos al menos, esa fue la única señorita, después todo fue problema, miedo.

- v) ¿De qué manera enfrentaste estas dificultades?



No tuvimos más remedio que irnos señorita, no se podía enfrentar la violencia, ellos mataban a la gente, no se podía hacer nada. Hombres, mujeres, niños, viejitos, todos nos fuimos.

w) ¿Qué sentiste al tener que salir de tu lugar de origen en esas condiciones?

Todos sufrimos, mi mamá lloraba mucho por dejar todo allá. “Que injusto decía”, “¿Por qué nosotros Diosito?”. Yo lloraba también, todos llorábamos. No sabía qué nos iba a pasar. Solo irnos lejos, lejos de ahí. Era horrible señorita, no sé cómo decirle. (silencio).

### **Su historia en su inserción a un mundo urbano**

x) Al llegar a Lima, ¿Dónde decides quedarte?

Nos vinimos donde mi hermanastro, él vivía en Ate.

y) ¿Por qué decide residir en ese lugar?

Porque no había otro lugar donde venirnos señorita. Toda nuestra familia ha estado en Huancavelica, éramos del campo. Solo mi hermanastro vivía aquí y cómo teníamos que escapar era la única salida.

z) ¿Cómo te sentías al llegar a este lugar?

Era estrecha también la casa. No nos acostumbrábamos, mis hermanitos al menos. Poco a poco mi mamá ya quería regresarse. Es que nosotros somos gente del campo, es diferente aquí en la ciudad, todo es diferente. También la casa no era nuestra y nos sentíamos como le digo, así cuando no es tuyo algo, no nos sentíamos bien. Queríamos regresarnos, pero no podíamos volver allá por las matanzas.

aa) ¿De qué manera te afectó el tener que rehacer tu vida en un lugar diferente a tu comunidad de origen?

Bueno a lo menos a nosotros, comenzamos a trabajar. Yo por ejemplo empecé a trabajar en casa, y todos nos apoyábamos. Mi papá también trabajaba en una chacra lejos, y mi mamá se quedaba en la casa y los hermanos mayores trabajábamos, así vendiendo en el mercado. No era igual que en la sierra, acá era otra manera de trabajo, es bien difícil acostumbrarse. Me costó acostumbrarme

el esfuerzo...o sea el hablar, era diferente, siempre me salía mi quechua, y la gente te miraba como si fueras raro y como si fueras menos que ellos. Yo no entiendo, si éramos gente también, pero para ellos creo que éramos como que no.

bb) ¿Cuáles fueron las dificultades y facilidades que se te presentaron en este nuevo lugar?

Extrañábamos el pueblo, queríamos regresar pero no se podía. Ya teníamos que quedarnos, porque no se podía.

Así pasó el tiempo. A los dos años de estar aquí, me casé, o sea a los 19 años. Conocí a un paisano y nos casamos, y salimos de la casa, y vinimos a vivir donde estamos, en Chincho. Con mi esposo comenzamos desde el suelo señorita, en unas esteritas con cuatro paredes, en el arenal.

Había un paisano había organizado para los desplazados con la municipalidad, y entonces nos ha reubicado del distrito de Chincho, entonces hemos venido mediante esto. Pero los primeros días no había agua, luz, era pura tierra, entraba hasta las rodillas polvareda. Agua traíamos de abajo, bien lejos, luz no había, velita. Era otra forma, era igual que la sierra. Zancudos nos picaban, poco a poquito nos hemos acostumbrado. Algunas gentes se fueron porque no se acostumbraron.

Las facilidades, tal vez que la municipalidad nos apoyó dándonos si quiera un sitio donde volver a empezar, ya que desde que llegamos no tuvimos nada así de nosotros. Creo que esa fue la única, porque luego todo tuvimos que poner el hombro cada uno.

cc) ¿De qué manera enfrentaste esas dificultades?

Por ejemplo pa' la comida, traíamos para la semana la compra, nos organizamos en un comedor, yo era coordinadora del comedor.

Yo asumí el cargo mediante votaciones, yo no quería ser, porque no sabía nada. Pero había una señora que nos incentivaban, venían a enseñarnos, y así empezamos a trabajar. De ahí tuvimos vaso de leche, pero fue otra persona la encargada.

Teníamos que caminar así buscando ayuda, para que nuestro comedor funcione, nos íbamos a la Iglesia, a la municipalidad, y de nosotros también porque no siempre te dan ayuda.

La principal dificultad que asumí cuando fui coordinadora, era bastante responsabilidad señorita. Perdía mucho tiempo, yo tenía mi negocito, vendía golosinas, así varias cositas, abarrotes traíamos con triciclo, y en la tienda tú tienes que estar como amarrado. Mi esposo a veces me decía “Ah, tu prefieres largarte a reuniones, y así no abres la tienda, problema me hacía”. Yo los dejaba a mis hijitos, y como no saben, vendía menos del precio, como yo no atendía.

dd) ¿Cómo te sentías al asumir esas dificultades?

Como yo no atendía en la tienda, a veces me daba ganas de dejarle el cargo, porque al principio muchas reuniones, me traía muchos problemas con mi familia. Que te llaman para aquí, que hay esto, y teníamos que ir a distintas instituciones. Entonces nos turnábamos la directiva, así, así pero así nos ha salido el comedor.

Pero si señorita uno también aprende, conoce otras cosas. Yo antes no sabía nada de eso, no me gustaba participar, me daba miedo, pensaba que era cosa de hombres, y me daba más miedo porque en mi pueblo las mujeres no debían hablar, eran de su casa. En cambio aquí por la necesidad tuvimos como los hombres que trabajar en la calle o así como yo asumir un cargo en la junta directiva.

ee) ¿De qué manera afectó a hombres y a mujeres el salir forzosamente de sus lugares de origen y vivir en una ciudad como Lima? (Indagar por qué)

Todo señorita, tanto a varones como a mujeres, nos dolió salir y empezar así de cero como se dice, nada teníamos. Allá teníamos una vida, algo que comer, donde vivir, vecinos que conocíamos de tiempo. Pero aquí ¿A quién conocíamos? ¿Dónde íbamos a comer? ¿Dónde íbamos a vivir? ¿Con qué nos íbamos a lavar?

Yo recuerdo que a veces cuando nos reuníamos con las mujeres, muchas veces lloramos juntas, las mamitas abuelitas se ponían más tristes. Es muy triste señorita, quedarse sin nada y venir a una tierra nueva, ver a gente que han matado, a tu pueblo que han dañado, a tu casita que han quemado.

ff) ¿Te sentiste discriminada o excluida al llegar a la ciudad? (Indagar en qué circunstancias y de qué manera)

Si nos han dicho “Ustedes son terroristas” “¿Por qué han tenido que vivir aquí?”. Eso los primeros tiempos, pero luego cuando nos hicimos amistad, ya luego no nos trataban así. En la directiva también nos decían “Tú eres terrorista”, y uno se sentía mal porque nosotros no éramos terroristas. Es que la gente como no sabe habla lo que quiere.

gg) ¿Qué crees que te ayudó a superar las dificultades que se te presentaron en la ciudad? (Indagar por cualidades propias)

Cuando empezamos a participar en las reuniones, al principio era difícil, pero uno aprende más luego. Nosotros antes no conversábamos con nadie, las mujeres peor, si nos veían en la calle antes nos podían hasta pegar o tratarnos de chismosas, flojas. Pero aquí teníamos ese social, de conversar uno con otra, entonces ya asumíamos, íbamos a las reuniones, así pero era bonito, llevar esos cargos. Como ocho años he estado como presidenta del comedor, y con otras mujeres hemos aprendido bastante, somos como le digo, más fuertes...más fuertes así juntas, así aprendemos más.

A mí siempre me ha gustado ser responsable. Yo me daba tiempo, así me organizaba para ir a esas reuniones. Hacía todas mis cosas en la casa, con mis hijos, y me iba a las reuniones. Claro era cansado no, tempranito me levantaba, a preparar todo en la casa, atendía en mi tiendita, luego rapidito me iba a mis reuniones en el comedor. Pero no podía estar tranquila, pensaba “¿qué estarán haciendo mis hijitos? ¿Quizás estoy perdiendo en mi tienda?” “mi esposo se va a molestar si viene antes”, un montón de cosas pensaba, así, así, pero igual seguía señorita en mi comedor.

hh) ¿Qué cosas nuevas aprendiste al llegar acá?

A ser más responsable con tu pueblo. Por ejemplo en la DEPROMUNA, bastante venían quejas de las personas, y aprendes a aconsejar a otros que no saben sobre la violencia. Bastante acá me agradecen los vecinos, las mamitas, porque en la sierra a veces por ignorancia uno pega bastante, pega a la mujer, pega a los hijitos, y uno cree que eso está bien, pero no señorita, así se daña mucho.

Eso ayuda mucho porque uno si aprende como mujer, luego ya lo puedes ayudar a tu esposo, a tus hijitos, a que hay que ayudar, si todos ayudan poco a poco todo cambia. La capacitación es bien importante señorita, eso no había allá en el campo. A las justas uno iba al colegio, pero no te enseñan como aquí, aquí aprendes otras cosas, sobre tus derechos, sobre la violencia, y eso ayuda bastante señorita.

- ii) ¿Qué diferencias habían entre lo que hacías en la ciudad y lo que hacías antes en el campo?

Allá es diferente, todo es diferente. Porque allá es otra manera de trabajar, y aquí es otra manera de trabajar. Por ejemplo allá todo el día trabajas en calor, todo, en polvo, todo trabajas. En cambio acá es limpiecito dentro de la casa no más.

Otra cosa también que acá las mujeres podemos aprender otras cosas, hay cursos, hay instituciones que ayudan a que las mujeres puedan crecer igual que los hombres. En cambio allá no era así señorita, las mujeres parábamos del campo a la chacra y de la chacra al campo. Como le digo, aquí como que las mujeres ya tenemos más derechos, derecho a salir, derecho a participar, derecho a hablar.

- jj) ¿Qué nuevos lugares y actividades has realizado en la ciudad?

Varias, así como le dije señorita, yo en Lima he tenido que trabajar así como doméstica, me ganaba mi platita. Así cuando me iba a la casa de mi patrona, tenía que tomar carro, veía la ciudad, así bien grande, claro que asusta al inicio, pero luego ya uno se acostumbra. A veces uno se pierde, a mí me daba miedo al inicio, tenía que estar esa mosca para saber bien las calles.

También otra cosa, es participar en las organizaciones, eso no hacía antes por ejemplo. Eso también me ayudó porque si no hubiera participado no me hubiera capacitado. Uno aprende bastante aquí en la ciudad señorita, es más grande todo, como que hay más cosas que ver.

- kk) ¿Cómo te sentías haciendo eso?

Me sentía contenta cuando me nombraron, también me sentía como le digo, así miedo. Es que yo decía pero si yo no sé, pero otras mujeres me decían tu si sabes. Uno aprende cada día un poquito más y eso te hace sentir bien.

- ll) ¿De qué manera crees que has ayudado a mejorar las condiciones de tu familia y de tu comunidad en Lima? (Indagar por motivaciones)

En mi familia, siempre veía mi hogar. No me descuidaba. O sea que todos los días tenía que ver las cosas de la casa, ver que mis hijos coman, como están en sus estudios, cómo están. Igual con mi esposo por más que a veces me hacía problemas porque tanto salía, igual yo no me descuidaba, tenía toda la casa en orden, había comida siempre cocinada. El dinerito que ganaba en la tienda era para toda la familia, para comprar sus cuadernos de mis hijos, su ropita, para la comida, usted sabe cómo es aquí en la ciudad, si uno no trabaja no tiene plata, y si no ganas plata no vives.

En mi comunidad, apoyaba a la comunidad, cualquier trabajo, cualquier reunión siempre estábamos ahí. Convenciendo a las señoras para salir adelante, porque siempre hay mamitas que son negativas, entonces le decía les incentivaba para que participen. Con el comedor, con la DEPRMUNA, así con todo lo que hacíamos hemos ayudado a nuestras familias, todo ha sido por ellos, ese ha sido nuestro impulso, nuestras ganas de salir adelante.

- mm) ¿Crees que estas acciones que has desarrollado son reconocidas por la gente? (Indagar por qué)

Bueno, el que reconoce reconocerá, pero el que no reconoce....pero sí reconocen, aunque a veces a las mujeres se les pide más. Yo me he dado cuenta, así que a las mujeres como que no es fácil. Por eso hay más hombres que participan, las mujeres les cuesta, somos pocas, como que todavía tienen vergüenza o el marido no quiere que salgan, como que todavía hay machismo. En cambio si hubiera más sería bonito, nos ayudaríamos más, nos daríamos más valor.

- nn) ¿Hubieron otras personas o elementos contigo que te ayudaron a superar las dificultades que se te presentaron en este nuevo lugar (Indagar cuales y de qué manera la ayudaron)

Sí. Este nos ha apoyado, a nosotros, a toda la organización, este CARITAS de Lima, nos apoyaba en víveres. CEPRODEP nos ha techado el comedor, nos ha capacitado también bastante a las mujeres, sobre los derechos, sobre querernos más. También la Vicaría, nos ayudaba con alimentos. Otra ONG PROVIDA creo, también nos daba víveres. Todas las instituciones nos mandaban apoyo

psicológico porque había mucha tristeza, muchos problemas psicológicos, para preparar los alimentos también.

Al inicio como que la gente a veces tenía miedo de participar, será por lo de la violencia del campo, como así venían a hablar bonito. Pero así, pasaba el tiempo y así nos dimos cuenta que sí querían ayudarnos, y todas las mamás participaban.

### **Su vida actualmente**

oo) ¿Cómo describirías tu vida actualmente?

Actualmente ya no participó en ninguna organización. Es que me fui a provincia, porque con mi esposo compramos un terreno cerca de donde antes vivía. Es que como mi esposo es jubilado, así quiere trabajar en el campo, no le gusta estar sentado, por esa razón nos hemos comprado. O sea vamos por un tiempo y regresamos, también trayendo cosas para vender de la siembra. Pero siempre me gusta volver, es que ya no me acostumbro tanto en el campo, porque tienes que crías animales, siembras verdura, maíz, pero a mí me gusta también aprender otras cosas.

pp) ¿Qué dificultades y facilidades tienes actualmente?

Dificultades, que estoy mal de salud, no sé que tengo. Mi esposo también tiene varios dolores, y no sabemos que es. Tenemos miedo que sea algo grave.

Facilidades, que bueno al menos tenemos nuestra casita, nuestra familia está tranquila. Eso principalmente.

qq) ¿Te sigue afectando el proceso de violencia vivido y el haber dejado tu comunidad (Indagar de qué manera)

No, ya nos hemos olvidado. Creo que la valentía de uno mismos ayuda a superar estas cosas. Como que ya tenemos otra vida, pero por ratos a veces vienen los pensamientos, pero ya nos es como antes que vivíamos con miedo a cada rato.

rr) ¿A qué te dedicas actualmente?

Así en la chacra con mi esposo, ahí le ayudo a sembrar verduras, criar animales, tengo mis pollos, mis gallinas, y luego regresamos a la ciudad.

ss) ¿Sigues participando en lo que hacías cuando viniste a Lima? (Indagar en que ha cambiado y por qué)

Ya no señorita, porque como le decía ahora paro viajando entonces ya no puedo estar aquí tanto tiempo. Pero cuando estoy aquí participo ayudando a otras mujeres en la DEPROMUNA, en eso cuando puedo ayudo, pero ya no como antes.

Claro yo quiero seguir participando, es que nos hace sentir más completa, como le digo, nos hace crecer, y uno quiere crecer, aprender.

tt) ¿Crees que las mujeres han aportado para erradicar la violencia política y para promover mejores condiciones de vida cuando llegaron a la ciudad? (Indagar por qué y de qué manera)

Si, bueno aquí si comenzamos a organizarnos cuando hemos llegado, puntual asistíamos a nuestras asambleas, y participábamos en el comedor para dar comida a las familias. A mi parecer las mujeres hemos mejorado las condiciones de vida, sus hijos han estudiado, claro aunque sea mal o bien han hecho estudiar a sus hijos. De repente en provincia ni terminaba o ni vivía.

Pero por televisión eso no sale, salen no más cuando las mujeres lloran por lo que pasaron, por lo que vivieron, pero no salen mujeres hablando de lo que hicieron por su pueblo, como que eso todavía falta.



**FICHA DE IDENTIFICACIÓN****Datos generales**

Nombre: Seudónimo María 3

Edad: 43 años

Nivel de instrucción: 2do año de secundaria

Lugar de procedencia: Cerro de Pasco

Año en el cual salió de su lugar de origen por la violencia política: 1986

Lugar donde vive actualmente: Distrito Ate

Estado civil actual: Conviviente

Ocupación actual: Ama de casa

Número de hijos (vivos/muertos): 4 hijos

Pertenece a alguna organización: (Especificar): Fiscal de la Junta Vecinal,  
Presidenta del Vaso de Leche y socia de la Organización de Personas  
Desplazadas Ricchari Yactamasicuna

## Guía de entrevista

### Mujeres desplazadas por violencia política

#### Preguntas

##### **Su vida antes del proceso de violencia política vivido**

- a) ¿Cómo eras antes del proceso de violencia política vivido en tu comunidad?

(Indagar sobre actividades que realizaba y cómo se sentía haciéndolas)

Yo me sentía tranquila, sin temor a nada nada...yo me dedicaba a mi casa, mi esposo iba a la chacra y yo le llevaba el almuerzo...además allá es chacra no hay otra cosa...yo le ayudaba a mi marido, atendía a mis hijos, tenía 2 hijos.

- b) ¿Cómo era tu familia antes del surgimiento de la violencia en tu comunidad?

(Indagar sobre familia nuclear y extensiva, dinámica)

Nosotras éramos 9 hermanos, mas mi mamá y el esposo de mi mamá, porque nuestro tuvo otro marido...mi papá nos dejó cuando éramos niñitos... y antes vivíamos en Pichanaqui, era tranquilo, no había terrorismo no había nada de esas cosas cuando yo era chibola, no.

Mi mamá siempre me decía que estudiara, que aprendiera que hiciera las cosas que hace una mujer, me enseñaba trabajaba haciendo confecciones de ropa, mi mamá tenía su bodega, daba su pensión a los profesores que llegaban, me enseñaba a atender a la gente y hasta ahora yo lo práctico.

Me decía una mujer no debe salir al menos antes, no era necesario tener documento, ni por ultimo no quería que ni estudiáramos, porque todo era para atender al marido...me decía estudia, pero en realidad ella quería más que me casara...si me hubiera incentivado el estudio mi mamá quizás otra cosa hubiera sido.

Yo cuando era chica quería ser policía, pero no pude seguir...porque me case temprano...y así ya no se puede señorita.

- c) ¿Qué era lo que más te gustaba y lo que menos te gustaba en tu vida antes del surgimiento de la violencia en tu comunidad? (Indagar si habían problemas que la afectaban como mujer en su familia y comunidad)

Nosotros vivíamos tranquilo, vivíamos felices más que nada, no había temor a nada...Yo atendía a mi familia, a la casa, a los animales, a mi esposo.

Mi esposo trabajaba en la chacra pero también era chofer, y yo más paraba en la casa haciendo los trabajos.

Me gustaba tejer, conversar con otras señoras, mis tías, mis primas, nos gustaba tejer y aconsejarnos...pero no podíamos participar en asambleas porque nos marginaban, porque éramos mujeres...todos los cargos eran para los hombres, no había ninguna mujer en el cargo.

Lo que no me gustaba era que nos hacían sentir como si no valiéramos para nada, solo para atender al marido y la casa, para otras cosas no, nos marginaban.

También había varios casos de mujeres que sufrían, las maltrataban, las golpeaban, pero no podíamos hacer nada señorita...todo se quedaba ahí.

### **Su historia durante el proceso de violencia político vivido**

- d) ¿En qué año aproximadamente surgieron las primeras acciones de violencia en tu comunidad?

El 85 más o menos...

- e) ¿Qué acciones violentas se dieron cuando vivías en tu comunidad?

De que quemaron el consejo, mataron a la gente, en una sola noche....mataron gente así...yo vivía en un distrito y más allá mataron en un caserío a la gente, en una comisaría también.

La violencia fue de ambas partes, aprovechando que el terrorismo estaba ahí, a veces se puede decir que los militares han sido peor que los terroristas, los que más abusos han cometido en mi pueblo después del atentado del consejo fueron los militares, venían, nos sacaban a cualquier hora, a los jóvenes más que nada, nos trataban mal y eso daba cólera, no había en quien apoyarse, los militares te trataban mal...entonces como íbamos a hacer, no han sabido proteger a la población como debe ser.

- f) Podrías mencionarme ¿Cuáles fueron las que más la impactaron? (Indagar de qué manera la impactaron)

Claro, cuando quemaron el consejo, yo vivía cerca al Consejo, fue en la noche y me dio mucho miedo...

- g) ¿Cómo sufrieron las mujeres y los hombres de tu comunidad durante la época de violencia?

En mi distrito no tanto a las mujeres, pero donde estaba mi mamá sí, allá si hubieron violaciones, secuestros, incluso a mi hermana la secuestraron, la enrolaron...y como nos tenía amenazado que si mi hermana salía de ahí corría en peligro la vida de mi mamá y de su papá de ella, ella tenía que seguir ahí....y ella siguió, siguió...ahorita mi hermana está en la cárcel...

- h) ¿De qué manera la violencia desatada en aquella época la afectó?

Con miedo a que cualquier rato podrían volver, incluso me fui de Cerro de Pasco me fui para la Selva, deje mi pueblo, andábamos de la Selva a Huancayo y así llegué aquí el 98 llego acá...

- i) ¿Qué hiciste para enfrentar la violencia en tu comunidad? (Indagar que acciones realizó específicamente)

Nada señorita....lo único que hice fue irme...

- j) ¿Cambiaron las funciones y actividades que hacías diariamente durante la época de violencia? (Indagar que cambios se produjeron en su familia y comunidad)

Claro...dejamos de hacer nuestras actividades normales...más lo que buscábamos todas las noches era escapar, toda la gente, a los cerros, a las cuevas, así parábamos allá...llevábamos a nuestros hijos, los llevábamos al campo, íbamos un rato a las chacras para cosechar algo y regresábamos a las cuevas para escaparnos.

Los niños dejaron de estudiar, los colegios cerrados...el pueblo estaba como muerto, nadie quería vivir ahí ya.

Tuvimos que dejar nuestras casas, lo dejamos, cerrábamos y nos íbamos.

- k) ¿En qué nuevos espacios tuviste que participar durante la época de violencia? (Indagar sobre incursión en nuevos espacios para trabajar, en la comunidad, rondas, etc.)

En ninguna señorita...todos nos escapábamos, hombres y mujeres nos escondíamos en las cuevas, en la montaña, en cualquier sitio menos en nuestras casas, porque en cualquier momento podían venir y matarnos, o quemarnos...

- l) ¿Sentías que eras capaz de superar esas dificultades que se te presentaron durante la época de violencia? (Indagar que cualidades personales aplicó y por qué lo hizo)

Yo sí decía, pero luego uno solo no puede hacer nada contra esa gente...yo trataba de ser fuerte...pero uno solo no puede hacer nada contra esa gente...ellos tenían armas, mataban....que íbamos a hacer....me ponía a pensar en mis cositas, en nuestra chacra, en mi familia, en mi esposo.... A veces decía si me los llevo a mis hijitos, de repente hay más peligros...es que en esos momentos no sabes que quieres hacer, que es lo mejor, o que es peor...tenía mucho miedo...

- m) ¿De qué manera crees que tú has ayudado a superar el proceso de violencia política vivido en tu comunidad? (Indagar aportes y que la motivó a hacerlo)

No pude ayudar, yo ni sabía cómo hablar nada como autoridad, además todos nos fuimos, no había otro camino, era salvarnos nada más...yo intentaba pensar que quizás ya se iban y nos dejaban, por eso esperamos un tiempo, unos dos meses más o menos, pero igualito seguían.

- n) ¿Consideras que hubieron otras personas o elementos a tu alrededor que te ayudaron a superar el impacto de la violencia? (indagar cuales y de qué manera la ayudaron)

Mi esposo me daba fuerza...no no va a pasar nada me decía...yo no podía dormir...pero en algo me hacía sentir más valiente.

Yo también le pedía a Dios, siempre buscamos a Dios cuando estamos así mal, en peligro, yo le pedía porque nada nos pasara.

- o) ¿Crees tú que la violencia vivida afectó de manera distinta a la gente de la ciudad que a la gente del campo? (Indagar de qué forma y por qué)

La gente del campo, porque por sitios como donde yo vivía, la violencia fue más fuerte y más cerca...en cambio aquí en la ciudad uno solo escucha las noticias, pero no las vive...

### **Sus vivencias con el proceso de desplazamiento**

- p) ¿En qué año aproximadamente tuviste que salir de tu comunidad?

Yo me salí el año 86 así...

q) ¿Cómo tomaste la decisión de salir de tu comunidad?

De un día para otro...lo conversé con mi pareja, y nos pusimos de acuerdo en salir...lo decidimos poco después que pasó lo del consejo, los militares venían y ya estábamos atacados por los militares, y ya no sabíamos si eran terroristas o militares porque a veces usaban la misma ropa...entonces ya había temor de que en cualquier rato el (mi esposo) aparezca muerto, porque así hacían...a cualquiera se lo llevaban, así igual los terroristas daban sus charlas y aquel que no les hacía caso les mataba...por eso era nuestro temor...por eso nos fuimos.

r) ¿A dónde decide huir?

Primero a la selva, a Pichanaqui estuvimos un año...nos fuimos allá porque allí vivía mi mamá y ella nos podía ayudar...Luego ya nos fuimos a Lima porque en la Selva mi esposo no encontraba trabajo, por eso nos vamos a Lima. En Lima, nos vamos donde mi prima que vivía en Huaycán...Eso fue en el 90 más o menos

s) ¿Con quienes huiste?

Huimos con mi esposo y mis dos hijitos...

t) ¿De qué manera el salir forzosamente de tu lugar de origen te afectó?

Nos afectó más en lo económico porque ahí trabajaba mi esposo, y cuando salimos, salimos así sin nada...no teníamos lo suficiente dinero, teníamos que empezar otra vez...conocer nuevas amistades...empezar a conseguir todo nuevo.

u) ¿Qué facilidades y dificultades tuviste para salir de tu comunidad?

La única facilidad...es que teníamos algo de dinero para irnos...

Dificultades...claro porque cuando uno sale no puede llevar todas tus cosas...entonces cuando llegas a otro lugar, no tienes todas tus cosas, tu propia casita, tu comida que recoges de la chacra, tus animales...

v) ¿De qué manera enfrentaste estas dificultades?

Por mis hijos, mi esposo es que seguimos adelante...que podíamos hacer señorita...no había otra cosa que salir.

w) ¿Cómo te sentías al asumir estas dificultades?

No sabíamos si estábamos haciendo bien o mal al salir...si estábamos haciendo lo correcto o no, porque por todos sitios estaban los terroristas y militares....pero allá algo malo nos iba a pasar, por eso con mi esposo decidimos salir...dejando todas nuestras cositas...

### **Su historia en su inserción a un mundo urbano**

x) Al llegar a Lima, ¿Dónde decides quedarte?

A Huaycán..

y) ¿Por qué decide residir en ese lugar?

Porque tenía una prima aquí en Huaycán, entonces podíamos quedarnos por aquí.

z) ¿Cómo te sentías al llegar a este lugar?

No me sentía muy bien, me faltaba muchas cosas para poderme sentir bien, porque en la selva o la sierra tienes a la mano, por ejemplo recoges tu papa, fríes tu papa y ya comes, en cambio acá todo es dinero...entonces me sentía mal...pero después superé eso porque empecé a trabajar.

aa) ¿De qué manera te afectó el tener que rehacer tu vida en un lugar diferente a tu comunidad de origen?

Tenía que resignarme señorita, ponerme valiente, decirme tengo que luchar por mis hijos y mi esposo me decía aquí el estudio es mejor para nuestros hijos, así que por eso tuvimos que quedarnos, felizmente todos han estudiado.

bb) ¿Cuáles fueron las dificultades y facilidades que se te presentaron en este nuevo lugar?

Casa tuve, porque era mi prima un tiempo nos ayudó...hasta que luego me vine aquí...Siempre quería un lugar algo para mí misma para mi familia, porque una casa de un familiar no es igual que uno mismo.

Acá son diferentes las personas, más...como te puedo decir, más por ejemplo la gente de la sierra somos más cohibidos, alejados, aquí son más despiertos, saben todo...y a veces se aprovechan de la gente como uno que recién llega a la ciudad.

A veces, cuando escuchaba noticias de los terroristas en la televisión, siempre te recuerdas, pero cuando llegamos aquí están lejos los recuerdos, y como estábamos lejos como nos sentíamos más seguros...yo por ejemplo ya no sentía tanto miedo.

También aquí en la ciudad se está cerca a la posta médica...los niños pueden estudiar...esas facilidades.

cc) ¿De qué manera enfrentaste esas dificultades?

Bueno, yo apoyé a mi esposo porque era difícil ganar dinero en la ciudad, entonces empecé trabajando, empecé vendiendo helados, vendiendo papas en el mercado...al principio me sentía mal, cansada....pero luego me fui acostumbrando...

dd) ¿Cómo te sentías al asumir esas dificultades?

A veces me decía ¿Qué hago? ¿Cómo hago para salir adelante? Me deprimía...porque a veces uno tiene que hacer tantas cosas, empiezas de cero...pero de arrepentirme de haber salido de allá, porque estando allá a veces, uno allá en la sierra, no supera las cosas, ahí no más estas...en cambio aquí ves otras cosas, nuevos lugares, personas, a veces quieres ser un poquito más, aprender nuevas cosas.

ee) ¿De qué manera afectó a hombres y a mujeres el salir forzosamente de sus lugares de origen y vivir en una ciudad como Lima? (Indagar por qué)

Salir de tu pueblo nunca es fácil, porque tienes que dejar todo, tu tierra, tu familia, había gente que se habían venido de a pocos y algunos por quedarse murieron allá.

Afectó a todos, mujeres, hombres, niños, todos hemos sido afectados...nosotros no salimos como otras personas que salieron porque decían que en Lima se ganaba más plata, nosotros teníamos que salir o moríamos.



ff) ¿Te sentiste discriminada o excluida al llegar a la ciudad? (Indagar en qué circunstancias y de qué manera)

Yo no, pero otras personas me han dicho...que cuando buscaban trabajo y decían donde vivían por ejemplo Huaycán, Raucana, así de otros sitios...y no los dejaban, tenían temor, porque podían ser espías, o terrucos.

gg) ¿Qué crees que te ayudó a superar las dificultades que se te presentaron en la ciudad? (Indagar por cualidades propias)

Que yo mismo logro lo que me propongo, existen dificultades siempre, pero uno tiene que ver la manera como sigue adelante, como lo consigue uno mismo...

hh) ¿Qué cosas nuevas aprendiste al llegar acá?

Aprendí a desenvolverme de lo poco que sé, opinar, trabajar, ahorita por ejemplo he vuelto a mi pueblo, he puesto un restaurante...y eso me ha hecho sentir bien como mujer...porque uno ve como con su trabajo logra cositas, me gustó empezar a ganar dinerito para mi familia, conocer otras personas que te dan la mano...

ii) ¿Qué diferencias habían entre lo que hacías en la ciudad y lo que hacías antes en el campo?

Bueno de allá casi no extraño nada, yo poco paraba en la chacra, acompañaba a mi esposo en la chacra, pero poco hacía: Deshierbaba, o juntaba la cosecha, así poco no más. Acá en cambio todas las cosas son diferentes, allá habían varias necesidades, no habían muchas cosas como en Lima...acá por ejemplo había luz, agua aunque pagamos pero tenemos, allá no había luz, todo es oscuridad, eso no me gustaba.

Aquí tengo la tranquilidad que no teníamos allá cuando todo era violencia...aquí trabaja mi esposo, trabajo yo, estamos tranquilo, que no nos falta nada, en cambio en la sierra siempre hay dificultades, no se gana como aquí...hasta en envío de dinero, mi esposo trabaja por aquí por afuera, cuando él me envía dinero hay banco, agencia, en cambio allá era difícil....

jj) ¿Qué nuevos lugares y actividades has realizado en la ciudad?

Yo me decía, si me hubiera quedado allá yo me decía...hubiera estado metida, no hubiera logrado lo que he tenido, antes yo era muy tímida, en cambio acá yo aprendí con mi trabajo, quizás por estar por el mercado conversando con otras señoras, por eso también asumía a ser presidente del vaso de leche, fiscal de la junta vecinal, aprendí a hablar, a reclamar, a veces opinar, en cambio antes yo era bien cohibida, yo solo estaba en mi casa.

Yo salí como dirigente porque me eligieron en una reunión, yo ni sabía, porque estaba en mi choza...así era antes cuando recién vinimos a este asentamiento, entonces viene un socio, y me dice, señora te han nombrado como fiscal, y yo le decía no, yo cómo voy a ser, no sé nada de eso, yo fui a rechazar el cargo, y me dijeron no si vas a poder, te vamos a apoyar, yo no sé qué función tendrá la fiscal le decía, no te preocupes vas a aprender me decían. Y así asumí...

kk) ¿Cómo te sentías haciendo eso?

Claro a veces sentía temor, tenía vergüenza porque a veces es difícil hacer algo que uno no sabe muy bien, pero a pesar de eso he aprendido muchas cosas...yo decía entonces como mujer usted sabe no señorita, siempre es más difícil.

Pero también me decía si yo voy a ser fiscal, entonces no voy a poder atender bien a mis hijos, también. Porque mi esposo no estaba acá estaba trabajando en provincia, pero su mamá de mi esposo me dijo está bien hija, y de esa parte me apoyó.

ll) ¿De qué manera crees que has ayudado a mejorar las condiciones de tu familia y de tu comunidad en Lima? (Indagar por motivaciones)

Bueno yo como fiscal, si he apoyado a varias personas, por ejemplo había personas que trabajaban y no podían ir a la reunión, entonces yo les comunicaba lo que habían acordado. En nuestra gestión trajimos vaso de leche, comedor, porque había mucha necesidad, entonces en eso hemos ayudado a la gente...teníamos que ayudarnos entre todos sino era difícil, y así hemos ayudado.

Bueno yo a mi familia sacándolo, hemos logrado que no se queden allá, que no vivan la violencia, mis hijos han estudiado, ahora trabajan, eso son los logros que he tenido con mi familia...lo que me motivó fue que mi familia esté tranquila...eso fue lo que yo quería.

mm) ¿Crees que estas acciones que has desarrollado son reconocidas por la gente?

(Indagar por qué)

Para algunas sí, porque me han dicho está bien que hayas salido como dirigente, otros no sé, no me han dicho nada.

nn) ¿Hubieron otras personas o elementos contigo que te ayudaron a superar las dificultades que se te presentaron en este nuevo lugar (Indagar cuales y de qué manera la ayudaron)

Si, por medio de Angelina, siempre nos han llevado a reuniones a la Iglesia, a otras instituciones...una ONG que no me acuerdo su nombre, a mí me capacitaron para poder así hablar en público, presentarme, incluso me dieron un premio por mi participación, yo me sentía bien.

Mi familia también me ha apoyado felizmente, me decían tu puedes, adelante, a veces no quería ir a la capacitación, pero la gente de las instituciones, nos aconsejaba sobre lo que habíamos pasado en la violencia.

### **Su vida actualmente**

oo) ¿Cómo describirías tu vida actualmente?

Me siento bien, diría que acá o allá me siento bien.

pp) ¿Qué dificultades y facilidades tienes actualmente?

Ahorita, no tengo ninguna dificultad...facilidad...todo lo que ya le dije.

qq) ¿Te sigue afectando el proceso de violencia vivido y el haber dejado tu comunidad (Indagar de qué manera)

Ya lo superé, solo a veces no más que se viene el recuerdo, por eso no me gusta hablar mucho de lo que pasó.

rr) ¿A qué te dedicas actualmente?

Bueno ahora soy ama de casa, y tengo mi negocio vendiendo mi comida, y también viajo a Cerro de Pasco, y nos reunimos y ayudamos a la gente de allá, si alguna señora ha sufrido maltrato le hablamos, y si ella está de acuerdo le hablamos a su esposo, le ayudamos con la denuncia.

ss) ¿Sigues participando en lo que hacías cuando viniste a Lima? (Indagar en que ha cambiado y por qué)

Aquí en Lima ya no participo tanto porque ya otras personas tienen que participar así como yo, perder el miedo y ayudar a su pueblo...en la organización de desplazados ya no participo tanto porque no sé la gente como que se ha desanimado, ya no es como antes...después que nos vinieron a preguntar sobre la violencia (Comisión de la Verdad) ya no hay nada, parece que a eso no más vinieron, para un ratito y luego no nos hacen caso.

tt) ¿Crees que las mujeres han aportado para erradicar la violencia política y para promover mejores condiciones de vida cuando llegaron a la ciudad? (Indagar por qué y de qué manera)

A un inicio quizás no ayudamos mucho no, como los hombres que si cuidaban, habían ronderos, se enfrentaban no, así pasaba el tiempo hasta que las mujeres fuimos perdiendo el miedo, porque ya antes las mujeres no hablábamos no éramos, no teníamos cargo, todo era varones, en cambio ahora ya las mujeres en mi pueblo habían nombrado a una presidenta, ahora hay tesoreras, secretarias, antes no había eso...teníamos que ayudar de alguna manera y empezamos a participar...además había puro varones y no trabajan bien, por eso nombramos a mujeres también, así hay más control de dinero, de la población, de la comida...eso creo señorita.

**FICHA DE IDENTIFICACIÓN****Datos generales**

Nombre: Seudónimo Flor

Edad: 60 años

Nivel de instrucción: Primaria completa

Lugar de procedencia: Junín

Año en el cual salió de su lugar de origen por la violencia política: 1990

Lugar donde vive actualmente: Distrito Ate - Huaycán

Estado civil actual: Casada

Ocupación actual: Ama de casa, comerciante y soy dirigente

Número de hijos (vivos/muertos): 6 hijos

Pertenece a alguna organización: (Especificar): Actualmente participa en la Comisión de Agua y Desagüe en la Directiva de Huaycán, y también tengo la presidencia de un Comedor.

## **Guía de entrevista**

### **Mujeres desplazadas por violencia política**

#### **Su vida antes del proceso de violencia política vivido**

¿Cómo eras tú antes del proceso de violencia política vivido en tu comunidad?

Bueno, antes del proceso de violencia yo era una mujer alegre, se puede decir rutinaria...mi casa, mis hijos y nada más.

¿Qué actividades realizabas cotidianamente antes de la violencia?

Cotidianamente, atender a mis hijos, lavar la ropa, cocinarles nada más....mis labores eran en la casa

Y ¿Cómo te sentías haciéndolas?

Bien, bueno yo me había acostumbrado a esa rutina, y aparte de eso yo tenía mi negocio iba los sábados en ese tiempo a las ferias a vender.

¿Y cuéntame cómo te animaste a vender?

Por la misma necesidad que ya se comenzaba, y tenía que ver que tenía que ayudar a mi esposo, iba a las ferias a hacer negocio.

¿Cómo era tu familia antes del surgimiento de la violencia en Huancayo? (Indagar sobre familia nuclear y extensiva)

Eran unos chicos alegres mis hijos, no tenía ninguna otra que le pueda decir...ningún otro vicio, su casa, el colegio....ayudándome en la casa....de todas maneras usted sabe que el lugar siempre hay problemitas...pero siempre se superan

¿Qué tipos de problemas por ejemplo?

Económicos, y una que otra discusión pero que no llegara a violencia....

¿Con quienes vivías allá en Huancayo?

Vivíamos mis hijos, mi esposo y yo, siempre me ha gustado vivir sola.

¿Qué cosa era lo que más te gustaba y lo que menos te gustaba en tu vida antes del surgimiento de la violencia en Huancayo? (Indagar si había problemas que la afectaban como mujer en su familia y comunidad)

Bueno, lo que más me gustaba que me iba a trabajar, que me iba a las ferias, porque salía fuera de la casa y cuando solo me quedaba en la casa siempre paraba pensando que voy a hacer hoy día, que voy a cocinar hoy día, en cambio cuando salía yo a vender ya traía yo un dinero aparte que yo podía traerles cosas a mis hijos, traía dinero...y eso me hacía sentir bien porque al menos me desahogaba mi situación económico.

Y ¿Qué era lo que menos te gustaba antes del surgimiento de violencia?

Bueno, las dificultades económicas, por ejemplo salíamos los días sábados y domingos entonces era un día bueno para nosotros pero los demás días tenía que estar metida en la casa.

Y ¿Había problemas que te afectaban como mujer en tu familia o en tu comunidad?

Bueno no, casi yo no me metía en la comunidad, vivía mi vida así como lo hacen otras mujeres en la casa solamente.

### **Su historia durante el proceso de violencia político vivido**

¿En qué año aproximadamente surgieron las primeras acciones de violencia en tu comunidad?

En Huancayo más o menos ha sido en el 87 más o menos

¿Qué acciones violentas se dieron cuando vivías en tu comunidad?

Se veía por ejemplo amanecían personas muertas, no que los mataban a esos muchachos que a los rateros se les encontraban muerto, a unos por un lado a otros por otros lados, entonces desde ahí surgía todo eso, y tenía temor, yo tenía dos hijos varones, y entonces ya estaban grandecitos se veía que se llevaban a los chicos, no desaparecían, entonces todo eso bueno un poco de temor, siempre más cuidando a mis hijos hombres que a mis hijas mujeres porque las mujercitas siempre eran más responsables, los varoncitos siempre ellos no, la calle, los amigos, entonces siempre cuidando a mis hijos....en ese tiempo yo vivía en Huancayo en un asentamiento humano, también ahí cogí un negocio para poder vender comida, el local comunal

me lo dieron a mí para poder vender, allí es donde ahí me afectó más cuando en ese tiempo, el alcalde apoyaba el asentamiento humano donde yo vivía y se hizo tres asambleas consecutivas, en la cual la tercera entraron los sendero, entro hubo una balacera hubieron heridos, en la cual me vi involucrada, por estar mi persona involucrada haciendo mi negocio...y bueno, eso de repente es lo que más recuerdo y lo que más a mí me afectó bastante, bastante.

Cuéntame ¿De qué manera te afectó?

Moralmente, y de repente también económicamente...

¿Moralmente?, ¿De qué forma?

Moralmente, porque viví el momento yo y mis hijos, mis hijos y mi esposo, todos, todos estuvimos en ese ambiente, mis hijos en la cocina, porque yo cocinaba, y era un día muy importante para mí aprovechar todos los asambleístas porque almorzaban ahí y mis hijos que me ayudaban, y todos ellos se vieron involucrados en eso, entraron, nos tiraron al suelo y bueno lo hirieron al alcalde, hirieron a dos dirigentes de esa reunión, al alcalde gracias a Dios mi esposo había salido a comprar carne y cuando el regreso vio solamente humo, porque hasta bomba reventaron ahí, y mi hija la mayor que está también ahora viviendo conmigo, lo pudo acudir al alcalde, porque cuando reventó la bomba ellos desaparecieron entonces yo no me recuperaba del susto, del miedo, entonces mi hija más fuerte con la señora que me ayudaba a cocinar, corrieron y ayudaron a los heridos a la camioneta...y yo no podía reaccionar, incluso me afectó bastante porque hasta me desmayé, entonces mis hijas sacaron a los heridos y los llevaron al hospital, rompiendo la luna del carro del Alcalde, porque su seguridad del Alcalde había desaparecido, y mi esposo, como estaba ahí dejó todo y como él era chofer llevo a los heridos al hospital, incluso se los trajeron hasta acá a Lima, porque hasta el momento sé que uno de ellos esta delicado de salud, y bueno eso fue lo que me afectó...

Y ¿Cómo sufrieron las mujeres y los hombres de Huancayo durante la época de violencia?

Afectados hombres y mujeres...era porque había violencia, entraban a sus casas, sacaban a sus hijos, o de repente a sus esposos, o sea ocasionaban dolor, y se podría decir también en lo económico, también, porque imagínese, se desestabilizaba de



repente todo ese hogar, y bueno también fue por todo eso que sufrí por eso es que agarré mis cosas y me vine, porque veía tantas cosas, y yo no quería eso para mis hijos.

¿De qué manera la violencia desatada en aquella época te afectó?

A mí me afectó económicamente y moralmente, fue algo que yo no recupere...lo que yo sufrí en ese momento de ese atentado y la decisión que tuve que tomar para venirme a vivir acá, económicamente porque me vine sin nada y moralmente porque vine con una moral baja, destruida, pensé que nunca iba a reaccionar, pensé de que esta violencia iba a continuar, y cuando llegué acá a Huaycán y me hospede en la casa de mi comadre, y conforme iban pasando los días iba escuchando que también acá había, entonces me vino ese mismo temor, ese mismo miedo, pero que paso en mi vida, bueno yo dije ya estoy acá regresar de nuevo a Huancayo, era otro temor, me veía indecisa, si regresar o quedarme entonces buscando, buscando conseguí una zona que nadie se había puesto, y fuimos nosotros los primeros que lo formamos, entonces allí, viendo la misma situación de la gente, que iba poniéndose junto conmigo, creo que me animo ser dirigente, creo que tome fuerza viendo la necesidad de la gente que inmigraba de otros sitios en iguales condiciones que yo.

¿Qué hiciste para enfrentar la violencia?

En Huancayo la violencia fue algo que me choco por eso no reaccioné no hice nada, solo me vine a Lima....yo me sentía mal, una mezcla de rebeldía, cólera, impotencia y otro de miedo, era lo que yo sentía....y claro más podía el miedo por eso me vine para acá.

¿Cambiaron las funciones y actividades que hacías diariamente durante la época de violencia?

Claro, de todas maneras afectó, porque yo tomé una decisión de venirme, porque tenía que dejar todo para atrás, afectó bastante, dejé de salir, ya no iba a ningún sitio, mi esposo se vino a buscar a trabajar, y entonces nos vinimos todos con mis hijos...

Y cuéntame ¿Esta zona de Huaycán también fue afectada por la violencia política?

Así es, y bueno yo salgo de Huancayo y me hospedo con mi familia donde una comadre en Huaycán, y conforme iban pasando los días, yo tenía que ver mi

situación porque yo no podía estar en la casa de un familiar aunque ellos no vivían ahí, pero cada vez que ellos querían entrar a su casa ellos lo hacían, sin pedir permiso, entonces era algo que a mí no me gustaba, entonces empecé a buscar un terreno y lo encontré, entonces que hice, agarré mis cosas, agradecí la casa y me vine acá a armar mi choza con mi familia, y dormimos como era un hospital una semana así, hasta poder comprar tener dinero y comprar otras esteras no, y que ellos también hagan sus vidas sus hijos, porque ya tenían familia, en todo eso es lo que a mí me afectó.

¿Y en qué nuevos espacios tuviste que participar durante la época de violencia?

Mira yo comencé viendo la necesidad de toda esta zona, y mucha gente lo hacía por el mismo problema de nosotros, no había para comer, teníamos que bajar como 15 cuadras hasta el colegio para poder pedir agua, irnos al mercado hasta la ENATRU, entonces todo eso yo veía a las criaturas que lloraban, y yo misma al verlos me ponía a pensar Dios mío como podemos dejar a estas personas que sigan sufriendo igual que yo, y que hice yo conversábamos con algunas vecinas que al ver que formaron esto, entonces venían de la parte baja, entonces había una señora de esta parte baja y me decía señora Guadalupe, porque no hace usted, o sea me animaba a ser dirigente, pero yo nunca he estado metida en eso le decía, pero haga me decía, entonces fue mis primeras reacciones, aquí me nombraron como asistente social y como asistente social yo me presenté saqué la mantequilla para los niños, la leche, coordiné con instituciones....y así me fue gustando y me sentía bien....

¿Cómo así te sentías bien?

Me sentía contenta, como en mi corazón había esa capacidad, ese sentimiento de poder ayudar a mi comunidad, entonces iba avanzando como asistente social, saqué silos, trabajé con la posta, ahora un hospital, con el Dr. Oswaldo Lezameta trabajamos bastante lo que es salud, entonces y trabajábamos duro....como promotoras de salud, salíamos buscábamos ladrillos en Huachipa para poder ampliar porque habían dado un visto bueno para que esto pueda ser un hospital entonces en todo eso, por eso cuando yo voy a ver, hemos trabajado duro con los médicos, para que sea lo que es, y bueno para mi comunidad saqué silos, y bueno después en mi comunidad hicieron comité electoral para poder coger la secretaria general, bueno aquí los vecinos de verme activa me propusieron la secretaría general...

Y ¿Cómo te sentiste?

Bueno me sentía asustada, de no poder cumplir con mi comunidad, porque era un cargo más alto y un cargo donde yo tenía que ver por toditita la zona, entonces un poco asustada, pero no me amedrentaba...me asustaba si el cargo....

Pero ¿Qué te asustaba de asumir el cargo?

Decía Dios mío como mujer donde voy a ir, y también con el nivel de instrucción que tenía, porque yo solo tengo primaria completa, y bueno uno con primaria completa a veces uno no hace nada...

Y como mujer ¿Cómo te sentías al asumir el cargo?

Sentía que de repente iba a defraudar a las personas, pero la gente me animaba, me decía la gente compita señora....y competí con el señor Guerra, un vecino, competimos los dos y bueno la gané, y ahí me dijeron “ya ve señora Guadalupe, las mujeres si podemos” y bueno si podemos ...cuando juramente, lo hice con miedo, vino la Señora Pascuala a juramentar, entonces comencé mi trabajo y me decía la señora Pascuala, yo soy Secretaria General de todo Huaycán y así como usted yo me sentí nerviosa, asustada, de no poder realizar pero usted es fuerte y vamos a trabajar juntas, y verdad entre a trabajar, con fuerza hice obras en mi comunidad y eso es lo que me hace sentir bien, aparte que no he descuidado mi hogar, tampoco he descuidado mi cargo, me levantaba tempranito a lavar ropa, en ese tiempo yo criaba a un bebe de mi hija porque ella trabajaba para traer el pan del día con mi esposo, y tenía que ver mi hogar y mi dirigencia, pero gracias a Dios tenemos lozas deportivas, y bueno he hecho obras, y lo que no han hecho muchas personas lo pude hacer, saqué préstamo del banco de materiales, o sea trabajé fuerte pero hice obras en mi comunidad.

¿Sentías que eras capaz de superar esas dificultades que se te presentaron durante la época de violencia?

Al coger yo la dirigencia yo me sentía fuerte, y conforme iba avanzando y veía que avanzaba, que no daba un pie atrás por más obstáculo que ponían, yo avanzaba yo iba cogiendo más fuerza, y ya no tenía temor, porque a las finales yo me ponía fuerte, porque decía porque tenerles temor a otras personas que son iguales que yo.

¿Qué fue lo que te motivó a seguir adelante, avanzando?

Lo que me motivo a seguir adelante, fueron mujeres y niños de esta comunidad, y que no saben defender sus derechos, y en la cual a veces abusan de estas personas, y para qué negarlo abusan las mismas autoridades de nuestra comunidad, en cambio cuando la persona se levanta fuerte y dice no señores esto es así, entonces ellos se ponen a derecho, y eso es lo que a mí me motivo y me motiva a seguir luchando...

Dime ¿Y qué cualidades personales crees tú que tuviste y que tienes aun para superar esas dificultades durante la época de violencia?

De repente mí mismo carácter....que le digo, yo me siento que soy una persona fuerte en mi carácter y no me amedrento ante las cosas que se vienen, si no más al contrario doy la cara, entonces eso me parece que es lo que yo hace que yo vaya avanzando en las cosas, y aquí también las ONGs han jugado un papel muy importante porque también fui presidenta de la Central de Comedores de Huaycán y Horacio Cevallos, y en la cual tuve oportunidad de trabajar con muchas instituciones que nos han capacitado, entonces eso fue mire entonces muy importante para mí porque me dio la oportunidad de abrir los ojos más y de aprender y decir estos son mis derechos y estos son los de ustedes tanto en mi hogar, de poder educar a mi esposo, y decir no esto debe ser así, entonces para mí como dicen ha sido muy importante capacitarme con estas ONGs, sea, edaprospo.

Entonces ¿Qué cambios has dado como mujer que vivía en Huancayo durante la época de violencia a cuando llegaste a Lima?

Yo pienso de repente analizando, de repente no me importaba nada, allá en Huancayo, no era dirigente, yo vivía en mi casa, en mi hogar, mi negocio, y acá fue ya no tenía el negocio, de repente me dedicaba más a ver la pobreza, y el fujishock que hubo en ese tiempo, el hambre que pasábamos, la misma violencia que acá había, yo me recuerdo que cuando llegamos acá como escuchábamos los pasos como caminaban por acá y teníamos que meternos a nuestras casas, haciéndonos los que no lo veíamos la gente que podía bajar de la parte alta, hemos visto a un grupos, preferible no salgan háganse lo que nos han visto nada, métanse en su casa....entonces todo eso fue lo que a mí me movió, me despertó, era como un volcancito que está dormido y que viene acá y se enfrenta a otra realidad, porque esta era otra realidad, porque allá vivía yo mi vida, allá en la sierra aunque sea para comer

vas a la chacra hay papas, cada quien vive su vida, dentro de sus casas, en cambio acá no había eso, veíamos como los niños lloraban, entonces todo eso despertó en mí, esa persona que tenía yo adentro guardada, y empecé a trabajar por ellos, por ellos empecé a trabajar, mire mis hijas tuvieron que irse a Argentina para hacer mi casita, lo que yo tengo no, porque ellos ya me mandaban de allá, porque acá el dirigente, nunca, nunca te dan un céntimo para que tú puedes trabajar, solamente las organizaciones naturales te reconocen un pasaje, pero las vecinales no te apoyan entonces solamente cuando tú le vas a dar algo que comer solamente ellos te apoyan sino no te dan, entonces todo eso yo cogía lo que me mandaban mis propias hijas para mi pasaje hasta ahora, entonces eso es lo que en mí despertó, la necesidad misma de mi pueblo, el hambre de esta gente, sus derechos que violaban otras personas, entonces yo tenía que ayudar.

Al asumir este nuevo rol, ¿Qué nuevas dificultades se te presento con tu familia, con la gente?

Mire con mi familia, bastante, porque primeramente mi esposo no quería, no comprendía, él decía por qué tienes que irte, a donde vas a salir, a veces hasta pensaba el mal....él decía que yo estaba en la calle porque tenía algo, algo que yo podía tener un amante, un querido, lo que ellos le llaman, pero tuve muchos problemas, incluso hubo un tiempo en el que yo me iba a separar de mi esposo, incluso la gente mal hablada, a uno le sacan cualquier cosa, por ejemplo “ratera”, y a mi esposo no le gustaba eso, que cosa estas robando, que estás trayendo a la casa, deja esas dirigencias, ya retírate de eso, no te da vergüenza que tu nombre este así, mi nombre también, un día me voto de la casa con mis cosas afuera en la calle, y yo me iba a ir, entonces no falto amigas que me digan por qué? si tú eres dirigente, para ti es una humillación, tú tienes que regresar a tu casa, tienes que hablar a tu esposo, no tienes por qué sacar los pies de tu casa, el hombre tiene que acostumbrarse a saber lo que tiene, bueno así...y a veces les contaba a las señoritas de las instituciones, les decía tengo este problema, no me decía, tú tienes que hablarle, tú tienes que decirle, educarle porque él tiene que sentir confianza en ti, y sobre todo esas mujeres que creen en ti, o sea me animaba...y así esas dificultades mis mismos hijos no han querido, que yo lo deje, que para eso ellos trabajan para que me den, que a mí no me falta nada, porque tú tienes que darle a la gente que ni si quiera te agradece...

¿Cómo te sentías tú con todas las dificultades que me cuentas?

Que le digo, me hacían sentir mal, o sea me hacían sentir no sé cómo explicarle...ellos me decían no, no lo hagan, pero yo decía pero por qué tengo que dejar de ayudar a esa gente que tanto me necesita, ustedes son egoístas, eso es egoísmo, eso es ser malo, porque si uno puede ayudar a su prójimo debe ayudarlo, de repente no necesitan dinero pero al menos moralmente brindándole un consejo, porque acá en mi casa no me dejaban, día y noche tocaban la puerta....yo me sentía culpable porque no estoy asumiendo bien mi papel de madre, de estar aquí, incluso yo criaba a mis nietos, porque mis hijas se fueron a Argentina, y yo tenía una niña de 15 años que a veces la veía un poquito alocadita, pero a mí me valía porque yo me sentía bien porque yo conversaba con profesionales y ellos me enseñaban y me decían

Has esto, tú no puedes dejarte de caer me decían, porque si Huaycán tuviese 20 mujeres como tú, otra cosa sería Huaycán, no hay mujeres valientes como tú, o sea me animaban ellas.

¿Cómo te sentías escapando de una zona afectada por la violencia y venir a otra zona como lo es Huaycán donde también fue afectada por la violencia?

Mire, en Huancayo yo sentí miedo, sentí defraudada...o sea me sentí muy mal

¿Por qué te sentiste defraudada?

Porque todo lo que yo había hecho en mi hogar, y tenía que dejar todo eso, y viniendo acá y ver que también había violencia, y como ya comencé esto de la dirigencia, me daba valor, yo decía por qué tengo que tener miedo, yo decía el miedo es son para las personas que son cobardes, yo no he hecho nada, y yo no tengo por qué morir, no tienen por qué hacerme daño a mí, eso que hagan las personas que dañan, que roban, que bueno en fin....esté y me daba valor solita, y cuando yo comencé la dirigencia y mi esposo me decía, no te da miedo de repente te matan porque para ellos no hay de que si robaste o no robaste, basta que la gente hable ellos ya se dejan llevar por eso, cualquier día apareces muerta, y yo recuerdo cuando yo le contestaba a mi esposo y hasta ahora no yo le digo mira si algún día tengo que morir, yo moriré en mi ley y voy a morir de pie y nunca de rodillas ante nadie, porque esa es la dignidad de una mujer...la dignidad de una persona, lo único que he hecho para mi pueblo es ayudarlos a desarrollarse dignamente, pero si por eso tengo que morir siéntanse bien ustedes no tengan por qué culparse, y algún día digan que ustedes me

dejaron, yo me he resignado si algún día quieran dañarme, pero como le digo yo siempre he avanzado.

¿De qué manera crees que tú que has ayudado a superar el proceso de violencia vivido en Huaycán?

Lo que a mí me motivo es que hay gente muy analfabeta, que no sabe ni sus derechos, y hay que abrirle los ojos, así como la gente profesional me ha ayudado. Entonces creo yo en mis asambleas y en mis reuniones les he abierto los ojos a las mujeres que no saben que tienen un temor único... eso creo que no debe ser porque en vez de respeto le tienen miedo a esas personas, no pueden hablar, no pueden decir lo que ellas sienten ante una autoridad por temor a expresarse, yo me siento bien porque yo siempre les inculco que aunque bueno o mal siempre hablen lo que es, y el dirigente tiene que saber descifrar esas palabras...y yo me siento bien porque uno tiene que dejar escuela de lo que uno es para que sea la otra persona, pero una persona no es indispensable.

¿Crees que los aportes realizados son reconocidos por la gente de Huaycán?

Mire algunas personas si, otras no, el dirigente por uno pagamos todo, al dirigente no lo reconocen cuando están en vida, al dirigente lo reconocen por sus obras, cuando deja de existir...pero bueno...

¿Consideras que hubo algunos elementos o personas alrededor que te ayudaron a superar el impacto de la violencia?

Si señorita, mire mi propia familia, mis amigos y mis amigos, profesionales, porque conversamos mucho, siempre me ha gustado soltarle esto así como le estoy contando esto a usted, pero siempre buscando a la persona ideal, que me sepa aconsejar, ayudar.

Y ¿De qué manera te han ayudado esas personas a superar el impacto de la violencia?

Mi familia dándome valor, y mis amigos también aconsejándome, guiándome más que nada

¿Crees tú que la violencia vivida afectó de manera distinta a la gente de la ciudad que a la gente del campo?

De repente sí, porque sabe que la gente de la ciudad es más despierta, en Lima por ejemplo hay más gente viva, que pueda hacer el pare a esas personas, en la sierra no hay gente muy humilde que acatan lo que la gente les dice, les quitan sus hijos y por temor y miedo ellos no dicen nada.

### **Sus vivencias con el proceso de desplazamiento**

¿En qué año aproximadamente tuviste que salir de tu comunidad?

Yo salí más o menos en el 89 para el 90, porque el 90 ya estaba aquí en Huaycán.

¿Cómo tomaste la decisión de salir de tu comunidad?

Como veía todo esta violencia que había, entonces conversaba con mi esposo, mi esposo se vino primero a ver a buscar trabajo, mis dos hijas también, entonces nos quedamos el resto allá, y cuando mi esposo venía trayéndome dinero para poder comer allá en Huancayo, y bueno le conté a mi esposo, y bueno me dijo vamos, y así agarro mis cosas y me vengo...

¿A dónde decidieron huir?

No, de frente me vine aquí a Lima, porque estaba mi esposo y mis hijas...ellos vivían en la casa de una comadre.

¿Y con quienes te viniste a Lima?

Yo vine con mis cuatro hijos

¿Se quedó algún miembro de tu familia en Huancayo?

No, nadie, solamente la familia de mi esposo, que hasta el momento viven allá.

¿De qué manera te afectó salir forzosamente de Huancayo a ti?

A mí me afectó económicamente, nos afectó bastante, imagínese pues venir de allá sin plata, sin nada, no, y no tener casa acá sobre todo, vivir como dicen arrumada en una familia.....me sentí los primeros días que me hubiese quitado un peso de encima, pensé que todo se había quedado atrás, ya acá a pesar de lo económica, yo pensé que allí terminaban mis problemas. Pero conforme pasaron los días acá, también me di



cuenta que continuaban los mismos problemas, no había superado nada, sino continuaba las mismas cosas, el mismo temor, el mismo miedo...

¿Qué facilidades y que dificultades tuviste para salir de Huancayo a Lima?

Facilidades....bueno que me apoyaron para poder acá, me apoyaron con un poco de dinero, para traer un poco de cosas, mi cuñada es muy buena...dificultades...dejé mi casita, tuve que encargar mi casita, ver de que quien se quede a cuidarla, y lo peor es que como se llama es que se lo dejé a mi compadre que ahora es dueño de la casita porque se la vendí, pensé que allí ya terminaba o sea de lo que yo había salido, pero como yo tenía mi casa allá, yo tenía que verla, a pesar que tenía título de propiedad, usted sabe que la gente es viva no?, tenía que estar yendo a ver como esta mi casita, si la están cuidando...también tenía pena de dejar todas mis cosas, la vida que había construido en ese sitio.

¿De qué manera superaste estas dificultades que has mencionado?

Lo que más me dio valor fueron mis hijos, el temor que se lo lleven, yo tenía un negocio en esa casita también vendía comida, entonces los vecinos comentaba, a tu restaurante vienen a comer...entonces tenía mucho temor de mis hijos.

¿Cómo te sentiste al asumir estas dificultades?

Sentí bastante pena, de dejar una vida hecha no, una vida de 20 años de haber sufrido ahí, para conseguir mi casita, y me vaya a otro sitio donde no tenga nada, imagínese, yo me sentí mal, salí llorando de mi casa pero no los hacía sentir eso a mis hijos para darle valor a ellos

### **Su historia en su inserción a un mundo urbano**

¿Por qué decides vivir en Huaycán?

Bueno yo vine a Huaycán porque mi comadre vivía acá y nos brindó hospedaje...y bueno yo no estoy acostumbrada a vivir así con la familia, desde un principio dije, bueno ya vinimos acá vamos a ver pues, y comencé a buscar terreno en Huaycán por diferentes zonas, pero los dirigentes me decían, señora presente su solicitud lo vamos a llevar a una asamblea y la asamblea decidirá en cuanto lo vamos a vender...no teníamos dinero, entonces vine buscando, buscando, hasta que conseguí esto, donde nadie se había puesto no? Entonces pregunte y habían personas muy buenas y a mí

me dijeron vayan señora a la oficina técnica ahí usted va a ver el plano de Huaycán...y eso me motivo a ponerme acá...y conseguí un techo propio para mi familia...

¿Cómo te sentías al llegar a una zona nueva como Lima, como Huaycán?

Bueno me sentí, que le digo, primeramente de no tener donde vivir, y cuando conseguí mi terrenito, bueno que íbamos a hacer no teníamos luz, no teníamos agua lloraba día y noche, porque bueno había dejado todo en Huancayo, y venir a sufrir nuevamente...nuevamente en las mismas condiciones...entonces eso era lo que sufría yo.

¿De qué manera te afectó el rehacer tu vida en un lugar distinto a Huancayo?

De que ya no era ese tiempo, quince años atrás ya no teníamos las mismas fuerzas que cuando yo era más joven, cuando yo podía trabajar, continuar mi vida...para poder hacer algo. De todas maneras a uno le afecta...me sentí desfallecer...yo decía nuevamente otra vez en esta situación

¿Cuáles fueron las dificultades y las facilidades que se te presentaron en este nuevo lugar?

Las dificultades no porque todos mis hijos empezaron a trabajar, mi hijo el mayor también entro al ejercito....conseguir todo de nuevo, fue una dificultad bastante fuerte pero las supimos enfrentar...

¿Y de qué manera pudiste enfrentar las dificultades que se te presentaron?

Trabajando, mis hijos iban muy temprano hasta Lima, yo me quedaba en la casa a hacer los quehaceres, a lavarle la ropa, porque hacíamos una olla común...

¿Cómo te sentías al asumir estas dificultades que se te presentaron acá?

Bueno, bien porque de todas maneras yo soy una mujer de lucha, y de todas maneras tenía que superarlo....había momentos que uno tenía sentía esa moral baja y uno decía, Dios mío hasta donde, hasta cuándo vamos a terminar sufriendo, teníamos una chozita....mis hijas luego se separaron con su chozita también y tenían que trabajar por ellas, y bueno pero uno supera.

¿De qué manera crees tú que afecto a hombres y mujeres el salir de su lugar de origen producto de la violencia?

Bueno afecta en buscar un trabajo, que no lo hay, por eso muchas personas de acá de Huaycán son negociantes, salen a Lima a vender su canela, su clavo de olor, se van a la parada....de repente también podrían afectarles no es fácil la vida en la ciudad, imagínese dejar un casa, buscar otros horizontes en este...de todas maneras afecta a la mujer al hombre, otros lo superan y otros a veces se trauman con todas esas cosas, y todas esas personas no se pueden superar...

¿Te sentiste discriminada o excluida al llegar a la ciudad?

No al menos yo no, para que....pero aquí en Lima si cuando nosotros queríamos hacer algún trámite de repente para poder solicitar un préstamo o algo, un trabajo, no te lo daban así no más, ellos decían ah de Huaycán no, porque es zona roja, son terroristas...

¿Cómo te sentías tú?

Yo me sentía mal incluso hasta mi esposo, mi esposo tuvo que sacar su dirección con la de su hermana en La Victoria porque la verdad en Lima nos discriminaban mucho, nos tenían a nosotros como terroristas, esos son rojos....yo me sentía mal porque nos discriminaban...habían momentos porque no podíamos hacer nada, porque ellos nos tildaban de terroristas hasta por la televisión entonces todo eso afectaba a la gente de Huaycán, y bueno decían que es la ciudad dormitorio porque solo venían a dormir....porque el que quería tener el lote tenía que cuidarlo, y de ahí se iban a veces a la semana venían ellos.

¿Qué crees que te ayudo a superar las dificultades que se te presentaron en la ciudad?

Lo que a mí me ayudo a superar todo esto fue, como le digo, el mismo trabajo que yo cogí no, me involucre mucho en la organización, que de repente no me daba tiempo para evaluar mi vida, eso fue lo que me ayudo a superar.

¿Qué cosas nuevas aprendiste aquí en Lima?

Mire a poder gestionar una obra ante una entidad, a poder presentar algún documento antes yo no sabía nada de esas cosas, ahora lo hago, e incluso no podré manejar una computadora pero puedo dictar un documento. Todas esas son experiencias.

¿Qué cambios has dado de la mujer de Huancayo a la mujer de Huaycán?

Mire un cambio tremendo dio en mi vida, porque en Huancayo yo era una mujer sumisa, que acataba ordenes, que estaba dedicada a mi casa a mi hogar, pero aquí en Lima puedo ayudar a otras personas lo que esa persona está pasando...

¿De qué manera crees tú que has ayudado a la gente de esta zona?

He apoyado bastante en ellas, he influenciado en la organización a la cual pertenezco, a la organización de mujeres, en capacitarlas, en traer personas que las orienten, que las capaciten.

### **Su vida actualmente**

Cuéntame ¿Cómo es tu vida actualmente?

Mi vida....actualmente estoy como dirigente y continuo en mi dirigencia, y soy una persona alegre, una persona que en mi hogar me he superado bastante, y me siento bien

¿Qué dificultades y facilidades tienes actualmente viviendo aquí?

Bueno dificultades de repente como le digo puede ser en lo económico porque a veces la tienda no da lo que debería dar, y la situación está más fea que antes. Y facilidades tengo mi casita construida, mis hijos ya están hechos unos hombres, ya han tenido su familia, mis nietos han estudiado.

¿Te sientes afectada aún por el proceso de violencia vivida y por haber tenido que salir de tu lugar de origen ahora?

No, ya no señorita lo he superado bastante, y de repente dejé Huancayo estoy mejor de lo que estaba allá, porque al menos mis hijos han conseguido su trabajo, han estudiado, están bien, no digamos bien bien económicamente pero al menos no pasan penuria hambres...

¿Crees que las mujeres han aportado para erradicar la violencia y para promover mejores condiciones de vida cuando llegaron acá a la ciudad por el mismo motivo que tú?

G: Algunas mujeres si señorita, pero han sido pocas

¿Y por qué crees eso?

Porque ellas mismas no son fuertes y decisivas. Porque ellas mismas contribuyen a no querer hacer nada por su comunidad, pero si hay mujeres valientes que si salen la cara, si salen al frente

## FICHA DE IDENTIFICACIÓN

### Datos generales

Nombre: Seudónimo Rita

Edad: 43 años

Nivel de instrucción: Primaria completa

Lugar de procedencia: Departamento de Junín

Año en el cual salió de su lugar de origen por la violencia política: 1989

Lugar donde vive actualmente: Distrito Ate

Estado civil actual: Casada

Ocupación actual: Ama de casa (trabajaba vendiendo verduras, y dejó de trabajar “porque mucho se descuidó de sus hijas... mi pareja trabaja pero no alcanza...”)

Número de hijos (vivos/muertos): 5 hijos y 1 fallecido

Pertenece a alguna organización: (Especificar): Era Presidenta del Comedor, ahora participa como Asistente Social del Comedor “Nueva Primavera”.

También ha sido presidenta de la Organización de Desplazados (2 años)

## Guía de entrevista

### Mujeres desplazadas por violencia política

#### Preguntas

##### **Su vida antes del proceso de violencia política vivido**

- a) ¿Cómo eras antes del proceso de violencia política vivido en tu comunidad?

(Indagar sobre actividades que realizaba y cómo se sentía haciéndolas)

Bueno en mi pueblo la gente trabajaban en la chacra, yo ya estaba casada, tenía 3 hijos...y en la chacra ayudaba a mi esposo, vendía en el colegio...vendía golosinas, más que nada nos dedicábamos a la chacra, y como toda mujer hacía cosas en la casa...cocinar, lavar, esas cosas.

- b) ¿Cómo te sentías en esa época?

Bueno me sentía tranquila, pero no así como la violencia política...ahí si todo era temor entre la gente.

- c) ¿Cómo era tu familia antes del surgimiento de la violencia en tu comunidad?

(Indagar sobre familia nuclear y extensiva, dinámica)

Cuando era pequeña yo vivía con mi papás a los 13 años, y a los 13 años me vine a Lima a trabajar, mis papás me mandaron a trabajar, porque yo mucho trabajaba en la chacra, y mi papá me decía “no, las mujeres no es para que trabajen en la chacra, ¿quieres trabajar duro?, entonces te mandamos a Lima me dijo”

- d) ¿Y cómo te sentías en Lima?

Yo me sentía triste, porque no era como antes...yo estaba encerrada en una casa, no era como el campo, pasteaba animales, era más amplio, pero cuando yo vine acá, y yo nunca había salido de la casa de mis papás, por eso yo me sentía triste, estuve trabajando un año entero así como empleada de una casa, y después recién regresé a mi casa...pero no me acostumbraba mucho al inicio...todo era diferente.

- e) ¿Y cuántos años estuviste en Lima?

Estuve hasta los 18 años...luego regresé a mi pueblo.

## f) ¿Por qué regresaste?

Salí de mis vacaciones y me fui ahí donde mis padres, y ellos ya no querían que regrese, mi mamá se había sentido triste, me había ido desde los 13 años, y casi había crecido aquí en Lima, y después vuelta regresé después de casi 5 años, y mi mamá no quiso...yo me había acostumbrado a trabajar, pero ya no quise regresar...veía que mi mamá lloraba, me quedé, me junte con mi esposo y tuve mis hijitos.

## g) Cuéntame ¿Cómo tenía que comportarse una mujer en tu pueblo?, ¿Qué actividades hacía?

Antiguamente, las mamás no te hablaban, no te decían que las cosas son así. Yo por curiosidad como era niña y tenía hermanitos y le decía “Mami ¿quién te dio el bebito? No me lo han regalado, no me decía ni cómo, ni donde ni por qué...por eso cuando yo me vine a Lima yo no sabía nada de eso...yo primera vez me vino mi regla a los 15 años, yo no sabía de eso, felizmente la señora con la que yo trabajaba era bien buena, parecía más que mi mamá y ella me dijo esto es natural me decía, y yo le decía es que a mí, mi mamá nunca me ha conversado nada de eso...antiguamente las mamás no te conversaban de eso pues...eran muy reservadas en la sierra...lo que si me decía por ejemplo, como a mí me gustaba jugar futbol, como yo era la única mujer, mi mamá me decía los hombres no más juegan fútbol, mi mamá no le gustaba eso, mi mamá me hacía mis muñecas, y a mí no me gustaban las cosas de mujer, por eso no jugaba con las muñecas...y yo cuando mi mamá estaba en la chacra, yo le cortaba a la muñeca, le sacaba su brazo, porque no me gustaba y lo guardaba por ahí...y mucho peleaba con mis hermanos porque me gustaba jugar los trompos, todo de varón me gustaba...seguro era porque había muchos hombres.

## h) ¿Qué otras actividades tenían que hacer las mujeres en esa época en tu pueblo?

Bueno siempre mi mamá me decía tienes que aprender a cocinar, a lavar, a cuidar a tus hermanos, a coser hasta la ropa pero ¿Para qué? yo le decía y yo aprendía a cocinar, a lavar y hasta tejer, todas esas cosas como debe ser, pero ¿Para qué me enseñas? Y ella me decía para que mañana más tarde tú como mujer vayas a tener tu esposo y también un hombre le va a gustar que le cocines, que le atiendas y yo le decía “que me hablas tonterías, como voy a tener un



esposo” porque yo le veía a mi mamá que sufría con mi papá porque a veces le trataba mal...y por eso yo decía yo voy a ser solita...

i) ¿Cómo así tu papá trataba mal a tu mamá?

A veces, antes cuando mi papá venía mareado y yo me sentía incómoda porque veía que le pegaba a mi mamá, por eso yo no quería eso para mí.

j) Y ¿Cómo decidiste luego casarte?

Bueno, no sé cómo... (Risas)...yo, con mi esposo, como somos frente a frente paisanos y vivíamos juntos en la misma comunidad y desde niños quizás como hemos andado juntos, la amistad que hemos tenido, y así por ahí nació el amor, y así me uno con él.

k) Cuéntame ¿Cómo era tu vida con tu nueva familia?

Yo aquí vivía tranquilo, yo trabajaba en la chacra con mi esposo, yo me sentía más tranquilo, a veces extrañaba Lima, porque a veces en la chacra no se encuentra mucho dinero, claro no te falta comes tu papa, lo que tienes pero dinero para vestirse y otras cosas no, no consigues mucha plata...pero como los dos trabajábamos nos ayudábamos, cuando yo le decía pero ¿Por qué no nos vamos a Lima? Él nunca ha salido de su pueblo, y no ha dejado a su mamá, no quería salir, me decía no cómo vamos a salir, yo no me voy a acostumbrar, pero cuando nos obligó a salir cuando pasó la violencia.

l) ¿Qué era lo que más te gustaba y lo que menos te gustaba en tu vida antes del surgimiento de la violencia en tu comunidad? (Indagar si habían problemas que la afectaban como mujer en su familia y comunidad)

Es tranquilo, como decirte acá en Lima hay mucho pandillaje, en cambio allá es más libertad, no estás tan preocupado de que algo te podía pasar, porque allá todos se conocen, en cambio en la ciudad es grande, te roban y ni siquiera sabes quién fue...

Yo me sentía bien, pero no me gustaban muchas las fiestas del pueblo, no sé no me nacía bailar, ni divertirme, todo era para mis hijos...yo estaba más preocupada por ellos, por eso no salía mucho...No era tan social, tan amigüera...era más discreta en mi casa...

Mi mamá me decía, que uno tenía que tener pareja después de 20 años, no tener muy joven, pero a veces uno no sabía hacerle caso...mi mamá nunca me dijo que estudiara mucho porque allá en el campo las mujeres más que todo solo se casan y tienen su familia, solo la señora donde yo trabajaba en Lima, me decía que estudie, que era importante...por eso estudie hasta secundaria pero no quise más estudiar porque el trabajo no me alcanzaba allá en Lima, todo es caro...

¿Y participaban las mujeres de tu pueblo en otros espacios, por ejemplo en las asambleas comunales o actividades de la comunidad?

Bueno, en mi pueblo todos son sociales, igual trataban mujeres y hombres...podían opinar, hablar.

¿Todas las mujeres podían hacer eso o solo algunas?

Si más que todo las que no tenían esposo o las viudas, porque las que estaban casadas sus esposos iban y ya no era necesario que vayan las mujeres...bastaba con el varón no más...lo que sí había bastante era el problema de la violencia familiar, sino que las mujeres no les gustaba compartir, no salían de sus casas o el marido no les dejaba, será porque le prohibía su esposo...pero en cambio a mí no, mi marido le gustaba que vaya a la fiesta pero a mí no, y por eso yo no iba.

¿Y en esa época participabas en alguna organización de tu comunidad?

No, no participaba...solo en el vaso de leche, pero solo porque era socia y recogía la leche para mis hijos.

### **Su historia durante el proceso de violencia político vivido**

m) ¿En qué año aproximadamente surgieron las primeras acciones de violencia en tu comunidad?

En mi pueblo había la violencia política el año 89, de ahí yo salgo el 90 cuando Fujimori estaba entrando de presidente, yo salgo de mi pueblo a Tarma mismo, a vivir, porque estábamos en constantes amenazas vivía...el temor más que nada...en Tarma me quedo hasta el 93 y de ahí me vengo a Lima.

n) ¿Qué acciones violentas se dieron cuando vivías en tu comunidad?

En mi pueblo, llegaron de noche, y bueno nos mandaban a las reuniones y nosotros decíamos ¿Por qué? y los terroristas venían armados. Nosotros habíamos escuchado voladas, nos decían en Ayacucho, nosotros casi ignorábamos porque no habíamos visto, y cuando llegaron, bueno yo como también tenía 3 hijitos y era joven, y la comunidad es pequeña, y a todos de casa en casa nos ha sacado a la reunión, a la reunión nos decían, y a todos nos sacaban y por primera vez fuimos a la reunión y nos dijeron o sea más que todo nos hablaban de igualdad, decían que los ricos tienen más y los pobres no tienen, pero cuando nosotros Gonzalo sea presidente ustedes van a tener, o sea todo va a ser por igual.

Después de que hacían reuniones, buscaban a las personas culpables que eran soplones, rateros, de mal vivir, todo eso, y lo mataban...nos reunía a todos en la plaza y ahí lo mataban para pena, porque ese día lo torturaron a 2 jóvenes y nos mandaron a enterrarlos pero vivos, el joven no moría, vivo al cementerio... y mi comunidad tiene su consejo, quemaron la bandera, el consejo, otras cosas, querían destruir todo.

- o) Podrías mencionarme ¿Cuáles fueron las que más la impactaron? (Indagar de qué manera la impactaron)

Yo tuve más miedo, cuando así vino, como mi esposo era joven y a todo joven querían llevar, entonces y mi esposo no quiso, y uno no se podía negar, porque le mataban a una persona si se negaba entonces tenía miedo...entonces me dijeron señora queremos que cocines, y yo le digo “si yo no tengo para cocinar”, solo tengo habas y trigo, yo no tengo ni un animal para que comas, y me decían “Ah no tienes para que cocines” y yo le decía “no, no tengo pues, quieres que te haga ver mis ollas, de que tenga guardado mis granos secos” y entonces me dijeron ya entonces igual vas a cocinar, y que podía hacer uno no podía negarse a nada, te intimidaban, venían a las 12 de la noche y venían “asamblea, asamblea”...

- p) ¿Y te hicieron algo a ti?

No felizmente, no, pero lo que más me impactó fue cuando en mi delante mataban a la gente, eso era nuestro temor de todos...así vimos morir a dos

paisanos y allí cuando hubo reunión al tercer día vino el ejército, mandaron llamar a Tarma y vinieron.

q) ¿Y qué hicieron los militares?

Hubo enfrentamiento con los terroristas, hubo muertes, ellos también decían “que ustedes han hecho caso a ellos, seguro ustedes también están con ellos” no es porque nosotros queríamos estar con ellos, era porque ellos estaban armados teníamos miedo....si en tu casa entraban te sacaban con arma.

r) ¿Cómo sufrieron las mujeres y los hombres de tu comunidad durante la época de violencia?

Yo creo que hombres y mujeres creo que se atemorizaban por igual, no solamente porque era varón no se atemorizaban, ellos también temían porque a veces le llevaban querían que sigan a la fuerza a ellos, y tenían que abandonar a sus familias, más que todo a los que sabían manejar arma a ellos los escogían.

A las mujeres no nos hicieron nada en nuestro pueblo, quizás era porque estábamos cerca a Tarma, no está tan lejos, pero si nos enteramos que en otros lugares habían abusado de las mujeres, las habían violado, también las secuestraban como a los hombres para que estén con los terroristas...

s) ¿De qué manera la violencia desatada en aquella época la afectó?

Quizás me sentía muy este... baja de autoestima, no sabías donde recurrir, ni contar, por ejemplo a mí que me habían mandado a cocinar a los terroristas, yo no le podía contar al ejército, porque peor, porque si le contaban me mataban, los terroristas nos decían “seguro tú has soplado” y si no me mataban...me sentía con miedo, atemorizada.

Yo, tenía más miedo que se llevaran a mi esposo y dicen que le decían los terroristas “cuando se van conmigo, renuncia a su familia, no tienen hijos, no tienen mujer, no tienen mamá, no tienen papá” les decían, y quizás ahí era mi temor, y yo me decía si tengo tres hijos, imagínate si me quedo si el papá de mis hijos y quien me mantiene...por eso es que yo decido salir de mi pueblo.

- t) ¿Qué hiciste para enfrentar la violencia en tu comunidad? (Indagar que acciones realizó específicamente)

No hubo nada para enfrentar, todos teníamos miedo, dormíamos todos entre vecinos nos juntábamos, nos pasábamos la voz, porque cuando hubo enfrentamiento con el ejército teníamos miedo y el ejército nos decían “tírense al piso” y daban tiro al aire...yo fui la verdad que nunca había oído tiros, nunca, y era algo chocante para la gente, mis hijos eran pequeños y lloraban, yo abrazaba a mis hijitos.

Nosotros estuvimos dos o tres meses más o menos, a ver desde octubre que llegó la violencia, noviembre, diciembre y luego nos fuimos.

- u) ¿Cambiaron las funciones y actividades que hacías diariamente durante la época de violencia? (Indagar que cambios se produjeron en su familia y comunidad)

Ya no se sentía igual, te sentías como si ya van a tocar la puerta, ya van a llegar, uno temía eso...por eso cambiaron las cosas...por eso juntos nos íbamos a la chacra con todos mis hijos, y si pasaba algo nos quedamos durmiendo en la chacra y ya no regresábamos y dormíamos ahí...y yo le decía “no mejor vete, porque a los hombres los buscaban más, y yo me quedo sola acá le decía”, y yo él me decía “pero como me voy a ir y te voy a dejar sola” y yo le decía “sí, porque peor va a ser si te llevan a ti, yo que hago, mejor es que vayas tú, y a mí no me van a hacer nada”.

Dormíamos a las 6, ya sabíamos todos, todos adentro, y por eso como todos teníamos miedo, varias gentes nos venimos a Tarma, a la provincia, la ciudad más cercana...nos íbamos donde teníamos familia, y los que no tenían se quedaban.

- v) ¿En qué nuevos espacios tuviste que participar durante la época de violencia? (Indagar sobre incursión en nuevos espacios para trabajar, en la comunidad, rondas, etc.)

No participé señorita, nadie participaba...todos estábamos con atemorizados.

- w) ¿Sentías que eras capaz de superar esas dificultades que se te presentaron durante la época de violencia? (Indagar que cualidades personales aplicó y por qué lo hizo)

No, no sentía capaz, porque decía donde me voy a ir ahorita, que voy a hacer, y de ahí mi esposo cuando se fue a la ciudad buscó una casa para cuidar y me fui a vivir a Tarma, y agarré a mis hijitos y me fui a vivir a Tarma.

Quizás Dios, también te da fuerzas para quedarte y soportar con tu familia, o sea porque tu estas caído de moral...

- x) ¿De qué manera crees que tú has ayudado a superar el proceso de violencia política vivido en tu comunidad? (Indagar aportes y que la motivó a hacerlo)

No podía ayudar señorita, con ese miedo todo era preocupación de que algo nos pase, de que nos maten en cualquier rato, y todo el pueblo estaba así.

- y) ¿Consideras que hubieron otras personas o elementos a tu alrededor que te ayudaron a superar el impacto de la violencia? (indagar cuales y de qué manera la ayudaron)

La gente decía todo, decían “vámonos a otro lugar, para que no nos molesten”, pero no podíamos estar en así en reuniones como antes, porque ellos controlaban todo...solo Dios fue el único que nos ayudó.

- z) ¿Crees tú que la violencia vivida afectó de manera distinta a la gente de la ciudad que a la gente del campo? (Indagar de qué forma y por qué)

Yo veo que del campo han sufrido más, porque donde vivíamos más, es pequeño, no hay luz, en la oscuridad, ellos se aprovechaban por la oscuridad, que no hay teléfono, para podernos comunicar...pero en cambio la gente que había en la ciudad tiene luz, teléfono y todo, y puedes correr, pero un lejano sitio no...por eso mataban a la gente, ¿Quién nos iba a defender?, ¿A quién le íbamos a pedir ayuda?, si la ciudad está lejos, por eso como sabían que no iba a pasar nada los terroristas mataban a la gente.

### **Sus vivencias con el proceso de desplazamiento**

- aa) ¿En qué año aproximadamente tuviste que salir de tu comunidad?

El 89.

- bb) ¿Cómo tomaste la decisión de salir de tu comunidad?

Mi esposo me dijo, vámonos a Tarma, yo consigo aunque sea una casa allá para cuidar nos vamos para allá...a Tarma estaba una hora y media en carro, y cómo la violencia seguía entonces nos fuimos.

cc) ¿Tenían algunas personas conocidas en Tarma?

Si, algunos primos, por eso fuimos allá también.

dd) ¿Con quienes huiste? (Indagar por qué huyó sola o acompañada)

Nos fuimos con toda mi familia, mi esposo, mis hijitos...no podíamos quedarnos porque estábamos con miedo, y se puso peor cuando vino el Ejército...habían más enfrentamientos.

ee) ¿De qué manera el salir forzosamente de tu lugar de origen te afectó?

Es que tu dejas todas tus cosas, te vas dejándolo todo...y yo pensaba me voy a ir un tiempo hasta que pase todo esto...creía que iba a pasar rápido, por eso es que nos fuimos a Tarma...pero luego vimos que no era así...es triste...porque no sabes que hacer, sales rápido con lo que puedes.

ff) ¿Qué facilidades y dificultades tuviste para salir de tu comunidad?

Cuando yo me fui, en la chacra uno tenía su animal, su cuyes, sus gallinas, uno tiene que vender para poder tener algo de platita en Tarma...allá lo vendí...quizás con eso...bueno cuando llegué a Tarma, lavaba la ropa donde unas tías, ayudaba en algunas casas, bueno para sobrevivir.

Dificultades...bueno quizás la pena ¿no?, te da pena dejarlo todo así no quieras...tu casita, tu chacra, tener que huir con tu familia, mis hijitos lloraban...era triste.

gg) ¿De qué manera enfrentaste estas dificultades?

Tenía que darme valor...por mis hijitos, por mi esposo...tenía que ser fuerte y trabajar, seguir adelante...la necesidad te hace seguir...sino de dónde íbamos a vivir.

hh) ¿Cómo te sentías al asumir estas dificultades?

Me sentía triste, donde estás acostumbrado...yo estaba en un cuartito, donde no tenías comunidades...a veces quería regresarme, pero tenía que ver por mis hijos, porque yo decía y si vuelven los terroristas de vuelta, aunque ya decían ya están calmados...porque cuando entró Fujimori, hubo más captación de los terroristas...pero igual no era seguro.

ii) Y ¿Cómo decides ir a Lima?

Como estuve un tiempo en Tarma y estábamos mal, no teníamos nada, ni chacra, ni nada, así a las justas no más vivíamos, entonces mi esposo me dijo vámonos a Lima mejor a trabajar...entonces con lo que nos quedaba de la platita que habíamos vendido nuestros chanchitos, nuestros animalitos, entonces nos vinimos...

¿Y tus cosas con quien se quedaron?

No tenía terreno, allá a las mujeres no nos dan terrenos como a los varones, a mí mi papá solo me dio sus terrenos por un tiempo solo para sembrar, pero eran de él...mi esposo si tenía su chacra...de ahí comíamos todos...pero en Tarma ya no teníamos nada, solo un cuartito donde vivíamos.

### **Su historia en su inserción a un mundo urbano**

jj) Al llegar a Lima, ¿Dónde decides quedarte?

Mi esposo se vino primero por donde vivía mi hermano...en Santa Anita, allí mi hermano tenía su casa, y luego yo vengo...y ahí vivimos con mi hermano.

kk) ¿Por qué decides residir en ese lugar?

Mi hermano nos animó a venirnos, porque él me encontró en Tarma y me dijo, como vas a vivir así, que haces acá, con tu esposo ándate a trabajar a Lima, me dijo...por eso mi esposo se viene primero y luego ya me fui yo con mis hijitos...ahí con mi hermano vivimos dos años hasta que juntemos platita y luego nos buscamos un terreno aquí en Ate

ll) ¿Cómo te sentías al llegar a este lugar?

No, como te digo, tú en un cuarto es muy pequeño, no hay comodidad para los hijos...me sentía diferente...extrañaba la libertad...es que en el campo puedes ir



a la chacra, estar tirado, tomas agua limpia en el río, aquí todo el agua tiene un olor feo, tiene otro sabor, es diferente hasta la comida.

mm) ¿De qué manera te afectó el tener que rehacer tu vida en un lugar diferente a tu comunidad de origen?

Bueno, no tener una casa propia donde estar, eso es lo que a mí también...yo decía, cuando ya estaba en Lima mejor me regreso...me sentía no sé cómo te puedo decir, todo es diferente...y eso que ya yo había estado cuando era chica en Lima, pero no sé es diferente, porque no teníamos trabajo, y no teníamos luz, agua, es bien triste vivir así...y aquí en la ciudad todo es plata, para todo.

nn) ¿Cuáles fueron las dificultades y facilidades que se te presentaron en este nuevo lugar?

Dificultades, es que no había luz, no había agua, tuvimos que hacer un silo porque no teníamos baño, andábamos caminando, no había carro, no ves que habíamos dejado todo allá en mi pueblo, la chacra de mi esposo, y acá es bien difícil criar animalitos sino tienes casa.

¿Facilidades? Quizás puede ser cómodo porque ves tanta gente, te sientes más seguro en algo, pero yo nunca había contado a nadie sobre la violencia allá, porque tenía temor, yo nunca pronunciaba eso, ni a mi propia hermano, cuando llego a contar cuando me vengo a la invasión en Ate y ahí había gente de otros lugares Ayacucho, de la sierra que también había pasado la violencia así como nosotros...pero así a los extraños no, porque si no la gente te miraba mal...pensaban que eras terrorista...era peligroso.

Otra facilidad es que puedes vender cualquier cosa y tienes plata, y en la sierra tienes dificultades, porque tienes que esperar que madure el producto para que recién puedas venderlo.

oo) ¿De qué manera enfrentaste esas dificultades?

Bueno, primero cuando vinimos a éste terreno, todo estaba desorganizado...cada quien ponía su casita y hacía lo que podía, nosotros empezamos armando la choza, cavando un hueco para poner el silo, más que todo por los niños que siempre sufren más...así poco a poco tuvimos que empezar de cero pues señorita...quién nos iba a ayudar... poco a poco, la gente se fue organizando,

hubo junta directiva, hicieron los planos, lotizaron...yo no participaba mucho, porque yo trabajaba vendiendo en el mercado...pero como de todas maneras no nos alcanzaba la plata, ahí es donde yo empiezo primero con el comedor...

pp) ¿Qué te animo a participar?

No, es que como yo participaba como socia, me invitaron a la asamblea, y bueno yo casi no iba a las asambleas porque yo trabajaba en la Parada vendiendo verduras para ayudar a mi esposo, solo sacaba menú para mis hijos y mi esposo...entonces me proponen para ser su tesorera primero, y yo les dije que no porque yo trabajaba...después dejé de trabajar porque mis hijas salían muy baja las notas y entonces mi esposo me dijo, yo no más voy a trabajar y tu descansa para que las cuides...y como mi esposo trabajaba en una empresa, así en varias cositas de construcción ya con eso nos ayudábamos para la casa.

qq) ¿Cómo te sentías al asumir esas dificultades?

Me sentí incómoda porque no estaba acostumbrada a asumir cargo, quizás porque no estaba en el comedor como las demás socias que estaban más tiempo, no tenía mucha amistad al inicio...pero poco a poco juntamos plata, compramos cositas para el comedor, y así llegué a ser presidenta del comedor...

De ahí, asumo de la organización de desplazados “Vamos todos juntos”, ahí fui Presidenta, yo trabajaba con Suyasun, después trabajamos con dignidad humana, aprendí que uno no debe tener miedo a nadie, quizás yo estaba baja de autoestima, había charlas, capacitaciones y yo participaba...

rr) ¿De qué manera afectó a hombres y a mujeres el salir forzosamente de sus lugares de origen y vivir en una ciudad como Lima? (Indagar por qué)

Sí, nos afectó a hombres y a mujeres, había gente de Ayacucho, Huancavelica y de otros lugares así como yo...quizás los varones más rápido conseguían trabajo, pero a las mujeres era más difícil, como nosotras en el campo parábamos en la casa y era difícil conseguir un trabajo en la calle...además las mujeres no sabíamos hablar tanto castellano como los hombres, porque ellos como salían a vender conocían a otras personas que ya hablaban así como en Lima, pero nosotras no...a veces los hijos también, era difícil porque no sabíamos con quién

dejarlo...yo por ejemplo a mi hijita le dejaba para que la cuide mi cuñada y la otra me la cargaba y me la llevaba.

ss) ¿Te sentiste discriminada o excluida al llegar a la ciudad? (Indagar en qué circunstancias y de qué manera)

Quizás yo no me sentía tanto así, porque me vine no conté a nadie, mi hermano me ayudó bastante, y como yo más ante ya había trabajado aquí, algo conocía.

¿En algún momento sentiste que te trataban diferente?

Yo recuerdo que cuando recién me fui a un comedor me decían serranita, nos decían ahí está la comida para la serrana, serrana, y yo me sentía incómoda cuando le trataban a mis hijos así...y uno siente pues, que no te tratan igual.

¿Crees que otras personas que vinieron desplazadas también eran tratadas de la misma forma que tú?

Yo creo que sí, los que eran de Ayacucho eran más discriminados.

¿Por qué crees eso?

Porque allá hubo más violencia política, salían más en las noticias...en vez de apoyarnos nos discriminaban más...quizá será porque nunca han pasado lo que hemos sufrido nosotros, si ellos hubieran sufrido eso quizás nos hubieran tratado de manera diferente.

tt) ¿Qué crees que te ayudó a superar las dificultades que se te presentaron en la ciudad? (Indagar por cualidades propias)

Porque yo ya estaba cansada de la situación en la que vivíamos, de que nos quedamos sin nada, de no tener un cuarto donde vivir bien, de que traten mal a mis hijos, por más que era familia de mi hermano pero es diferente ¿no?, entonces eso me dio fuerzas para trabajar y seguir luchando, tenía que ser valiente por mis hijos, mi familia....

uu) ¿Qué cosas nuevas aprendiste al llegar acá?

Más que me gustaba, quizás trabajar, querer que ser mis hijos no como yo, sino que estudien, que lean, que tengan lo que yo cuando era chica no podía tener, que salgan adelante....que estudien mejor.

vv) ¿Qué diferencias habían entre lo que hacías en la ciudad y lo que hacías antes en el campo?

Bueno aquí tienes que trabajar diario para comer, en el campo también trabajas diario pero no tanto como aquí, ahí puedes descansar, cuando quieres no trabajas cuando quieres si también, en la chacra lo bueno es que tú tienes todo, tu chacra, tus verduras, tus papas.

En la chacra nos respetamos la gente, pero acá en la ciudad, no saben respetar, quizás tus vecinas no más pero los demás no...es distinto.

¿Cómo así no los respetaban?

La gente se da cuenta rapidito por cómo eres si eres de la sierra o de Lima, y te trata diferente, son vivos, se aprovechan de la gente del campo como hablamos quechua o nos vestimos diferente se burlan, o a veces no sabemos ciertas cosas y nos engañan...y aquí la gente no es como en tu pueblo que te ayudan, aquí no...

ww) ¿Qué nuevos lugares y actividades has realizado en la ciudad?

Uno cuando trabaja aprendí a vender, yo vendía en La Parada verduras, así a negociar, a conversar con la gente para que me compren...claro era difícil, pero iba aprendiendo a trabajar mejor...en la calle uno está conversando con otras personas, tú te olvidas de todo, ya no te acuerdas de nada...de tus problemas, la violencia, todo.

xx) ¿Cómo te sentías haciendo eso?

Al principio me daba miedo, es difícil salir a vender así en el mercado, hay harta gente, no conoces a otras gentes, no sabes que tienes que hacer, a veces ni vendía nada, nadie te enseña nada, aprendes así poco a poco, otras veces te engañan con el dinero...uno tiene que ser mosca así con la gente...poco a poco tienes confianza ya...y vendes más, ya tienes gente que te compra, que te conoce, y te sientes bien...pero a veces me sentía mal porque dejaba a mis hijos y llegaba tarde, porque yo venía desde la Parada hasta aquí.

¿Cómo así te sentías mal?

Bueno que los dejaba a veces encerrados en la casa, otras veces con mi cuñada, y salían mal en las notas, uno se da cuenta...en cambio antes yo paraba más con ellos, los cuidaba, pero cuando empecé a trabajar no podía cuidarlos bien.

yy) ¿De qué manera crees que has ayudado a mejorar las condiciones de tu familia y de tu comunidad en Lima? (Indagar por motivaciones)

Yo he ayudado a mi familia a salir adelante, porque uno sino pone de su parte, así solito no puede ser...por eso yo empecé a trabajar también...Yo daba ánimos y era fuerte para que mis hijos no se sientan mal, tenía que cuidarlos, por eso luego dejé de trabajar y de participar así en la organización.

Mi comunidad, yo he ayudado buscando regalos para los niños, haciendo chocolatadas, haciendo actividades para comprar cositas para el comedor, cucharas, ollas, también buscando donaciones para la comunidad: comida, ropita.

¿Qué es lo que te motivaba a ayudar a tu comunidad?

Bueno es que uno como mujer sabe cómo es cuidar a los hijos, así igual en la comunidad habían varios niños, viejitos...y uno se da cuenta que faltan cosas, falta comida, ropita.

zz) ¿Crees que estas acciones que has desarrollado son reconocidas por la gente? (Indagar por qué)

Pocas personas no más será que me han agradecido, pero así no más la gente no valora acá en la ciudad cuanto sacrificas, por ejemplo yo dejaba a mis hijos por a veces ir a las reuniones, a las asambleas...pero eso nadie entiende...ni mi esposo...él se molestaba a veces porque tanto salía me decía...y yo me sentía mal...por eso es difícil ser mujer y participar...porque si no uno descuida su casa, su familia.

aaa) ¿Hubieron otras personas o elementos contigo que te ayudaron a superar las dificultades que se te presentaron en este nuevo lugar (Indagar cuales y de qué manera la ayudaron)

Hemos logrado tener confianza en nosotros mismos, porque las charlas las capacitaciones nos han ayudado a nuestra comunidad...Suyasun, Ricchari

Lactamasicuna también nos ayudaron...a entender la violencia, nuestros derechos, antes no sabíamos de eso...ellos nos enseñaron...también cuando íbamos a las reuniones de los desplazados de distintas comunidades, te contaban de sus historias, hablábamos, a veces cuando te cuentan ellos, uno se imaginaba lo que habían sufrido...eso nos ayudaba también...saber que otros habían pasado por cosas así como nosotros o peores que a uno...a ser más fuerte.

La señorita de Dignidad Humana siempre nos conversaba “tú tienes que tener confianza en ti misma, no debes de tener miedo” me decía.

Dios también me ha ayudado...a veces uno no sabe porque pasa eso ¿no? Pero a pesar de todo Dios siempre me ha ayudado, por eso no debo perder la confianza en él.

### **Su vida actualmente**

bbb) ¿Cómo describirías tu vida actualmente?

Soy más responsable, y con más confianza en mí misma....solo quizás afectada un poco por la economía, porque no hay mucho trabajo, eso es lo que me afecta...

ccc) ¿Qué dificultades y facilidades tienes actualmente?

Facilidades, ahora ya tengo un techo donde estar, vivo junto con mis hijos...y lo que ahora me preocupa es no tener agua, ni luz todavía

ddd) ¿Te sigue afectando el proceso de violencia vivido y el haber dejado tu comunidad (Indagar de qué manera)

Ya no ya, quizás antes sí porque nunca había contado a nadie sobre lo que me había pasado.

eee) ¿A qué te dedicas actualmente?

Solo a mi casa y como asistente social en la asociación donde vivo.

fff) ¿Sigues participando en lo que hacías cuando viniste a Lima? (Indagar en que ha cambiado y por qué)

Bueno solo estoy participando como asistente social en la asociación donde vivo...porque como asistente social puedes buscar a las personas que necesitan para apoyarlos, más que todo la necesidad de servir a otras personas.

ggg) ¿Crees que las mujeres han aportado para erradicar la violencia política y para promover mejores condiciones de vida cuando llegaron a la ciudad? (Indagar por qué y de qué manera)

Si, quizás hemos superado conversado, dialogando, en muchas organizaciones hemos ayudado así....quizás unos lo valoraran otros no...

**FICHA DE IDENTIFICACIÓN**

**Nombre:** Seudónimo Margarita

**Edad:** 44 años

**Nivel de instrucción:** 1ero de secundaria

**Lugar de procedencia:** Ayacucho

**Año en el cual salió de su lugar de origen por la violencia política:** 1982

**Lugar donde vive actualmente:** Distrito Ate - Lima

**Estado civil actual:** Casada

**Ocupación actual:** Ama de casa y comerciante en el mercado

**Número de hijos (vivos/muertos):** 3 hijos

**Pertenece a alguna organización: (Especificar):** Actualmente solo pertenece a un grupo religioso, es promotora en una Defensoría Comunal por los Derechos de los Niños y Adolescentes en Raucana. Anteriormente participaba como dirigente vecinal de su manzana y como coordinadora del vaso de leche de la zona.



### Trascripción de entrevista

E: Entrevistadora

M: Margarita

#### **Su vida antes del proceso de violencia política vivido**

E: ¿Cómo eras tú antes del proceso de violencia política vivido en tu comunidad? (Indagar sobre actividades que realizaba y como se sentía haciéndolas)

M: Yo era chiquilla...

E: ¿Cuántos años tenías?

M: Unos quince años

E: ¿Cómo eras tú...antes del proceso de violencia?

M: Engreída...yo era la última...alegre. Muy juguetona. Conforme fue avanzando esos problemas fue cambiando la situación porque ya no era igual

E: ¿Cómo era tu familia antes del surgimiento de la violencia en tu comunidad? (Indagar sobre familia nuclear y extensiva)

M: Mi familia... tenía padre, madre, hermanitos...éramos cinco...vivíamos también con mi abuela.

E: ¿Cómo era tu familia, como la recuerdas?

M: Eran de tener...eran de altos recursos económicos...tenían chacras...animales...

E: ¿Cómo era tu familia, como se relacionaban?

M: Los pequeños trabajaban en chacras...se dedicaban en todo cultivo.

E: ¿Habían algunas dificultades o problemas?'

M: Siempre habían problemas...había violencia familiar. Mi papá a veces estaba con otras mujeres. Y sacaba la vuelta a mi mamá

E: ¿Tú cómo te llevabas con tus padres, tus hermanos?

M: En ese tiempo...con mi papa no tanto cariño hemos tenido...porque no nos gustaba que le pegara a mi mamá...me pegaba mucho...

E: ¿Qué cosa era lo que más te gustaba y lo que menos te gustaba en tu vida antes del surgimiento de la violencia en tu comunidad? (Indagar si habían problemas que la afectaban como mujer en su familia o comunidad)

M: Que éramos unidos en la familia, todos los hermanos...después éramos desunidos...desamparados.

### **Su historia durante el proceso de violencia político vivido**

E: ¿En qué año aproximadamente surgieron las primeras acciones de violencia en tu comunidad?

M: En el 81, 80 aproximadamente

E: ¿Qué acciones violentas se dieron cuando vivías en tu comunidad?

M: Lo que más me acuerdo es que cuando ha habido de parte del ejército...no se sabía cuál de ellos eran...porque todos estaban encapuchados...de mis brazos me quitaron a mi papá...a patadas...y nos amarró las manos...nos torturaron...y a mi papá lo mataron...así que eso es una cosa que realmente me ha vuelto casi loca.

E: Podrías mencionarme ¿Cuáles fueron las que más te impactaron? (Indagar de que manera la impactaron)

M: Que nuestra vida ya no era pasiva...era toda persecución...entonces ya éramos perseguidos y no sabíamos quiénes eran....a mis familiares los torturaron...a mi padre lo mataron...a mi madre también...Yo me vine acá con una señora trabajando...

E: ¿De qué manera crees que eso te afectó a ti?

M: Porque ya no era mi vida lo que podía tener esa niñez alegre....que ese tiempo de tener más amparo de la familia...porque estaba desamparada...tenía quince años y trabajaba en casa.

E: ¿Quién te trajo?

M: Mi mamá. ....mi mamá regreso y allá la mataron....yo me quedé en casa de una señora trabajando (silencio)

E: ¿Cómo sufrieron las mujeres y los hombres de tu comunidad durante la época de violencia?

M: Las parejas ya no tenían comprensión...y también ya no dormían en sus casas...tenían que esconderse en cuevas...en los árboles...para salvarse...la mayoría de mujeres se escaparon para acá Lima con sus hijos.

E: ¿Crees que las mujeres sufrieron de manera diferente?

M: Si porque habían perdido la autoestima...ya no tenían valor de seguir viviendo...porque hay muchos que se mataban con una vida tan tormentosa.

E: ¿Qué hiciste para enfrentar la violencia en tu comunidad? (Indagar que acciones realizó específicamente)

M: Lo que más me dio fuerza es que tenía a mis hermanos...y yo trabajaba...y tenía que hacer algo...luego tenía trato con personas que tenían conocimiento...y así pude sobresalir...

E: Pero ¿Qué hiciste para enfrentar la violencia durante esa época?

M: Estuve con mis hermanos y mi mamá....después me vine con ella a Lima...no estuve mucho tiempo durante la época de violencia en Ayacucho....por eso escapamos acá

E: ¿Cambiaron las funciones y actividades que hacías diariamente durante la época de violencia? (Indagar que cambios se produjeron en su familia y comunidad)

M: Si

E: ¿De qué manera?

M: Ayudaba en la casa...en algunas cosas de la chacra...luego dejamos todo a un lado y venimos escapando acá...

E: ¿En qué nuevos espacios tuviste que incorporarte durante la época de violencia? (Indagar sobre nuevos espacios en trabajo, comunidad, rondas, etc.)

M: En esa parte no tenía nada de libertad porque trabajaba encerrada....en la casa y a veces ayudaba en la chacra...y cuando empezaron los ataques a la gente nosotros tuvimos que encerrarnos en nuestras casas...no teníamos libertad de salir y cuando mataron a mi papa decidimos escaparnos a Lima

E: Es decir, que no permaneciste mucho tiempo tú y tu familia en tu comunidad durante la época de violencia

M: Si...escapamos rápido.

E: ¿Sentías que eras capaz de superar esas dificultades que se te presentaron durante ésta época de violencia? (Indagar que cualidades tuvo para hacerlo y por qué lo hizo)

M: Yo sentía venganza....yo había guardado cólera...pero realmente no sabía quiénes eran....me sentía muy triste y lloraba mucho...me deprimía mucho...pero mi familia me ayudó mucho.

E: Pero ¿Hubo algo tuyo que te ayudo a superar estos problemas durante la época de violencia?

M: Yo siempre he confiado en Dios....él también me ayudó mucho a superar estos problemas

E: Adicionalmente a Dios, ¿Crees que hubo alguna cualidad tuya que te ayudo también?

M: Muchas personas quizás me han orientado. Me han hablado. Y a través de ello me han dado fuerza.

E: ¿De qué manera crees que tú has ayudado a superar este proceso de violencia vivido? (Indagar aportes y que la motivo a hacerlo)

M: Un poco...en la manera de que después tuve a mis hijos... por ellos tenía que seguir adelante. Pero en realidad yo no he hecho mucho durante la violencia...solo escape con mi madre y mis hermanos...nos apoyábamos mucho...hubieron muchas mujeres que se quedaron por sus esposos...por sus

hijos...por sus hermanos...algunas también ayudaron en las rondas...pero en mi caso, huí rápido con mi familia a Lima para protegernos.

E: ¿Crees que estos aportes hechos por las mujeres son reconocidas por la gente?

M: La verdad no sé si es valorado...pero creo que la gente es indiferente a lo que nos pasó a nosotros durante esa época...nos discriminan por ser de la sierra o por vincularnos con Sendero.

E: ¿Considera Ud. qué hubieron otras personas o elementos a su alrededor para contribuir a superar el impacto de la violencia?

M: Si...mi familia....mis hermanos.

E: ¿De qué manera te ayudaron?

M: Yo era la más pequeña...la más afectada...y entonces por ahí ellos veían que necesitaba más ayuda....entonces me ayudaron, me aconsejaron, me daban cariño, ayudaron a que me tratara con psicólogo

E: ¿Tú has tenido tratamiento psicológico?

M: si un poco...no tanto...por lo de la muerte de mi papá que me afectó mucho...

E: Y ¿Pero qué tal? ¿Te ha servido? ¿Te ha ayudado a superar ese problema?

M: Si. Me han aconsejado. Si pero tengo que ser...no vivir con el pasado...sino vivir para el futuro...

E: ¿Crees tú que la violencia vivida afectó de manera distinta a la gente de la ciudad que a la gente del campo? (Indagar ¿Por qué?)

M: Si...porque la gente del campo sufrimos más...tuvimos que salir de nuestros lugares, por más que no queríamos...por más que teníamos que dejar nuestras casas, nuestras chacras...nuestra vida...en cambio la gente de la ciudad no pasó por eso.

### **Sus vivencias con el proceso de desplazamiento**

E: ¿En qué año aproximadamente tuviste que salir de tu comunidad?

M: En el año 82 salimos para Lima.

E: ¿Cómo tomaste la decisión de salir de tu comunidad?

M: Porque no vivíamos en paz, ya no era tranquilidad...nos perseguían y teníamos que retirarnos del pueblo..... Para no estar en ese plan de escondernos como ratones.

E: ¿A dónde decidieron huir?

M: A la ciudad.

E: ¿De frente se vinieron a Lima?

M: si de frente nos vinimos para acá.

E: ¿Por qué se vinieron para Lima?

M: Porque mis hermanos ya se habían venido antes que mi mamá y yo....

E: ¿Con quienes te viniste a Lima?

M: Yo me vine con mi mamá...a la casa de una señora a trabajar...mi mamá luego se regresó y es ahí cuando regresa que la matan a mi mamá....yo me quedé trabajando con la señora en su casa...y después me fui....a buscar un sitio para vivir yo....porque no toda la vida iba a vivir en la casa de una señora ¿no?

E: Y ¿Qué hiciste? cuéntame

M: Y empecé a trabajar como negociante....y empecé a vivir en un cuarto alquilado....sola...

E: Y ¿Por qué no fuiste a vivir con tus hermanos?

M. Porque mis hermanos no me entendían mi situación...era muy, como te podría decir...como era engreída y era una persona muy violenta quizás...ya nadie me soportaba...yo tenía que buscarme un lugar sola

E: ¿Eras muy violenta?

M: Si, después de la violencia me volví muy violenta....yo era muy nerviosa...muy ligera para hablar....lloraba mucho...tenía recuerdos que me

atormentaba....cuando yo lloraba mucho...mis hermanos se cansaban.....y me decían que tanto lloras...y yo por eso ya no quería estar con ellos....pero después me ayudaron mucho....

E: ¿De qué manera crees que te afectó el salir forzosamente de tu lugar de origen?

M: Porque no conocía a nadie...y como entre a una casa.....yo no podía salir ni a la esquina, porque no conocía...me sentía deprimida, confundida al estar en un lugar diferente a Ayacucho.

E: ¿Qué facilidades y dificultades tuviste para salir de tu comunidad?

M: Facilidades? porque salí con mi mamá....aunque luego la mataron...y dificultades....económica....emocional...también moral....de ahí tenía que tener una fuerza de valor para salir adelante....porque estaba sola...claro con mis hermanos pero estaba sola.

E: ¿De qué manera enfrentaste estas dificultades?

M: Tratando con otras personas...amistades....me aconsejaban...me ayudaban....que tenía que ser otra persona...que ya no podía vivir en el pasado....

E: ¿Cómo te sentías al asumir estas dificultades?

M: Me sentía...como despertando...del problema....era otro ambiente...me daba temor pero seguía delante...tenía que darme valor yo misma para seguir adelante...

### **Su historia en su inserción a un mundo urbano**

E: Al llegar a Lima, ¿Dónde decides instalarte?

M: Con la señora que trabajaba acá en Lima.

E: ¿Por qué decides vivir en este lugar y no en otro?

M: Porque quería tener un lote no....cuando vine a Lima trabajaba como empleada en una casa...pero yo quería tener un espacio mío donde vivir....por eso me vine aquí a invadir....algunos paisanos me pasaron la voz y me vine para acá.

E: ¿Cómo te sentías al llegar a este lugar?

M: Como te puedo decir....cuando uno viene de la sierra no conoces nada aquí...no sabes cómo desenvolverte...porque piensas que hay una vida mejor, pero te das cuenta que hay una vida peor....

E: ¿Por qué?

M: Hay personas que no saben tratar....hay personas que te humillan.

E: Y ¿Por qué crees que te humillaron?

M: Porque estando dentro de esa casa por ejemplo....y sus hijos mayores me maltrataban....y yo no avisaba a nadie....ni aún a mis hermanos mayores.

E: Y ¿Por qué crees que te maltrataban?

M: Porque eran pegalones.....las personas de aquí no saben apreciar a las personas de la sierra...ellos piensan que son mejores que tu....y más aún cuando saben que has venido huyendo de la violencia....te miran mal....piensan que tú eres también senderista....pero no es así...uno se siente mal con esos comentarios....con esos maltratos.....por eso muchas personas deciden no decir las verdaderas razones por las cuales vinieron a Lima....para evitarse esas discriminaciones.

E: ¿De qué manera te afectó el tener que rehacer tu vida en un lugar diferente a tu comunidad de origen?

M: Yo tenía que tratar con otras personas....con nuevas cosas diferentes.....tuve que aprender cosas nuevas distintas a la sierra.....me sentía con miedo, confundida por no saber cosas....la gente también te miraba distinto....como si vieran algo raro....como si apestaras o algo así.....como seguro veían que era de la sierra.

E: ¿Cuáles fueron las facilidades y dificultades que se te presentaron en este nuevo lugar?

M: Yo no era muy sociable...era muy tímida...no le decía nada a nadie de lo que me pasaba solo con mis amigas cercanas.... fue difícil empezar en un nuevo sitio donde todo es distinto....además donde no tienes nada....ni casa, ni chacra....acá



todo es dinero...además no tenía un lugar mío donde vivir, ni río donde lavarnos....todo quedaba lejos de la casa.

E: ¿De qué manera enfrentaste estas dificultades y necesidades?

M: La experiencia que uno tiene es por algo....uno tiene que dialogar y abrir los ojos....empecé a hablar con gente extraña que no conocía.....que nos orientaba para seguir luchando.....y tenía valor de seguir viviendo

E: ¿Cuándo pasó esto tú ya tenías pareja e hijos?

M: Cuando yo llegue a Lima....tuve un tropiezo...tuve un hijo.....y después empezó mi sufrimiento porque me abandono y me dejó sola con la responsabilidad de cuidar un hijo.....y entonces este golpe me sirvió también para aprender....

E: Y ¿De qué manera enfrentaste estas dificultades adicionales que se te presentaron?

M: Porque ya prácticamente había tomado decisiones equivocadas...y tenía que tomar decisiones positivas y fui cambiando...y en el transcurso del tiempo yo conocí a mi actual esposo....y él me supo ayudar, me supo comprender...y me ayudo a enfrentar estas dificultades que se me presentaban acá en Lima.....además mis amigas también me ayudaron.....

E: Y ¿De qué manera te ayudaron tus amigas?

M: Habían momentos que quería morirme por todo lo que me había pasado en los años de la violencia y los problemas que se me presentaron acá en Lima....pero ellas me decían todo va a pasar....tienes que seguir viviendo...nosotras te vamos a ayudar.....y me decían...acá aunque sea vamos a estar unidas comiendo lo que se pueda juntas...porque la situación económica era difícil....acá en Lima todo es plata....y entonces hice caso de los consejos y seguí para adelante.

E: ¿Consideras que el tener que salir de sus lugares de origen y vivir en un lugar nuevo como Lima afectó de manera diferente a hombres y mujeres?

M: Claro, porque acá en la ciudad todo es plata....hasta para ir al baño todo es plata....y en la sierra no es así....porque tienes a tus anchas de tener todo...puedes comer lo suficiente de la chacra...tienes tu casa propia....pero acá tienes que medirte...yo por ejemplo tuve que empezar a trabajar en la calle para poder ganar dinero y sobrevivir....antes no hacia eso....tuve que aprender mucho....

E: Cuéntame ¿Cómo te sentías trabajando en cosas o haciendo cosas que antes no hacías en el campo?

M: Bueno, yo me sentía más mujer....porque me sentía valorada por lo que hacía...porque hacia cosas por mí misma....y aprendía cosas nuevas....conocía a personas nuevas....tenía que empezar a vender y aprender a vender más, a comprar....y en el transcurso que trataba con gente que yo encontraba yo también me divertía porque salía y miraba cosas diferentes.

E: ¿Qué origino en ti esos cambios en las cosas que hacías y los lugares que participabas acá en Lima?

M: Me cambio....hacia cosas que antes como mujer del campo no realizaba....me hizo descubrir cosas nuevas...me sentía bien.

E: ¿Te has sentido al llegar a la ciudad alguna vez discriminada o excluida?

M: Si, porque se han burlado....me sentía humillada porque la gente te miraba mal, te trataba mal, más aun si sabía que habías venido huyendo de la violencia, y a veces no me podía defender tanto porque no tenía tanto conocimiento sobre mis derechos...después de asistir a charlas, yo descubrí eso...

E: ¿Crees tú que al venir a un lugar distinto que el campo pudiste desarrollar nuevas habilidades, nuevas cosas que antes no sabías?

M: Si

E: ¿Cuáles por ejemplo?

M: Porque ya no soy violenta....porque ya no soy la misma persona que era....soy otra...y todo eso me ayudo.

E: Pero ¿Qué otras cosas cambiaron en ti? ¿Qué otras cosas y habilidades aprendiste a desarrollar?

M: Bueno, acá yo me desenvolví en la directiva como responsable de mi manzana, de mi comedor de mi vaso de leche....tenía que organizar a la gente....a motivar a que cada mujer pueda trabajar y cumpla responsabilidades para cocinar y para seguir desarrollándonos en la zona....porque la situación era difícil....nosotros no teníamos casa....solo terrenos....no teníamos agua, ni luz, ni desagüe....ni colegios ni postas cercanos....hasta para irnos a trabajar teníamos que tomar carro lejos....entonces teníamos que trabajar juntas....en lo que podíamos...coordinando que podíamos hacer....haciendo faenas.

E. ¿Cómo te sentías?

M: Sentía que valía para algo...sentía que tenía que aprender...la gente te estima pero también te reprochan....y todo eso tienes que sobrellevarlo.

E: ¿Crees que al entrar y desenvolverte en este nuevo lugar se produjeron cambios en las funciones y roles que desarrollabas antes como mujer?

M: Si, bastante....por ejemplo yo....me convierto de varón, de mujer....de todo...porque no solo el varón puede hacer cosas, también nosotras podemos hacerlo....por ejemplo yo también empecé a trabajar para ganar dinero, también empecé a participar en organizaciones siendo dirigente...en el vaso de leche fui vocal, en el comedor, en la manzana como delegada...

E: Y ¿Cómo te sentías haciendo estas nuevas cosas acá en la ciudad?

M: Me he dado cuenta....que las mujeres somos muy útiles para la sociedad....para servir de cualquier manera...y así que me desenvuelvo...si yo no sé algo...trato de buscar orientación...de aprender para asumirlo....porque dialogando con las personas se aprende.

E: ¿Has ayudado a personas que así como tu fueron afectados por la violencia política?

M: No....por violencia política no....de violencia familiar, si he ayudado aconsejándolos...dándoles orientación....bueno tal vez de manera indirecta a gente desplazada en los comedores....

E: ¿Consideras que has realizado aportes para contribuir a mejorar las condiciones de vida de su familia, de su comunidad, y de personas afectadas por la violencia política al llegar a este nuevo lugar?

M: Si, por ejemplo las familias que han pasado por problemas económicos y morales, yo he aprendido en el camino muchos procesos dialogué con ellos, traté de aconsejarles...

E: y ¿Qué te motivó a ayudarlos?

M: Por la experiencia que yo he pasado....y yo no quise que lo pasaran ellos nuevamente....y por eso me compadezco de esas personas porque yo lo pase...me pongo en su lugar.

E: ¿Crees tú que estos aportes son reconocidas por la gente?

M: Hay algunas personas pero son pocas....las personas son muy indiferentes al problema que nosotros hemos vivido....la gente del campo sufrió mucho y aún sigue sufriendo, tiene problemas de pobreza, de discriminación.....y aún tienen miedo de relacionarse con gente que huyó de Sendero porque piensa que somos “terrucos”.

E: ¿Crees que hubieron otras personas o elementos a tu alrededor para contribuir a superar las dificultades en este nuevo lugar?

M: Mi patrona me trató bien...pero sus hijos no.....en el colegio también con nuevas compañeras y los conocimientos que aprendí me sirvieron de mucho....por ejemplo para poder vender....pero tuve que dejar mis estudios porque tuve que salir de la casa donde yo trabajaba.

### **Su vida actualmente**

E: Cuéntame ¿Cómo es tu vida actualmente?

M: Mi vida ahorita...soy feliz...estoy trabajando...y tengo la felicidad y la tranquilidad del hogar que no pude tener durante la época de violencia...me siento valorada como mujer.

E: ¿Qué dificultades y facilidades tienes actualmente viviendo aquí?

M: Bueno ahorita...no tengo dificultades económicas...claro no tendré comodidades como debe ser pero siempre sobresalgo.

E: ¿Crees que la ciudad te ha brindado algo que no se te ha brindado en el campo?

M: Acá si porque se puede salir a la hora que tú quieras y a conocer sitios nuevos...no como en el campo porque solo hay chacras...acá también tengo mi negocio.

E: ¿Y cómo te sientes desempeñando esas actividades ahora?

M: Yo me he desenvuelto porque me siento una persona que ha sabido sobresalir de todo lo que he pasado a pesar de las dificultades...y me siento alegre.

E: ¿Te sientes afectada aún por el proceso de violencia vivido y por haber tenido que salir de tu lugar de origen ahora?

M: Ya lo he superado bastante....Dios me ha ayudado bastante también....y aparte la valentía de seguir avanzando por mí y por mi familia.

E: ¿Actualmente sigues desempeñando las habilidades y las funciones que desarrollaste durante el proceso de violencia y de entrada a este nuevo lugar?

M: No, porque ha habido muchos problemas, siempre se pelean, se discuten mucho....

E: ¿Crees que por el hecho de ser mujer de repente te has sentido discriminada o no considerada en tus funciones en las organizaciones?

M: Si, pero también es porque ya no tengo tiempo para cumplir con mis labores de mi casa y de mi negocio. El participar en las organizaciones te demanda mucho tiempo.

E: ¿Qué opinas de las mujeres que han participado por la defensa de personas afectadas por violencia política?

M: Que han tenido coraje, han tenido valentía....porque no es fácil....porque es difícil luchar por la discriminación que hay....es difícil luchar cuando tienes

parientes perseguidos, en la cárcel, desaparecidos....y no te hacen justicia....son fuertes...

E: ¿Qué crees que las motivó para que siguieran luchando?

M: Lo que me alentó fue la necesidad de seguir sobreviviendo, la responsabilidades que tenía con mi familia, de que había un niño ¿no?...eso da fuerza, bastante también....por eso las mujeres hemos sobresalido de una de otra manera.

E: ¿Qué aportes han realizado las mujeres desplazadas por violencia política?

M: Han tenido que cubrir las necesidades de sus familias, velar por sus hijos....conseguir trabajo para poder ganar dinero y cubrir los gastos diarios que tenemos....

**FICHA DE IDENTIFICACIÓN****Datos generales**

Nombre: Seudónimo María 1

Edad: 45 años

Nivel de instrucción: 6to grado de primaria

Lugar de procedencia: Ayacucho

Año en el cual salió de su lugar de origen por la violencia política: 1982

Lugar donde vive actualmente: Distrito Ate - Lima

Estado civil actual: Casada

Ocupación actual: Ama de casa y trabaja en Wawawasi

Número de hijos (vivos/muertos): 2 hijos (vivos)

Pertenece a alguna organización: (Especificar): Actualmente participa como presidenta en un comedor autogestionario y como coordinadora del vaso de leche de su comunidad.

## Trascripción de entrevista

E: Entrevistadora

S: María 1

### **Su vida antes del proceso de violencia política vivido**

E: ¿Cómo eras tú antes del proceso de violencia política vivido en tu comunidad?

S: Tranquila, vivía con mi mama, trabajábamos en la chacra...callada, no me metía en nada...

E: ¿Cómo no te metías en nada?

S: O sea no conversaba, vivía con mi mamá...no conocía ni vaso de leche ni comedor...nada

E: ¿Cuántos años tenías?

S: Unos 17 años

E: ¿Qué actividades realizabas diariamente antes de la violencia en Ayacucho?

S: Yo en el campo vivíamos, animales cuidábamos, en la chacra trabajábamos...solo con mi mamá.

E: Y ¿Por qué solamente con tu mamá?

S: Mi mamá es madre soltera...mi papa vivía aparte...tenía otro compromiso....mi mamá tenía también otro compromiso...

E: Y cuéntame entonces ¿Cómo era tu familia antes del surgimiento de la violencia en tu comunidad?

S: Yo vivía con mis demás hermanos: 1 hombre y 4 mujeres...yo era la mayor de todos. Antes que pasara lo de la violencia, vivíamos tranquilos trabajando en la chacra, sembraba...pero después nos escapamos....nuestros animales los perdimos, nuestras cosas también...

E: Y ¿Con quién más vivían?



S: Solo vivía con mis hermanos, mi mamá y mi padrastro, nadie más.

E: ¿Qué cosa era lo que más te gustaba y lo que menos te gustaba en tu vida antes del surgimiento de la violencia en tu comunidad?

S: Que cosa me gustaba....estudiar...y trabajar, porque mi mamá tenía sus hijitos y tenía que mantenerlos...entonces yo tenía que ayudar a trabajar

E: Y ¿Qué otras cosas más te gustaban o menos te gustaban de tu familia antes de la violencia?

S: No nos comunicábamos mucho con mi mamá...estaba siempre ocupada...y yo me sentía mal porque también mi papá estaba lejos de mí y mis hermanos si conversaban con su papa en cambio yo no ni con mi mamá.....y eso me afectaba porque yo no sentía cariño de mi padre y yo me sentía triste...

E: Y ¿Qué has aprendido cuando has vivido en el campo y que te ha ayudado al venirte a Lima?

S: Ser responsable, estar con mi hijos bien, ser tranquila...solo lo único falta de comunicación con mi madre.

E: Y ¿Cómo era la vida antes de la época de violencia?

S: Era tranquilo...no había miedo de que algo nos pasara, participábamos en la comunidad...luego no porque mataban a la gente y por eso la gente escapó.

### **Su historia durante el proceso de violencia político vivido**

E: ¿En qué año aproximadamente surgieron las primeras acciones de violencia en tu comunidad?

M: En el 82

E: ¿Qué acciones violentas se dieron cuando vivías en tu comunidad?

M: Por ejemplo cuando en las noches entraban, las casas las quemaban...me acuerdo que cuando estábamos cocinando se aparecían unas señoritas vestidas de paisanas y nos conversaban que querían conseguir justicia y las personas que tenían plata las iban a matar para que no haya más pobreza, porque todos somos iguales...nos conversaban....después cuando la gente hablaba en contra de ellos o

le decían que no también los mataban para que no hablen más.....luego también entraron los militares y mataban a la gente ambos...

E: ¿Quiénes ambos?

S: Los militares y los terroristas....quemaban las casas de las comunidades, mataban a gente....a veces cuando Vivian algunos terroristas en algunas comunidades los militares mataban a todos porque pensaban que todos era iguales, por eso la gente se escapaban por la montaña para que no los mataran....

E: Podrías mencionarme ¿Cuáles fueron las que más te impactaron?

M: Los enfrentamientos, y agarraban a las señoras y señores y los maltrataban, los golpeaban y uno no podía defenderlos porque si no también nos golpeaban....lo que también me acuerdo fue las muertes que hicieron....por ejemplo una vez estaba de viaje para la selva y cuadraron los carros donde íbamos, hicieron bajar a todos y tenían una lista de personas que estaban buscando los terroristas para matarlos por soplones, así a un muchacho lo detuvieron y lo mataron porque su nombre estaba en el cuaderno, y yo vi como lo mataron...y justamente mi nombre también estaba y el nombre de esa persona era parecido pero no era yo entonces me separaron porque me iban a matar, y bueno yo les dije que era diferente porque tenía mi documento y entonces me soltaron; y toda la gente estaba asustada porque tenía miedo que los maten.

E: ¿De qué manera crees que eso te afectó a ti?

S: Me afecto porque tenía miedo de que algo me pasara, y siempre vivíamos intranquilos

E: ¿Cómo sufrieron las mujeres y los hombres de tu comunidad durante la época de violencia?

S: La gente se sentía mal, todos hombres y mujeres estaban desesperados....empezaban a escapar a otros sitios para salvarse, tenían que dejar sus cositas, su chacra, toda su vida por salvarse...

E: ¿Qué hiciste para enfrentar la violencia en tu comunidad?

S: Como yo me vine para acá no pase mucho tiempo allá en Ayacucho, aparte que todos teníamos miedo y no podíamos hacer nada sino nos mataban. Por eso me vine a Lima porque ya no soportábamos la violencia.

E: Y ¿Cómo tomaste la decisión de venirte a Lima?

S: Me vine a Lima, y mi madre se quedó allá en Ayacucho porque no podían abandonar las chacras

E: Y ¿Con quiénes viniste a Lima?

S: Sola con mi tío. Mi tío me trajo...también vine con una amiga Fortunata

E: Y ¿Cómo tomaste la decisión de venirte a Lima con tu tío y tu amiga?

S: Yo me decidí, porque quería salir de ahí, porque teníamos miedo de morir ahí....mi mamá también me dijo aquí podemos morir mejor váyanse para allá, y a las muchachas también las escogían para que los terroristas lo llevaban a la fuerza, y cuando no querían lo mataban.

E: Cuéntame, ¿Por qué deciden venir a Lima con tu tío?

S: Yo me vine con mi tío, a Lima porque tenía algunas personas conocidas y podían ayudarnos a conseguir un trabajo.

E: Y cuéntame ¿Cambiaron las funciones y actividades que hacías diariamente durante la época de violencia?

S: Siempre estábamos con miedo, y mirábamos a las 4 de la tarde y teníamos que reunirnos todos en un sitio para regresar a nuestras casas...las cosas ya no eran tranquilidad, la gente vivía con miedo, la gente solo hacia sus cosas hasta tal hora ya no era normal....ya no podíamos andar solas...cuando aparecían las gentes teníamos miedo porque eran los terroristas pues

E: ¿En qué nuevos espacios tuviste que participar durante la época de violencia? (indagar sobre incursión en nuevos espacios para trabajar en la comunidad, rondas, etc.)

S: Solo estaba en mi casa con mi familia y luego decidí venirme a Lima, no participábamos en rondas porque teníamos miedo a que nos hagan algo los terroristas.

E: ¿Sentías que eras capaz de superar esas dificultades que se te presentaron durante la época de violencia? (Indagar que cualidades personales aplicó y por qué lo hizo)

S: Tenía mucho miedo, al que enfrentaba la violencia de alguna forma lo mataban....Yo pensaba que será fácil todo aquí en Lima, y eso me entusiasmo en Lima, pero al llegar acá yo sufrí mucho porque no me acostumbraba por ejemplo al castellano, porque yo hablaba quechua....sin embargo yo tenía que seguir adelante, tenía que darme valor...porque no podía regresar a Ayacucho, a la violencia nuevamente....

E: ¿De qué manera crees que has ayudado a superar este proceso de violencia vivido? (Indagar aportes y que la motivó a hacerlo)

S: No pude ayudar señorita, porque teníamos miedo, es por eso que me vine a Lima....

E. Consideras ¿Qué hubieron otras personas o elementos a tu alrededor que te ayudaron a superar el impacto de la violencia? (Indagar cuales y de qué manera la ayudaron)

S: Era mi amiga Fortunata....una amiga de niñez y mi mamá....

E: Y ¿De qué manera crees tú que ellas te ayudaron para superar la violencia?

S: Mi mamá me ha apoyado bastante....aconsejándome, dándome fuerza....y mi amiga con ella me vine....ambas me ayudaron hablándome, escuchándome, dándome valor....

E: ¿Crees tú que la violencia vivida afectó de manera distinta a la gente de la ciudad que a la gente del campo? (Indagar por qué)

S: Más en el campo...porque mataron más gente los militares y los terroristas....además los terroristas lo que buscaban era que nosotros los ayudemos a ellos, porque primero nos decían que “vamos a salir bien, que nos

tienen que creer, que nos tienen que ayudar, vamos a tener juntos todos, nadie va tener ni menos ni más” así nos aconsejaba la gente....y la gente habrá creído pues....y después cuando no salía bien y entonces forzaban a la gente....

E. ¿De qué manera crees que afectó a hombres y mujeres la violencia?

S: Ambos, mujeres y varones...pero más matanzas eran para varones, a las mujeres no he visto yo, pero a mujeres también las llevaban, las violaban....

### **Sus vivencias con el proceso de desplazamiento**

E: ¿En qué año aproximadamente tuviste que salir de tu comunidad?

M: en el 82 me vine a Lima, pero también regresaba a Ayacucho a ver a mi mamá, y seguía la violencia allá....yo tenía miedo pero tenía que ir para saber noticias sobre ella.

E. ¿Por qué tu familia no vino a Lima contigo?

M: Porque mis hermanos eran chiquitos, y mi mamá no tenía trabajo. ¿Cómo se iba a venir así a Lima dejando todo? Ahí en Ayacucho tenía su casa, su chacra, su vida.

E: A ¿Dónde decides huir?

S. Nosotros nos vinimos acá a Lima...nos vinimos a Ate.

E. Y ¿Por qué motivos te viniste a Ate y no a otra parte de Lima?

S: Porque acá vivía mi tío acá, porque aquí tenía su casa...y por eso ahí me trajo...con mi amiga.

E: Y ¿De qué manera crees que te afectó el salir forzosamente de tu lugar de origen?

S: Me afectó mucho....yo como te digo quince o diecisiete años viví con mi mamá y yo sentía un amor de mamá, y cuando vine a Lima estaba sola, no sentía amor ni cariño, aparte que no me acostumbraba y por eso lloraba mucho, y todo eso me hacía mal...

E. Y ¿En qué cosas no te acostumbrabas cuéntame?

S. Porque no conocía a nadie, no podía hablar muy bien....y además porque yo no vivía junto con mi madre, todo era distinto.....cuando uno trabaja en casa te dan otro sitio para todo, por ejemplo para comer yo lo hacía sola y aparte...entonces eso me hacía sentir mal

E. ¿Qué facilidades y dificultades tuviste para salir de tu comunidad?

S: Facilidad....será que mi tío me trajo acá a Lima....y dificultades que yo tenía pena de dejar a mi mamá, a mis cosas, a mis animales, a mi vida del campo y por eso yo lloraba mucho....

E: Y ¿De qué manera enfrentaste, esas dificultades?

S: Tenía que decirme yo misma “tengo que salir adelante”, tenía que darme valor sola para seguir....

E: Y ¿Cómo te sentías al asumir esas dificultades?

S: Me sentía mal pues señorita...lloraba, mi tío a veces me apoyaba me buscaba y me decía “hija tienes que acostumbrarte porque tienes que salir adelante” Además por eso siempre iba donde mi mamá cada 7 meses cuando me juntaba mi platita.

### **Su historia en su inserción a un mundo urbano**

E: Y cuéntame ¿Cómo empezaste a trabajar?

S: Yo empecé a trabajar porque mi tío me consiguió un trabajo cuidando una niñita...hacia limpieza, después la señora vivía junto con su mamá de ahí se separaron, y yo tenía que cocinar, y tenía que hacer todo....

E: Y ¿Cómo te sentías realizando ese trabajo?

S: Porque la señora con la que trabajé primero, me trataba de manera separada y después cuando empecé a trabajar con la segunda, me trató como si fuera familia, de ahí por eso me sentía mejor, se sentía bien...además la señora me dejaba hacer las cosas libremente y yo solita hacia tranquila...

E: ¿Cómo te sentías al llegar a este lugar como Lima?

S: Me sentía un poco más aliviada porque ya no veía violencia, pero también triste porque no estaba con mi familia y todo era distinto....pero como era niña solo jugaba, jugaba...hasta que crecí un poco más y empecé a trabajar.

E: Y ¿No estudiabas?

S: No me pudieron apoyar, porque mis tíos no tenían dinero y además tenían a sus hijos... y en mi pueblo no había secundaria...y mi mamá tampoco me dejaba porque me decía “tú eres mujer te va a pasar algo” que no puedes, no tenía confianza...ella pensaba que vas a buscar enamorado....

E: Y ¿De qué manera te afectó el tener que rehacer tu vida en un lugar diferente a Ayacucho?

S: Trabajar en un lugar diferente...el alejarme de mi familia, del campo.....me sentía triste, sola.....

E: ¿Cuáles fueron las dificultades y facilidades que se te presentaron en Lima?

S: Las facilidades este.....el trabajo nuevo, las chicas pueden estudiar y trabajar, pueden tener sus familias en tranquilidad....y las dificultades que había mucha violencia, que roban...allá en Ayacucho por ejemplo tu podías salir en la noche tranquila en cambio acá no.....aquí la gente tiene miedo que le roben...También económicamente no teníamos plata, y el trabajo también es difícil encontrar, tampoco teníamos agua, ni luz, ni casa....

E: Y ¿De qué manera enfrentaste estas dificultades que se te presentaron?

S: Empecé a participar en las Ollas Comunes y cocinábamos para la gente

E: ¿Cómo te sentías al hacer nuevas cosas en Lima?

S. Me sentía bien, porque ya estaba más tranquila, me daba más ánimos, fuerza y alegría porque acá no había tanta violencia.

E: ¿De qué manera afectó a hombres y a mujeres el salir forzosamente de sus lugares de origen y vivir en una ciudad como Lima? (Indagar por qué)

S: Los afectó porque tuvieron que abandonar sus trabajos, sus cosas, sus familias, todo....y salir a un lugar donde todo es diferente....es más las personas que han regresado no han encontrado nada, todo vacío, se lo llevaron, lo quemaron...

E: Y ¿Afectó de igual forma a hombres y a mujeres el salir de Ayacucho por la violencia?

S: Para todos ha sido igual....pero más las mujeres sufrieron porque tienen más miedo que la agarraran los hombres, y uno no puede contar porque le paso las cosas porque si no la gente te mira mal....

E: ¿Por qué no puedes contar las cosas que viviste?

S: Porque la gente te trata diferente si sabes que has venido por ejemplo de Ayacucho a Lima por la violencia...piensan que tú eres terrorista.

E: Y ¿Te sentiste alguna vez discriminada o excluida al llegar a la ciudad?  
(Indagar en qué circunstancias y de qué manera)

S: Cuando la gente te pregunta de dónde eres y tú le dices de Ayacucho, ah entonces te dicen eres terrorista ¿no?

E: Y ¿Cómo te sentías tú?

S: Me sentía mal porque yo no era terrorista...en bromas también a gente lo hace....

E: ¿Qué cosas nuevas aprendiste en Lima?

S: Tuve que aprender a tomar carros, direcciones porque sino podía perderme, a hablar el castellano, a andar en la calle...

E: ¿De qué manera crees que has ayudado a mejorar las condiciones de tu familia y de tu comunidad acá en Lima?

S: Bueno yo me casé a los 22 años, primero andábamos en casa alquilada porque no teníamos trabajo y entonces invadimos en Raucana

E: Y cómo decides venir a Raucana?



S. Porque cerca vivía mi tío, entonces nos pasaron la voz y con mi esposo y mi hijo invadimos....

E: ¿De qué manera crees que has ayudado a mejorar las condiciones de tu familia y acá en Raucana?

S. También hacíamos guardia en las esquinas y cocinábamos en olla común, juntas con otras mujeres juntábamos agua y cocinábamos para todos.

E: ¿Y qué era lo que te motivaba a hacerlo?

S: Nuestras necesidades, porque no teníamos casa ni nada, entonces todos teníamos que ayudarnos....

E: Ahora Raucana también fue una zona afectada por la violencia política ¿Cómo te sentiste?

S. Yo decía otra vez la misma cosa....pero tenía que seguir adelante por mi hijos y mi esposo...además con mis vecinas conversábamos y me decían tenemos que seguir adelante, que podemos hacer porque no tenemos nada...

E: Y cómo te afectó a ti la violencia vivida en Raucana?

S: Si eso me afectó nuevamente, tenía miedo, recordaba lo que había pasado en Ayacucho...tenía ganas de salir de nuevo y huir, pero tenía que seguir.

E: Y ¿Cómo superaste esas dificultades?

S: Yo tuve que sacar fuerzas porque es más mi esposo quería irse al ver que en Raucana pasaba violencia, pero yo no quería tener mi casa, porque yo había salido de Ayacucho dejando mi casa, para nuevamente salir? No....

E: ¿Qué has aprendido de participar en espacios como las organizaciones del Vaso de Leche y el Comedor durante la violencia en Raucana?

S: Bueno conversaba con las señoras, aprendí yo misma a trabajar en mis cosas y bueno a ayudarnos cuando necesitábamos por ejemplo a cocinar para los niños y las mujeres...

**Su vida actualmente**

E: Cuéntame ¿Cómo es tu vida actualmente?

S. Yo ahorita trabajo en un wawawasi y también participo en el comedor de Raucana

E: ¿Qué dificultades y facilidades tienes actualmente viviendo aquí?

M: Bueno ahorita tengo mi casa, agua y luz, hay colegios cercanos. Y dificultades hay violencia de pandillas, de violencia familiar, en cuestión económica ya estamos un poco mejor que antes.

E: Y ¿Te sigue afectando el proceso de violencia vivido y el haber dejado tu comunidad?

S: No mucho....recordando si me afecta un poco, me pongo triste, pero no mucho...porque ya he vuelto a hacer mi vida....ya me acostumbre aunque a veces me voy a Ayacucho para ver a mis parientes.

E. ¿De qué manera crees que las mujeres han aportado para erradicar la violencia y para promover mejores condiciones de vida cuando llegaron a Lima?

S: Las mujeres si hemos ayudado a los niños que no tienen padres dándole protección, alimentándolos...

## FICHA DE IDENTIFICACIÓN

### Datos generales

Nombre: seudónimo Rosamaría

Edad: 52 años

Nivel de instrucción: Secundaria incompleta

Lugar de procedencia: Huancavelica

Año en el cual salió de su lugar de origen por la violencia política: 1984

Lugar donde vive actualmente: Distrito Ate

Estado civil actual: Casada

Ocupación actual: Ama de casa y costurera

Número de hijos (vivos/muertos): 8 hijos

Pertenece a alguna organización: (Especificar): Participó como presidenta del Comedor y Vaso de Leche, en la Ludoteca para niños desplazados de Chincho, fiscal de la Organización de Desplazados Ricchari.

## Guía de entrevista

### Mujeres desplazadas por violencia política

#### Preguntas

##### **Su vida antes del proceso de violencia política vivido**

- a) ¿Cómo eras antes del proceso de violencia política vivido en tu comunidad?

(Indagar sobre actividades que realizaba y cómo se sentía haciéndolas)

Ya estaba casada, tenía 8 hijos, me dedicaba a mis hijos...mi esposo era agricultor y yo apoyaba en la chacra....reservando, cosechando, cosas pequeñas...más mi trabajo era en la casa...cocinando, limpiando, cuidando a mis hijos...no trabajaba.

Si me sentía tranquila al lado de mis hijos, porque como es en el campo casi lo tienes a la mano todo, sin, sin, este sin dinero. Tienes carne, tienes víveres, tienes leche, bueno todo es sin dinero, o sea te cuesta tu trabajo sí, pero tienes a la mano...no era tan preocupante para estar, para decir ¿Con qué plata voy a comprar carne, voy a comprar leche, voy a comprar huevos, menestra, cereales, para comer no? Ahí de la chacra lo tenemos, pero aquí no.

- b) ¿Cómo era tu familia antes del surgimiento de la violencia en tu comunidad?

(Indagar sobre familia nuclear y extensiva, dinámica)

Yo vivía con mi mamá, con mi papá, vivíamos tranquilos, había comprensión con mis padres. En mi familia más que nada me inculcaban de dar cariño a mis hijos, estar junto a mis hijos como mujer, de cuidar bien a mi familia, y a los hombres les decían que tienen que trabajar a la chacra para mantener a los hijos, para que no falte la comida a la familia, la alimentación...y así nos inculcaba mi mamá...más que nada mi padre bueno cuando era niña me decía tienes que ser profesional pero no he tenido esa suerte...a mí me hubiese gustado ser enfermera o policía pero como me casé y tuve más hijos ya no pude estudiar...

- c) ¿Por qué motivo no pudiste estudiar después de casarte?

Es que usted sabe, para estudiar siempre se necesita dinero, y como yo ya tenía responsabilidades con mis hijos y mi esposo, el dinero se tenía que utilizar en cosas más importantes para la familia...la alimentación, los estudios de mis hijos...

- d) ¿Qué era lo que más te gustaba y lo que menos te gustaba en tu vida antes del surgimiento de la violencia en tu comunidad? (Indagar si habían problemas que la afectaban como mujer en su familia y comunidad)

Me gustaba la chacra, porque es diferente a la ciudad, en la chacra tienes a la mano, o sea siembres lo que quieres, lo que te gusta...también la tranquilidad, conoces a la gente, sabemos quiénes somos, como que es más fácil conocer los lugares y la gente, en cambio en una ciudad como Lima, la gente ni te conoce, ni se da cuenta de que ahí estás, ni de lo que te pasa...como que no te prestan atención, salvo que seas familia o alguien conocido...

Lo que no me gustaba del campo es que cuando hay emergencia no hay médicos cerca, tienes que ir a otro pueblo, hay más necesidades, algunos pueblos no tienen luz, ni colegios, ni pistas, es casi como si estuviéramos olvidados.

Cuéntame ¿Qué problemas afectaban a las mujeres en el campo?

Depende de la familia, de la crianza, uno ve que son diferentes o a veces son tratados iguales a mujeres y hombres. Claro que en gran parte no valoraban a las mujeres, eran pocos, por ejemplo se veían casos de violencia, sino que estaba oculto, así no más nadie te decía, como que era algo normal que alguna vez tu marido te pegara.

También cuando habían asambleas por ejemplo cuando iban algunas mujeres en representación de sus esposos le decían, su esposo tiene que venir pero también habían mujeres, unas cuantas, que eran como líderes, más que el hombre, pero son poquitas las que se hacían escuchar...

### **Su historia durante el proceso de violencia político vivido**

- e) ¿En qué año aproximadamente surgieron las primeras acciones de violencia en tu comunidad?

En año 1983, casi a fines del 83, de ahí el 84 hubo fuerte que ya no se pudo aguantar y por eso nos salimos

- f) ¿Qué acciones violentas se dieron cuando vivías en tu comunidad?

Bueno ha habido matanzas, secuestros y no ya no podíamos... (silencio)

Los subversivos eran los que han matado más gente a mi pueblo, a las autoridades, a los jóvenes que se resistían o sea que no quería ser

terroristas....por ejemplo una noche apareció muerto en su casa, a otro lo sacaban lo llevaban a la plaza y delante de todos lo mataban, así para que la gente viera, casi todas las noches sacaban a la gente, y nos decían vamos a ser una asamblea y todos teníamos que ir de miedo a escuchar, y decían “aquí a los que están en contra de nosotros estamos haciendo esto” y nosotros decíamos pero por qué con esa gente inocente, no son rateros, mujeriegos, y ellos decían “esos mujeriegos, rateros, ocioso a esos los vamos a matar” así decían los terroristas.

- g) Podrías mencionarme ¿Cuáles fueron las que más la impactaron? (Indagar de qué manera la impactaron)

Fue que lo mataron a un compadre en mi casa, y eso fue lo que nos sacó de la casa, y ya nos vinimos, o sea algunos ya estaban saliendo de mi pueblo, se iban a diferentes sitios a pueblos vecinos, entonces como yo tenía varios hijos, y mi mamá estaba ahí yo nunca había pensado venir a la ciudad y este no pensaba porque estábamos tranquilo y estábamos con chacra cerca al río, con riego, todo, estábamos bien, cuando en eso comenzó un día estaba en la casa incluso con mis hijos pequeñitos, ese día dije voy a lavar mi ropa lo lleve al jardín y comencé a lavar, como en eso de las 10 de la mañana, entra mi compadre y se va a mi dormitorio todo lleno de polvo, golpeado, qué le habrán hecho, desconocido mi compadre, pensaría que yo estaba ahí y yo digo qué mi compadre y por detrás vinieron varias personas desconocidas y entraron a mi casa y yo dije dios mío ya no podía entrar, para eso mi mama estaba anciano con mi otro hijito estaba en la cocina, y ahora qué hago digo, qué hago lo van a matar, y si yo salgo en defensa nos matan a todos, mis hijos empezaron a llorar y como teníamos un horno para hacer panes ahí los metí a mis hijos, y me salí me fui a llamar a su hija de mi compadre y ya de ahí regrese y ya no me dejaron entrar y yo les dije soy dueña de la casa, mi mama y mis hijos están adentro, me dejaron pasar, los saque a mis hijos y a mi mamá y los lleve a un familiar asustada y cuando después de un rato lo pasaron cadáver a mi compadre, y yo dije lo han matado, y yo dije a todos nos van a matar esa gente, ay Dios mío! Y en mi pueblo no había ni policía ni nada...eso fue el motivo para no regresar a la casa, y de ahí nos fuimos a la casa de una prima, dormimos esa noche y de ahí buscamos a la casa de mis suegros y

de ahí nos vinimos para aquí...fue horrible señorita...luego cuando fuimos a la casa llena de sangre, fue horrible.

- h) ¿Cómo sufrieron las mujeres y los hombres de tu comunidad durante la época de violencia?

Cuando comenzó la violencia, en ese tiempo era joven y ya no podíamos estar en ese lugar, porque reclutaban a los jóvenes, entonces todos teníamos que salir al campo a dormir, yo por ejemplo salía con mi familia al campo, así escapándonos prácticamente, y nos íbamos al monte a dormir, entonces pero, cuando estas fuera del pueblo no estás tranquilo, por tus cosas, por otros parientes que tienes, ya vienen decíamos, era horrible señorita, era una preocupación tremenda, y era miedo. Igualito, cuando escuchábamos detonaciones decíamos los militares ya están viniendo y algunos varones se los llevaban diciéndoles acompáñennos pero ya no volvía, por eso todos nos íbamos al campo, y dejábamos a los niñitos, los ancianos.

¿Crees que las mujeres fueron afectadas de manera diferente durante la violencia?

En Sendero si llevaban a sus filas a las mujeres así como los secuestros para que sean también terroristas o les ayudaran a cocinar, a atender a los demás; pero en militares lo que hacían eran abusos sexuales a las mujeres de mi pueblo, pero quien se iba a meter señorita...nadie podía decir nada porque si no te mataban...

- i) ¿De qué manera la violencia desatada en aquella época la afectó?

Psicológicamente, de miedo, susto, ay no sé...yo me decía, si mataron a mi compadre así a todos nos iban a matar, no respetaban a nadie señorita, no había una vida tranquila señorita...por eso la violencia nos dejó con ese susto de la muerte, de que algo nos iba a pasar.

- j) ¿Qué hiciste para enfrentar la violencia en tu comunidad? (Indagar que acciones realizó específicamente)

Lo único que hacíamos es a veces juntarnos en una casa, a ver vamos a dormir, para poder defendernos, pero no podíamos, porque no teníamos armas, entonces con qué nos íbamos a defender...

k) ¿Se organizaron en rondas o de otra manera para tratar de enfrentar la violencia?  
 No señorita, no se podía, no estábamos preparados, éramos gente del campo, de la chacra, no sabíamos defendernos...además teníamos miedo, por eso no pudimos defendernos.

l) ¿Cambiaron las funciones y actividades que hacías diariamente durante la época de violencia? (Indagar que cambios se produjeron en su familia y comunidad)  
 Claro, no podíamos ni dormir bien, ni comer así tranquilos, todo era nervios de que nos mataran en cualquier momento, dejábamos de trabajar en la chacra, de hacer nuestras cositas por ir a escondernos...

¿Cómo cambiaron las funciones que realizaban en tu familia?

Nos íbamos a la chacra a escondernos, mis hijos lloraban asustaditos paraban, dejábamos todo ahí...

Y ¿En la comunidad que cambios se dieron?

Igual que nosotros, todos se iban, claro algunos se iban de frente a otro pueblo, escapando, otros así como nosotros se escapaban cerca no más pensando que ya iba a pasar...ya no se podía hacer nada ni sembrar, ni cosechar como antes, ni andar por el campo...

m) ¿Sentías que eras capaz de superar esas dificultades que se te presentaron durante la época de violencia? (Indagar que cualidades personales aplicó y por qué lo hizo)

No, porque nos agarró de sorpresa, y quien nos iba a dar ayuda, si cuando llegó el ejército fue peor, no había momento de tranquilidad, en cualquier momento escuchabas los disparos, las detonaciones, no se podía confiar en nadie...

n) ¿De qué manera crees que tú has ayudado a superar el proceso de violencia política vivido en tu comunidad? (Indagar aportes y que la motivó a hacerlo)

Bueno lo único fue manteniéndome unida con mi familia, tratando de seguir cuidando a mis hijos, a mi esposo, no podía hacer otra cosa señorita...nosotros decíamos ya va a pasar, ya va a pasar, y no pues, y como empezaron mataban seguido en la plaza, decíamos así vamos a terminar y nuestros hijos cómo



quedan, y entonces la gente se iba a diferentes pueblos ciudades y por eso nos vinimos...

- o) ¿Consideras que hubieron otras personas o elementos a tu alrededor que te ayudaron a superar el impacto de la violencia? (indagar cuales y de qué manera la ayudaron)

Yo misma, nosotros mismos nos dimos fuerza, pero es horrible la violencia señorita, así uno no quiera tener miedo, el miedo entra y lo único que uno quiere es escapar, es salvarse con su familia...claro también decíamos como vamos a dejar nuestras cositas, nuestros animales, no podíamos dejarlos, por eso aguantábamos un poquito más, pero lo último ya lo dejamos los animales en el campo, la casa, ya no nos importó nada, nada....

Pero ¿Hubo alguna otra persona que te ayudó durante la época de violencia?

Bueno mi mamá, aunque ya era viejita, pero igual me ayudó con mis hijos porque yo tenía 8 hijos, y ella me ayudaba a cuidarlos, pero yo también tenía que atenderla a ella porque ya era una persona mayor que necesitaba ayuda, usted sabe cómo son los viejitos, ya no son como una persona sana que se atienden solos.

También mi creencia en Dios me ayudó, en el mes de Junio por ejemplo era la fiesta patronal, y aunque no hicimos fiesta mandamos a traer al cura para que celebre la misa, entonces viene de otro pueblo el padre, y yo salí con mis cabras y ovejas en el campo, y en eso aparece el padre montado en caballo y al verlo algo no sé qué me sacudió, ay Dios míos dije...dejé mis animales y me fui detrás del padre, y ahí teníamos la imagen de la virgen del Carmen, la Santa Cruz y me puse a rezar y pedía que el señor nos ayude, claro me dio algo de tranquilidad, pero después con la violencia es difícil aguantar todo eso...

- p) ¿Crees tú que la violencia vivida afectó de manera distinta a la gente de la ciudad que a la gente del campo? (Indagar de qué forma y por qué)

Para mí igual, porque claro que acá en la ciudad hay veces hay destrozos, lo dinamitan casi todo, y lo pierdes todo, igual en la sierra salimos todos y dejamos todo, perdemos todo, pero hay otra diferencia que al esposo o la esposa lo matan acá y los hijos quedan todavía aquí, pero allá en la sierra mataban a todos...aquí

hay para mí un poco más seguro nos sentimos porque estamos cerca a los policías que te pueden apoyar, pero en el campo no hay quien te apoye, no hay comisarías, no hay derechos humanos, hay que ir a otro pueblo para pedir todo eso, hasta que vayas, hasta que te hagan caso ya pasó todo...

### **Sus vivencias con el proceso de desplazamiento**

- q) ¿En qué año aproximadamente tuviste que salir de tu comunidad?

En el 84...

- r) ¿Cómo tomaste la decisión de salir de tu comunidad?

Porque la violencia era más cada día, y como ya no había gente, entonces decíamos como vamos a vivir así, en cualquier momento vienen y nos matan a todos...entonces así después que pasamos la misa que le conté y en Setiembre ya nos vinimos a Lima, y así me traigo a mi mamá, a mis hijitos a los mayores y menorcitos me traigo y dos de mis hijos que están más pequeños lo dejé con su papá...entonces mi mamá me dice mejor llévame a Lima, ahí está mi hijo y ahí cuido a tus hijitos...en cambio si te quedas aquí pueden reclutar a tus hijitos (los terroristas)...ya pues nos vamos, nos venimos acá, llego acá y mi hermano me dice, no, no, no, tu esposo tiene que venir, dejen todo allá, si no hay posibilidades de seguir viviendo allá, pueden matarlo y llevarse a tus hijos...y entonces con la misma me hicieron regresar, llego allá y ya no había gente en el pueblo, todos se habían ido a la quebrada, a las cuevas a esconderse...entonces llego y yo también me voy a la quebrada a buscar a mi esposo y a mis dos hijos, y de ahí vuelvo al pueblo, y para eso tenía una imagen de santa cruz y la abracé y le dije “papa nos vamos juntos, tú me cuidarás , tú me guiarás, yo te sigo padre y tú me llevaras” y con la misma regresé con la imagen y con mi familia acá, y esta imagen la tengo hasta ahorita y es patrón de Chincho.

- s) Entonces decides huir a la casa de tu hermano en Lima. ¿En esa decisión de huir, fueron a otro lugar antes que Lima?

No señorita, vinimos de frente para aquí, porque sabía que estaba mi hermano y nos podía ayudar.

- t) Además de venir con tu familia, ¿Vinieron con otras personas? (Indagar por qué huyó sola o acompañada)

No solo nosotros...

- u) ¿De qué manera el salir forzosamente de tu lugar de origen te afectó?

Eso salir forzosamente es lo que me afectó, o sea yo no salí con una decisión de vivir aquí en la capital, no, es forzado, sin querer nos venimos, por salvar la vida, no había otra opción...

- v) ¿Qué facilidades y dificultades tuviste para salir de tu comunidad?

La facilidad que tuve fue que mi hermano nos ayudó para venimos, porque si no que hubiese sido quizás mi esposo ya estuviera muerto y mis hijitos también...esa fue la facilidad más que todo, de tener donde ir...

Las dificultades bueno, no teníamos mucho recurso para hacer una nueva vida aquí, porque allá todo se consigue en la chacra pero aquí, todo es plata señorita...pasajes, todo no...también cuando venían los terroristas nos reunían nos decían “no lo vamos a dejar que salga, los vamos a atacar decían” entonces de repente por ahí van a atacarnos decíamos, a los carros, cuantos ataques hay en el puente, los están volando, y de repente no vamos a llegar así, y como vamos a estar, qué le vamos a dar a los niños de comer, eso también era una preocupación y yo decía llegaremos? ¿Qué comeremos en el camino? Eso era una preocupación pero felizmente llegamos bien.

- w) ¿De qué manera enfrentaste estas dificultades?

Seguir no más señorita, teníamos que seguir, claro que juntamos platita y trajimos alguno de nuestros animalitos para venderlos en Lima y tener algo de dinero...

Y ¿Qué crees que hubo en ti para seguir adelante?

Bueno yo creo que la fuerza fue mi familia, mis hijos, eran pequeños, si yo no me ponía fuerte cómo iba a ayudarlos...tenía que ser fuerte por ellos.

¿Hubo algunas cualidades tuyas que te ayudaron?

Ummm...no sé, quizás yo era valiente, pero también tenía miedo, pero como le digo cuando uno vive así la violencia, es horrible, buscas como sea salir de ahí.

x) ¿Cómo te sentías al asumir estas dificultades?

Me sentía preocupada, como se puede decir, así con miedo de no saber si hacíamos bien, si íbamos a llegar....no sabíamos cómo iba a ser nuestra vida allá en Lima...podía pasar cualquier cosa...y como ya estábamos con el miedo de la violencia de allá no confiábamos así no más.

y) ¿Qué sentiste al tener que salir de tu lugar de origen en esas condiciones?

Claro que me sentí más seguro al lado de mi hermano, pero también era una preocupación que voy a dar de comer a mis hijos si mi esposo no trabaja. Ese tiempo no había trabajo, nada, porque nos decían “estos son terrucos, a qué han venido” la gente nos decían así, hasta algunos paisanos nos trataban así, nos decían “a qué han venido, regrésense, regrésense” decía, entonces ahora que vamos a dar de comer y cómo vamos a vivir sin trabajo, pero claro que mi hermano me decía lo que hay comeremos, lo que hay tomaremos, no se preocupen, pero no pues...

### **Su historia en su inserción a un mundo urbano**

z) Al llegar a Lima, ¿Dónde decides quedarte?

En Ate donde mi hermano.

aa) ¿Por qué decide residir en ese lugar?

Por mi hermano que vivía en Ate y nos prometió ayudarnos...

bb) ¿Cómo te sentías al llegar a este lugar?

Rara, como que te puedo decir, tu ropa, hablábamos en quechua y los otros hablaban mejor el castellano, las costumbres son todo, es diferente...hasta la gente, la gente de aquí habla diferente, mira diferente, es más despierta, más viva, y pueden engañarte, y saben cuándo uno viene de provincia...claro que también hay bonitas cosas, por ejemplo acá hay más colegios, hay postas médicas por ese lado claro está bien.

cc) ¿De qué manera te afectó el tener que rehacer tu vida en un lugar diferente a tu comunidad de origen?

Nos afectó tanto a mí y a mi esposo, a mis hijos, no teníamos de qué vivir...la vida de aquí es diferente que la del campo, en todo...allá vives de la chacra, la chacra te da trabajo, comida, leña para cocinar, todo...en cambio aquí sin plata no comes, y para tener plata tienes que trabajar, pero los trabajos son diferentes que la chacra...prácticamente teníamos que empezar a aprender a trabajar, a vivir en una ciudad grande donde uno se siente como raro, como que todo es otra cosa...no es como allá donde todo está cerca, conoces las personas, los lugares, donde está el río, donde esta tú chacra...en cambio aquí todo es diferente señorita...eso nos afectó...

dd) ¿Cuáles fueron las dificultades y facilidades que se te presentaron en este nuevo lugar?

Más que nada falta de plata para todo, para la educación de nuestros hijos, para la comida...por ejemplo mi esposo tuvo que buscarse cachuelitos en algunas chacras cerca a Lima, porque en otros trabajos no querían recibirlo, yo también en ese tiempo era joven y me iba al mercado a vender mis verduritas, me iba a la chacra a ayudar, o me iba a ayudar donde que cocinaban comida, y así ya pues de cualquier manera en todo, me acomodaba para trabajar.

Mi mamá cuidaba a mis hijos...gracias a Dios al costado había un colegito y lo matriculamos y gracias a mi hermano nos ayudaron con la alimentación, ya vamos a comer todo, y ya para su estudio ustedes busquen.

Claro que en la casa de mi hermano estuvimos dos años, luego salimos para eso me invitaron para la parroquia de Vitarte, en esa época estaba el Padre Marcelo, entonces ya nos invitaron, nos fuimos y nos dice puede participar en la capilla tres veces por semana y reúnanse con todos los desplazados, pasen su tiempito dos o tres horas, cantando, rezando, les van a enseñar y nos íbamos y nos juntábamos todos los desplazados, a rezar, a cantar, y de ahí un paisano nuestro como vamos a estar así, hay que organizarnos y ya nos invitaron, ahí nos reuníamos los domingos, hacíamos olla común y de ahí nos organizamos, nos decían como vamos a vivir, pero no podemos vivir con carga familiar en casa de la familia, pero con qué plata vamos a buscar terreno, era una preocupación.

Entonces nuestro paisano nos dice, es fácil, vamos a organizarnos y a buscar un terreno donde pueda darnos en adjudicación la Municipalidad, hay posibilidad. Pero el preguntó pero donde sea que nos dé ¿Vamos a ir? Y le dijimos si vamos a ir, aunque sea en el cerro y ya pues comenzamos a reunirnos, organizarnos, y así comenzamos a gestionar y logramos este terreno. Luego tuvimos que tomar en posesión este terreno en el 86 y desde ahí no nos hemos retirado...

ee) ¿De qué manera enfrentaste esas dificultades?

Bueno para la vivienda como para otras problemas nos tuvimos que organizar, así construimos un local de esteritas, y hacíamos olla común, y alguien que tenía su arrozito, su papita, así hacíamos olla común, de ahí pero ¿cómo vamos a estar?, y de acá ya no podemos trabajar para nada, que hacemos. Este nos dice nuestro Presidente, no la Municipalidad da leche nos apoya, vamos a lograr vaso de leche, ya pues nos organizamos un grupo de señoras, me nombraron como coordinadora del vaso de leche y fuimos donde el alcalde a tramitar lo del vaso de leche.

ff) ¿Cómo te sentías al asumir esas dificultades?

La necesidad me obligo, bueno si vamos a gestionar, me puse fuerte y valiente y ya nos fuimos, y bueno nos aceptó nos entregó la leche, contenta regresamos y dijimos de esta leche todos vamos a tomar, y así empezamos a preparar después de ahí, ahora ¿Qué más podemos conseguir?, ya tenemos para el desayuno, ¿Y para la comida? Y en eso pues, ya para eso me habían invitado para un comedor en la parroquia, fui al comedor lo vi cómo se prepara, más o menos tengo de una experiencia que he visto podemos formar un comedor le dije a las señoras, y conversamos con el Padre Marcelo y nos apoyó, nos organizamos y formamos el comedor.

gg) ¿De qué manera afectó a hombres y a mujeres el salir forzosamente de sus lugares de origen y vivir en una ciudad como Lima? (Indagar por qué)

En general eso también les chocó, fue un choque fuerte...otra vida es acá, otra vida es en el pueblo...por ejemplo siempre pasaba que cuando teníamos que salir a la calle, y bajábamos y empezábamos a hablar quechua y la gente que

pasaba de todo nos insultaba, nos marginaban por hablar quechua, por estar con polleras, así nos marginaban, entonces de todos insultos hemos recibido.

Eso nos hacía sentir mal porque nosotros no éramos delincuentes, más bien los malos eran los otros que nos habían sacado de nuestro pueblo, nosotros no vinimos aquí queriendo, vinimos porque no había escapatoria, dejando nuestras chacras, toda nuestra vida prácticamente.

hh) ¿Te sentiste discriminada o excluida al llegar a la ciudad? (Indagar en qué circunstancias y de qué manera)

A todos nos trataban de terrorista, pero no éramos terroristas, por eso nos hemos escapado, nos hemos venido...pero la gente nos trataba mal, por eso no contábamos nada, callados no más estábamos porque podían llevarnos a la cárcel...a varios paisanos los llevaron así... la gente de Lima es mala cuando te ve así de la sierra, por ejemplo yo tengo paisanos que se habían venido antes pero no como nosotros así corridos, y me contaba que los trataban mal así, hasta en el trabajo se burlaban porque hablaba como serranito.

ii) ¿Qué crees que te ayudó a superar las dificultades que se te presentaron en la ciudad? (Indagar por cualidades propias)

La necesidad, para dar de comer a nuestros hijitos.

jj) ¿Qué cosas nuevas aprendiste al llegar acá?

Aprendí a compartir lo que uno necesita, o sea lo que uno tiene, tal vez eso no he hecho allá en mi pueblo, por decir si esos tiempos si yo tenía un pan yo tenía que llevarlo a compartir, un kilo de azúcar yo lo llevaba al vaso de leche a compartir llevaba al comedor o al vaso de leche, esto vamos a echar, esto hemos aprendido con los demás.

Ser más social, eso he aprendido a hablar con otras personas, a participar en las organizaciones, uno aprende mucho a hacer un documento, un trámite, a tocar puertas, como que pierde el miedo a hablar...en cambio en el campo era muy tímida y casi ni salía.

kk) ¿Qué diferencias habían entre lo que hacías en la ciudad y lo que hacías antes en el campo?

Era una diferencia de que acá todo es plata, en cambio allá en la sierra no es eso...en el pueblo hay faenas comunales, había la unión, todos apoyaban, todos a trabajar, igual acá cuando entramos la mayoría éramos del mismo pueblo llevábamos esa misma unión, pero ahora últimamente no hay eso...por ejemplo en una asamblea general ya todos no participan pero antes toditos decíamos así, así, vamos a hacer, y todos poníamos el hombro pero ahora ya no hay eso.

Y ¿Por qué crees que ya no hay esa unión de ustedes?

No sé, no sabría decirle...quizás se contagian de la gente de la ciudad, piensan solo en uno no más, quizás eso sea ¿no?

ll) ¿Qué nuevos lugares y actividades has realizado en la ciudad?

¿Otros lugares? Bueno varios sitios aquí no son como el pueblo, donde ya sabes quienes viven. Aquí conoces el mercado, las calles, otros cerros donde vive gente, la parroquia también que nos ayudó bastante, por eso con otras paisanas decíamos “ahora ya tenemos vaso de leche, ya tenemos comedor, y ahora para nuestra salud, no tenemos dinero para comprar medicinas”, entonces en la parroquia habían dos médicos que iban a atendernos a todos los desplazados, entonces también conversamos con el Padre y también los médicos empezaron a venir a atendernos acá y formamos un botiquín comunal, entonces ya tenemos vaso de leche, comedor y botiquín comunal pero nuestros hijos tienen que estudiar, y ahora no tenemos para libro, el libro cuesta, los cuadernos como sea pero para los libros, estábamos en eso y cuando estábamos participando en la capilla de la parroquia venían las psicólogas para hacer charlas, de CEAS, de ahí entonces ellas vinieron para acá así para ver a los niños, jugar con los niños, dijeron podemos trabajar acá, para eso ya se formó la institución Suyasun entonces vinieron, y les dijimos que las psicólogas hicieron una encuesta y salió la necesidad del estudio, entonces nos dicen que tal si hacemos una biblioteca, podemos conseguir libro, entonces ahí también participé..

mm) ¿Cómo te sentías haciendo eso?

Yo me sentí contenta, y las abuelitas, las señoras me decían “mama tú tienes facilidad de salir, nosotras cuidamos a tu hijito, usted camina, vaya” me daban animo...y las personas me decían “ya tenemos comedor” yo los veía estaban



comiendo y eso me daba fuerza para seguir adelante, así caminando y caminando.

Y bueno mi casa la dejé y mis hijos casi abandonados...eso un poco que me dolía, porque era un sacrificio dejar a mis hijitos así, es que no podía llevarlos a todas partes por eso lo tenían que cuidar las señoras...sobre todo en el comienzo como paraba afuera por el comedor, el vaso de leche, el botiquín, la biblioteca y como yo daba más tiempo para eso que para mi familia...y mi esposo me dijo “ya tu paras en la calle no más”...y una vez mi hijito se quemó su bracito con leche caliente, y estaba así y mi esposo me decía “mira a tu hijo lo que se ha hecho, tu paras en la calle no más” y montón de cosas me reclamaba y yo al momento decía “si pues por ir por esta causa no debería dejar a mi hijo”, pero si también me lo llevaba a mi hijo no me dejaba escuchar, no me dejaba hablar en la asamblea por eso lo dejaba...

nn) ¿De qué manera crees que has ayudado a mejorar las condiciones de tu familia y de tu comunidad en Lima? (Indagar por motivaciones)

Bueno sí, nos hicimos nuestra casita, nosotros no pensábamos, cuando llegamos lloraba y miraba a los cerros y decía “como no tengo un pedacito de la tierra que tenía allá” aunque sea en la punta del cerro para vivir allí aunque sea.

La unión, la comprensión en mi familia y en mi comunidad, había tanta necesidad, teníamos como volver a nacer así...aprender a hablar, a trabajar para conseguir comida, yo por ejemplo nunca había participado en organizaciones así, pero aquí organizados pudimos conseguir algunas cosas.

oo) ¿Crees que estas acciones que has desarrollado son reconocidas por la gente? (Indagar por qué)

Bueno sí, pero ahora los jóvenes que ya vienen ya no valoran eso, bueno entre los que nos vemos ese tiempo si valoramos, porque hemos vivido esa necesidad, el estar corridos de nuestro pueblo, quizás por eso si valoramos lo que tenemos.

pp) ¿Hubieron otras personas o elementos contigo que te ayudaron a superar las dificultades que se te presentaron en este nuevo lugar (Indagar cuales y de qué manera la ayudaron)

Apoyo de las instituciones como SUYASUN, CEDAP, CEAS, por ejemplo nos levantó la moral, de lo que estábamos con miedo, así pues sin ánimos, nos ayudaron las psicólogas. También la parroquia, suyasun nos capacitaban, así para aprender más a saber nuestros derechos, a saber que nos había pasado...eso ayudó a la gente.

### **Su vida actualmente**

qq) ¿Cómo describirías tu vida actualmente?

Bueno tranquila, contenta junto con mis hijos, claro no hemos logrado recuperar nuestras cositas de allá del campo, pero ya tenemos una casita y vivimos aquí.

rr) ¿Qué dificultades y facilidades tienes actualmente?

Dificultades... Ya no puedo trabajar mucho como antes, ya no puedo salir, andar, buscando algo...esa dificultad, será por la edad yo digo, será el ánimo ya he hecho algo, ahora que otros hagan también.

Ventajas porque mis hijos terminaron sus estudios, claro no son profesionales, pero terminaron su secundaria al menos...

ss) ¿Te sigue afectando el proceso de violencia vivido y el haber dejado tu comunidad (Indagar de qué manera)

El miedo ya no esta tan en mí, tengo más confianza...el ánimo, la fuerza he tenido para salir, la valentía...ha hecho que supere eso...claro hay momentos que me pongo mal, pero luego me pongo bien...

tt) ¿A qué te dedicas actualmente?

Ahora soy ama de casa y también me gano algo cosiendo ropita...sigo participando en el comedor, el vaso de leche, pero ya no como antes...

uu) ¿Sigues participando en lo que hacías cuando viniste a Lima? (Indagar en que ha cambiado y por qué)

Sí, pero más metida estoy en la parroquia porque siento la tranquilidad, porque hay veces en la parroquia vamos a visitar a los enfermos, porque algunos nos dicen vamos a cantar, y nos vamos a ayudar...al ver que se ponen contentos yo también me pongo contenta...

vv) ¿Crees que las mujeres han aportado para erradicar la violencia política y para promover mejores condiciones de vida cuando llegaron a la ciudad? (Indagar por qué y de qué manera)

Las mujeres han buscado algo para sobrevivir, así como ayuda para comer, o la salud no...cosas que son necesarias porque sin eso uno no vive, como que uno busca siempre la igualdad para todos...también hemos apoyado a nuestras familias a salir adelante, a seguir luchando, como ánimos...es difícil lo que hemos pasado, quizás solo el que pasó algo como nosotros nos entiende...

¿Crees que ha sido valorado estos aportes de las mujeres?

Si, en algunas oportunidades por ejemplo el ministerio de la mujer por ejemplo por la labor que hacía en la comunidad, así a otras mujeres también...